

JULIE KAGAWA

The
IRON DAUGHTER

LOVE & BETRAYAL.
A FAERY WORLD
GONE MAD.

THE IRON FEY



The
IRON DAUGHTER



The
IRON DAUGHTER

IRON FEY

JULIE KAGAWA



The
IRON DAUGHTER

SINOPSIS

Mitad princesa hada de verano, mitad humana, Meghan nunca ha encajado en ningún lugar. Abandonada por el príncipe de Invierno el cual ella pensó la amaba, ahora es prisionera de la Reina Hada de invierno.

Cuando la guerra se cierne entre Verano e invierno, Meghan sabe que el verdadero peligro viene de Hierro, las hadas de hierro que solo ella y su ausente príncipe han visto. Pero nadie le cree. Y lo peor es que los poderes de hada de Meghan han desaparecido.

Ella está sola en el país de las Hadas con solo su ingenio para ayudarla. Confiar en alguien sería tonto. Confiar en un aparente traidor podrá ser mortal. Pero incluso mientras crece un carácter de hierro, Meghan no puede dejar de oír los susurros del anhelo en su corazón demasiado humano.

PREFACIO

*Traducido por Isabella
Corregido por Yre24*

“¿Por qué debería confiar en ti?” le gruñó a Ash.

Era completamente consciente de que estaba siendo idiota, que teníamos que salir de allí antes de que nadie nos viera, pero era como si me hubiera comido las tripas de algo, y las palabras simplemente seguían saliendo.

"Has estado mintiéndome desde el principio. Todo lo que dijiste, todo lo que hicimos, fue una treta para traerme aquí. Me mentiste desde el principio."

"Meghan-"

"¿Es esto un juego al que te gusta jugar? ¿Hacer que la chica estúpida humana caiga rendida a ti y luego reírte mientras rompes su corazón? ¡Tu sabías lo que Rowan estaba haciendo, y no hiciste nada para detenerlo!"

"¡Por supuesto que no!" gruñó Ash, su vehemencia me sorprendió dejándome en silencio.

"Tenía que hacer que todo el mundo creyera que no me importaba, o te habrían llevado aparte. Las emociones son una debilidad aquí Meghan. Y presas fáciles en la Corte de Invierno. Te habrían hecho daño a ti para llegar hasta mí. Ahora vámonos." se acercó a mí de nuevo y le dejé coger mi mano sin protestar. "Vamos a salir de aquí antes de que sea demasiado tarde."

"Me temo que ya es demasiado tarde," arrastrando las palabras con sarcasmo, una voz familiar hizo que mi voz se parara.

CAPITULO 1

LA CORTE DEL INVIERNO

Traducido por Jhos

Corregido por BelenTorres

El rey de hierro se paró frente a mí, magnífico en su belleza, cabello de plata flagelando como una cascada rebelde. Su largo abrigo negro se ondulaba detrás de él, acentuando su pálido y angular rostro y su piel trasluciente, las venas azul verdosas brillaban bajo la superficie. Rayos parpadeaban en las profundidades de sus ojos negro azabache, y los tentáculos de acero corriendo a lo largo de su columna vertebral y hombros se enrollaban en torno a él como un manto de alas, brillando bajo la luz. Como un ángel vengador, él flotó hacia mí, con la mano extendida y una sonrisa triste en los labios.

Caminé hacia adelante para encontrarme con él mientras los cables de hierro se envolvieron gentilmente a mi alrededor. “Meghan Chase,” murmuró Machina, pasando una mano por mi cabello. Temblé, manteniendo mis manos a mis costados mientras los tentáculos acariciaban mi piel. “Has venido. ¿Qué es lo que quieres?”

Fruncí en el ceño. ¿Que quería? ¿Para qué había venido? “Mi hermano”, respondí, recordando. “Tú secuestraste a mi hermano, Ethan, para traerme aquí. Lo quiero de vuelta.”

“No.” Machina sacudió su cabeza, moviéndose más cerca. “No viniste por tu hermano, Meghan Chase. Tampoco viviste por el príncipe Unseelie a quien proclamas amar. Viniste aquí por una sola cosa. Poder.”

Mi cabeza palpitaba y traté de retroceder, pero los cables me sostuvieron rápidamente. “No,” murmuré, luchando contra la red de hierro. “Esto... esto está mal. Así no es como fue.”

“Muéstrame entonces.” Machina abrió sus brazos ampliamente. “¿Cómo se suponía que sería? ¿Qué viniste a hacer aquí? Muéstrame, Meghan Chase.”

“¡No!”

“¡Muéstrame!”



Algo palpitaba en mi mano: el latido de la flecha de Witchwood. Con un grito, levanté el brazo y llevé la punta afilada al pecho de Machina, hundiendo la flecha en su corazón.

Machina se tambaleó hacia atrás, dándome una mirada conmovida de horror, solo que ya no era Machina sino un príncipe hada con un cabello de medianoche y brillantes ojos verdes. Delgado y peligroso, silueta toda de negro, su mano fue a su espalda en su cinturón antes de que se diera cuenta que era demasiado tarde. Se tambaleó, luchando por mantenerse de pie, y yo sofoqué un grito.

“Meghan,” susurró Ash, una fina línea de color rojo goteaba de su boca. Sus manos se aferraron a la flecha en su pecho mientras él caía de rodillas, su pálida mirada le suplicaba a la mía. “¿Por qué?”

Temblando, levanté mis manos y vi que estaban cubiertas de brillantes riachuelos escarlatas, corriendo por mis brazos, goteando hasta el suelo. Bajo la capa, cosas se movían por debajo de mi piel, empujando hacia la superficie, como sanguijuelas en la sangre. En algún lugar del fondo de mi mente, supe que debía estar aterrorizada, espantada, mayormente asqueada. No lo estaba. Me sentía poderosa, poderosa y fuerte, como si electricidad surgiera bajo mi piel, como si pudiera hacer todo lo que quisiera y nadie pudiera detenerme.

Miré hacia abajo al príncipe Unseelie y me burlé de la patética figura. ¿Pude realmente haber amado a tal debilucho alguna vez?

“Meghan.” Ash arrodillado allí, la vida se desvanecía de él poco a poco, incluso mientras luchaba para aferrarse. Por un breve momento, admiré su terca tenacidad, pero no lo habría salvado al final. “¿Qué hay de tu hermano?” declaró él. “¿Y tu familia? Están esperando que vuelvas a casa.”

Cables de hierro se desplegaron de mi espalda y hombros, extendiéndose a mi alrededor como brillantes alas. Observando al príncipe Unseelie, impotente delante de mí, le di una sonrisa paciente.

“Estoy en casa.”

Los cables se movieron en un borrón de plata, golpeando el pecho del hada y apostándolo contra el suelo. Ash se sacudió, su boca abierta en silencio, antes de que su cabeza cayera hacia atrás y se rompiera como el cristal en el concreto.

Rodeaba por los restos brillantes del príncipe Unseelie, eché mi cabeza hacia atrás y me reí, y se convirtió en un grito entrecortado mientras me despertaba bruscamente a mí misma.



MI NOMBRE ES MEGHAN CHASE

He estado en el palacio de Invierno de las hadas por un tiempo ahora. ¿Cuánto exactamente? No lo sé. El tiempo no fluye correctamente en este lugar. Mientras yo he estado atascada en el Nunca Jamás, el mundo exterior, el mundo mortal, ha continuado sin mí. Si alguna vez llego a salir de aquí, si alguna vez vuelvo a casa, puede que encuentre que han pasado cien años mientras no estaba, como Rip van Winkle¹, y toda mi familia y amigos llevan mucho tiempo muertos.

Trato de no pensar mucho en eso, pero algunas veces, no puedo evitar preguntármelo.

Mi habitación estaba fría. Siempre estaba fría. Yo siempre tenía frío. Ni las llamas de zafiro en la chimenea eran suficientes para sacar el frío incesante. Las paredes y el techo estaban hechas de opaco e humoso hielo; inclusive la araña de luces brillaba con miles de carámbanos. Esta noche, llevaba pantalones, guantes, un jersey grueso y un gorro de lana, pero no era suficiente. Fuera de mi ventana, la ciudad subterránea de Invierno de las hadas brillaba con fulgor helado. Formas oscuras saltaban y revoloteaban, garras, dientes y alas parpadeantes. Me estremecí y miré hacia el cielo, pero miles de pequeñas luces, bolas de fuego de hadas o las mismas hadas, centelleaban como un manto de estrellas.

Hubo un golpe en mi puerta.

No le dije que entrara. Había aprendido a no hacerlo en el pasado. Esta era la Corte Unseelie, e invitarlos a tu habitación era una muy, muy mala idea. No podía mantenerlos fuera completamente, pero las hadas seguían reglas más allá de todo, y por orden de la reina, yo no sería molestada a menos que lo solicitara.

Permitirles entrar a mi habitación podría casi sonar como una solicitud.

Atravesé la habitación, mi aliento se derramaba a mí alrededor, abrí la puerta.

Un sinuoso gato negro se sentó en el suelo con su cola enroscada sobre sí misma, mirándome sin pestañar con ojos amarillos. Antes que pudiera decir nada, silbó y se precipitó por el hueco como un rayo de sombra.

“¡Hey!”

Me di la vuelta, pero el gato ya no era un gato. Tiaothin la phouka se paró allí, sonriéndome, sus caninos brillaban. Claro. Sería el phouka; ellos no seguían reglas sociales.

¹ Rip van Winkle es un cuento corto en que el protagonista se queda dormido bajo un árbol y se despierta veinte años después, cuando vuelve a su aldea descubre que todo ha cambiado.



De hecho, parecían tomar gran placer en romperlas. Orejas peludas se asomaron su pelo con rastas contrayéndose esporádicamente. Ella usaba una chaqueta llamativa que brillaba con falsas gemas y botones, vaqueros rotos y botas de combate. A diferencia de la Corte Seelie, las hadas Unseelei de hecho preferían la ropa “mortal”. Ya fuera por desafío directo a la Corte Seelie, o porque quería mezclarse más con humanos, no estaba segura.

“¿Que quieres?” pregunté con cautela. Tiaothin había tomado un gran interés en mi cuando fui traída a la corte, la incansable curiosidad de un phouka, supongo. Habíamos hablando algunas veces, pero ella no era exactamente lo que llamaría una amiga. La forma que se me quedaba viendo, como si me estuviera valorando para su próxima comida, siempre me ponía nerviosa.

La phouka siseó, pasando la lengua por sus dientes. “No estás lista,” dijo ella con voz silbante, mirándome escépticamente. “Apúrate. Apúrate y cámbiate. Debemos irnos rápido.”

Fruncí el ceño. Tiaothin siempre había sido difícil de entender, saltando de un tema a otro tan rápido que era difícil seguirle el ritmo. “¿Ir a donde?” pregunté, y ella se rió.

“La reina,” ronroneó Tiaothin, agitando sus orejas hacia adelante y hacia atrás. “La reina te ha llamado.”

Mi estómago se retorció a una bola apretada. Siempre desde que había llegado a la corte de Invierno con Ash, había estado temiendo este momento. Cuando llegamos al palacio, la reina me había mirado con una sonrisa depredadora y me había despedido, diciendo que deseaba hablar con su hijo a solas y que me llamaría pronto. Claro, ‘pronto’ era un término relativo, en el país de las hadas, y yo había estado esperando en ascuas desde entonces, esperando que Mab me recordara.

Esa fue también la última vez que vi a Ash.

Pensar en Ash envió un aleteo a través de mi estómago, recordándome cuanto había cambiado. Cuando llegamos al país de las hadas, buscando a mi hermano secuestrado, Ash había sido el enemigo, el frío y peligroso hijo de Mab, Reina de la Corte de Unseelei. Cuando la guerra amenazaba las cortes, Mab envió a Ash a capturarme, esperando usarme como palanca contra mi padre, el rey Oberón. Pero desesperada por salvar a mi hermano, hice un trato con el príncipe de Invierno en vez de eso: si él me ayudaba a rescatar a Ethan, yo regresaría con él a la Corte Unseelei sin luchar. Para ese momento, era una jugada desesperada, yo necesitaba toda la ayuda que pudiera obtener para enfrentar al Rey de Hierro y salvar a mi hermano. Pero, en algún lugar de ese maldito desierto de polvo y hierro, observando a Ash batallar contra el reino que estaba envenenando su propia esencia, me di cuenta que lo amaba.



Ash me había traído aquí, pero casi no sobrevivió su roce con Machina. El Rey del Hierro hada era insanamente fuerte, casi invencible. Contra todo pronóstico, me las arreglé para derrotar a Machina, rescatar a mi hermano, y llevarlo a casa.

Esa noche según nuestro acuerdo, Ash vino por mí. Era momento de honrar mi parte del contrato. Dejando a mi familia una vez más, seguía a Ash a Tir Na Nog, la tierra del Invierno.

El viaje a través de Tir Na Nog fue frío, oscuro y aterrador. Incluso con el príncipe de Invierno a mi lado, el país de las Hadas era todavía salvaje e inhospitable, especialmente para los humanos. Ash era el perfecto guardaespaldas, peligroso, alerta y protector, pero parecía distante a veces, distraído. Y mientras más nos adentrábamos a Invierno, más se distanciaba, cerrándose a sí mismo fuera de mí y de mi mundo. Y no quiso decirme el por qué.

En la última noche del viaje fuimos atacados. Un monstruoso lobo, enviado por el mismo Oberón, nos localizó, intentó matar a Ash y llevarme de regreso a la Corte de Verano, así que nos refugiamos en una cueva abandonada de hielo para descansar y vendar sus heridas.

Él estuvo en silencio mientras yo envolvía un vendaje improvisado alrededor de su brazo, pero pude sentir sus ojos en mí mientras lo amarraba. Liberando su brazo, miré hacia arriba para encontrar su mirada plateada. Ash pestañeó lentamente, dándome esa mirada que significaba que él estaba tratando de entenderme. Esperé, con la esperanza de finalmente recoger alguna revelación dentro de su repentino alejamiento.

“¿Por qué no corriste?” preguntó él suavemente. “Si esa cosa me hubiera matado, no hubieras tenido que volver a Tir Na Nog. Hubieras sido libre.”

Fruncí el ceño.

“Estuve de acuerdo con el trato, al igual que tú,” murmuré, atando el vendaje de un tirón, pero Ash ni siquiera gruñó. Molesta ahora, lo miré, encontrando sus ojos. “¿Qué, piensas que porque soy humana iba a incumplir? Sabía en lo que me estaba metiendo, y voy a mantener mi parte del trato, sin importar lo que suceda. Y si crees que te dejaría solo para así no tener que conocer a Mab, entonces no me conoces en lo absoluto.”

“Es porque eres humana,” continuó Ash con la misma voz calmada, sosteniendo mi mirada, “que perdiste una oportunidad táctica. Un hada de Invierno en tu posición no hubiera regresado. Ellos no permitirían que sus emociones interfirieran. Si vas a sobrevivir en la Corte Unseelie, tienes que comenzar a pensar como ellos.”



“Bueno, no soy como ellos.” Me levanté y di un paso atrás, tratando de ignorar el sentimiento de dolor y traición, las estúpidas lágrimas de ira presionaban las esquinas de mis ojos. “No soy un hada de Invierno. Soy humana, con sentimientos y emociones humanas. Y si quieres que me disculpe por eso, olvídale. No puedo simplemente apagar mis sentimientos como tú.”

Giré para alejarme en una rabieta, pero Ash se levantó con una velocidad cegadora y apretó mis brazos. Me puse rígida, mirando mis rodillas y manteniendo mi espalda derecha, pero luchar con él sería inútil. Incluso vendado y sangrando, él era mucho más fuerte que yo.

“No soy desagradecido,” murmuró el contra mi oreja, haciendo que mi estómago revoloteara a pesar de sí mismo. “Solo quiero entender. La Corte de Invierno se alimenta de los débiles. Es su naturaleza. Ellos tratarán de destrozarte física y emocionalmente, y no siempre estaré allí para protegerte.”

Me estremecí, el enfado desvaneciéndose, mientras mis propias dudas y miedos regresaban rápidamente. Ash suspiró, y sentí su frente tocar la parte de atrás de mi cabello, su aliento avivando mi cuello. “No quiero hacer esto,” admitió en un tono bajo y angustiado. “No quiero ver lo que ellos tratarán de hacerte. Un hada de Verano en la Corte de Invierno no tiene mucha oportunidad. Pero prometí que te traería de vuelta, y estoy atado a esa promesa.” Él levantó su cabeza, apretando mis hombros en un casi doloroso agarre mientras su voz caía una pocas octavas, volviéndose cruel y fría. “Así que tienes que ser más fuerte de lo que son ellos. No puedes bajar tu guardia, sin importar qué. Ellos te llevarán por delante, con juegos y palabras bonitas y tomarán placer de tu miseria. No les permitas llegar a ti. Y no confíes en nadie.” Él se detuvo, y su voz se volvió aún más baja. “Ni siquiera en mi.”

“Yo siempre confiaré en ti,” susurré sin pensarlo, y sus manos se apretaron, girándome casi salvajemente para encararlo.

“No,” dijo él, entrecerrando los ojos. “No lo harás. Soy tu enemigo, Meghan. Nunca olvides eso. Si Mab me dice que te mate en frente de toda la corte, es mi deber obedecer. Si ella ordena que Rowan o Sage te desmiembren, asegurándose de que sufras cada segundo de ello, se espera que yo me quede parado allí y les permita que lo hagan. ¿Entiendes? Mis sentimientos por ti no importan en la Corte de Invierno. Verano e Invierno siempre estarán en lados opuestos, y nada cambiará eso.”

Sabía que debía temerle. Él era un príncipe Unseelie, después de todo, y había admitido en términos muy claros que me mataría si Mab se lo ordenaba. Pero también admitió sentir algo por mí, sentimientos que no importaban, pero aún así hizo que mi estómago se retorciera cuando lo escuché. Y quizás estaba siendo ingenua, pero no podía



creer que Ash me haría daño intencionalmente, ni siquiera en la Corte de Invierno. No con la forma que me estaba mirando ahora, sus ojos plateados conflictivos y llenos de ira.

Me miró fijamente por un momento largo, entonces suspiró. “No escuchaste lo que dije, ¿no?” murmuró cerrando sus ojos.

“No tengo miedo,” le dije, lo cual era mentira; estaba aterrorizada de Mab y de la Corte Unseelie que me esperaba al final de este viaje. Pero si Ash estaba allí, estaría bien.

“Eres exasperantemente obstinada,” murmuró Ash, pasando una mano por su cabello. “No sé cómo voy a protegerte cuando no tienes instinto de auto preservación.”

Me acerqué a él, colocando una mano en su pecho, sintiendo su corazón latir fuerte bajo su camisa. “Confío en ti,” dije, levantándome hasta que nuestros rostros estuvieron a centímetros de distancia, arrastré mis dedos hacia su estómago. “Sé que encontraras la manera.”

Su respiración se detuvo, y me miró con avidez. “Estás jugando con fuego, ¿sabes eso?”

“Eso es extraño, considerando que tu eres el príncipe del hie—“ no terminé de decirlo, mientras Ash se inclinaba y me besaba. Enredé mis brazos alrededor de su cuello mientras él se enrollaba alrededor de mi cintura, y por unos momentos el frío no pudo tocarme.

LA SIGUIENTE MAÑANA, él había vuelto a estar distante y lejano, apenas hablándome sin importar lo mucho que lo pinchara. Esa noche, llegamos al palacio subterráneo de la Corte de Invierno, y Mab me despachó casi inmediatamente. Un sirviente me condujo a mi habitación, y me senté en la pequeña y fría habitación, esperando que Ash me encontrara otra vez.

Él nunca regresó de su reunión con la reina, y luego de varias horas esperando, finalmente me aventuré en los pasillos de la Corte de Invierno, buscándolo. Allí fue cuando encontré a Tiaothin, o mejor dicho, ella me encontró en la librería, jugando a atrápala con Jack en Hierro mientras él me acechaba por los pasillos. Después de deshacerse del gigante, ella me informó que el príncipe Ash ya no estaba en el palacio, y nadie tenía idea de cuándo volvería.

“Pero así es Ash,” había dicho ella, sonriéndome desde lo alto de una estantería. “Él difícilmente está en la corte. Le echas un vistazo y ¡puf! Se ha ido por los siguientes meses.”

¿Por qué Ash se iría de esa manera? Me lo pregunté billones de veces. Él podría al menos haberme dicho que se iría, y cuando volvería. No tenía que dejarme aquí.



A menos que me estuviera evitando deliberadamente. A menos que todo lo que dijo, el beso que compartimos, las emociones en su voz y ojos, significaran nada para él. Quizás todo lo que había hecho era solo para traerme a la Corte de Invierno.

“Vas a llegar tarde,” ronroneó Tiaothin, tirando de mi hacia el presente, observándome con brillantes ojos de gato. “A Mab no le gusta que la dejen esperando.”

“Claro,” dije débilmente, sacudiéndome mi oscuro estado de ánimo. Ups, eso es correcto. Tengo una audiencia con la reina de Invierno de las Hadas. “Solo dame un minuto para cambiarme.” Esperé, pero cuando Tiaothin no se movió, fruncí el ceño. “Uh, ¿un poco de privacidad, por favor?”

Tiaothin sonrió, y en un frío movimiento, se convirtió en una peluda cabra negra, que rebotó a gatas fuera de la habitación. Cerré la puerta y me incliné contra ella, sintiendo mi corazón golpear mi pecho. Mab quería verme. La Reina de la Corte Unseelie finalmente me había llamado. Me estremecí y me aparté de la puerta, caminando a mi vestidor y el espejo de hielo en la parte superior.

Mi reflejo me observó, ligeramente distorsionado por las grietas del hielo. Algunas veces, todavía no me reconocía a mí misma. Mi cabello lacio y rubio era casi plateado en la oscuridad de la habitación, y mis ojos parecían demasiado grandes para mi rostro. Y había otras cosas, miles de pequeños detalles que no podía señalar, que me decían que yo no era humana, que yo era algo a lo que temer. Y por supuesto, estaba la diferencia más obvia. Orejas puntiagudas señalando hacia arriba a los lados de mi cabeza, un recordatorio estridente de cuán poco normal era yo.

Rompí contacto visual con mi reflejo y miré hacia mi ropa. Era cálida y cómoda, pero estaba bastante segura que conocer a la Reina de la Corte Unseelie vestida de pantalones y un jersey holgado era mala idea.

Genial. Se suponía que me encontraría con la Reina de Invierno en cinco minutos. ¿Qué me pongo?

Cerrando mis ojos, traté de recolectar el glamour a mi alrededor y verterlo sobre mi ropa. Nada. La fiebre masiva de poder que había logrado mientras batallaba con el Rey de Hierro parecía hacerse desvanecido, tanto que ya no podía crear una simple ilusión. Y no era por no intentarlo. Recordando mis lecciones con Geimalkin, un hada gato que conocí en mi primer viaje a Nunca Jamás, traté de volverme invisible, hacer que los zapatos levitaran y crear fuego de hadas. Todo falló. Ya ni siquiera podía sentir el glamour, sin embargo sabía que estaba a mi alrededor. El Glamour es impulsado por la emoción, y mientras más salvajes y apasionadas sean las emociones —ira, lujuria, amor— entonces es más fácil dirigirla. Aún



así no pude acceder a ella como solía. Parecía que había vuelto a ser normal, no la mágica Meghan Chase. Con orejas puntiagudas.

Era extraño, por años, ni siquiera había sabido que era mitad hada. Fue solo hace unos meses, en mi cumpleaños número dieciséis, que mi mejor amigo Robbie se había revelado a sí mismo ser Robin Goodfellow, el infame Puck de Sueños de una Noche de verano. Mi hermano pequeño, Ethan, había sido secuestrado por hadas y yo debía rescatarlo. Oh, y por cierto, yo era mitad humana hija del Rey Oberón, Señor de las hadas de verano. Tomó algo acostumbrarse tanto al conocimiento de que yo era mitad hada como a que podía usar la magia de las hadas –glamour de las hadas– para hacer mis propios hechizos. No que fuera muy buena en ello –succioné mucho de la irritación de Grimalkin– pero ese no era el punto. Yo ni siquiera creía en hadas en ese entonces, pero ahora que mi magia se había ido, se sentía como si una pieza faltara.

Con un suspiro, abrí el vestidor y saqué unos vaqueros, una camisa blanca y un largo abrigo negro, metiéndome en ellos tan rápido como pude para evitar congelarme. Por un momento, me pregunté si debería vestir algo elegante, como un vestido de noche. Luego de un momento decidí no hacerlo. Los Unseelie despreciaban lo formal. Tenía más posibilidad de sobrevivir si trataba de encajar.

Cuando abrí la puerta, Tiaothin, ya no gato o cabra, me miró con una dentada mirada lasciva. “Por aquí,” susurró ella, volviéndose hacia el corredor de hielo. Sus ojos amarillos parecían flotar en la oscuridad. “La reina espera.”

SEGUÍ A TIAOTHIN EN LA OSCURIDAD, pasillos retorcidos, tratando de mantener mi mirada hacia el frente. Por la esquinas de mis ojos, sin embargo, todavía vislumbro las pesadillas que asechan en los pasillos de la Corte Unseelie.

Un delgado espectro se agazapó detrás de la puerta como una araña gigante, el rostro pálido y demacrado me miraba por la rendija. Un enorme perro negro con ojos brillantes nos seguía por los pasillos, sin hacer nada de ruido, hasta que Tiaothin le silbó y se escabulló. Dos duendes y un mozo de estación con dientes de tiburón se acurrucaban en una esquina, tirando dados de dientes y huesos pequeños. Mientras pasaba, estalló una discusión, los duendes señalaban al mozo de estación y decían ‘¡Trampa, trampa!’ en tono alto. No miré hacia atrás, pero un grito resonó detrás de mí, seguido por el sonido húmedo de un hueso rompiéndose. Me estremecí y seguí a Tiaothin rodeando la esquina.

El corredor terminó, abriéndose a una sala enorme con carámbanos colgando del techo como brillantes lámparas de araña. Will-o'-the-wisps² y globos de hadas alternaban entre

² Nombre que se le da a luz fantasmal a veces vista en la noche o el atardecer sobre terrenos pantanosos.



ellos, enviando fragmentos de luz sobre las paredes y el piso. El suelo estaba cubierto de hielo y niebla, y mi aliento se vaporizó en el aire mientras entrábamos. Columnas de hielo sostenían el techo, brillantes como el cristal translúcido añadiendo a la deslumbrante y confusa variedad de luz y colores girando alrededor de la sala. Música oscura y salvaje hacía eco en toda la cámara, interpretada por un grupo de humanos en un escenario en una esquina. Los ojos de los músicos eran vidriosos mientras aserraban y golpeaban sus instrumentos, sus cuerpos terriblemente delgados. Su cabello colgando largo y lacio, como si no lo hubieran cortado en años. Aún así, ellos no parecían estar afligidos o infelices, tocando sus instrumentos con fervor como zombis, aparentemente ciegos a su público inhumano.

Docenas de hadas Unseelie acordonaban la cámara, cada una de las criaturas salidas directo de una pesadilla. Ogros y mozos de estación, duendes y spriggans, kobolds, phoukas, elfos y hadas para los que no tenía nombre, todos andando de allá para acá en la oscuridad cambiante.

Rápidamente escaneé la habitación, en busca de cabello negro revuelto y ojos brillantes plateados. Mi corazón se cayó. Él no estaba aquí.

En la parte más alejada de la sala, un trono de hielo flotaba en el aire, resplandeciendo con un brillo helado. Sentada en ese trono, cernida con el poder de un glaciar enorme, estaba Mab, Reina de la Corte Unseelie.

La Reina de Invierno era impresionante, así de simple. Cuando yo estaba en la corte de Oberón la había visto junto a su rival, Titania, la Reina de Verano, que también era hermosa, pero de una forma mundanamente malvada. Titania también me guardaba rencor por ser la hija de Oberón, y una vez trató de convertirme en un ciervo, así que no era mi persona favorita. A pesar de que eran completamente opuestas, las dos reinas eran insanamente poderosas. Titania era una tormenta de verano, hermosa y mortal y propensa a freír algo con un rayo si le molestaba. Mab era el día más frío de invierno, donde todo está muerto y calmado, sostenido del inolvidable hielo que acabó con el mundo antes y podría hacerlo de nuevo.

La reina apoyada en su silla, rodeada por varios señores hadas –los sidhe– vestidos de ropas costosas y modernas, trajes y vestidos Armani. Cuando la vi la última vez, en la Corte de Oberón, Mab usaba un vestido fluido negro que se retorció como sombras vivientes. Hoy, estaba vestida de blanco: un traje de pantalón blanco, uñas teñidas de ópalo y tacones de marfil, su cabello oscuro peinado elegantemente por encima de su cabeza. Ojos negros sin profundidad, como una noche sin estrellas, se levantaron y me observaron, y sus pálidos y morados labios se curvaron en una sonrisa.

Un escalofrío se deslizó por mi espalda. A las hadas les importaban poco los mortales. Los humanos son simplemente juguetes para ser utilizados y desechados. Ambas Cortes,



Seelie y Unseelei, están sujetos a esto. Inclusive si yo era mitad hada y la hija de Oberón, estaba sola en la corte de los antiguos enemigos de mi padre. Si enojaba a Mab, no se sabía lo que haría la reina. Quizás convertirme en un conejo y lanzar a los duendes sobre mí, sin embargo parecía más el estilo de Titania. Tenía la sensación de que Mab podría encontrar algo infinitamente más horrible y retorcido, y eso me dio miedo.

Tiaothin deambuló entre la multitud de hadas Unseelie, que le dieron un poco de atención. La mayoría de su interés estaba dirigido directamente a mí mientras seguía y mi corazón latía con fuerza contra las costillas. Sentí hambrientas miradas, sonrisas y ojos ansiosos en la parte trasera de mi cuello, y me concentré en mantener mi cabeza en alto y un paso confiado. Nada atrae más las hadas que el miedo. Un sidhe noble con un rostro que era todo ángulos agudos captó mi irada y sonrió, y mi corazón se contrajo dolorosamente. Él me recordó a Ash, que no estaba aquí, que me había dejado sola en esta corte de monstruos.

El frío de la Reina de Invierno creció más a medida que nos acercábamos; pronto fue tan frío que dolía respirar. Tiaothin llegó al pie del trono y se inclinó. Yo hice lo mismo, sin embargo era difícil hacerlo sin que mis dientes castañearan. Las hadas Unseelie apiñadas detrás de nosotros, su respiración y murmullos ponían mi piel de gallina.

“Meghan Chase.” La voz áspera de la reina sobre la asamblea, haciendo que se me pusieran los pelos de punta. Tiaothin se escabulló y desapareció entre la multitud, dejándome verdaderamente sola. “Que amable de tu parte reunirte con nosotros.”

“Es un honor estar aquí, mi Señora,” respondí, usando cada gramo de mi fuerza de voluntad para evitar que mi voz temblara. Un temblor se escapó de todos modos, y no solo por el frío. Mab, sonrió, divertida, y se inclinó hacia atrás, observándome con sus ojos negros sin emoción. El silencio cayó durante unos latidos.

“Así que.” La reina hizo sonar sus uñas con un chasquido rítmico, haciéndome saltar. “Aquí estamos. Debes pensar que eres muy inteligente, hija de Oberón.”

“¿D-disculpe?” balbuceé, mientras un puñado de hielo se apoderaba de mi corazón. Esto no estaba comenzando bien, en lo absoluto.

“No lo estás,” continuó Mab, dándome una sonrisa paciente. “Pero lo estarás. No te equivoques en eso.” Se inclinó hacia adelante, luciendo absolutamente inhumana, y yo peleé con el impulso de huir gritando de la habitación. “He oído de tus hazañas, Meghan Chase,” dijo la reina con voz áspera, entrecerrando los ojos. “¿Pensabas que no me daría cuenta? Engañaste a un príncipe de la Corte Unseelie para que te siguiera al reino de Hierro. Hiciste que peleara con tus enemigos por ti. Lo ataste a un acuerdo que casi lo mata. Mi precioso chico, casi me pierde para siempre, por tu culpa. ¿Cómo crees que eso me hace sentir?” la



sonrisa de Mab se volvió más como la de un depredador, mientras mi estómago se retorció de temor. ¿Qué podría hacerme? ¿Revestirme de hielo? ¿Congelarme desde adentro? ¿Helar mi sangre así nunca me sentiría cálida de nuevo, sin importar qué usara o cuánto calor hiciera? Me estremecí, pero entonces noté un brillo tenue, como olas de calor, a mi alrededor, y de repente me di cuenta que Mab estaba tiñendo el aire de glamour, manipulando mis emociones y dejándome imaginar el peor destino posible. Ella no tenía que amenazar o decir nada; yo me estaba aterrorizando a mi misma bastante bien.

En un momento lúcido de distracción, me pregunté si Ash le había hecho lo mismo a mis emociones, manipulándome para enamorarme de él. Si Mab podía hacerlo, estoy segura que sus hijos tenían el mismo talento. ¿Eran reales mis sentimientos por Ash, o alguna clase de glamour fabricado?

¡Ahora no es el momento de preguntarte eso, Meghan!

Mab me observó, midiendo mi reacción. Todavía temblaba de terror, pero una parte de mí sabía lo que la reina estaba haciendo. Si lo perdía e imploraba piedad, me encontraría a mí misma atrapada en un acuerdo de hadas antes de saber lo que estaba sucediendo. Las promesas son mortalmente serias entre las hadas, y no iba a permitir que Mab me obligara a prometer algo de lo que me arrepentiría instantáneamente.

Tomé un respiro furtivo para organizar mis ideas, así cuando le respondiera a la Reina del Invierno de las hadas, no empezaría a chillar como un niño de dos años.

“Perdóneme, Reina Mab,” dije escogiendo mis palabras cuidadosamente. “No quise hacerle daño a usted o uno de los suyos. Necesitaba la ayuda de Ash para rescatar a mi hermano del Rey de Hierro.”

Ante la mención del Rey de Hierro, las hadas Unseelie detrás de mí se movieron y gruñeron, mirando a su alrededor con cautela. Sentí plumas levantarse, dientes y garras desnudas. Para las hadas normales, el hierro era un veneno mortal, drenando su magia y quemando su carne. Un reino completamente hecho de hierro era horrible y aterrador para ellos; un gobernante de las hadas dijo que el Rey del Hierro era una blasfemia. Por un momento, tuve la idea satisfactoria que las hadas de Hierro se habían convertido en los fantasmas y monstruos del mundo de las hadas, y mordí una sonrisa vengativa.

“Te llamaría mentirosa, niña,” dijo Mab calmadamente, mientras los gruñidos y murmullos detrás de mí se calmaban, “si no hubiera escuchado lo mismo de los labios de mi hijo. Ten por seguro que los secuaces del Rey del Hierro no son una amenaza para nosotros. Incluso ahora, Ash y sus hermanos están recorriendo nuestro territorio por estas hadas de Hierro. Si las abominaciones están dentro de nuestras fronteras, las cazaremos y destruiremos.”



Sentí una oleada de alivio, pero no por lo que dijo Mab. Ash estaba allí afuera. Tenía una razón para no estar en la corte.

“Y aún así...” Mab me dio una mirada que hizo que mi estómago se retorciera. “No puedo evitar preguntarme como te las arreglaste para sobrevivir. Tal vez Verano tiene un pacto con el rey de Hierro, conspirando con ellos contra la Corte de Invierno. Eso será tremendamente divertido, ¿no es así, Meghan Chase?”

“No,” dije suavemente. En mi mente, vi al Rey de Hierro, devanando de nuevo mientras yo conducía la flecha a través de su pecho, y apreté los puños para dejar de temblar. Todavía podía ver a Machina retorciéndose de dolor, sentí algo frío y sinuoso deslizándose bajo mi piel. “El rey de Hierro iba a destruir Verano al igual que Invierno. Está muerto ahora. Yo lo maté.”

Mab entrecerró sus ojos formando rendijas negras. “¿Y esperas que crea que una mitad humana, sin prácticamente ningún poder, se las arregló para asesinar al rey de Hierro?”

“Créele,” dijo una nueva voz, haciendo que mi estómago diera un vuelvo y mi corazón saltara a mi garganta. “Yo estaba allí. Vi lo que sucedió.”

Las voces se elevaron a mi alrededor mientras filas de hadas Unseelie de partían como olas. No pude moverme. Estaba clavada al suelo, mi corazón golpeando mi pecho mientras la magra y peligrosa figura del príncipe Ash entraba en la cámara.

Me estremecí, y mi estómago comenzó a dar volteretas de los nervios. Ash lucía bastante como siempre lucía, oscuramente hermoso, vestido de negro y gris, su piel pálida y aguda contrastaba con su cabello y ropa. Su espada colgaba a su lado, la vaina de un luminoso negro azulado, desprendiendo un aura helada.

Estaba tan aliviada de verlo. Caminé hacia él, sonriendo, solo para ser detenida por su fría mirada. Confundida, me detuve. Quizás él no me reconocía. Encontré su mirada, esperando que su expresión se deshiciera, para que él me diera la leve sonrisa que tanto adoraba. No sucedió. Sus ojos helados me invadieron en una breve mirada desdeñosa, antes que caminara a mi alrededor y continuara hacia la reina. Sentí una punzada de conmoción y dolor; quizás él estaba jugando a ser genial frente a la reina, pero al menos pudo haber dicho hola. Hice la nota mental de recriminarle más tarde cuando estuviéramos solos.

“Príncipe Ash,” ronroneó Mab, mientras Ash colocaba una rodilla en el suelo delante del trono. “Has vuelto. ¿Están tus hermanos contigo?”

Ash levantó su cabeza, pero antes de poder responder, otra voz lo interrumpió.



“Nuestro hermano menor prácticamente huyó de nosotros en su prisa por llegar a ti, Reina Mab,” dijo una voz alta y clara detrás de mí. “Si no lo supiera mejor, pensaría que no quería hablar contigo en frente de nosotros.”

Ash se levantó, su rostro cuidadosamente en blanco, mientras dos figuras más entraban en la cámara, hadas dispersas como pájaros. Como Ash tenía largas y delgadas caderas, y andaban con la facilidad y gracia de la realeza.

El primero, el que había hablado, se parecía Ash en constitución y altura: magro, elegante y peligroso. Tenía un rostro delgado y puntiagudo, y cabello negro que se erizaba como espina sobre su cabeza. Una gabardina blanca ondeaba a su espalda, y un botón de oro brillaba en una oreja puntiaguda. Su mirada encontró la mía mientras pasaba de largo, ojos azul hielo brillando como chispas de diamante, y sus labios formaron una sonrisa perezosa.

El segundo hermano era más alto que sus hermanos, más esbelto que magro, su cabello negro atado en una coleta le llegaba a la cintura. Un gran lobo gris lo seguía, los ojos rasgados de ámbar se mostraban cautelosos. “Rowan,” Mab sonrió al primer príncipe mientras los dos se inclinaban ante ella como lo había hecho Ash. “Sage. Todos mis niños en casa finalmente. ¿Qué noticias me traen? ¿Han encontrado esas hadas de Hierro dentro de nuestras fronteras? ¿Me han traído sus pequeños corazones venenosos?”

“Mi reina.” Fue el más alto de los tres el que habló, el hermano mayor, Sage. “Hemos registrado Tir Na Nog de frontera a frontera, desde las Llanuras de Hielo al Pantano Congelado hasta el Mar de Vidrio Roto. No hemos encontrado nada de las hadas de hierro de las que nuestro hermano ha hablado.”

“Te hace preguntarte si nuestro querido hermano Ash exageró un poco,” dijo Rowan, su tono combinaba con la sonrisa en su rostro. “Parece que estas ‘legiones de hadas de hierro’ se desvanecieron en el aire.”

Ash miró a Rowan y lucía aburrido, pero yo sentí la sangre irse a mi rostro.

“Él está diciendo la verdad,” espeté, y sentí que cada mirada en la corte se giraba hacia mí. “Las hadas de hierro son reales, y siguen allí. Y si no las toman en serio, estarán muertos antes de que sepan lo que está sucediendo.”

Rowan me sonrió, ojos rasgados, sonrisa peligrosa. “¿Y por qué a la hija mestiza del Oberón le importaría si la Corte de Invierno vive o muere?”

“Suficiente.” La voz áspera de Mab a través de la cámara. Ella se levantó y sacudió la mano a las hadas reunidas detrás de nosotros. “Salgan. Váyanse, todos ustedes. Hablaré con mis hijos a solas.”



La multitud se dispersó, escabulléndose, con rápidos pasos o deslizándose fuera de la sala del trono. Yo dudé, tratando de captar la mirada de Ash, preguntándome si yo estaba incluida en esta conversación. Después de todo, yo también sabía de las hadas de Hierro. Logré captar su atención, pero el príncipe de Invierno me dio una aburrida y hostil mirada y entornó los ojos.

“¿No escuchaste a la reina, mestiza?” preguntó fríamente, y mi corazón se contrajo a una pequeña bola. Lo miré con la boca abierta, incapaz de creer que esta era Ash hablándome, pero él continuó con un desdén despiadado. “No eres bienvenida aquí. Vete.”

Sentí el aguijón de lágrimas de rabia, y di un paso hacia él. “Ash—“

Sus ojos brillaron mientras me lanzaba una mirada de odio puro. “Es Maestro Ash, o su Alteza para ti, mestiza. Y no recuerdo haberte dado permiso de hablarme. Recuerda eso, porque la próxima vez que olvides tu lugar, te lo recordaré con mi espada.” Se volteó, despidiéndome con un gesto frío e insensible. Rowan rió, y Mab me observaba desde lo alto de su trono con una fría y divertida mirada.

Se me hizo un nudo en la garganta y un diluvio presionaba mis ojos, listo para estallar. Temblé y me mordí el labio para mantener la inundación bajo control, no lloraría. No ahora, en frente de Mab y Rowan y Sage. Ellos estaban esperando eso; podía verlo en sus rostros mientras me miraban expectantes. No podía mostrar ninguna debilidad en frente de la Corte Unseelie si quería sobrevivir.

Especialmente ahora que Ash se había convertido en uno de los monstruos.

Con la mayor dignidad que pude, hice una reverencia a la Reina Mab. “Discúlpeme entonces, Su Majestad,” dije, en una voz que temblaba ligeramente. “Los dejaré a usted y a sus hijos en paz.”

Mab asintió y Rowan me dio una burlona y exagerada reverencia. Ash y Sage me ignoraron completamente. Di una vuelta sobre mis talones y caminé fuera de la sala del trono con la cabeza en alto y mi corazón rompiéndose con cada paso.



CAPITULO 2

UNA DECLARACIÓN

Traducido por Xhessii

Corregido por BelenTorres

Cuando desperté, la habitación estaba clara, las ráfagas de frío azotaban la ventana. Mi cara se sentía pegajosa y caliente, y mi almohada estaba húmeda. Por un momento fantástico, no podía recordarme de los eventos de la noche pasada. Entonces, como una ola negra, la memoria regresó.

Las lágrimas amenazaron de nuevo, y enterré mi cabeza abajo del cobertor. Había desperdiciado la noche sollozando en mi almohada, mi cara se ahogaba para que mis llantos no fueran escuchados por alguna hada en el pasillo.

Las palabras crueles de Ash me apuñalaron el corazón. Incluso ahora, apenas podía creer la manera en que él actuó en el Salón del Trono, como si yo fuera la suciedad de sus botas, como si de verdad me despreciara. Estuve esperándolo, anhelándolo, que regresara, y ahora esos sentimientos son una uña torcida en mi interior. Me sentí traicionada, como si el viaje que compartimos hasta Rey de Hierro fuera una farsa, una táctica astuta que el Príncipe de Hielo usó para traerme a la Corte Unseelie. O tal vez, ya se había cansado de mí y ya me había hecho a un lado. Era sólo otro recordatorio de cuan caprichosas e insensibles las hadas podrían llegar a ser.

En ese momento de completa soledad y confusión, deseé que Puck estuviera aquí. Puck, con su actitud sobre-protectora y sonrisa contagiosa, que siempre sabía que decir para hacerme reír otra vez. Como humano, Robbie Goodfell había sido mi vecino y mi mejor amigo; compartíamos todo, hacíamos todo, juntos. Por supuesto, Robbie Goodfell se convirtió en Robin Goodfellow, el infame Puck de Sueño de una Noche de Verano, y él estaba siguiendo las órdenes de Oberon de protegerme del Mundo de las Hadas. Él desobedeció a su rey cuando él me trajo a Nuncajamás en busca de Ethan, y luego cuando escapé de la Corte Seelie y Oberon mandó a Puck para traerme de vuelta. Su lealtad le costó muy caro cuando le dispararon en una batalla con uno de los tenientes de Machina, Virus, y estuvo a punto de morir. Fuimos obligados a dejarlo atrás, dentro del profundo árbol del dryad, para que curara sus heridas, y lo culpara de la decisión, todavía, de quererme comer.

Mis ojos se llenaron de lágrimas todavía frescas, recordando. *Puck no podía estar muerto. Lo echo de menos. Lo extraño.*

Unos golpecitos llegaron a mi puerta, sorprendiéndome.

—Meghaaaan —Vino la voz cantante de Tiaothin la phouka—. Despiertaaaa. Sé que estás ahí. Abre la puertaaaa.

—Vete —grité, secando mis ojos—. No voy a salir ¿ok? No me siento bien.

Por supuesto, esto sólo la enojaba más. Los golpecitos se convirtieron en arañazos, dejando mis dientes tensos, su voz se hizo más fuerte, más insistente. Sabiendo que ella podría sentarse ahí todo el día, arañando y gimoteando, me levanté de la cama, caminé pesadamente a través de la habitación y abrí la puerta.

—¿Qué? —demandé. La phouka parpadeó, mirando mi arrugada apariencia, mi cara llorosa e hinchada, mi nariz casi líquida. Una sonrisa de conocimiento llegó a sus labios, y mi molestia explotó; si ella sólo estaba aquí para molestarme, no estaba de humor. Dando un paso hacia atrás, estaba a punto de azotar la puerta en su cara cuando entró al cuarto y se acomodó con gracia en mi cama.

—¡Oye! ¡Maldita sea, Tiaothin! ¡Sal de aquí! —Mis protestas fueron ignoradas, mientras el phouka brincaba felizmente en el colchón, haciendo huecos en las sábanas con sus afiladas garras.

—¡Meghan está e-na-mo-ra-da! —cantaba la phouka, haciendo que mi corazón se detuviera—. Meghan está enamorada. Meghan y Ash, sentándose en un árbol...

—¡Tiaothin, cállate! —Azoté la puerta y la seguí, enojadísima. La phouka se rió y de los brincos pasó a sentarse con las piernas cruzadas en la almohada. Sus ojos verdes dorados me miraron con un brillo travieso—. No estoy enamorada de Ash —le dije, cruzando mis brazos sobre mi pecho—. ¿No viste la manera en que me habló, cuando estaba sucia? Ash es un bastardo despiadado y arrogante. Lo odio.

—Mentirosa —La phouka replicó—. Mentirosa, mentirosa, humana mentirosa. Miré la manera en que lo mirabas cuando apareció. Conozco esa mirada. Estás encaprichada —Thiaothin rió en voz baja, sacudiendo su oreja de un lado para otro mientras me retorció. Ella sonrió, mostrando todos sus dientes—. En realidad no es tu culpa. Ash le hace eso a la gente. Ningún mortal tonto puede mirarlo y no caer enamorado. ¿Cuántos corazones crees que él ha roto?



Mi moral cayó todavía más abajo. Pensé que era especial. Pensé que Ash se preocupaba por mí, aunque fuera un poquito. Ahora, me di cuenta que tal vez yo era sólo otra chica en una larga línea de humanos que habían sido engañados lo suficiente para enamorarse de él.

Tiaothin bostezó, recostándose contra mis almohadas.

—Sólo te digo esto para que no desperdicies tu tiempo para ir detrás del imposible — ella ronroneó, poniendo sus ojos sobre mí—. Además —continuó—, Ash ya está enamorado de alguien más. Y ha sido por un largo, largo tiempo. Él nunca la ha olvidado.

—Ariella —murmuré.

Se miraba sorprendida.

—¿Te contó de ella? Ah. Bueno entonces, deberías saber que Ash nunca se enamoraría de una chica simple, medio humana, no cuando Ariella es la más bonita sidhe en la Corte Invernal. Él nunca traicionaría su memoria, incluso aunque la Ley no fuera un problema. ¿Sabes de la Ley, verdad?

No sabía nada acerca de ninguna ley, y en verdad no me importaba. Tenía el sentimiento de que la phouka quería que le preguntara, pero yo no iba a obligarla. Pero Tiaothin se miraba determinada a decirme de cualquier manera, y continuó con un suspiro.

—Tú eres Verano —dijo ella con desdén—. Nosotros somos Invierno. Es contra la ley que los dos se involucren alguna vez. No es que haya habido muchos incidentes, pero ocasionalmente algún hada del Verano se enamora de una Invierno, o viceversa. Hay toda clase de problemas... el Verano y el Invierno no están hechos para estar juntos. Si ellos lo descubren, los Señores Supremos les pedirán que renuncien a su amor en ése instante. Si refutan, ellos son enviados al mundo humano para siempre, para que puedan continuar su relación de blasfemia fuera de la mirada de las Cortes... si ellos no son ejecutados.

»Entonces, como puedes ver... —ella terminó, mirándome con una mirada cortante—. Ash nunca traicionaría a su Reina y a su Corte por una humana. Lo mejor es que te olvides de él. Tal vez encuentres un chico humano tonto en el mundo mortal, si Mab te deja irte.

Para entonces era tan miserable que no podía abrir mi boca sin gritar o llorar. La furia quemaba mi garganta, y mis ojos se hincharon. Tenía que salir de ahí, huir de las verdades brutales de Tiaothin, antes de que me cayera en pedazos.

Mordiéndome mi labio para mantener a las lágrimas al margen, me giré y huí a los pasillos de la Corte Unseelie. Estuve a punto de tropezar con un goblin, quien silbó y me mostró sus dientes, afilados colmillos que brillaban en la oscuridad. Guardando silencio como una



disculpa, me apuré. Una mujer alta en un vestido blanco fantasmal flotaba por el corredor, con ojos rojos y hundidos, entonces me agaché y escapé hacia otro pasillo, para evitarla.

Necesitaba salir. Afuera, en el claro, y frío aire, para estar sola por sólo unos cuantos minutos, antes de que me volviera loca. Los corredores oscuros y las pasillos abarrotados me estaban haciendo claustrofóbica. Tiaothin me había mostrado el camino una vez; un par de grandes y majestuosas puertas dobles, una tallada para mostrar una cara alegre y la otra para tener un terrible gruñido.

Las había buscado pero nunca las había podido encontrar. Sospechaba que Mab les había puesto un hechizo a las puertas para que se escondieran de mí, o tal vez las puertas estaban jugando un juego torcido de las escondidillas... las puertas hacían eso algunas veces en la Tierra de las Hadas. Estaba exasperante: podía ver la ciudad brillante, cubierta de nieve desde la ventana de mi habitación, pero nunca podía llegar ahí.

Escuché un estrépito detrás de mí y me giré para ver a un grupo de 'gorras rojas' bajando por el pasillo, molestos ojos amarillos brillaban con hambre y codicia. No me habían visto, pero cuando lo hicieran, estaría sola y sin protección, lejos de la seguridad de mi cuarto, y los 'gorras rojas' siempre tenían hambre. El miedo agarró a mi corazón. Me apuré hacia la esquina...

Y ahí estaban, del otro lado de un vestíbulo de hielo. Las puertas dobles, con su cara riéndose y la cara gruñendo, se miraban simuladas y amenazantes a la vez. Ahora que las había encontrado, dudaba. ¿Sería capaz de entrar, una vez que estuviera afuera? Atrás del palacio estaba la retorcida y escalofriante ciudad de las Hadas del Invierno. Si no podía entrar, me congelaría hasta morir, o algo peor.

Un grito de excitación se escuchó. Los 'gorras rojas' me habían visto.

Me apuré para atravesar el piso, tratando de no resbalar, mientras que las baldosas parecían estar hechas de hielo colorido. El mayordomo delgado como un lápiz me miró impasible mientras me aproximaba, su lacio cabello gris caía sobre sus hombros. Enormes ojos redondos, como espejos brillantes, me miraron sin parpadear. Ignorándolo, tomé la puerta con la cara riéndose y la jalé, pero no se movió.

—¿Va afuera, Señorita Chase? —preguntó el mayordomo, inclinando su cabeza suave con forma de huevo.

—Sólo por un momento —Hice un chasquido, tensionándome junto a la puerta, que, exasperante, empezó a reírse de mí. No grité ni brinqué, habiendo experimentado de un lejano extraño, pero me hizo enojar—. Regresaré, lo prometo —Oí las risas de los 'gorras rojas', mezclándose con la risotada de la puerta, y le di una patada clamorosa— ¡Maldita sea, ábrete, tú cosa estúpida!



El mayordomo me miró.

—Está agrediendo la puerta incorrecta, Señorita Chase —Alcanzó y empujó la puerta del gruñido, que me frunció el ceño como si hubiera rechinado sus bisagras—. Por favor tenga cuidado en su excursión en el exterior —dijo el mayordomo meticulosamente—. Su Majestad se disgustaría si usted... mmm... escapa. No es que lo quiera hacer, estoy seguro. Su protección es todo lo que la mantiene a salvo de ser congelada, o devorada.

Una ráfaga de aire frío sopló en el vestíbulo. La tierra de afuera era oscura y fría. Echando una ojeada hacia atrás para los 'gorras rojas', quienes me miraban desde las sombras con sonrisas brillantes y filosas, que me hicieron temblar y salí a la nieve.

Estuve a punto de regresar adentro, estaba demasiado frío. Mi aliento colgaba en el aire, el hielo picaba mi carne expuesta, haciéndola hormiguar y quemar. Un pristino, un patio congelado se extendía delante de mí, árboles, flores, estatuas y fuentes que las cubría la nieve clara. Grandes cristales accidentados, algunos más grandes que mi cabeza, caían al piso en periodos aleatorios, lanzados del cielo. Un grupo de hadas vestidas en un blanco resplandeciente se sentaron a la orilla de una fuente, su largo pelo zafiro caía por sus espaldas. Ellas me miraron se rieron atrás de sus manos y se levantaron. Las uñas de sus dedos brillaban en azul a media luz.

Me fui para el otro lado, mis botas hacían crujir la nieve, dejando hondas huellas detrás. Un momento después, estuve preguntándome como podía nevar bajo tierra, pero después acepté que cosas sin sentido pasaban en la Tierra de las Hadas. No sabía hacia dónde me estaba dirigiendo, pero moverse parecía mejor que quedarse quieta.

—¿Dónde crees que vas, media-raza?

La nieve giró en remolinos, punzando mi cara y dejándome ciega. Cuando la ventisca pasó, estaba rodeada por los cuatro chicas hadas que habían estado sentadas en la fuente. Altas, elegantes y bellas, con su piel pálida y el cabello cobalto brillante, me habían acorralado como una manada de lobos, llena los labios retorcidos en mate burla feo.

—Ooh, Snowberry, tenías razón —dijo una de ellos, arrugando la nariz como si algo olía mal—. Ella tiene el olor de un cerdo muerto en el verano. No sé cómo Mab puedo soportarlo.

Apretando los puños, intenté mantener la calma. No estaba tan de humor para esto ahora. *Dios, es como la escuela secundaria de nuevo. ¿Nunca va a terminar? Se trata de hadas antiguas, por el amor de Dios, y están actuando como mi equipo de la escuela.*

La más alta de la manada, una esbelta fey de verde veneno rayada por el pelo azul, me miraba con fríos ojos azules y se acercó, a mí. Mantuve mi postura, y su mirada estrecha.



Hace un año, podría haber sonreído benignamente y asentir con la cabeza y estar de acuerdo con todo lo que decían, sólo para que me dejaran en paz. Las cosas eran ahora diferentes. Estas chicas no eran las cosas más aterradoras que había visto. No por mucho menos.

—¿Puedo ayudarle? —le pregunté en la voz más tranquila que pude.

Ella sonrió. No era una sonrisa agradable.

—Tengo curiosidad de ver cómo una mestiza como tú se baja a hablar con el Príncipe de Ceniza, como a un igual —Olfateó, curvando en el labio con disgusto—. Si yo fuera Mab, me hubiera congelado la garganta sólo para mirarlo...

—Bueno, no eres —le dije, encontrándome en su mirada—. Y como soy un invitado aquí, no creo que aprobaría lo que usted está planeando hacerme. Así que, ¿por qué no hacemos uno al otro un favor y fingimos que no existen? Eso resolvería muchos problemas.

—No lo entiendes, ¿verdad, mestiza? —Snowberry se incorporó, mirando por encima del hombro perfecto en mí—. En cuanto a mí Príncipe constituye un acto de guerra. Si en realidad le hablaba me revuelve el estómago. No parecen entender que le gustes, con tu sangre contaminada de verano y el hedor humano. Vamos a tener que hacer algo al respecto, ¿no es verdad?

¿Mi príncipe? ¿Estaba hablando de Ash? Me la quedé mirando, la tentación de decir algo estúpido como, divertido, nunca se ha mencionado. Podría actuar como una malcriada, niña rica, con una media de mi vieja escuela, pero la forma en que sus ojos se oscurecieron hasta que no hubo pupilas me recordó que aún era fey.

—Así —Snowberry dio un paso atrás y me dio una sonrisa condescendiente—. Esto es lo que vamos a hacer. Tú, mestiza, vas a prometerme que no le darás un vistazo a mi dulce Ash, nunca más. El incumplimiento de esta promesa significa sacarte los ojos y hacer un collar con ellos. Creo que eso es un trato justo, ¿no?

El resto de las chicas se reían, y no había una ventaja hambrienta, ansiosa por el sonido, como si quisieran que me comieran viva. Podría haberle dicho que no se preocupara. Podría haberle dicho que Ash me odiaba y ella no tenía que amenazarme para que me quede lejos. No lo hice. Me apretaba, la miré a los ojos, y le pregunté:

—¿Y qué si no?

Se hizo el silencio. Sentí el aire más frío y se preparé para la explosión. Una parte de mí sabía que esto era una estupidez, una pelea con un hada. Probablemente iba a obtener mi trasero pateado, o maldecido, o algo desagradable. No me importaba. Estaba cansada de



ser intimidada, cansada de correr al baño a llorar. Si esta perra hada quería una pelea, la iba a tener. Haría mi parte justa de guerra, también.

—Bueno, no es tan divertido —Una suave voz segura cortó a través del silencio, un segundo antes de que todo el infierno se hubiera desatado. Una figura magra vestida completamente de blanco, materializado a partir de la nieve, el abrigo ondeaba a sus espaldas. La expresión de su rostro resplandecía de diversiones y era orgullosa.

—¡Príncipe Rowan!

El príncipe sonrió, sus ojos color azul hielo se redujo a rendijas.

—Perdónenme chicas —dijo, mientras se deslizaba a mi lado, haciendo que el paquete de retrocediera unos pocos pasos—. No quiero arruinar su pequeña fiesta, pero tengo que pedir prestado a la mestiza por un momento.

Snowberry sonrió a Rowan, todos los rastros de odio desaparecido en un instante.

—Por supuesto, Su Alteza —susurró ella, como si hubiera acabado de ofrecer un regalo maravilloso—. Lo que nos mande. Estábamos manteniendo su compañía.

Quería hacerla callar, pero Rowan le devolvió la sonrisa como si le creyera, y el paquete se alejó sin mirar atrás.

La sonrisa del príncipe se convirtió a una mueca tan pronto como se hubo ido, y me dio una mirada lasciva que me hizo al instante cautelosa. Puede que me hubiera salvado de Snowberry y sus arpías, pero no pensé que había hecho ese caballo.

—Así que es un media sangre de Oberon —ronroneó, lo que confirma mi sospecha. Sus ojos me rastrillaron arriba y abajo, y me sentí horriblemente expuesta, como si él me estuviera desnudando con la mirada—. Te había visto en Elysium la primavera pasada. Por alguna razón pensé que eras... más alta.

—Siento decepcionarlo —le dije fríamente.

—Oh, no eres decepcionante —Rowan sonrió, con la mirada persistente en el pecho—. En absoluto —Él rió de nuevo y dio un paso atrás, haciendo un gesto para que lo siga—. Vamos, princesa. Vamos a dar un paseo. Quiero mostrarte algo.

Realmente no quería hacerlo, pero no veía manera de negarme educadamente a un Príncipe de la Corte Unseelie, especialmente el que me acababa de hacer un favor al deshacerse del paquete. Así que lo seguí a otra parte del patio, donde las estatuas congeladas cubrían el paisaje cubierto de nieve, por lo que era inquietante y surrealista. Algunos erguidos y orgullosos, algunas estaban torcidas con el pánico, los brazos y las



extremidades plantadas para protegerse. En cuanto a algunas de sus características, eran tan reales, que me hicieron estremecer. La Reina de Invierno tiene un sentido del estilo espeluznante...

Rowan se detuvo frente a una estatua, cubierta por una capa de hielo llena de humo, sus características apenas se distinguían a través del sello opaco. Con un sobresalto, me di cuenta de esta estatua, no lo era en absoluto. Un ser humano quedó fuera de su prisión de hielo con la boca abierta en un grito de terror, arrojó a un lado antes que él. Sus ojos azules, ampliamente, miraron hacia mí.

Luego parpadearon.

Volví a trompicones, un grito se alojó en la garganta. El hombre parpadeó una vez más, su aterrada mirada era suplicante. Vi sus labios temblar, como si quisiera decir algo pero el hielo le hacía inmóvil, congelado e indefenso. Me pregunté cómo podía respirar.

—Brillante, ¿no? —dijo Rowan, contemplando la estatua de admiración—. La pena de Mab para aquellos que la decepcionan. Ellos pueden ver, sentir y oír todo lo que ocurre a su alrededor, por lo que son plenamente conscientes de lo que pasó con ellos. Sus corazones laten, sus cerebros funcionan, pero no su edad. Están suspendidos en el tiempo para siempre.

—¿Cómo respiran? —susurré, mirando atrás en el ser humano enorme.

—Ellos no lo hacen —Rowan sonrió—. No pueden, por supuesto. Su nariz y la boca están llenas de hielo. Pero todavía lo siguen intentando. Es como que se están asfixiando por la eternidad.

—¡Eso es horrible!

El príncipe sidhe encogió de hombros.

—No molestes a Mab, es todo lo que puedo decir —volvió todo el peso de su helada mirada en mí—. Por lo tanto, princesa —continuó, se puso cómodo en la base de la estatua—, dime una cosa —sacó una manzana de la nada, la mordió, y me sonreía todo el tiempo—, te escucho. Ash viajó todo el camino hasta el reino del Rey de Hierro y de regreso. O eso es lo que pretendió. ¿Qué piensas de mi querido hermano pequeño?

Olí un motivo oculto y crucé los brazos.

—¿Por qué quieres saber?



—Sólo estoy conversando —Rowan produjo otra manzana y la lanzó contra mí. Busqué a cogerla, y Rowan sonrió—. No seas tan tensa. Le darías a un brownie una crisis nerviosa. Por lo tanto, era mi hermano un troll completo, o ¿se acordó de sus modales?

Tenía hambre. Mi estómago gruñó, y la manzana se sentía fresca y crujiente en mi mano. Antes de darme cuenta, le había dado un mordisco. Dulce jugo inundó mi boca, con un toque de gusto amargo. —

Era un perfecto caballero —le dije con la boca llena, mi voz sonaba extraña en mis oídos—. Él me ayudó a rescatar a mi hermano del Rey de Hierro. No podría haberlo hecho sin él.

Rowan reclinado y me dio una sonrisa perezosa.

—No me digas.

Fruncí el ceño a su sonrisa. Algo no estaba bien. ¿Por qué decirle esto? Traté de cerrar la boca, poner coto a mi lengua, mi boca se abrió y las palabras se precipitaron fuera de mi propia voluntad.

—Mi hermano Ethan fue robado por el Rey de Hierro —dije, escuchaba mí mismo balbuceo con horror—. Vine a Nuncajamás para que vuelva. Cuando Ash fue enviado por Mab para capturarme, lo engañó para hacer un contrato conmigo, en su lugar. Si él me ayudaba a rescatar a Ethan, me iría con él a la Corte Unseelie. Estuve de acuerdo en ayudar, pero cuando llegamos al Reino de Hierro, Ash se puso terriblemente enfermo, y fue capturado por los Caballeros de Hierro de Machina. Me metí en la torre del Rey de Hierro, para utilizar una flecha mágica para matar Machina, rescaté a mi hermano y Ash, y luego vinimos aquí.

Me llevé las manos a la boca para detener el torrente de palabras, pero el daño ya estaba hecho. Rowan parecía el gato que acaba de comer al canario.

—Entonces —canturreó él, los ojos en mí—. Mi hermano pequeño se dejó engañar por una débil media sangre en el rescate de un niño mortal y casi se mata en el proceso. ¡Qué diferencia de Ash! Cuéntame más, princesa.

Seguí con mis manos sobre mi boca, amortiguando mis palabras, incluso cuando empezaron a llegar a cabo. Rowan rió y saltó fuera de la base de la estatua, acechó hacia mí con una sonrisa maligna.

—Oh, vamos, princesa, sabes que es inútil resistirse. No es necesario hacer esto más difícil.

Quería darle un puñetazo, pero tenía miedo de si quitaba las manos de mi boca, revelara algo más. Rowan siguió llegando, convirtiendo su sonrisa depredadora. Me



aparté, pero una oleada de mareo y las náuseas se extendió por mí y me tropecé, luchando por mantenerme en pie.

El príncipe chasqueó los dedos, y la nieve alrededor de mis pies se convirtió en hielo, cubría mis botas y me congelaba. Horrorizada, vi que el hielo se arrastran hasta las rodillas por delante de mí, hacía ruidos fuertes, avanzó hacia mi cintura. *¡Hace frío!* Me estremecí violentamente, pequeñas agujas de dolor punzaban mi carne a través de mi ropa. Jadeaba, queriendo desesperadamente escapar de ella, pero por supuesto no me podía mover. Rowan sonrió, inclinándose hacia atrás y ver mi lucha.

—Puedo hacer que pare, ya sabes —dijo, masticando el último pedazo de su manzana—. Todo lo que tienes que hacer es responder a una pregunta inocente, eso es todo. No sé por qué está siendo tan difícil, a menos que, por supuesto, tengas algo que ocultar. ¿A quién estás tratando de proteger, mestiza?

La temperatura era insoportable. Mis músculos empezaron con espasmos del frío horribles, el hueso se entumecía. Mis brazos temblaban y mi mano se me cayó de la boca.

—Ash —le susurré, pero en ese momento, la celebración de hielo en su lugar me destrozó. Con el sonido de la rotura de porcelana, me derrumbe con miles de fragmentos cristalinos, brillando a la luz débil. Grité y se tambaleé hacia atrás, libre del abrazo helado, como una forma más magra, negro fundido de las sombras.

—Ash —Rowan sonrió mientras su hermano acechaba hacia nosotros, y mi corazón dio un brinco. Por un momento, me imaginé ojos grises de Ash reducidos en furia, pero luego se acercó y miré el mismo frío que tuvo la noche anterior, distante, un poco aburrido—. Qué casualidad —continuó Rowan, aún teniendo que repugnante sonrisa petulante—. Ven y únete a nosotros, hermanito. Estábamos hablando de ti.

—¿Qué estás haciendo, Rowan? —Ash suspiró, sonando más irritado que otra cosa—. Mab nos dijo que no molestáramos a la mestiza.

—¿Yo? ¿Molestarla? —Se miraba incrédulo a Rowan, con ojos azules ampliados con la viva imagen de la inocencia—. Nunca estoy molestando. Estábamos teniendo una conversación chispeante. ¿No estábamos, princesa? ¿Por qué no le dices lo que me acabas de decir?

La mirada de plata Ash sacudió a la mía, una sombra de incertidumbre cruzó su cara. Mis labios se abrieron por su propia voluntad, y me llevé las manos a la boca una vez más, la suspensión de palabras antes de que se derramó. Reunión con la mirada, me sacudí la cabeza, rogándole con mis ojos.



—Oh, vamos, princesa, no seas tímida —ronroneó Rowan—. Parece haber mucho que decir acerca de nuestro hijo más querido, Ash, ya que está aquí. Ve y dile.

Miré a Rowan, deseando poder decirle exactamente lo que podía hacer con él, pero me sentía tan enferma y mareada ahora, toda mi concentración para permanecer en posición vertical. Ash tenía la mirada endurecida. Zancadas lejos de mí, se inclinó y recogió algo de la nieve, levantándolo en el aire delante de él.

Fue el fruto que había caído, con un solo mordisco sacado de la carne, como la manzana envenenada de Blancanieves. Sólo que no era una manzana ahora, pero vi un hongo grande, con interior carnoso blanco como los huesos. Me revolvió el estómago, tuve cólicos con violencia, y estaba a punto de perder la mordida que había tomado.

Ash no dijo nada. Mirando a Rowan, que mantuvo hasta la seta y levantó una ceja. Rowan suspiró.

—Mab no dice específicamente que no podía usar ‘derrame-de-su-agallas’ —dijo Rowan, encogiéndose de hombros delgados—. Además, creo que estarías más interesado en lo que nuestra princesa del verano tiene que decir acerca de ti.

—¿Por qué habría de estarlo? —Ash arrojó la seta de distancia, con aspecto aburrido de nuevo.

—Esta conversación no es importante. Hice la negociación para llegar hasta allí, y ahora ya está hecho. Todo lo que dije o hice fue con el propósito de traerla a la Corte.

Jadeaba, mis manos cayendo de mi cara, mirando fijamente a él. Era cierto, entonces. Había estado jugando conmigo todo el tiempo. Lo que me dijo en el Reino de hierro, todo lo que hemos compartido, nada de eso era real. Sentí como el hielo se derramaba a través de mi estómago, tratando de borrar lo que acababa de escuchar.

—No —murmuré, demasiado bajo para que cualquiera pueda escuchar—. No es cierto. No puede ser. Ash, está mintiendo.

—A Mab no le importa cómo lo hice, siempre y cuando el objetivo se haya cumplido —continuó Ash, ajeno a mi tormento—. Lo que es más de lo que puedo decir de ti —Cruzó los brazos y se encogió de hombros, la imagen de la indiferencia—. Ahora, la mestiza debe devolver al interior. A la reina no le agrada si ella se muere por el frío.

—Ash —susurré mientras se alejaba—. ¡Espera! —Ni siquiera me miró. Las lágrimas pulsaban detrás de mis ojos, y me encontré detrás de él, luchando contra una ola de mareo.

—¡Ash! ¡Te quiero!



Las palabras sólo salieron fuera de mí. No quise decirlas, pero en el momento que lo hice, mi estómago se retorció con incredulidad y horror absoluto. Mis manos volaron de regreso a mi boca, pero estaba lejos, demasiado tarde. Rowan sonrió a mayores, sin embargo, una sonrisa llena de alegría terrible, como si le hubieran dado el mejor regalo del mundo.

Ash se congeló, con la espalda aún para mí. Por un momento, vi sus manos aprieta a los costados.

—Eso es una desgracia para ti, ¿no? —dijo, su voz muerta de la emoción—. Sin embargo, la Corte de Verano siempre ha sido débil. ¿Por qué me toco la hija Mestiza de Oberón? No me hagas mal, humana.

Era como si una mano helada cayera en mi cuerpo, que me sacaba el corazón de mi pecho. Sentí el dolor físico real a través de mí. Se me doblaron las piernas, y me desplomé a la nieve, los cristales de hielo mordían mis manos. No podía respirar, no podía ni siquiera llorar. Lo único que pude hacer fue arrodillarme allí, el frío se filtraba a través de mis pantalones vaqueros, escuchaba las palabras de Ash como ecos por mi cabeza.

—Oh, eso fue cruel, Ash —dijo Rowan, sonando encantado—. Creo que rompiste el corazón de nuestra princesa, pobre.

Ash dijo algo más, algo que no entendí, porque el suelo empezó a girar debajo de mí, y otra oleada de mareo hizo que mi cabeza gire. Podría haberlo combatido, pero estaba insensible a todo sentimiento, y no me importaba en este momento. Que venga la oscuridad, pensé, deja que me llevara lejos, antes de que se cayera una manta pesada sobre mis ojos que me dejaba en el olvido.



CAPITULO 3

EL CETRO DE LAS ESTACIONES

Traducido por Linetas

Corregido por Euge

Deambulé por un tiempo, ni despierta ni dormida, atrapada en algún lugar entre las dos. Confundida, entre el recuerdo de los sueños a través de mi visión, mezclándose con la realidad, hasta que no sabía cuál era cuál. Soñaba con mi familia, Ethan, mamá y mi padrastro, Luke. Soñaba que ellos continuaban sin mí, poco a poco olvidando quién era yo, que incluso existía. Formas y voces flotaban dentro y fuera de mi conciencia: Tiaothin diciéndome ¡ánimate! porque ella estaba aburrida, Rowan diciéndole a la Reina Mab que no tenía idea de que yo iba a reaccionar tan violentamente a una simple seta, otra voz diciéndole a la reina que yo tal vez nunca despertaría. A veces soñaba que Ash estaba en la habitación, de pie en una esquina o al lado de mi cama, sólo mirándome con los brillantes ojos plateados. En mi delirio, podría haberlo oído murmurar que lo sentía.

"Los seres humanos son criaturas tan frágiles, ¿no?" Murmuró una voz, una noche, mientras yo entraba y salía del letargo.

"Un pequeño pedacito de comida para soltarlo-todo los envía a un estado de coma. Patético." Soltó un bufido.

"Escuché que ésta estaba enamorada del Príncipe Ash. Hace que te preguntes lo que Mab le va a hacer a ella, una vez que despierte. Ella no está muy satisfecha con la cachorro del Verano siendo toda cursi con su hijo favorito."

"Bueno, ciertamente ella eligió un momento inoportuno para hacerse La Bella Durmiente", agregó otra voz ", debo al Intercambio surgiendo y todo.

" Soltó un bufido. "Si ella se despierta, Mab podría matarla por la molestia. De cualquier manera, va a ser entretenido. "El sonido de su risa se desvaneció, y yo floté en la oscuridad.

Una eternidad pasó con pocas distracciones. Voces pasaban inadvertidas por mí, sin importancia.



Tiaothin repetidamente hincándose en las costillas, sus afiladas garras extrayendo sangre, pero el dolor pertenecía a alguien más. Escenas de mi familia: Mamá en el porche con un oficial de policía, explicando que no tenía una hija desaparecida; Ethan jugando en mi habitación, que era ahora una oficina, pintada y amueblada, todos mis objetos personales regalados.

Hubo un latido sordo en mi pecho mientras yo lo miraba, en otra vida, esto podría haber sido tristeza, nostalgia, pero yo estaba más allá de sentir nada ahora y vi a mi medio hermano con curiosidad distante. Estaba hablando con un familiar conejo de peluche, y eso me hizo fruncir el ceño. ¿No estaba ese conejo destruido...?

"Se han olvidado de ti," murmuró una voz en la oscuridad. Una voz profunda y familiar. Me volví y encontré a Machina, sus cables cruzados detrás de él, mirándose con una sonrisa en los labios. Su cabello plateado brillaba en la oscuridad.

Fruncí el ceño. "No estás aquí", murmuré, retrocediendo. "Yo te maté. No eres real. "

"No, mi amor. "Machina sacudió la cabeza, su cabello ondeando suavemente. "Me mataste, pero yo todavía estoy contigo. Yo siempre estaré contigo, ahora. No hay forma de evitarlo. Nosotros somos uno."

Me aparté, temblando.

"Vete" le dije, retrocediendo en la oscuridad. El Rey de Hierro me observó atentamente, pero no siguió.

"No estás aquí", repetí. "Esto es sólo un sueño, y ¡tú estás muerto! Déjame en paz. "

Me di vuelta y huí en la oscuridad, hasta que el suave resplandor del Rey de Hierro se perdió en el vacío.

OTRA ETERNIDAD PASÓ, o tal vez sólo unos segundos, cuando a través de la confusión y la oscuridad, sentí una presencia cerca de la cama. ¿Mamá? Me pregunté, una niña, una vez más. O tal vez Tiaothin, viene a molestarme otra vez. Vete, yo les dije, retrocediendo en mis sueños. No quiero verte. No quiero ver a nadie. Déjame en paz.

"Meghan" susurró una voz, desgarradoramente familiar, sacándose del vacío. Lo reconocí de inmediato, justo como me di cuenta de que era un producto de mi imaginación desesperada, porque el verdadero dueño de esa voz no estaría aquí, hablando conmigo.

Ash?



"Despierta", murmuró, su voz profunda cortando a través de las capas de oscuridad. "No hagas esto. Si no sales de esto pronto, desaparecerás e iras a la deriva para siempre. Lucha contra esto. Regresa a nosotros."

Yo no quiero despertar. No había nada más que dolor esperándome en el mundo real. Si yo estaba dormida, no podía sentir nada. Si yo estaba dormida, no tenía que enfrentarme a Ash y al frío desprecio en su cara cuando él me mirara. La oscuridad era mi refugio, mi santuario. Me aparté de la voz de Ash, más profundamente en la reconfortante oscuridad. Y, a través de la capa de los sueños y el delirio, oí un sollozo silencioso.

"Por favor". Una mano agarró la mía, real y sólida, anclándome hasta el presente.

"Yo sé lo que debes pensar de mí, pero..." La voz se interrumpió, tomó una respiración entrecortada.

"No te vayas", esta susurró. "Meghan, no te vayas. ¡Vuelve a mí!".

Sollocé a cambio, y abrí los ojos.

La habitación estaba oscura, vacía. La luz de las Hadas se filtraba por la ventana, fundiéndolo todo en azul y plata. Como de costumbre, el aire estaba helado. Un sueño, entonces, pensé, mientras la niebla arremolinada alrededor de mi cabeza durante tanto tiempo se aclaraba, dejándome devastadoramente despierta y consciente. Fue un sueño, después de todo.

Un sentimiento de traición me llenó. Había salido de mi encantadora oscuridad para nada.

Yo quería retirarme, volver al olvido en el que nada podía hacerme daño, pero ahora que estaba despierta, no podía volver atrás.

Un dolor llenó mi pecho, tan agudo que me quedé sin aliento. ¿Era así como un corazón roto se sentía? ¿Era posible morir de dolor? Yo siempre había creído que las niñas en la escuela eran tan dramáticas; cuando rompían con su novio, lloraban y se portaban mal por semanas. No pensé que necesitaban hacer semejante escándalo. Pero yo nunca había estado enamorado antes.

¿Qué haría ahora? Ash me despreciaba. Todo lo que él había dicho y hecho fue para traerme a su reina. Él era un embustero. Me había utilizado, para favorecer sus propios fines.

Y lo más triste era, todavía lo amaba.



¡Ya basta! Me dije, cuando las lágrimas amenazaron con salir una vez más. ¡Basta de esto! Ash no se lo merece. Él no se merece nada. Es un hada sin alma que jugó contigo en cada paso del camino y tu estuviste atraída por ello como un idiota. Tomé una respiración profunda, conteniendo las lágrimas, dispuesta a congelarlas dentro de mí, congelar todo dentro de mí. Emociones, lágrimas, recuerdos, todo lo que me hiciese débil. Porque si yo iba a actuar en el Tribunal Unseelie, tenía que estar hecha de hielo. No, no de hielo. De hierro. Nada me hará daño de nuevo, pensé, mientras mis lágrimas se secaban y arrugaba mis emociones en una bola marchita. Si las condenadas hadas quieren jugar rudo, así sea. Puedo jugar rudo, también.

Aparté las mantas y me puse de pie en toda mi altura, el aire frío punzando mi piel. Que me congele, no me importa. Mi pelo era un desastre, enredado y desmadejado, mi ropa arrugada y repugnante. Me la quité y me metí en el baño para largo remojón en la tina— el único lugar caliente en toda la corte— antes de vestirme con jeans negros, un top negro y un abrigo largo y negro. Cuando estaba terminando de atarme mis botas negras, Tiaothin entró en la habitación.

Ella parpadeó, obviamente sorprendida al verme de pie, antes de irrumpir en una enorme sonrisa, los colmillos brillando a la luz de la luna. "¡Estás levantada!", Exclamó, rebotando y saltando a mi cama. "Estás despierta. Eso es un alivio. Mab ha estado molesta y siempre de mal humor desde que te desplomaste. Pensaba que ibas a dormir para siempre, y entonces ella las pasaría negras para explicar tu condición a los cortesanos de Seelie cuando vengan para el Intercambio. "

Fruncí el ceño hacia ella, y por un momento, una pequeña chispa de esperanza parpadeo en el interior.

"¿Qué Intercambio?" pregunté. ¿Han venido a por mí? ¿Oberon finalmente ha enviado a alguien a liberarme de este infierno?

Tiaothin, en esa forma ingenua de ella, parecía saber exactamente lo que yo estaba pensando. "No te preocupes, mestiza," ella inhaló, mirándome con los ojos entrecerrados. "No vienen por ti. Ellos están aquí para pasar el Cetro de las Estaciones. El verano finalmente terminó, y el invierno está en camino."

Sentí una punzada de decepción y la suprimí. Nada de debilidad. No le demuestres nada. Me encogí de hombros y casualmente le pregunté: "¿Que es el Cetro de las Estaciones?"

Tiaothin bostezó y se acomodó en mi cama. "Es un talismán mágico que las cortes pasan entre ellas con el cambio de estaciones," dijo ella, picando un hilo suelto de mi edredón. "Seis meses al año, Oberon lo tiene, cuando la primavera y el verano están en su pico, y el invierno es más débil. Luego, en el equinoccio de otoño, este se pasa a la reina Mab, para



representar el cambio en el poder entre las cortes. Los cortesanos del Verano van a llegar pronto, y tendremos una gran fiesta para celebrar el inicio del invierno. Todo el mundo en Tir Na Nog está invitado, y la fiesta durará por días. "Ella sonrió y rebotó en su lugar, las rastas volando. "Es una buena cosa que despertaras cuando lo hiciste, mestiza. ¡Esta es una fiesta que no te querrás perder!"

“¿El Señor Oberón y la Señora Titania estarán allí?”

“¿El Señor Orejas Puntiguadas?” inhaló Tiaothin. "Él es demasiado importante como para visitar a los pobres con su parafernalia Unseelie. No, Oberón y su perra reina Titania se quedarán en Arcadia, donde se sienten a gusto. Por suerte, también. Esos dos cuellos rígidos realmente pueden arruinar una buena fiesta."

Así que estaría por mi cuenta, después de todo. Bien por mí.

LA CORTE DE VERANO LLEGÓ con música y flores, probablemente en un desafío directo al Invierno, cuyas tradiciones estaba empezando a odiar. Me pare con la nieve hasta las pantorrillas, el cuello de mi abrigo de piel se volteo hacia arriba en contra del frío, mirando a las hadas de Unseelie arremolinándose alrededor del patio. El evento iba a tener lugar afuera, en el patio lleno de hielo y de estatuas congeladas. Los fuegos fatuos y las velas de muertos flotando en el aire, fundiendo todo en el crepúsculo eterno. ¿Por qué no podían las hadas del Invierno celebrar sus fiestas sobre tierra, por una vez? Echaba de menos la luz del sol tanto que dolía.

Sentí una presencia detrás de mí, y luego escuché una risa silenciosa en mi oído.

"Me alegra que hayas podido llegar a la fiesta, princesa. Habría sido terriblemente aburrida sin ti."

Mi piel se erizó, y aplasté mi miedo cuando la respiración de Rowan cosquilleo en la parte de atrás de mi cuello. "No me lo perdería por nada en el mundo, le respondí, manteniendo mi voz ligera y tranquila.

Sus ojos se clavaron en mi cráneo, pero no me volteé. "¿Qué puedo hacer por usted, Alteza?

"Oh no, ahora estamos jugando a la reina de hielo. Bravo, princesa, bravo. Tanta valentía remontada de tu corazón roto. No es lo que yo esperaba del Verano en absoluto. "Él cambió de posición a mi alrededor así estuvimos a pulgadas de distancia, tan cerca que podía ver mi reflejo en sus ojos color azul hielo.

"Ya sabes" suspiró él, su aliento frío en mi mejilla, "yo puedo ayudarte a sobreponerte a él."



Yo quería desesperadamente retroceder, pero me quede ahí. Eres de hierro, me recordé. Él no puede hacerte daño. Eres de acero en el interior. "La oferta es apreciada", le dije, bloqueando la mirada del príncipe sidhe ", pero no necesito tu ayuda. Ya estoy más allá de él. "

"¿Lo estas ahora?" Rowan no parecía convencido. "Sabes que está justo allí, ¿no? ¿Fingiéndolo no vernos? "Él sonrió y tomó mi mano, presionando esta a sus labios. Mi estómago se agitó antes de que pudiera detenerlo. "Vamos a enseñarle al querido Ash cuánto te sobrepusiste a él. Vamos, princesa. Sabes que quieres."

Yo quería hacerlo. Yo quería hacer daño a Ash, darle celos, hacerlo pasar el mismo dolor que había pasado. Y Rowan estaba allí mismo, ofreciéndose. Todo lo que tenía que hacer era inclinarme hacia adelante y encontrar su boca sonriente. Dudé. Rowan era magnífico, y no me vendría mal en el departamento casual del besuqueo.

"Bésame", Rowan en voz baja.

Una trompeta sonó, haciendo eco en el patio, y el olor a rosas llenó el aire. La Corte Seelie estaba llegando, por los rugidos y gritos de las hadas de Invierno.

Empecé, sacándome del deslumbramiento inducido por el glamour. "Maldita sea, ¡deja de hacer eso! "Gruñí, sacando mi mano de su agarre y tropezando de nuevo. Mi corazón se estrelló contra mi caja torácica. Dios, casi había sido atraída por esto esta vez, y otro medio segundo y yo habría estado sobre él. La vergüenza coloreando mis mejillas.

Rowan se echó a reír. "Eres casi atractiva cuando te sonrojas," él rió, saliendo del alcance de una bofetada. "Hasta la próxima, princesa." Con otra reverencia burlona, se marchó.

Miré a mí alrededor furtivamente, preguntándome si Ash estaba cerca y realmente observándonos, como Rowan afirmó. Aunque vi a Sage y a su enorme lobo descansando contra una columna, cerca del trono de Mab, Ash no estaba a la vista.

Dos sátiros caminaron suavemente por las puertas cubiertas de brezo del patio, sosteniendo pálidas trompetas que parecían hechas de hueso. Levantaron los cuernos hasta sus labios y soplaron una ráfaga penetrante, que puso a la Corte Unseelie a aullar. En lo alto de su trono de hielo, Mab veía los procedimientos con una leve sonrisa.

"¡Te atrapé!" Susurró una voz, y algo me pellizcó dolorosamente en la retaguardia. Grité, girando sobre Tiaothin, quien reía y bailaba a distancia, las rastas volando. "Eres una idiota, mestiza", se burló ella, cuando pateé nieve hacia ella. Ella la esquivó con facilidad. "Rowan es demasiado bueno para ti, y experimentado. Casi todo el mundo, hadas y mortales



incluidos, darían sus dientes por tenerlo para sí mismos por una noche. Pruébalo. Te garantizo que te gustará."

"No estoy interesada", contesté bruscamente, mirándola con los ojos entrecerrados. Mi culo todavía herido, haciendo mis palabras afiladas. "Ya he terminado de jugar con los príncipes de las hadas. Se pueden ir al infierno, por lo que me importa. Prefiero desnudarme para un grupo de redcaps".

"Oh, si lo haces, ¿puedo ver?"

Rodé los ojos y le di la espalda a ella cuando la Corte Seelie finalmente hizo su aparición. Una línea de caballos blancos entraron rápidamente en el patio, sus cascos flotando sobre el suelo, sus ojos tan azules como el cielo de verano. Encima de sillas de montar hechas de corteza, ramas y enredaderas florecientes, los caballeros elfos miraban hacia abajo con arrogancia, elegantes en sus armaduras de hoja verde. Después de los caballeros llegaron los abanderados, los sátiros y enanos portando los colores de la Corte de Verano. Entonces, finalmente, un elegante carruaje se detuvo, rodeada de espinas y rosales y flanqueado por dos trols de rostro sombrío que gruñían y desnudaban sus colmillos hacia la multitud de hadas del Invierno.

Tiaothin inhaló. "Están siendo altamente paranoicos este año", murmuró ella, cuando un trol dio un golpe violento a un duende que bordeaba demasiado cerca. "¿Me pregunto quién es el arrogante noble, para justificar tales medidas de protección?"

No le contesté, porque mi piel estaba punzando una advertencia, aunque yo no supe por qué hasta un momento después. El carruaje se detuvo, las se abrieron puertas...

Y el rey Oberon, Señor de la Corte Seelie, salió a la nieve.

Las hadas Unseelie jadearon y gruñeron, alejándose del carruaje, cuando el Erlking pasó rápidamente su impasible mirada sobre la multitud. Mi corazón golpeaba en mi pecho. Oberon parecía tan imponente como siempre: esbelto, antiguo y poderoso, su cabello plateado cayendo hasta su cintura y sus ojos como hojas pálidas. Vestía ropas del color del bosque, marrón y oro y verde, y una corona de cornamenta descansaba sobre su frente.

A mi lado, Tiaothin estaba boquiabierta, aplanando sus orejas. "¿Oberon?" Gruñó ella, mientras yo observaba la mirada del Erlking pasando rápidamente sobre la multitud, buscando meticulosamente. "¿Que está haciendo aquí el Señor Orejas Puntiagudas?"

Yo no podía responder, pues la mirada penetrante de Oberon, finalmente me encontró. Entrecerró sus ojos, y yo temblé bajo esa mirada. La última vez que había visto al Erlking, yo había salido a hurtadillas de la Corte Seelie para encontrar a mi hermano. Oberon había enviado Puck a traerme de vuelta, y yo lo había convencido para que me ayudase en su



lugar. Después de nuestra rebelión y desobediencia directa, me imaginaba que el rey Seelie no estaba muy contento con cualquiera de nosotros.

Mi estómago se retorció y se me hizo un nudo en la garganta al pensar en Puck. Me las arreglé para tragarlo antes de cualquier Unseelie dio cuenta de mi ataque de debilidad, pero los recuerdos todavía me perseguían. Yo deseaba desesperadamente que Puck estuviese aquí. Me quedé mirando al carruaje, esperando que su desgarrada, forma pelirroja vendría saltando, mostrando esa sonrisa desafiante, pero él no apareció.

"Señor Oberon," Mab dijo con voz neutra, pero estaba claro que ella también se sorprendió al ver a su antiguo rival. "Esto es una sorpresa. ¿A qué debemos el honor de tu visita?"

Oberon se acercó al trono, flanqueado por sus dos guardaespaldas trolls. La multitud de hadas Unseelie se separaron rápidamente ante él, hasta que él estuvo de pie delante del trono. "Lady Mab," el Erlking dijo, haciéndose eco de su poderosa voz en el patio, "he venido a solicitar el regreso de mi hija, Meghan Chase, a la Corte Seelie".

Un murmullo pasó por las filas de las hadas Unseelie, y todas las miradas se volvieron hacia mí.

Hierro, me recordé. Eres como el hierro. No dejes que te asusten. Salí de detrás de Tiaothin y me encontré con las sorprendidas, miradas de enojo de frente.

Oberon hizo un gesto hacia el carruaje, y los trolls buscaron en el interior, sacando a la fuerza a dos pálidos sidhe de Invierno, sus brazos atados a la espalda con vivas, enredaderas retorciéndose. "He traído un cambio, como dictan las normas", continuó Oberon, cuando los trolls empujaban hacia adelante a los prisioneros. "Yo volveré a ti solo, a cambio de la libertad de mi hija—"

Mab lo interrumpió. "Me temo que no entiendes, Señor Oberon" ella habló con voz áspera con la más leve de las sonrisas. "Tu hija no es una prisionera de Unseelie, sino una invitada dispuesta.

Ella vino a nosotros por su cuenta, después de hacer un trato con mi hijo para hacerlo. La niña está obligada por su contrato con el príncipe Ash, y no tienes poder para exigir su regreso. Una vez que un trato es hecho, debe ser respetado por todos."

Oberon se puso rígido, y luego lentamente se volvió hacia mí de nuevo. Tragué saliva cuando esos ancianos ojos como el bosque me atravesaron. "¿Es esto verdad, hija?", Preguntó, y aunque su voz era suave, esta resonó en mis oídos e hizo temblar la tierra.



Me mordí el labio y asentí. "Es verdad", le susurré. Supongo que tu lobo de confianza no volvió para decirte esa parte. El Erlking sacudió la cabeza.

"Entonces, no puedo ayudarte. Niña tonta. Te has condenado a tu suerte. Que así sea. "Se apartó de mí, un gesto de abandono que habló más fuerte que cualquier palabra, y me sentí como si él me hubiese golpeado en el estómago.

"Mi hija ha hecho su elección", anunció. "Vamos a terminar con esto".

¿Eso es todo? Pensé mientras Oberon se volvía hacia el carruaje. No vas a luchar para sacarme, ¿negociar con Mab por mi libertad? Debido a mi estúpido contrato, ¿tú sólo vas a dejarme aquí?

Aparentemente sí. El Erlking no me miró una segunda vez cuando llegó al carruaje e hizo un gesto hacia sus trols. Uno de ellos empujó a los prisioneros Unseelie de nuevo en el carruaje, mientras que el otro abría la puerta de enfrente con un gruñido.

Un hada alta y regia salió a la nieve. A pesar de su tamaño, ella se veía tan delicada que parecía que se rompería al menor soplo de aire. Sus miembros eran manojos de ramas, unidos con la hierba tejida. Frágiles capullos blancos crecían de su cuero cabelludo en lugar de cabello. Un magnífico manto le cubría los hombros, hecho de todas las flores bajo el sol: lirios, rosas, tulipanes, narcisos, y plantas para las que yo no tenía un nombre. Abejas y mariposas revoloteaban a su alrededor, y el olor de las rosas fue de repente abrumador.

Dio un paso hacia adelante, y las hordas de las hadas del Invierno saltaron hacia atrás cuando ella se acercaba, como si tuviera una enfermedad. Sin embargo, no era la mujer de flores sobre lo que todos los ojos estaban afilados, sino lo que ella tenía en sus manos.

Era un cetro, como los que los reyes y reinas acostumbran llevar, sólo que éste no era sólo una varilla decorada. Este pulsaba con un suave brillo color ámbar, como si la luz del sol se aferrase a la madera viva, derritiendo la nieve y el hielo donde este tocaba. El mango largo estaba envuelto en enredaderas, y la cabeza tallada del cetro continuamente brotaba flores, capullos y plantas diminutas. Dejó un rastro de hojas y pétalos donde la mujer pasó, y las hadas del Invierno se mantuvieron a cierta distancia, gruñendo y silbando.

A los pies del trono, la mujer se arrodilló y extendió el cetro en ambas manos, inclinando la cabeza. Por un momento, Mab no hizo nada, simplemente observó al hada con una expresión indescifrable en su cara. El resto de la Corte de Invierno parecía contener la respiración.

Entonces, con deliberada lentitud, Mab se puso de pie y arrancó el cetro de las manos de la mujer.



Sosteniendo ante ella, la reina lo estudió, entonces lo levantó para que todos lo vieran.

El cetro destelló, el aura dorada tragada por hielo azul. Las hojas y las flores se marchitaron y desaparecieron. Las abejas y las mariposas cayeron en espiral sin vida al suelo, sus alas de gasa cubiertos de escarcha. El cetro destelló una vez más y se convirtió en hielo, enviando brillantes prismas de luz sobre el patio.

El hada de rodillas ante la reina se sacudió y entonces... ella también, se consumió. Su espléndida ropa se marchitó, las flores volviéndose negras y cayendo al suelo. Su rizado cabello se rizó, volviéndose seco y frágil, antes de descascarar su cuero cabelludo. Oí el chasquido de las ramas cuando sus piernas se rompieron en las rodillas, incapaces de sostenerla por más tiempo. Ella cayó hacia delante en la nieve, se contrajo una vez, y quedó inmóvil. Mientras yo miraba con horror, preguntándome por qué nadie se adelantaba para ayudar, el olor a rosas se desvaneció, y el hedor de la vegetación en descomposición llenaba el patio.

"Ya está hecho", dijo Oberon, su voz cansada. Levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Mab. "El Intercambio se ha completado, hasta el equinoccio de verano. Ahora, si nos disculpas, reina Mab. Debemos volver a Arcadia".

Mab le lanzó una mirada que era puramente depredadora. "¿No vas a quedarte, Señor Oberon?" Canturreó. "¿A Celebrar con nosotros?"

"No lo creo, señora. "Si Oberon fue perturbado por la forma en que Mab lo mió, no lo demostró. "El final del verano no es algo que esperamos con interés. Me temo que tendremos que declinar. Sin embargo, estas advertida, Reina Mab, esto no ha terminado todavía. De una forma u otra, voy a recuperar a mi hija."

Me sobresalté al oír esas palabras. Tal vez vendría Oberon vendría al rescate por mí después de todo. Pero la mirada de Mab se estrechó, y ella acarició la empuñadura del cetro. "Eso suena incómodamente cerca a una amenaza, Erlking".

"Solamente una promesa, mi señora." Con Mab todavía mirándolo, Oberon deliberadamente dio la espalda a la Reina de Invierno y se dirigió hacia el carruaje. Un trol abrió la puerta para él, y el Erlking entró sin mirar atrás. El conductor sacudió las riendas, y el cortejo del Verano se marchó, haciéndose cada vez más y más pequeños, hasta que la oscuridad se los tragó.

Mab sonrió.

"El verano se acabó", anunció con su voz ronca, levantando el otro brazo como para abrazar a sus súbditos que esperaban. "El invierno ha llegado. ¡Ahora, dejen que la Juerga comience! "



Los Unseelie se volvieron locos, aullando, rugiendo y gritando en la noche.

La música empezó desde alguna parte, salvaje y oscura, los tambores golpeando en un rápido y frenético ritmo. Las hadas pululaban juntas en una caótica, masa que se retorció, saltando, gritando y dando vueltas como locos, regocijándose en la llegada del invierno.

YO NO ME METÍ EN la fiesta. Uno, yo no estaba de humor, y dos, bailar con las hadas del Invierno no me pareció una gran idea. Especialmente después de ver a un grupo de borrachos, redcaps ebrios de glamur apiñándose sobre un boggart y desgarrándolo miembro por miembro. Era como un disturbio del infierno. Sobre todo me quedé atrás en las sombras, intentando pasar desapercibida y me preguntaba si Mab me creería grosera si me retiraba a mi habitación. Mirando a las estatuas de los seres humanos congeladas y a las hadas esparcidas por todo el patio, decidí no correr el riesgo.

Al menos Rowan faltó a las celebraciones, o estaba al acecho en algún lugar que no podía ver. Yo había estado preparándome para defenderme de sus avances durante toda la noche. Ash también estaba misteriosamente ausente, lo que era a la vez un alivio y una decepción. Me encontré buscándolo, recorriendo las sombras y las turbas de hadas bailando, en busca de una familiar cabeza despeinada o el destello de un ojo plateado.

¡No!, pensé, cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo. Él no está aquí. Y aun si así fuera, ¿qué harías? ¿Preguntarle si quiere bailar? Ha dejado perfectamente claro lo que él piensa de ti.

"Disculpa, princesa."

Por un momento, mi corazón dio un salto ante la voz suave y profunda. La voz que bien podría ser de Rowan o de Ash, sonaban muy parecidos. Sujetándome a mí misma, me volví, pero Ash no estaba allí. Afortunadamente, no era Rowan, tampoco. Era el otro hermano, el mayor de los tres. Sage.

Maldita sea, él era bellissimo también. ¿Qué tenía esta familia, que todos los hijos eran tan alucinantemente guapos que dolía verlos? Sage tenía la cara pálida y pómulos altos de sus hermanos, y sus ojos eran trozos de hielo verde, mirando por debajo de cejas delgadas. El cabello largo negro ondulado detrás de él, como una catarata de tinta. Su lobo sentado a unos pasos de distancia, mirándome con inteligentes ojos de oro.

"Príncipe Sage", saludé con cautela, dispuesta a defenderme de otro asalto. "¿Te puedo ayudar en algo, Alteza?" ¿O viniste para tirarte sobre mí como Rowan, o burlarte de mí como Ash?



"Quiero hablar contigo", el príncipe dijo sin preámbulos. "A solas. ¿Quieres caminar conmigo un rato?"

Esto me sorprendió, aunque todavía vacile, temerosa. "¿A dónde vamos?" Le pregunté.

"El salón del trono", respondió Sage, barriendo con su mirada de vuelta al palacio. "Es mi deber proteger el cetro esta noche, ya que sólo aquellos con sangre real se les permite tocarlo.

Con todo el caos de la Juerga, lo mejor es mantener el cetro lejos de las masas. Puede causar problemas de otra manera. "Cuando hice una pausa, pensando, encogió un delgado hombro. "No voy a forzarte, Princesa. Ven conmigo o no, da lo mismo. Sólo quería hablar contigo sin Rowan, Ash, o algún phouka tratando de espiar la conversación."

Esperó con paciencia mientras yo luchaba por una respuesta. Yo podía negarme, pero no estaba segura de querer. Sage parecía sincero, casi serio. A diferencia de sus hermanos.

Él no hacía ningún intento por ser encantador, pero él no estaba siendo condescendiente, tampoco. Y a diferencia de Rowan, que rezumaba encanto y malicia, él no estaba usando el glamour, y creo que eso es lo que finalmente me convenció.

"Está bien" decidí, haciendo una seña con mi mano. "Voy a hablar contigo. Lidera el camino. "

Él me ofreció su brazo, lo que me sorprendió otra vez. Después de un momento de vacilación, lo tomé, y partimos, su lobo siguiendo el rastro en silencio detrás de nosotros.

Él me condujo de nuevo al palacio, por salas vacías envueltas en hielo y sombra.

Todas las hadas Unseelie estaban afuera, bailando toda la noche. Mis pasos resonaban con fuerza contra el suelo duro, los suyos y los del lobo no emitían ningún sonido en absoluto.

"Te he visto," Sage murmuró sin mirarme. Dobló en una esquina, tan suavemente que me moví torpemente para mantener el ritmo. "Te he observado con mi hermano. Y quiero advertirte, no debes confiar en él."

Casi me reí, la declaración era tan evidente. "¿Cuál?" Le pregunté con amargura.

"Cualquiera de ellos." Él me llevó por otro corredor, uno que yo reconocí. Estábamos cerca del salón del trono ahora. Sage siguió adelante sin frenar.

"No sabes de la enemistad entre Ash y Rowan, la profundidad de la rivalidad. Especialmente por parte de Rowan. Los celos que siente por su hermano menor es un veneno



oscuro, comiéndoselo desde el interior, volviéndolo amargado y vengativo. Él nunca ha perdonado a Ash por la muerte de Ariella”.

Entramos en el salón del trono en toda su belleza fría y helada. Sage me soltó y se dirigió hacia el trono, su lobo pisando suavemente detrás de él. Me estremecí, acurrucándome más en mi abrigo. Hacía más frío aquí que afuera.

“Pero Ash no fue responsable de la muerte de Ariella” dije, frotándome los antebrazos. “Ese—“me detuve, no queriéndolo decir en voz alta. Ese fue Puck, quien los condujo hacia el peligro. Quién fue el responsable de la muerte del amor de Ash.

Sage no respondió. Se había detenido a unos pies al lado trono helado de Mab, mirando algo en el altar al lado de este. Un momento después, me di cuenta de que era la fuente del impío frío en el salón. El Cetro de las Estaciones flotaba a pocos centímetros sobre el altar, lavando la cara del príncipe en una luz azul hielo.

“Bello, ¿no?”, Murmuró, pasando los dedos sobre el mango congelado.

“Todos los años, yo lo veo, y sin embargo, nunca deja de sorprenderme.” Sus ojos brillaban, parecía estar en una especie de trance. “Algún día, si Mab se cansa de ser reina, será mío para aceptarlo, para gobernar con él. Cuando eso suceda...”

Yo no llegué a oír el resto, pues en ese momento, el lobo dejó escapar un gruñido largo y bajo y enseñó sus dientes.

Sage se dio la vuelta. En un movimiento suave, sacó la espada de su cintura. Me quedé mirándola. Se parecía mucho a la de Ash, recta y delgada, la hoja arrojando un aura azul hielo. Me estremecí, recordando cómo era agarrar esa empuñadura, sentir la terrible y fría mordida en mi piel. Y por un momento, yo estaba aterrorizada. Él me va a matar, por eso me trajo hasta aquí sola. Él me iba a matar desde el principio.

“¿Cómo llegaste aquí?” Siseó Sage.

Me volví. Allí, contra la pared del fondo, varias formas negras se disolvieron fuera de las sombras. Cuatro eran delgados y desgarbados, casi demacradas, sus armaduras nada más que cables trenzados entre sí para formar las extremidades y un cuerpo, semejante a enormes títeres a medida que se deslizaban por el suelo a cuatro patas. Los refunfuños del lobo se convirtieron en gruñidos.

Mi corazón se estremeció cuando otra forma salió a la luz, vestido con una segmentada armadura de metal adornado con una corona de alambre de púas. Llevaba un casco, pero la visera estaba arriba, mostrando un rostro tan familiar para mí como el mío propio. No cabía



duda de esa piel pálida, esos intensos ojos grises. La cara de Ash me miró desde debajo del casco, con los ojos tan sombríos como el cielo de invierno.



CAPITULO 4

EL ROBO

Traducido por Pargulin

Corregido por Euge

“¿Ash?” Murmuró Sage con incredulidad. Negué con la cabeza en silencio, pero el príncipe no estaba mirándome a mí.

El caballero parpadeó, dándole a Sage una solemne mirada.

“Me temo que no príncipe Sage,” dijo, y me estremecí de lo mucho que su voz sonaba como su doble.

“Tu hermano era simplemente el modelo para mi creación.”

“Tertius,” susurré, y el doppelgänger de Ash me dio una dolorosa sonrisa. La última vez que había visto al caballero de hierro fue en la torre de Machina, justo antes de que se viniera abajo. No podía imaginar cómo había sobrevivido.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

La mirada de Tertius se encontró con la mía, sus ojos vacíos y muertos, viéndose tan parecido a Ash que me dolía el corazón.

“Perdóname, Princesa,” murmuró, e hizo un ademán con el brazo.

Con gritos como cuchillos raspando unos contra otros, las hadas de hierro se abalanzaron sobre mí. Eran terriblemente rápidas, vertiginosos borrones grises a lo largo del suelo. Tuve la absurda imagen de ser emboscada por un enjambre de arañas metálicas antes de que fueran sobre mí.

El primer atacante saltó y lanzó un corte hacia mi cara con una garra de alambre retorcido tan afiladas como las de hojas de afeitar. Se reunió con una reluciente espada azul en su lugar, que trataba de frenar la cuchilla con una lluvia de chispas, que hacía lagrimear mis ojos. Sage lanzó hacia atrás a un atacante y se volvió para enfrentarse al siguiente, agachándose mientras garras de alambre trataban de cortar sobre su cabeza. El príncipe de Invierno extendió la palma de su mano, y una lanza de hielo dentado subió del suelo

apuñalando al hada de Hierro. Rápidos como un rayo, ellos esquivaban, saltando hacia atrás y nos dieron tiempo para retirarnos. Agarrándome por la muñeca, Sage me jaló detrás del trono.

“Mantente fuera del camino,” ordenó, mientras que las hadas descendían sobre nosotros de nuevo, pululaban sobre la silla dejando profundos surcos en el hielo. Sage redujo a uno, sólo para surgir de nuevo. Otro se precipitó desde atrás, atacando con garras de acero. El príncipe lo esquivó, pero no se movió lo suficientemente rápido, y una brillante salpicadura de sangre coloreó el suelo.

Mi estómago se retorció como el príncipe pasmado, balanceaba su espada en un círculo desesperado por mantener a los asesinos atrás. Eran demasiados para él, y eran demasiado rápidos. Frenéticamente, miré a mí alrededor buscando un arma, pero sólo vio el cetro, tendido en el pedestal cerca del trono. Sabiendo que probablemente estaba rompiendo una docena de reglas sagradas, me abalancé sobre el cetro y lo arrebaté por su mango congelado.

El frío abrasó mis manos, quemándolas como ácido. Me quedé sin aliento y casi lo dejó caer, apreté mis dientes contra el dolor. Sage estaba de pie en medio de un torbellino de cortes, tratando desesperadamente de evitar mantenerlos atrás. Vi las líneas de color rojo en su cara y pecho. Tratando de ignorar el dolor abrasador, corrí detrás de un hada de Hierro, levanté el cetro sobre mi cabeza y lo estrellé en la larguirucha espalda del hada. Se giró con velocidad increíble. Ni siquiera vi el golpe hasta que me volvió la cara, haciendo estallar luces detrás de mis ojos. Volé de regreso a una esquina, golpeando mi cabeza contra algo duro y caí al suelo. El cetro cayó de mis manos y rodó. Aturdida, miré al hada apresurándose hacia mí, pero de repente se detuvo, como si lo hubiesen tirado hilos invisibles. Hielo cubría su cuerpo, extendiéndose hacia arriba a través de las costuras en el alambre mientras el hada se arañaba a sí mismo frenéticamente. Los delgados dedos de alambre se zafaron, y la lucha del hada fue frenada antes de que se enroscara sobre sí mismo como un insecto gigante y dejara de moverse por completo.

No tenía aliento para gritar. Traté de empujarme fuera de la pared, pero todo giraba violentamente y me sacudió el estómago. Oí pasos que se acercaban hacia mí y abrí los ojos para ver Tertius agacharse y tomar el Cetro de las Estaciones.

“No,” logré decir, tratando de luchar para ponerme en pie. El suelo se balanceaba, y di trompicones.

“¿Qué estás haciendo?”

Me observó con solemnes ojos grises. “Siguiendo las órdenes de mi rey.”



“¿Rey?” Luché para enfocarme. Todo parecía moverse en cámara lenta. A unos pocos metros, Sage y los asesinos luchaban. El lobo tenía sus mandíbulas alrededor de la pierna de un hada, y Sage presionaba sin piedad su espada. “Ya no tienes un rey,” le dije a Tertius, sintiéndome mareada y entumecida. “Machina está muerto.”

“Sí, pero nuestro reino perdura. Yo sigo las órdenes del nuevo Rey de Hierro,” Tertius murmuró, sacando su espada.

Me quedé mirando la hoja de acero, esperando que fuera rápido.

“No os traigo ningún mal, en esta ocasión. Mis órdenes no incluyen matarte. Pero debo obedecer a mi señor.”

Y con eso, Tertius giró sobre sus talones y se marchó, sin soltar el Cetro de las Estaciones. Pulsó azul y blanco en sus manos, cubriendo sus guantes de escarcha, pero no lo soltó. Su rostro estaba sombrío mientras caminaba detrás de Sage, que estaba aún atrapado en la lucha con los asesinos. El lobo estaba tirado en el suelo en un charco de sangre, y la respiración de Sage llegaba en jadeos irregulares mientras luchaba solo. Con horror, vi lo que Tertius iba a hacer y grité una advertencia.

Demasiado tarde. Mientras Sage cortaba brutalmente a una de las hadas de Hierro, no vio que Tertius se acercaba detrás de él hasta que el caballero estaba ahí. Consciente del peligro, por fin, Sage se volvió, blandiendo su espada, para cortar la cabeza de Tertius. El caballero golpeó la hoja a un lado y, mientras Sage se tambaleaba hacia atrás, dio un paso hacia delante y hundió su espada en el pecho de el príncipe de Invierno.

El tiempo pareció detenerse. Sage se quedó allí un momento, una mirada horrorizada en su cara, mirando la hoja en su pecho. Su propia espada golpeó el suelo con un ruido de llamada.

Entonces Tertius arrancó la hoja libre, y me quedé sin aliento. Sage se desplomó en el suelo, la sangre acumulándose en su pecho y corriendo sobre el hielo. Los asesinos se tensaron para abalanzarse sobre él, pero Tertius los bloqueó con su espada.

“Suficiente. Tenemos lo que vinimos a buscar. Vamos.”

Sacudió la sangre de su espada y la guardó en su funda, sus ojos moviéndose hacia el cadáver del asesino congelado.

“Trae a tu hermano, rápidamente. No podemos dejar ninguna evidencia atrás.”

Las hadas de Hierro se apresuraron a cumplir las órdenes, levantando al hada muerta sobre sus hombros, con cuidado de no tocar el hielo penetrante de su piel. Incluso cogieron



las piezas del piso. Tertius se volvió hacia mí, su mirada sombría, ya que la oscuridad se cernía sobre el borde de mi visión.

“Adiós, Meghan Chase. Espero que no nos volvamos a ver.”

Se dio la vuelta rápidamente para seguir a los asesinos, marchando fuera de mi línea de visión. Volví la cabeza para seguirlos, pero ya se habían ido.

Mi cabeza palpitaba, y la oscuridad amenazaba en los bordes de mi visión, respiré hondo varias veces para alejarla. No me desmayaré ahora. Poco a poco, la negrura se aclaró, y me levanté, mirando a mí alrededor. El salón del trono había caído de nuevo en silencio, excepto por el golpeteo lento de mi corazón, que sonaba extrañamente fuerte en mis oídos. La sangre salpicaba las paredes y había charcos por el suelo, horriblemente vivos contra el hielo pálido. El altar que contenía el Cetro de las Estaciones estaba vacío y desnudo.

Mi mirada se paseó por los dos cuerpos aún en la habitación conmigo. Sage estaba de espalda, su espada a unas cuantas pulgadas de su mano, mirando al techo, jadeando. A unos metros de distancia, el cuerpo peludo del lobo, de piel gris manchado de sangre, yacía arrugado en el hielo.

Cojeando, me apresuré hacia Sage, pasando por encima del cuerpo del pobre lobo, tendido a su lado. Las mandíbulas del lobo estaban abiertas, y su lengua colgaba entre los dientes ensangrentados. Había muerto protegiendo a su amo, y me sentí enferma sólo de pensarlo.

Justo cuando llegué a Sage, un estremecimiento pasó por el cuerpo del príncipe. Su cabeza se arqueó hacia atrás, su boca abierta, y hielo se arrastró hasta sus labios, extendiéndose sobre su cara, por el pecho, y todo el camino hasta los pies. Se puso rígido mientras el aire frío nos rodeaba, el hielo haciendo afilados sonidos mientras el príncipe era encerrado en un capullo de cristal.

No. Miré más de cerca, y me di cuenta de que el cuerpo de Sage se convertía en hielo. Sus dedos se flexionaron como garras, perdiendo su color, volviéndose duros y claros. Su pulgar se soltó de repente y se hizo añicos en el suelo. Me puse las dos manos a la boca para no gritar. O vomitar.

Sage dio un tirón final y yació allí, como una estatua fría y dura, donde un cuerpo vivo había estado un momento antes.

El hijo mayor de la Corte de Invierno estaba muerto.



Y así fue como nos encontró Tiaothin momentos más tarde.

Más tarde, no recuerdo mucho de ese momento, pero recuerdo el chillido de horror y furia de la phouka mientras huía a decirle al resto de la corte. Escuché la aguda voz haciendo eco en el corredor, y supe que probablemente debía moverme, pero estaba fría, entumecida a cualquier sentimiento. No dejé el lado del príncipe hasta que Rowan apareció con un escuadrón de guardias, que se abalanzaron sobre mí con enfadados gritos. Manos ásperas me agarraron por el cabello y los hombros, arrastrándome lejos del cuerpo de Sage haciendo caso omiso a mis protestas y gritos de dolor. Le grité a Rowan para decirle que había pasado, pero no me estaba mirando a mí.

Tras él, las hadas Unseelie se amontonaban en la habitación, y rugidos de furia e indignación llenaron la cámara cuando vieron al príncipe muerto. Las hadas estaban gritando y llorando, desgarrándose a sí mismos y unos a otros, exigiendo venganza y sangre. Aturdida, me di cuenta de que los Unseelie estaban indignados por el asesinato de un príncipe de Invierno en su propio territorio. Que alguien se había atrevido a entrar y matar a uno de los suyos, justo debajo de sus narices. No hubo dolor ni remordimiento por el propio príncipe, sólo furia y las demandas de venganza por la audacia de la misma. Me preguntaba si alguien realmente extrañaría al mayor de los príncipes de Invierno.

Rowan se paró sobre el cuerpo de Sage, su expresión extrañamente en blanco mientras miraba a su hermano. En medio de los rugidos y gritos de las hadas que nos rodeaban, contemplaba a su hermano con la curiosidad que uno podría mostrar a un pájaro muerto en la acera. Hizo que se me pusiera la piel de gallina.

El silencio cayó en la habitación, y un escalofrío descendió como una manta de hielo. Me retorcí en el agarre de mi captor y vi a Mab parada en el umbral de la puerta, su mirada clavada en el cuerpo de Sage. Todo el mundo se echó atrás mientras ella entraba en la habitación del trono. Podías oír a un alfiler caer mientras la reina caminaba hacia el cuerpo de Sage, arrodillándose para tocar su fría y congelada mejilla. Me estremecí, pues la temperatura seguía bajando. Incluso algunas de las hadas de Invierno se veían incómodas mientras nuevos carámbanos de hielo se formaban en el cielo y la escarcha se apoderaba del pelo y la piel. Mab estaba aún arrodillada sobre Sage, su expresión ilegible, pero sus morados labios se separaron y pronunciaron una sola palabra. “Oberón.”

Luego ella gritó, y el mundo se hizo añicos. Los carámbanos explotaron, volando hacia afuera como metralla cristalizada, lanzándole a todos relucientes fragmentos. Las paredes y el suelo se agrietaron, y las hadas chillaban como desaparecían en los enormes huecos.

“¡Oberón!” Mab rabió de nuevo, girando alrededor con locura y una aterradora mirada en sus ojos. “¡Él hizo esto! ¡Esta es su venganza! ¡Oh, Verano va a pagar! ¡Ellos pagarán hasta que estén gritando por misericordia, pero no encontrarán piedad entre la Corte de



Invierno! ¡Vamos a cobrar este acto atroz en especie, mis súbditos! ¡Prepárense para la guerra!”

“¡No!” mi voz fue ahogada en el rugido que salió de las hadas de Unseelie. Retorciéndome en el agarre de mi captor, me tambaleé al centro de la habitación.

“Reina Mab,” jadeé mientras Mab giraba todo el peso de su terrible mirada en mí. Locura combatía con la furia en sus ojos, y me eché atrás en terror.

“¡Por favor, escúchame! ¡Oberón no lo hizo! ¡La Corte de Verano no mató a Sage, fue el Rey de Hierro! ¡Las hadas de Hierro hicieron esto!”

“¡Silencio!” siseó la reina, apretando sus dientes. “No escucharé a tus patéticos intentos de proteger a tu maldita familia, no cuando el Rey de Verano me amenazó en mi propia Corte. Tu padre ha matado a mi hijo, y tú te mantendrás en silencio, o me olvidaré de mi y le daré a él un ojo por ojo.”

“¡Pero es la verdad!” Insistí, aunque mi cerebro me gritaba que me callara. Miré alrededor desesperadamente y vi a Rowan, mirando con una sonrisa apenas visible. Ash me apoyaría, pero Ash, como de costumbre nos estaba aquí cuando lo necesitaba. “Rowan, por favor. Ayúdame. No estoy mintiendo, tú sabes que no.”

Él me contempló con expresión solemne, y por un momento realmente pensé que vendría a mi lado, antes de que una esquina de su boca se curvara repugnantemente.

“No está bien engañar a la reina, Princesa,” dijo, viéndose triste aparte de la burla en sus ojos. “Si estas hadas de Hierro fueran una amenaza, las habiéramos visto a estas alturas, ¿No te parece?”

“¡Pero si existen!” grité, al borde del pánico ahora. “¡Las he visto, y ellos son una amenaza!” Me volví hacia Mab. “¿Qué hay acerca del enorme y respira fuego caballo de hierro que casi mata a tu hijo? ¿No crees que sea una amenaza? Llama a Ash,” dije “Él estuvo ahí cuando peleamos con Ironhorse y Machina. Él me apoyará.”

“¡Suficiente!” Gritó Mab, girando sobre mí. “¡Mestiza, has ido demasiado lejos!”

¡Tu línea ya me robó un hijo, y no tocarás a otro! ¡Sé que intentas volver a mi hijo menor contra mí con tus blasfemos reclamos de amor, y no lo voy a tolerar!”

Me señaló con una cuidada uña, y disparó una bengala de color azul-blanco entre nosotras mientras tropezaba hacia atrás.

“¡Te mantendrás en silencio de una vez por todas!”



Algo se apoderó de mis pies, sujetándolos rápido. Miré hacia abajo para ver el hielo arrastrándose hasta mis piernas, moviéndose más rápido de lo que hubiese visto antes. En el lapso de un parpadeo, había corrido hasta mi cintura y siguió por encima de mi estómago y pecho. Agujas heladas apuñalaban mi piel mientras me envolvía con mis brazos, justo antes de que se congelaran a mi pecho. Y aún así, el hielo continuó, arrastrándose hasta mi cuello, quemándome la barbilla. El pánico se apoderó de mí mientras me cubría la mandíbula, y grité cuando el hielo inundó mi boca. Antes de que pudiera tomar otra respiración, cubrió mi nariz, pómulos, ojos, y finalmente llegó a la cima de mi cabeza. No me podía mover. No podía respirar. Mis pulmones quemaban por aire, pero mi boca y nariz estaban llenas de hielo. Me estaba ahogando, asfixiando, y mi piel se sentía como si estuviera siendo pelada por el frío. Quería desmayarme, anhelaba que la oscuridad me llevara, pero aunque no podía respirar y mis pulmones gritaban por oxígeno, no morí.

Más allá de la pared de hielo, todo quedó en silencio. Mab se paró frente a mi, su expresión destrozada entre triunfo y odio. Se volvió hacia sus súbditos, quienes la miraban con cautelosos ojos, como si ella fuera a arremeter contra ellos también.

“¡Prepárense, mis súbditos!” gritó la reina, levantando sus brazos “¡La guerra con Verano comienza ahora!”

Otro rugido, y los secuaces de la Corte Unseelie se dispersaron, dejando la habitación con estridentes gritos de batalla. Mab me dio una mirada más por encima del hombro, con los labios rizándose en una mueca antes de salir. Rowan se me quedó mirando un momento más, con una risita y siguió a su reina fuera de la habitación. Se hizo el silencio, y yo me quedé sola, muriendo pero incapaz de morir.

Cuando no puedes respirar, cada segundo se siente como una eternidad. Toda mi existencia se redujo a tratar de llevar aire a mis pulmones. Aunque en mi cabeza sabía que era imposible, mi cuerpo no podía entenderlo. Podía escuchar mi corazón golpeando laboriosamente contra mis costillas; podía sentir el espantoso frío del hielo, abrazando mi piel. Mi cuerpo sabía que aún estaba vivo y continuaba su lucha para vivir.

No sé cuánto tiempo estuve de pie allí, horas o tan sólo un par de minutos, cuando una misteriosa figura se deslizó a la habitación. Aunque aún podía ver hacia fuera, el hielo hacía que todo se viera agrietado y distorsionado, así que no podía distinguir quien era. La sombra dudó en la entrada, mirándome por un largo momento. Entonces, rápidamente, se deslizó por la habitación hasta que se paró al lado de mi prisión, poniendo una pálida mano contra el hielo.

“Meghan,” una voz susurró. “Soy yo.”



Aún incluso en mi delirio de privación de aire, mi corazón saltó. Los plateados ojos de Ash trataron de ver a través de la pared separándonos, tan brillantes y conmovedores como siempre. El tormento en su cara me sorprendió, como si fuera él quien estaba atrapado e incapaz de respirar.

“Resiste,” murmuró, presionando su frente contra la mía a través de la pared.

“Voy a sacarte de aquí.” Retrocedió, puso ambas manos contra el hielo, y cerró los ojos.

El aire comenzó a vibrar; un temblor sacudió las paredes a mí alrededor, y diminutas grietas se abrieron paso a través del hielo.

Con el sonido de cristal quebrándose, la prisión se hizo añicos, fragmentos volaron hacia el exterior pero de alguna manera me dejaron indemne. Se doblaron mis piernas, ahogándome y tosiendo, vomitando agua y trozos de hielo. Ash se arrodilló a mi lado y me aferré a él, jadeando aire en mis pulmones privados de aire, sintiendo el mundo girar a mi alrededor.

De alguna manera, a través de la carrera vertiginosa por aire, el alivio por poder volver a respirar, me di cuenta de que Ash me sostenía, también. Sus brazos estaban cerrados sobre mis hombros, apretándome contra su pecho, su mejilla descansando contra mi pelo mojado. Escuché sus latidos rápidos y fuertes contra mi oído, y extrañamente, eso me calmó un poco.

El momento terminó demasiado pronto. Ash se alejó, dejando caer su abrigo negro sobre mis hombros. Me aferré a él con gratitud, temblando. “¿Puedes caminar?” Susurró, y su voz era urgente. “Tenemos que sacarte de aquí, ahora.”

“¿A-a dónde v-vamos?” Le pregunté, mis dientes castañeteaban. No respondió, sólo me levantó a mis pies, lanzando una mirada alrededor con cautela. Agarrándome de la muñeca, comenzó a llevarme fuera de la habitación.

“Ash,” jadeé, “¡Espera!” Él no se detuvo. Mis nervios se pusieron de punta en advertencia.

Con todas mis fuerzas, me paré en seco en medio del suelo y tiré mi mano fuera de su agarre. Se dio la vuelta, estrechando sus ojos, y me acordé de todas las cosas que le había dicho a Rowan, que todo lo que había hecho fue en servicio a su reina. Rápidamente me alejé de su alcance.

“¿Dónde me llevas?” Demandé.

Se veía impaciente, pasando sus dedos a través de su pelo en un poco característico gesto.



“De vuelta a territorio Seelie,” soltó, alcanzándome de nuevo. “No puedes estar aquí ahora, no cuando la guerra está a punto de empezar. Te llevaré a un lugar seguro de tu lado y luego termino con esto”

Me sentí como si me hubiese abofeteado. Miedo e ira estallaron, volviéndome estúpida, dándome ganas de hacerle daño de nuevo.

“¿Por qué debería confiar en ti?” Gruñí, tirando las palabras hacia él como piedras. Estaba completamente consciente de que estaba siendo una idiota, que teníamos que salir de allí antes de que alguien nos viera, pero era como si me hubiera comido el derrama-tus-entrañas de nuevo, y las palabras simplemente seguían saliendo. “Me has engañado desde el principio. Todo lo que dijiste, todo lo que hicimos, todo era una estratagema para traerme aquí. Lo tenías preparado desde el principio.”

“Meghan -”

“¡Cállate! ¡Te odio!”

Estaba en un rollo ahora, y tuve el vengativo placer de ver a Ash estremecerse como si le hubiera golpeado.

“Eres una verdadera obra de arte, ¿Sabes? ¿Es esto un juego te gusta jugar? ¿Hacer que la estúpida chica humana se enamore de ti y luego reír mientras le arrancas su corazón? ¡Tú sabías lo que Rowan estaba haciendo, y no hiciste nada para detenerlo!”

“¡Por supuesto que no!” Gruñó de nuevo Ash, su vehemencia me dejó en silencio. “¿Sabes lo que Rowan haría si descubriera... lo que hicimos? ¿Sabes lo que haría Mab? Tuve que hacerles creer que no me importaba, o ellos te destrozarían.” Suspiró con cansancio, y me dio una mirada solemne.

“Las emociones son una debilidad que aquí, Meghan. Y la Corte de Invierno se alimenta de los débiles. Ellos te habrían hecho daño para llegar a mí. Ahora, vamos.” Me alcanzó de nuevo, y le dejé tomar mi mano sin protestar. “Vamos a salir de aquí antes de que sea demasiado tarde.”

“Me temo que ya es demasiado tarde,” arrastrando las palabras una sarcástica y familiar voz, hizo que mi corazón se detuviera. Ash se detuvo bruscamente, tirándome detrás de él, mientras Rowan salía del pasillo, sonriendo como un gato.

“Me temo que su tiempo se ha agotado.”



CAPITULO 5

HERMANOS

Traducido por Pau24

Corregido por BelenTorres

“Hola, Ash.” El príncipe mayor sonrió alegremente mientras paseaba tranquilamente por la habitación. Me miró a los ojos, y levantó una sardónica ceja. “¿Y qué, si puedo preguntar, estás haciendo con la mestiza? ¿Podría ser que realmente estés ayudándola a escapar? Dios mío, que espantosa traición has elaborado. Estoy seguro que Mab estará bastante decepcionada de ti.”

Ash no dijo nada, pero apretó su mano sobre la mía fuertemente. Rowan se rió entre dientes. “Así que, hermanito,” reflexionó el príncipe mayor, adoptando una expresión inquisitiva, “tengo curiosidad. ¿Qué te hizo arriesgar todo por nuestra rebelde princesa aquí?” Ash no dijo nada y Rowan chasqueó la lengua. “No seas obstinado, hermano pequeño. Mejor me dices, antes de que Mab te arranque miembro a miembro y te destierre de Tir Na Nog. ¿Cuál es el precio por tal leal obediencia? ¿Un contrato? ¿Una promesa? ¿Qué te está dando la pequeña ramera para que traiciones a toda tu corte?”

“Nada.” La voz de Ash era fría, pero capté el más leve temblor bajo la superficie. Rowan aparentemente también lo hizo, porque levantó sus cejas y miró boquiabierto a su hermano antes de echar su cabeza hacia atrás en una salvaje carcajada.

“No puedo creerlo,” jadeó Rowan, mirando a Ash con incredulidad. “¡Estás enamorado de la cachorra de Verano!” Hizo una pausa y, cuando Ash no lo negó, se desplomó en carcajadas nuevamente. “Oh, esto es gracioso. Es demasiado perfecto. Pensé que la mestiza era una tonta, suspirando por el inalcanzable príncipe de Hielo, pero parece que estaba equivocado. Ash, nos has estado ocultando cosas.”

Ash tembló, pero no soltó mi mano. “La llevaré de regreso a Arcadia. Sal de mi camino, Rowan.”

Rowan se puso serio inmediatamente. “Oh, no lo creo, pequeño hermano.” Sonrió, pero era algo cruel, agudo como los bordes de una espada. “Cuando Mab se entere, ambos



estarán decorando el patio. Si ella se está sintiendo misericordiosa, tal vez los congele juntos. Eso sería trágicamente adecuado, ¿no lo crees?”

Me estremecí. El pensamiento de regresar a esa fría, sofocante, muerte viviente era demasiado. No podía hacerlo; prefería morir primero. Y el pensamiento de que Ash tuviera que soportarlo conmigo por cientos de años era incluso más horripilante. Apreté la mano de Ash y presioné mi rostro en su hombro, mirando a Rowan con intensidad.

“Por supuesto,” continuó Rowan, rascando un lado de su rostro, “también podrías rogar por perdón, arrastra a la mestiza ante la reina, y todavía tendrías el apoyo de Mab. De hecho,” continuó, chasqueando los dedos, “si vas ahora mismo donde Mab y entregas a la princesa, incluso mantendré mi boca cerrada sobre lo que vi aquí. Ella no escuchara ni pio de mí, lo juro.”

Ash se puso rígido como una roca; podía sentir sus músculos apretándose bajo su piel, la tensión revistiendo su espalda.

“Vamos, hermano pequeño.” Rowan se inclinó contra el marco de la puerta y se cruzó de brazos. “Sabes que es lo mejor. Solo hay dos opciones. Entregar a la princesa o morir con ella.”

Ash finalmente se movió, como si estuviera saliendo de un trance. “No,” susurró, y escuché el pánico en su voz cuando llegaba a una terrible decisión. “Hay una más.”

Soltando mi mano, dio un paso intencionado hacia delante y sacó su espada. Rowan levantó sus cejas cuando Ash apuntó la hoja hacia él, una bruma fría se retorció en el extremo. Por un momento, hubo un silencio absoluto.

“Sal de mi camino, Rowan,” gruñó Ash. “Muévete, o te mataré.”

El rostro de Rowan cambió. En un instante, paso de arrogante, condescendiente, y malignamente petulante, a algo completamente extraño y terrorífico. Se alejó del arco, sus ojos brillando con un hambre depredadora, y lentamente desenvainó su espada. Envío un áspero escalofrío que se hizo eco a través del vestíbulo cuando mostró, la hoja delgada y dentada como el diente de un tiburón.

“¿Estás seguro de esto, hermanito?” canturreó Rowan, blandiendo su espada mientras se acercaba a encontrarse con Ash. “¿Traicionaras todo —tu corte, tu reina, tu propia sangre— por ella? No podrás cambiar de opinión una vez que comiences por este camino.”

“Meghan,” dijo Ash, su voz tan suave que casi no lo oí. “Retrocede. No trates de ayudarme.”



“Ash...” Quería decir algo. Sabía que tenía que detener esto, esta pelea entre hermanos, pero al mismo tiempo sabía que Rowan jamás nos dejaría ir. Ash lo sabía también, y podía ver la reticencia en sus ojos mientras se armaba de valor para la batalla. No quería luchar con su hermano, pero lo haría... por mí.

Se miraron el uno al otro a través de la gélida habitación, dos estatuas esperando que el otro hiciera el primer movimiento. Ash había tomado una postura de batalla, su espada en frente de él, su expresión renuente pero inquebrantable. Rowan sostenía su espada casualmente a su lado, la punta, señalando hacia el piso, sonriendo con suficiencia a su oponente. Ninguno de ellos parecía respirar.

Entonces Rowan sonrió, un depredador mostrando sus colmillos. “Muy bien, entonces,” murmuró, barriendo su espada en un movimiento deslumbrantemente rápido. “Creo que voy a disfrutar esto.”

Se abalanzó hacia Ash, su espada una imagen borrosa dentada a través del aire. Ash levantó su arma, y chispas de hielo volaron cuando las hojas chirriaron la una contra la otra. Gruñendo, Rowan cortó cruelmente a su hermano, avanzando con una serie de salvajes golpes hacia su cabeza. Ash bloqueó, esquivó, y repentinamente arremetió, apuñalando a Rowan en la garganta. Pero Rowan giró con gracia hacia un lado, su espada machacando de adelante hacia atrás una y otra vez. Ash giró con velocidad inhumana, y lo habría cortado en dos si el príncipe mayor no hubiera saltado hacia atrás.

Sonriendo, Rowan levantó su arma, y dio un grito ahogado. La brillante punta estaba manchada de rojo oscuro. “Primera sangre para mi, hermanito,” se burló, cuando un hilo de rojo comenzó a caer desde el brazo con el cual Ash sostenía su arma, manchando el piso. “Todavía hay tiempo para detener esto. Entrega a la princesa y ruega por la misericordia de Mab. Y por la mía.”

“Tú no tienes misericordia, Rowan,” gruñó Ash, y embistió hacia él nuevamente.

Esta vez, ambos se movieron tan rápidamente, serpenteando, saltando, y girando hacia un lado y acuchillando con sus hojas, que era difícil verlo como algo más que un bonito baile. En avance rápido. Chispas volaban, y el sonido de las hojas chocando se hacía eco en las paredes. Había sangre en ambas espadas, y rojo salpicaba el piso alrededor de los combatientes, pero no podía ver quien tenía la ventaja.

Rowan repentinamente golpeó la hoja de Ash hacia un lado, después extendió su mano, enviando una irregular lanza de hielo al rostro de su hermano. Ash se lanzó hacia atrás para evitarla, golpeando el piso y rodando a sus rodillas. Cuando Rowan llevó su espada hacia abajo ante su oponente arrodillado y yo grité asustada, Ash la esquivó hacia un lado, dejando que la hoja fallara por centímetros. Agarrando el brazo de Rowan, dejando que el



impulso de su hermano lo llevara hacia delante, Ash giró y lo lanzó hacia el piso. La cabeza de Rowan golpeó el piso, y escuché la respiración dejar su cuerpo en un sorprendido *whoof*. Rápido como una serpiente, Rowan se volteó, espada en mano, pero para ese tiempo, Ash tenía su hoja en su garganta.

Rowan miró a su hermano, su rostro contraído en una máscara de dolor y odio. Ambos estaban jadeando, chorreando sangre desde numerosas heridas, aun así su empuñadura era estable mientras presionaba la hoja contra el cuello de Rowan.

El príncipe mayor se rio, levantó su cabeza y escupió sangre al rostro de Ash. “Continua, hermanito,” lo retó, mientras Ash hacía un gesto de dolor pero no se alejaba. “Hazlo. Has traicionado a tu reina, te has puesto de lado del enemigo, sacado tu espada contra tu propio hermano... tú bien podrías añadir masacrar a tu familia completa a la lista también. Entonces podrás huir con la mestiza y vivir fuera tu sórdida fantasía. Me pregunto cómo se sentiría Ariella, si supiera lo fácilmente que ha sido reemplazada.”

“¡No hables de ella!” gruñó Ash, levantando la empuñadura como si fuera realmente a enterrar la espada a través de la garganta de Rowan. “Ariella se ha ido. No hay día que no piense en ella, pero se ha ido, y no hay nada que pueda hacer sobre eso.” Tomó una respiración profunda para calmarse, el anhelo en su cara era obvio. Se me hizo un nudo en la garganta, y me di vuelta, tratando de contener las lágrimas. No importaba la mucho que amara a este oscuro, hermoso príncipe, nunca podría competir con lo que él había perdido.

Rowan hizo una cara de desprecio, entrecerrando los ojos. “Ariella era demasiado buena para ti,” siseó, levantándose en sus codos. “Le fallaste. Si realmente la hubieras amado, ella todavía estaría aquí.”

Ash retrocedió, como si hubiera sido golpeado por un golpe físico, y Rowan aprovechó su ventaja. “Nunca viste lo bueno que tenías,” continuó, sentándose mientras Ash retrocedía un paso. “¡Ella está muerta por ti, porque no pudiste protegerla! Y ahora deshonoras su memoria con esta abominación mestiza.”

Pálido, Ash me miró, y vi el brazo de Rowan moverse un segundo demasiado tarde. “¡Ash!” grité, cuando el príncipe mayor saltaba y arremetía con escalofriante velocidad. “¡Cuidado!”

Ash ya se estaba moviendo, tenía los afilados reflejos de un luchador incluso cuando su mente estaba en otro lado. Saltando hacia atrás, su espada se elevó mientras Rowan la cortaba con una daga que apareció de la nada, y la arremetida de Rowan lo llevó directamente hacia la punta de la espada de Ash.



Ambos hermanos se congelaron, y yo sofoqué un grito. Por un momento, todo se detuvo abruptamente, congelados en el tiempo. Rowan parpadeó y miró hacia abajo a la espada en su estomago, sus ojos abiertos y confundidos. Ash estaba mirando su mano con horror.

Entonces Rowan se tambaleó hacia atrás, soltando el cuchillo y apoyándose contra una pared, sus brazos alrededor de su estomago. Sangre fluía por sus manos, manchando la tela blanca de un color rojo oscuro.

“Felicitaciones...hermanito.” Su voz salió ahogada, aunque sus ojos estaban claros mientras asentía hacia Ash, aun congelado en shock. “Finalmente... conseguiste matarme.”

Pasos fuertes hacían eco en el vestíbulo, y débiles gritos llegaron a la habitación del trono. Alejé la mirada de la figura sangrienta de Rowan y corrí hacia Ash, que estaba todavía mirando a su hermano con un horrorizado aturdimiento.

“¡Ash!” tomé su brazo, sacándolo de su trance. “¡Alguien viene!”

“Sí, huye con... tu mestiza, Ash.” Rowan tosió, una línea de sangre escurriéndose desde su boca. “Antes de que Mab llegue... y vea que su último hijo está muerto para ella. No creo que puedas hacer nada más... para traicionar a tu corte.”

Las voces se estaban haciendo más fuertes. Ash le dio a Rowan una última culpable y agonizante mirada, entonces tomó mi muñeca y corrió por la puerta.

No recuerdo como salimos. Ash me arrastró como un loco, corriendo a través de pasillos que no reconocí. Fue un milagro que no nos encontráramos con nadie, mientras pasos y sonidos de persecución hacían eco a nuestro alrededor. Tal vez no era una coincidencia en absoluto, ya que Ash parecía saber exactamente donde iba. Dos veces, tiró de mí hacia una esquina y presionó su cuerpo contra el mío, susurrándome que me quedara en silencio y no me moviera. Me congelé cuando una banda de capas rojas se deslizaba por delante de nosotros gruñendo y agitando cuchillos el uno al otro, pero no nos notaron. La segunda vez, una pálida mujer en un sangriento vestido pasó flotando, y mi corazón dio un vuelco tan fuerte que estaba segura que podría oírlo, pero pasó a nuestro lado sin vernos.

Huimos por un frío, vacío corredor con carámbanos creciendo desde el techo como candelabros, parpadeando con una suave luz azul. Ash finalmente tiró de mí a través de una puerta con la silueta de un árbol blanco hueso engalanado en el frente. La habitación después de esta puerta era más bien pequeña y escasamente decorada con un alto estante, una cómoda hecha de madera negra pulida, y una impresionante colección de cuchillos en la pared del fondo. Había una cama simple en la esquina, las mantas estiradas, viendo como si no hubiese sido usada en décadas. Todo se veía excepcionalmente limpio, ordenado y espartano, en absoluto como la habitación de un príncipe.



Ash suspiró y finalmente me soltó, apoyándose contra la pared con su cabeza hacia atrás. La sangre empapaba su camisa, dejando manchas oscuras contra el material negro, y mi estomago se revolvió.

“Deberíamos limpiar eso,” dije. “¿Dónde guardas los vendajes?” Ash miró a través de mí, sus ojos vidriosos e inexpresivos. La conmoción le estaba afectando. Me tragué mi miedo y lo enfrenté, tratando de sonar calmada y razonable. “¿Ash, tienes trapos o toallas por aquí? ¿Algo para detener la hemorragia?”

Me quedó mirando por un momento, después se sacudió e hizo una seña con la cabeza hacia la esquina. “Cómoda,” murmuró, sonando más cansado de lo que nunca lo había escuchado. “Hay un frasco de ungüento en el cajón superior. Ella lo guardaba... para emergencias...”

No sabía a qué se refería con eso, pero caminé hacia la cómoda y tiré del cajón superior. Contenía una variedad de cosas extrañas: flores muertas, un listón de seda azul, una daga de vidrio con un mango de hueso intrincadamente tallado. Rebusqué por ahí y encontré un frasco con una crema de hierbas aromáticas, casi vacío, junto a un viejo trapo manchado de sangre. En una esquina había un rollo de lo que parecía gaza hecha de telaraña.

Cuando los sacaba, una delgada cadena salió junto con la gaza y se deslizó hacia el piso. Al agacharme para recogerla, vi dos anillos unidos a los eslabones, uno grande y otro pequeño, y finalmente entendí lo que dijo Ash.

Esto —este cajón lleno de cachivaches— era de Ariella, donde Ash guardaba todas sus memorias de ella. La daga era de ella, el listón era de ella. Los anillos, exquisitamente diseñados con diminutas hojas grabadas en plata y oro, eran un juego.

Coloqué nuevamente la cadena y cerré el cajón, un frío nudo asentándose en mi estomago. Si alguna vez necesitaba una prueba de que Ash todavía amaba a Ariella, aquí estaba.

Mis ojos picaban, y parpadeé furiosamente. Ahora no era el momento para un ataque de celos. Me di vuelta y encontré a Ash mirándome, sus ojos apagados y desolados. Tomé una profunda respiración. “Em, creo que tendrás que sacarte la camisa,” susurré.

Obedeció, alejándose de la pared, dejando una mancha roja. Sacándose su destrozada camisa, la arrojó al piso y se volvió hacia mí. Me esforcé en no mirar el delgado, musculoso pecho, aunque mi boca se quedó seca y mi rostro ardía rojo oscuro.



“¿Debería sentarme?” murmuró, ayudándome. Con gratitud, asentí. Se movió hacia la cama, sentándose con cuidado sobre el colchón con su espalda hacia mí. Las heridas en sus hombros y costillas se veían rojas contra su pálida piel.

Puedes hacer esto, Meghan. Cuidadosamente, me moví detrás de él, estremeciéndome ante los largos, dentados cortes a través de su carne. Había tanta sangre. Lo sequé con cautela, no queriendo herirlo, pero él no hizo un sonido. Cuando ya no había más sangre, metí dos dedos en el ungüento y toque ligeramente el tajo en su hombro.

Hizo un pequeño sonido, como una exhalación de aliento, y se desplomó hacia delante, la cabeza gacha y su cabello cubriendo sus ojos. “No te preocupes por lastimarme,” murmuró sin mirarme. “Estoy... bastante acostumbrado a esto.”

Asentí y apliqué más ungüento a la herida, generosamente esta vez. El no se movió, aunque sus hombros estaban tensos y rígidos bajo mis dedos; podía sentir los apretados nudos de músculos bajo mis manos. Me pregunté si Ariella solía hacer esto por él, en esta misma habitación, curándolo cuando estaba herido. Juzgando por las pálidas cicatrices a través de su espalda, esta no era la primera vez que había sido herido en una pelea mortal. ¿Se había sentido ella igual que yo, enojada y aterrorizada cada vez que Ash se había puesto en peligro mortal?

Mis ojos se volvieron borrosos. Traté de parpadear, pero no sirvió de nada. Tomé la gaza, y la envolví alrededor de su hombro, mordiendo mi labio para mantener silencio mientras lagrimas corrían por mi rostro.

“Lo siento.”

No se había movido, y su voz era tan suave que apenas la escuchaba, pero de igual manera casi voté la gaza. Amarré la gaza, y no contesté mientras comenzaba a trabajar en sus costillas, envolviendo los vendajes alrededor de su cintura. Ash estaba sentado perfectamente quieto, apenas respirando. Una lágrima cayó desde mi barbilla para aterrizar sobre su espalda, y se estremeció.

“¿Meghan?”

“¿Por qué te estás disculpando?” Mi voz salió más temblorosa de lo que quería, y tragué saliva. “Ya me dijiste porque estabas siendo un bastardo. Tenías que protegerme de tu familia y de la Corte de Invierno. Esas eran razones perfectamente buenas.” *No es que este amargada ni nada.*

“No quería herirte.” La voz de Ash era todavía suave, vacilante. “Pensé que si podía hacer que me odieras, sería más fácil cuando regresaras a tu mundo.” Hizo una pausa, y sus



siguientes palabras eran casi un susurro. “Lo que dije en el patio... Rowan te habría atormentado más incluso si hubiese sabido.”

Terminé de vendar sus costillas y tiré de las vendas alrededor de su cintura. Me seguían cayendo lágrimas, pero eran lágrimas diferentes ahora. No me perdí el sutil fraseo; cuando regreses a tu mundo. No si. Cuando. Como si supiera que yo iba a volver algún día, y nunca nos volveríamos a ver otra vez.

Todavía en silencio, tomé el frasco y lo guardé en la cómoda. No quería enfrentarlo ahora. No quería pensar que el podría irse de mi vida para siempre, desapareciendo en un mundo donde no lo podría seguir.

“Meghan.” Ash se dio vuelta y tomó mi mano, enviando un cosquilleo por mi brazo. En contra de mi voluntad, lo miré. Su rostro estaba desolado, sus ojos rogando por comprensión. “No puedo... tener sentimientos por ti,” murmuró haciendo un agujero directamente a través de mi corazón. “No de la manera que tú quieres. Lo que sea que pase, Mab es todavía mi reina, y la Corte de Invierno es mi hogar. Lo que sucedió en el reino de Machina...” Su ceño fruncido, y su expresión oscurecida por el dolor. “Tenemos que olvidar eso, seguir adelante. Una vez que te lleve a los límites de Arcadia y estés segura con Oberon, no me volverás a ver.”

El dolor en mi corazón se convirtió en un enfermizo y ardiente retorcijón. Lo miré, esperando que se retractara, que me diga que estaba bromeando. Retiró su mano y se paró, enfrentándome con una profundamente afligida expresión. “Lo siento,” murmuró nuevamente, evitando mirarme a los ojos. “Es... mejor de esta manera.”

“No.” Sacudí mi cabeza mientras él se alejaba de mí, pasando a mi lado. Me di vuelta para seguirlo, estirando mi mano para alcanzar su brazo, fallando. “Ash, espera—”

“No hagas esto más difícil.” Abrió su armario y sacó una apretada camisa gris, poniéndosela con apenas una mueca de dolor. “Yo... maté a Rowan.” Cerró sus ojos, luchando con el recuerdo. “Soy un parricida. No hay nada para mí en el futuro ahora, así que sé feliz de que no estarás por acá para ver qué sucede.”

“¿Qué harás?”

Hizo una mueca. “Regresar a la corte. Tratar de olvidar.” Buscando en el armario, sacó una largo abrigo negro cruzado con cadenas de plata y se lo puso sobre sus hombros. “Me arrojaré a la misericordia de Mab y esperaré que no me mate.”

“¡No puedes!”



Me miró completamente, el abrigo arremolinándose a su alrededor. Tal cual, se convirtió en algo frío y remoto, un hada mortalmente hermosa, sobrenatural e inalcanzable. “No te involucres en la política de los elfos, Meghan,” dijo oscuramente, cerrando la puerta el armario. “Mab me encontrará, sin importar lo que haga o lo lejos que corra. Y con la guerra acercándose, Invierno necesitará cada soldado que pueda obtener. Hasta que Verano devuelva el cetro, Mab será implacable.”

Se dio vuelta, pero la mención de la guerra me recordó otra cosa. “¡El cetro. Ash, espera!” Tomé su manga, ignorando la manera en que se quedo perfectamente quieto. “¡No fue la Corte de Verano!” Solté antes de que pudiera decir algo. “Fueron los elfos de Hierro. Los vi.” Frunció el ceño, y yo me incliné hacia delante, queriendo que él me creyera. “Fue Tertius, Ash. Tertius mató a Sage.”

Me quedó mirando con una expresión vacía por un momento, y contuve el aliento, observando su expresión. De todas las personas en la Corte de Invierno, Ash era el único que había visto realmente a los elfos de Hierro. Si él no me creía, no tenía ninguna oportunidad de convencer a nadie más.

“¿Estás segura?” murmuró después de unos segundos. Me inundó el alivio, y asentí vigorosamente. “¿Por qué? ¿Por qué robarían el cetro los elfos de Invierno? ¿Cómo entraron de todos modos?”

“No lo sé. ¿Tal vez quieren su poder? O tal vez se lo llevaron para comenzar una guerra entre las cortes. Lograron eso al menos.”

“Tengo que decirle a la reina.”

“¡No!” me moví para bloquearlo, y él me miró. “Ash, ella no te creerá,” dije desesperadamente. “Traté de decirle, y me convirtió en un carámbano. Está convencida de que es obra de Oberon.”

“Ella me escuchará.”

“¿Estás seguro? ¿Con todo lo que has hecho? ¿Te escuchara después de que me salvaste y mataste a Rowan?” Su expresión se oscureció, y yo ignoré la culpa que apuñalaba mi pecho. “Tenemos que ir tras ellos,” susurré, repentinamente segura de lo que teníamos que hacer. “Tenemos que encontrar a Tertius y devolver el cetro. Es la única manera de detener la guerra. Mab tendrá que creer en nosotros entonces, ¿cierto?”

Ash dudó. Por un momento, se vio terriblemente inseguro, dudoso entre mí y las obligaciones ante su reina. Pasó una mano a través de su cabello, y vi la indecisión en sus ojos. Pero antes de que pudiera responder, un repentino rasguño en su puerta nos hizo saltar.



Intercambiamos una mirada. Desenvainando su espada y empujándome hacia atrás, Ash dio zancadas hacia la puerta la abrió con cautela. Había un reflejo de pelaje oscuro, y un gato entró como una flecha a través de la apertura. Grité sorprendida.

Ash guardó su espada. “Tiaothin,” murmuró, mientras la phouka cambiaba su forma felina por la humana. “¿Qué está sucediendo aquí? ¿Qué pasa?”

La phouka le sonrió, sus rasgados ojos brillantes y ansiosos. “Los soldados están en todos lados,” anunció, sacudiendo su cola. “Han sellado todas las puertas de entrada y salida del palacio, y todos te están buscando a ti y a la mestiza.” Me dio un vistazo y se rio. “Mab está enojada. Deberían irse ahora, si se van. La guardia de élite vienen en camino ahora mismo.”

Miré a Ash, suplicando. El me miró, después de vuelta a la puerta, su expresión desgarradora. Entonces, sacudió su cabeza como si no pudiera creer lo que iba a hacer. “Por este camino,” dijo bruscamente, abriendo el armario de un tirón. “Adentro, ahora.”

Crucé el umbral a un pequeño, oscuro espacio y miré de vuelta a Ash. Se detuvo en el marco, mirando a la phouka bailando en el centro de la habitación. “Mantente escondida después de esto, Tiaothin,” advirtió. “Mantente alejada de Mab por un tiempo. ¿Entiendes?”

La phouka sonrió, travesuras escritas en cada centímetro de su sonrisa. “¿Y qué tan divertido sería eso?” dijo, sacando la lengua. Antes de que Ash pudiera discutir, sus orejas se movieron hacia atrás y levantó la cabeza de un tirón. “Casi están aquí. Vayan, los conduciré lejos. Nada te hace perder el tiempo mejor que una phouka.” Y antes de que pudiéramos detenerla, corrió hacia la puerta, la abrió y se inclinó hacia el pasillo. “¡El príncipe!” chilló, su aguda voz se hacía eco por el pasillo. “¡El príncipe y la mestiza! ¡Los vi! ¡Sígueme!”

Nos metimos en el armario cuando el sonido de las botas tronó mas allá de la puerta, siguiendo a Tiaothin que los dirigía lejos. Ash suspiró, pasándose una mano por su cabello. “Idiota phouka,” murmuró.

“¿Estará bien?”

Ash resopló. “Tiaothin puede valerse por sí misma mejor que nadie que conozca. Eso por eso que le pedí que te vigile.”

Así que era por eso que la phouka estaba tan interesada. “No necesito una niñera,” dije, molesta y emocionada al mismo tiempo, porque él había pensando en tenerme vigilada cuando no podía estar ahí.

Ash me ignoró. Poniendo una mano en la pared, cerró sus ojos y murmuró varias palabras desconocidas en voz baja. Un delgado rectángulo de luz apareció y Ash abrió otra



puerta, bañando la habitación en una pálida luz y revelando una escalera de hielo sumergiéndose en la oscuridad.

“Vamos.” Se giró hacia mí y sostuvo mi mano. “Esto nos sacará del palacio, pero tenemos que apurarnos antes de que desaparezca.”

Detrás de nosotros, un rugido de descubrimiento se hizo eco a través del pasillo, mientras algo asomaba su cabeza en la habitación y gritaba por sus amigos. Tomé la mano de Ash, y huimos en la oscuridad.



CAPITULO 6

EL MERCADO GOBLIN

Traducido por Pau24

Corregido por Jupy

Seguí a Ash por las brillantes escaleras y a través de un estrecho pasillo tachonado con gárgolas de miradas lascivas y parpadeantes antorchas azules. No hablamos; los únicos sonidos eran nuestras pisadas haciéndose eco en las piedras y mi respiración entrecortada. Varias veces, el túnel se dividió en diferentes caminos, pero Ash siempre elegía uno sin dudar. Estaba contenta por el largo abrigo de invierno alrededor de mis hombros; la temperatura aquí era glacial, y mi aliento nublaba el aire mientras corríamos, atentos a sonidos de persecución.

El pasillo terminó abruptamente en un callejón sin salida, una pared solida de hielo que bloqueaba nuestro camino. Me pregunté si habíamos tomado un giro equivocado, pero Ash me soltó y caminó hacia adelante, colocando una mano sobre el hielo. Con un sonido agudo, crujiente, se abrió bajo sus dedos, hasta que apareció otro túnel ante nosotros, el cual finalizaba al aire libre.

Ash se giró hacia mí.

“Mantente cerca,” murmuró, haciendo un rápido gesto con su mano. Sentí el hormigueo del glamour mientras se asentaba sobre mí como un manto. “No hables con nadie, no hagas contacto visual con nadie, y no atraigas la atención. Con ese glamour, nadie te notará, pero se romperá si haces un sonido o llamas la atención de alguien. Tan solo mantén tu cabeza abajo y sígueme.”

Traté. El problema era, que era difícil no observar nada más que las paredes del castillo. La hermosa y retorcida ciudad de los elfos de la corte Oscura se erguía a mi alrededor, altísimas torres de hielo y piedra, casas hechas de raíces petrificadas, cuevas con carámbanos colgando en las entradas como dientes. Seguí a Ash por callejones estrechos con ojos mirando desde bajo las rocas y sombras, a través de túneles que destellaban con millones de diminutos cristales, y por calles alineadas con árboles blanco hueso que brillaban con una enfermiza luminosidad.



Y por supuesto, los elfos oscuros salieron en masa esta noche. Las calles estaban alumbradas por fuego fatuo y velas de cadáveres, y multitudes de elfos de Invierno bailaba, bebían y gritaban a más no poder, sus voces resonando en las piedras. Recordé la salvaje fiesta en el patio real, y me di cuenta que los elfos Oscuros estaban todavía celebrando la llegada oficial del invierno.

Bordeamos la multitud, tratando de evitar que se fijaran en nosotros mientras los elfos de Inviernos daban vueltas y giraban a nuestro alrededor. La música sonaba a través de la noche, oscura y seductiva, agitando a la multitud en un frenesí. Más de una vez, el baile se convirtió en un baño de sangre cuando algunas desafortunadas hadas desaparecieron bajo un montón de jueguistas gritones y fueron destrozadas. Temblando, mantuve mi cabeza abajo y mis ojos en los hombros de Ash mientras zigzagueábamos a través de la multitud gritando.

Ash me agarró y tiró de mí a un callejón, su mirada me advertía que me quedara en silencio. Un momento después, un par de caballeros galoparon en la multitud en grandes caballos negros con brillantes ojos azules, dispersando a los elfos de Invierno como una bandada de pájaros. Los bailarines gruñeron y sisearon mientras se hacían a un lado, y un goblin chilló una vez como si fuera pisoteado por un caballo, quedándose en silencio cuando un casco partió su cráneo en dos.

Los caballeros se detuvieron y se enfrentaron a la multitud, ignorando los gruñidos e insultos. Usaban armadura de cuero negro con espinas erizándose desde los hombros, y los rostros bajo los yelmos eran fuertes y crueles. Ash se movió a mi lado.

“Esos son los caballeros de Rowan,” murmuró. “Su selecta Guardia de Espinas. Ellos le responden solo a él y a la reina.”

“Por ordenes de Su Majestad, la Reina Mab,” gritó un caballero, su voz de alguna manera elevándose sobre el ruido de la música y los gruñidos, “¡la Corte de Invierno ha declarado oficialmente la guerra a Oberon y la Corte de Verano! ¡Por el crimen de asesinar al Príncipe de la Corona Sage y el robo del Cetro de las Estaciones, todos los elfos de Verano serán perseguidos y destruidos sin misericordia!”

Los elfos de Invierno rugieron, chillando y aullando a la noche. No era un rugido de rabia, sino uno de éxtasis. Vi capas rojas riéndose, goblins bailando alegres, y spriggans sonriendo como locos. Mi estomago se hizo pesado. Querían sangre. La Corte de Invierno vivía para la violencia, por la oportunidad de atacar a sus antiguos enemigos sin misericordia. El caballero los dejó aullar y armar un escándalo por algunos momentos antes de levantar su mano para pedir silencio.

“Además,” rugió, llevando el caos a un murmullo, “sean conscientes que el Príncipe Ash es ahora considerado un traidor y un fugitivo. Atacó a su hermano, el Príncipe Rowan,



hiriéndolo gravemente, y ha huido del palacio con la hija mestiza de Oberon. Ambos son considerados extremadamente peligrosos, así que harían bien en tener cuidado.”

Ash tomó aire. Vi alivio cruzar por su rostro, como también culpa y preocupación. Rowan estaba aun vivo, sin embargo nuestro escape a través de la ciudad se había hecho mucho más peligroso.

“Si los ven, por orden de la Reina Mab, ¡no deben ser lastimados!” gritó el caballero. “Captúrenlos, o avisen su paradero a cualquier guardia, y serán enormemente recompensados. El incumplimiento de esto provocará la furia de la reina sobre sus cabezas. Difundan la palabra, ¡mañana marchamos a la guerra!”

Los caballeros espolearon sus monturas y salieron galopando, en medio de los rugidos de la multitud Oscura. Ash se veía absorto, sus ojos entrecerrados como dos rendijas grises.

“Rowan no está muerto,” respiró, y no podía decir si estaba contento con la noticia o no. “Al menos, no todavía. Esto hará las cosas considerablemente más difíciles.”

“¿Como saldremos?” susurré.

Ash frunció el ceño. “Las compuertas estarán protegidas,” murmuró mirando más allá de mí a la calle, “y no confié en los pasos regulares si Rowan sabe que estamos aquí.” Se detuvo, pensando, después suspiró. “Hay un lugar más al que podemos ir.”

“¿Dónde es eso?”

Me miró, y de repente me di cuenta lo cerca que estábamos. Nuestros rostros estaban a centímetros de distancia y sentí que sus latidos se aceleraban, coincidiendo con el mío. Rápidamente, se dio vuelta, y yo agaché la cabeza, escondiendo mi ardiente rostro.

“Vamos,” susurró, y pensé captar un temblor en su voz. “No vamos a ir lejos, pero tenemos que apurarnos. El Mercado tiene su propio horario, y si no llegamos a tiempo, desaparecerá.”

Un aullido salvaje resonó en la oscuridad, y miramos hacia atrás a la multitud. Los elfos de Invierno habían vuelto a su fiesta como si nada hubiese sucedido, pero ahora había un lado malvado y desesperado en sus jaranas, como si la promesa de guerra solo les hubiera abierto el apetito por sangre. Un par de capas rojas y una arpía se peleaban por el cuerpo de un goblin muerto, y me di vuelta antes de sentirme enferma. Ash tomó mi mano y tiró de mí, hacia las sombras.



HUIMOS A TRAVÉS de la ciudad, manteniéndonos en las sombras y la oscuridad, de alguna manera evitando las multitudes en la calle. En un punto, casi tropezamos sobre un capa roja que salía de un hoyo en la pared. La criatura gruñó un insulto, pero entonces sus redondos y brillantes ojos se abrieron como platos en reconocimiento y se dio vuelta para gritar una advertencia. Ash hizo un gesto rápidamente, y una daga de hielo se hundió en la boca abierta de la criatura con un sonido sordo, silenciándola para siempre.

Llegamos a un patio circular en la ribera de un enorme lago subterráneo, niebla salía retorciéndose desde el agua para moverse a través del suelo. Coloridas cabinas y tiendas se erguían vacías mientras pasábamos, ondeando en la brisa como un carnaval muerto y abandonado. Un enorme árbol blanco se encontraba en el mismísimo centro, dando frutas que se veían como cabezas humanas. Una puerta estrecha estaba incrustada en el grueso tronco, y Ash apuró su paso al acercarnos.

“El Mercado está a través de aquí,” explicó, tirando de mi detrás del árbol mientras un ogro pasaba caminando pesadamente, sus pasos lentos y laboriosos. “Ahora, escucha. Lo que sea que veas ahí, no compres nada, no ofrezcas nada, y no aceptes nada, sin importar cuanto lo quieras. Los vendedores intentaran hacer un trato contigo ignóralos. Mantente en silencio, y mantén tus ojos en mí. ¿Entendido?” asentí. Ash abrió la estrecha puerta con un crujido y me condujo dentro, cerrándola detrás de él. El interior del tronco brillaba suavemente y tenía un pútrido aroma dulce, como flores en descomposición. Miré alrededor en busca de otra puerta o salida, pero el tronco estaba vacío excepto por la puerta en la que entramos.

“Mantente cerca,” susurró Ash, y abrió la puerta nuevamente.

El ruido explotó a través de la entrada. El patio circular ahora estaba lleno de vida; las cabinas rebosantes de mercancía; música y fuego de hadas flotaban a través de la noche, y elfos pululaban en grandes números, comprando, hablando y regateando con los vendedores. Me encogí de vuelta en el tronco, y Ash me dio una sonrisa tranquilizadora.

“Está bien,” dijo, dirigiéndome hacia delante nuevamente. “En el mercado, nadie se pregunta por qué estás aquí o de dónde vienes. Lo único que les preocupa es el trato.”

“Así que, es seguro, ¿entonces?” pregunté, mientras un elfo con la cabeza de un lobo caminaba por la multitud, llevando una serie de manos cortadas. Ash se rió tristemente.

“Yo no iría tan lejos.”

Nos unimos a la multitud, a pesar de los codazos, empujones e insultos, nos prestaron poca atención. Vendedores sobrenaturales se encontraban parados al lado de sus cabinas o tiendas, gritando sus mercancías, haciéndole señas a los transeúntes con largos dedos o garras. Un verrugoso goblin me llamó la atención y sonrió, señalando su exhibición de



collares hechos de dedos, dientes y huesos. Una arpía agitó una cabeza de cerdo encogida en mi cara, mientras un corpulento troll trataba de entregarme algún tipo de carne en palitos. Olía maravillosamente, hasta que noté la crujiente ave y cabezas de ratas puestas sobre las brochetas entre otros trozos no identificables, y me apresuré tras Ash.

Las rarezas continuaron. Atrapa sueños hechos de seda de araña y huesos de niños. La Mano del Mono¹ y Manos de Gloria². Una cabina tenía una prominente exposición de corazones aun latiendo, mientras que la tienda de al lado ofrecía flores de delicados vidrios de colores. A cualquier lugar que mirara, veía maravillas, horrores, y cosas simplemente extrañas. Los vendedores eran increíblemente persistentes; si te pillaban mirando, brincaban frente a ti, gritando las maravillas de sus mercancías y ofreciendo “un trato que no puedes rechazar.”

“Unos cuantos mechones de tu cabello,” gritó un diablillo con rostro de rata, sosteniendo una manzana dorada. “Se joven y hermosa para siempre.” Sacudí mi cabeza y me apresuré.

“Un recuerdo,” canturreó una mujer con ojos enormes, agitando un brillante amuleto de adelante para atrás. “Un pequeñísimo recuerdo, y tu mayor deseo será contestado.” Si seguro. Ya he hecho esa cosa de la memoria antes, gracias. No fue agradable.

“Tu hijo primogénito,” un buen número de ellos querían eso. “Tu nombre. Un frasco de tus lágrimas. Una gota de sangre.” Con cada oferta, yo simplemente sacudía mi cabeza y me apresuraba tras Ash, abriéndome camino a través de la multitud. A veces, una mirada del príncipe de Invierno hacía acobardarse a los más persistentes vendedores quienes nos seguían a través de los pasillos o cogidos de mi manga, pero en su mayor parte simplemente seguíamos moviéndonos.

Cerca del lago, una hilera de muelles flotaban sobre el agua negro-tinta. Una erosionada taberna se escondía en la orilla como un sapo hinchado. Un goblin se tambaleaba hacia fuera sosteniendo una jarra, vomitó sobre la vereda, y se desplomó sobre ella con su rostro hacia el cielo. Ash pasó sobre el cuerpo que estaba gimiendo y entró por las puertas giratorias. Arrugando mi nariz ante el ebrio hombre, lo seguí. El interior estaba lleno de humo y oscuro. Maltrechas mesas de maderas se encontraban dispersas por la habitación, hospedando una variedad de elfos de aspecto desagradable, desde la banda de capas rojas en la esquina hasta el único phouka con cabeza de cabra quien me miró con brillantes ojos amarillo.

¹ historia de terror en la que la mano de un mono concede tres deseos.

² mano de un cadáver sobre la cual se coloca una vela y otorga poderes.



Ash se deslizó a través de la habitación, abriéndose camino hacia el bar, donde un enano de una enredada barba negra lo observaba y escupía en un vaso. “No debería estar aquí, Príncipe,” gruñó en voz baja, limpiando la jarra con un trapo sucio. “Rowan tiene a la mitad de la ciudad buscándolo. Tarde o temprano los Guardias de Espinas aparecerán y destrozaran el lugar si piensan que lo escondemos”

“Estoy buscando a Sweetfinger,” dijo Ash en voz baja igualmente, mientras yo me sentaba sobre un taburete del bar. “Necesito salir de Tir Na Nog, esta noche. Sabes ¿dónde está?”

El enano me lanzó una mirada de reojo, su grueso rostro haciendo una mueca. “Si no lo conociera, Príncipe,” murmuró, limpiando el vaso nuevamente, “lo acusaría de ablandarse. Se dice que es un traidor de la Corte de Invierno, pero no me interesa eso.” Dejo caer el vaso pesadamente y se inclinó a través del mostrador. “Solo contésteme esto. ¿Vale ella la pena?”

El rostro de Ash se volvió inexpresivo y frío, como cerrando una puerta. “¿Sería esto considerado el pago por encontrar a Sweetfinger?” respondió en una voz muerta de la emoción.

El enano bufó. “Si. Seguro, lo que sea. Pero, quiero una respuesta seria, Príncipe.” Ash se quedó quieto por un momento. “Si,” murmuró, su voz tan baja que apenas la escuché. “Lo vale.”

“Usted sabe que Mab lo destrozará por esto.”

“Lo sé.”

El enano sacudió su cabeza, dándole a Ash una mirada de lastima. “Usted y sus problemas de mujeres,” suspiró, poniendo el vaso bajo el mostrador. “Peor que los sátiros, se lo digo. Al menos ellos son suficientemente inteligentes para no encariñarse.”

El tono de Ash era glacial. “¿Puedes encontrarme a Sweetfinger o no?”

“Si, sé donde está.” El enano se rascó la nariz, y después sacudió algo. “Enviaré a alguien que lo encuentre. Usted y la cachorra de Verano pueden quedarse en el piso de arriba hasta que el llegue.”

Ash se alejó del mostrador. Su rostro encerrado en esa máscara inexpresiva mientras se volvía hacia mí. “Vamos.”

Me bajé del taburete. “¿Quién es Sweetfinger?” me atreví mientras atravesábamos la habitación. Nadie nos detuvo. Los otros clientes o nos ignoraron o nos eludieron. Lo cual no era sorprendente; el frío irradiándose desde el príncipe de Invierno era palpable.



“Es un contrabandista” respondió Ash, haciéndome una seña para que suba un conjunto de escaleras en la esquina. “Un goblin, para ser específico. En vez de contrabandear bienes, el contrabandea seres vivos. El podría ser el único que pueda sacarnos de la ciudad. Si podemos pagar su precio.”

Goblins. Me estremecí. Mis experiencias con los goblins no habían sido muy placenteras. Una manada de ellos trató de comerme una vez, la primera vez que vine a Nuncajamás.

Arriba, Ash me condujo por un chirriante pasillo, delante de varias puertas de madera con extraños sonidos proviniendo de ellas, hasta que llegamos a la última. Adentro, una diminuta habitación nos saludó, con dos camas simples a lo largo de paredes opuestas y una lámpara brillante en el rincón más alejado. Noté que la lámpara era en realidad una jaula redonda sobre un soporte dorado, y la luz hacía desesperantes chirridos mientras revoloteaba de lado a lado. Ash cerró la puerta, y escuché el clic de la cerradura antes de que se apoyara contra esta, viéndose completamente exhausto.

Deseaba abrazarlo. Quería derretirme en él y sentir sus brazos a mí alrededor, pero sus últimas palabras colgaban entre nosotros como un cerco de alambres de púas. “¿Estas bien?” susurré. El asintió y pasó sus dedos por su cabello.

“Duerme,” murmuró. “No sé si tendremos otra oportunidad después de esto. Deberías descansar mientras puedas.”

“No estoy cansada.”

El no insistió en el tema, pero se quedó parado ahí mirándome con una cansada, triste expresión. Yo lo miré también, deseando salvar la distancia entre nosotros, sin saber cómo alcanzarlo.

Un incómodo silencio llenó la habitación. Palabras flotaban en la punta de mi lengua, queriendo salir, pero sabía que Ash no quería escucharlas. Yo me tambaleaba entre silencio y confusión, sabiendo que sería rechazada, aun quería tratar. Ash estaba parado silenciosamente, su mirada vagando por la habitación. Un par de veces el, también, parecía a punto de decir algo, solo para quedarse en silencio, pasando sus dedos por su cabello. Cuando las palabras finalmente llegaron, ambos hablamos al mismo tiempo.

“Ash—“

“Meghan, yo—“

Alguien golpeó la puerta, haciéndonos saltar. “¡Príncipe Ash!” una chirriante voz gritó desde el otro lado. “¿Esta ahí? Sweetfinger está abajo, esperándolo.”



“Dile que voy en camino,” respondió Ash, y se obligó así mismo a salir por la puerta. “Espera aquí,” me dijo. “Debería ser seguro. Cierra la puerta con llave y trata de dormir.” Abrió la puerta, mostrando un goblin de mirada lasciva al otro lado, y la cerró detrás de él.

Me senté sobre una de las camas, la cual apestaba a cerveza y paja sucia, y me quede mirando la puerta durante mucho tiempo.

LUEGO ME ESTABAN sacudiendo para despertarme. Pestañee en la oscuridad; alguien había puesto una tela negra sobre la enjaulada luz y la habitación estaba envuelta en sombras. Dormir hizo que mis parpados se sintieran pesados y torpes, pero los abrí para enfocar la borrosa forma sobre mí. Ash estaba sentado en la orilla del colchón, sus ojos plateados brillando en la penumbra, agarrándome suavemente de los hombros.

“Meghan,” murmuró, “despierta. Es hora.”

El agotamiento tiraba de mí. Había estado más cansada de lo que pensaba, y mis pensamientos se arremolinaban confusos. Viendo que estaba despierta, Ash comenzó a levantarse de la cama, pero yo me deslicé hacia delante y envolví mis brazos alrededor de mi cintura.

“No,” murmuré, mi voz aun estaba aturdida por el sueño. “Quédate.” El tembló, y sus manos se posaron sobre las mías. “No estás haciendo esto nada fácil,” susurró en la oscuridad.

“No me importa,” dije arrastrando las palabras, apretando mi abrazo. El suspiró y se dio media vuelta en mis brazos, retirando el cabello de mi mejilla.

“¿Por qué me siento tan atraído hacia ti?” murmuró, casi para sí mismo. “¿Por qué es tan difícil dejarte ir? Pensaba...al principio...que era por Ariella, a la que me recordabas tanto. Pero no es eso.” Aunque no sonrió, sus ojos se iluminaron un tono. “Eres mucho mas testaruda de lo que ella nunca fue.”

Tomé aire por la nariz. “Eso es como que la olla le diga negro al sartén,” susurré, y una débil, diminuta sonrisa finalmente cruzó su rostro, antes de que su expresión se nublara y bajara su cabeza, tocando su frente con la mía.

“¿Qué quieres de mi, Meghan?” preguntó, una fibra de angustia parpadeando bajo la superficie. Lagrimas nublaron mi visión, todo el miedo y angustia de los últimos días elevándose a la superficie.

“Solo a ti,” susurré. “Tan solo te quiero a ti.”



El cerró sus ojos. “No puedo hacer eso.”

“¿Por qué no?” demandé. Su rostro daba vueltas sobre mí, borroso por las lágrimas, pero me rehusaba a soltarlo para secarme los ojos. Mi desesperación creció. “¿A quién le importa lo que digan las cortes?” desafié. “Podríamos encontrarnos en secreto. Tú podrías venir a mi mundo, nadie nos vera ahí.”

Sacudió su cabeza. “Mab ya sabe. ¿Crees que nos dejaría salirnos con la nuestra? Tu viste lo bien que reaccionó en la habitación del trono.” Sollocé, enterrando mi rostro en su costado, mientras sus dedos peinaban dulcemente mi cabello. No quería dejarlo ir. Quería enrollarme en él y quedarme ahí para siempre.

“Por favor,” susurré desesperadamente, sin importarme ya mi orgullo. “No hagas esto. Podemos encontrar una manera. Podemos engañar a las cortes. Por favor.” Me mordí el labio cuando un temblor lo sacudió y lo abrasé más fuerte. “Te amo, Ash.”

“Meghan.” La voz de Ash sonaba atormentada. “Tú no me...conoces en absoluto. No sabes lo que he hecho...la sangre que hay en mis manos, de hadas y humanos.” Se detuvo, tomando un respiro para recomponerse. “Cuando Ariella murió, todo dentro de mí se congeló. Era solo a través de cazar—matar—que podía sentir algo de nuevo. No me importaba nada, ni siquiera yo. Me arrojé en peleas que pensé que iba a perder, solo para sentir el dolor del golpe de una espada, las garras destrozándome.”

Temblé y me aferré a él, recordando las cicatrices a través de su espalda y hombros. Podía imaginarlo peleando, sus ojos muertos y fríos, esperando que alguien tuviera suerte y lo matara.

“Entonces llegaste tú,” murmuró, tocando mi mejilla mojada, “y de repente...no sé. Era como ver las cosas por primera vez de nuevo. Cuando te vi con Puck, el día que viniste a Nuncajamás...”

“El día que trataste de matarnos,” le recordé.

Hizo una mueca de dolor, asintiendo. “Pensaba que el destino estaba jugándome una cruel broma. Que una chica, que podría haber sido la sombra de Ariella, estuviera en compañía de mi enemigo jurado era demasiado. Quería matarlos a ambos.” Suspiró. “Pero, después te vi en Elysium, y...” Cerró sus ojos. “Y todo lo que pensé que había perdido volvió gota a gota. Era exasperante. Pensé en matarte varias veces durante el Elysium, solo para detener lo que sabía que sería mi perdición. No quería esto, sentir nada, especialmente por una chica medio humana que era la hija del Rey de Verano.” Resopló con pesar, sacudiendo su cabeza. “Desde el momento en que diste un paso en Nuncajamás, has sido mi ruina. Nunca debí haber accedido a ese contrato.”



Aspire una bocanada. “¿Por qué?”

Él cepilló un mechón de cabello de mi mejilla, su voz más suave que antes. “Porque sin importar lo que siento, no puedo luchar contra siglos de reglas y tradiciones, y tampoco tu puedes.”

“Podríamos tratar“

“No conoces las cortes,” continuó Ash suavemente. “No has estado en Faery el tiempo suficiente para saber lo que podría pasar, pero yo sí. Lo he visto, por siglos. Incluso si devolvemos el cetro, incluso si logramos detener la guerra, todavía estaremos en lados opuestos. Nada cambiará eso, sin importar lo mucho que desees que fuera así. Sin importar lo mucho que deseo que las cosas fueran diferentes.”

No contesté, me sentía demasiado miserable para hacer un comentario. Su voz, aunque estaba llena de pesar, estaba resuelta. Él estaba decidido, y yo no cambiaría eso.

Una extraña paz se asentó en mí, o tal vez mi desesperación finalmente se convirtió en resignación. Así que, este es el final, pensé, mientras el entumecimiento se esparcía por mi cuerpo, calmando el punzante dolor en mi pecho. Esto es como se siente terminar. Aunque, estaba segura “terminar” era la expresión errónea. Parecía demasiado común y trivial para lo que había pasado.

“Vamos.” Ash sacó mis manos de su cintura y se paró. “Deberíamos irnos. Sweetfinger y yo hicimos un trato. Él nos sacará de la ciudad a través de los túneles de los goblins que corren bajo ella. Necesitamos apurarnos los Guardias de Espinas de Rowan están todavía registrando las calles en busca de nosotros”.

“Ash,” dije, levantándome con dificultad. “Espera. Solo una cosa más, antes de que nos vayamos.”

El frunció el ceño con cautela. “¿Que quieres?”

Me levanté de la cama, con el corazón golpeteándome el pecho. “**Bésame,**” susurré, y vi sus cejas arquearse en sorpresa. “**Solo una vez más,**” imploré, “**y prometo que será la última vez. Seré capaz de olvidar después de eso.**” Una mentira descarada. Incluso si cumpliera noventa, perdiera la razón y olvidara todo lo demás, el recuerdo del príncipe de Invierno sería un faro brillante que nunca desaparecería.

El dudó, inseguro, y traté de hacer mi tono ligero. “La ultima vez, lo juro.” Lo miré a los ojos y traté de sonreír. “Es lo minino que puedes hacer. No tuve una ruptura decente, sabes.”



Ash todavía titubeaba, viéndose destrozado. Sus ojos se movieron hacia la puerta y por un momento pensé que se marcharía, dejándome consumida por la vergüenza. Pero entonces, soltó un silencioso suspiro, y sus hombros cayeron en resignación.

Mirándome a los ojos, dio un paso adelante, me atrajo a sus brazos, y rozó mis labios con los suyos.

Pienso que nuestro último beso estaba destinado a ser rápido y casto, pero después del primer contacto de sus labios, fuego se encendió y rugió en mi vientre. Mis dedos tiraban de él más cerca, clavándose en su espalda, y sus brazos me aplastaron contra él como si quisieran que nos fundiéramos juntos. Entrelacé mis dedos en su cabello y mordí su labio inferior, haciéndolo gemir. Sus labios se separaron, y mi lengua entró a bailar con la suya. **No había nada dulce o suave en nuestro último beso; estaba lleno de dolor y desesperación, del amargo conocimiento que pudimos haber tenido algo perfecto, pero simplemente no estaba destinado a ser.**

Terminó demasiado pronto. Ash se apartó, sus ojos brillando, temblando con deseo y pasión. Nuestros corazones golpeaban salvajemente, y los dedos de Ash estaban clavándose dolorosamente en mis hombros. “No me pidas esto de nuevo,” dijo con un tono áspero, y yo estaba demasiado sin aliento para responder.

Me soltó y atravesó la puerta sin mirar atrás. Tomé una respiración profunda, deteniendo las lágrimas que se arrastraban por mi garganta, y lo seguí. Un goblin esperaba por nosotros a los pies de la escalera, su boca estirada en una dentada sonrisa que mostraba colmillos ausentes y dientes de oro. Estaba ataviado con joyas; anillos, zarcillos, collares, e incluso un anillo de oro en la nariz. Un lechoso ojo de vidrio brilló cuando se giró hacia mí, frotándose las garras y sonriendo como un alegre tiburón.

“Ah, esta es la princesa que convirtió al príncipe en traidor,” siseó, mirando de arriba a abajo. “Y ahora ellos necesitan los túneles de los goblins para salir de la ciudad, bien, bien.” Hizo un gesto con una mano que tenía un anillo incrustado. “No hay tiempo para hablar. Nos vamos ahora, antes que aparezcan los guardias, hacen demasiadas preguntas. Necesita algo antes de irnos, ¿príncipe traidor?”

Ash se veía triste, pero sacudió su cabeza. El goblin se rió, dientes de oro destellaron en la tenue luz.

“¡Sí, bien! Sígame, entonces.”



CAPITULO 7

EL ANILLO

Traducido por Pargulin

Corregido por roxfifer

Sweetfinger nos condujo por la puerta trasera de la taberna por la orilla del lago. Pasado el puerto, la tierra daba lugar bruscamente a una costa estrecha de rocas y piedras dentadas. Abrazados a la pared del interruptor, seguimos a Sweetfinger a la orilla del agua, donde dos goblins burlier esperaban dentro de un pequeño bote de madera.

“Rápido, rápido,” dijo Sweetfinger, instando a que nos subiéramos al bote. Tomamos asiento prudentemente entre los dos secuaces goblins, que cogieron los remos mientras Sweetfinger nos adentraba en el agua y saltaba dentro. A medida que nos llevaban más lejos de la orilla, se volvió hacia nosotros con una sonrisa de disculpa.

“Los túneles de los Goblin no están muy lejos de aquí,” dijo, tomando uno de sus anillos.

“Sólo los goblins saben dónde están, y sólo a ellos se les permite verlos y vivir. Antes, el pago sería vuestros bellos ojos, pero los tiempos cambian. El punto es, si no eres goblin, no puedes ver nuestros túneles secretos. Normas, ya saben. Así que lo siento.”

“Entendido,” murmuró Ash mientras un duende se deslizaba detrás de él y ponía una venda sobre sus ojos. Salté al mismo tiempo que un paño negro cubría los míos también, sumiéndome en la oscuridad.

Fuimos a la deriva durante mucho tiempo, los únicos sonidos eran el chapoteo rítmico de los remos en el agua y el comentario ocasional de Sweetfinger a sus matones. El cuerpo de Ash estaba tenso contra el mío, sus músculos en bandas enrolladas bajo su piel. El aire se hizo más frío, y oí el chirrido de los murciélagos en algún lugar por encima de nosotros. El barco raspó y chocó contra las rocas, y un hedor se deslizó en el aire, olor a estiércol y carne podrida. Snickers y carcajadas resonaron en la oscuridad, y pies con garras se deslizaron sobre las rocas.



Entonces, los ruidos y los olores se desvanecieron, y flotamos en silencio por un tiempo. Oí a Sweetfinger y a sus guardias murmurando entre sí, y me puse extremadamente nerviosa. Por último, el barco chocó contra una base sólida, y alguien lo tiró a tierra.

Me quité la venda de los ojos y parpadeé en la penumbra. Estábamos en una pequeña cueva con un suelo lleno de guijarros, huesos y basura esparcidos por la habitación. En la distancia, un círculo de luz brillaba invitadoramente. Di un suspiro de alivio. Lo habíamos hecho.

Sweetfinger nos miró de reojo mientras que Ash me ayudaba a salir del bote. “Según lo prometido,” dijo, señalando a la salida en la parte posterior de la habitación. “Es un pasaje seguro a la ciudad. Ahora, creo que el príncipe traidor me debe algo, ¿sí?”

Tendió una garra incrustada de joyas, y Ash dejó caer una bolsa de cuero pequeña en la mano esperando de Sweetfinger.

“No digas a nadie que nos has visto,” dijo Ash mientras los dos secuaces goblins empujaban el bote en el agua.

“Me temo que sea demasiado tarde para eso, Su Alteza,” dijo una áspera, ronca voz en el otro extremo de la cueva. Giramos, la mano de Ash en su espada, ya que cuatro Thornguards aparecieron a la vista, sus botas crujiendo sobre las piedras.

“Muy inteligente, no ir a través de los pasajes regulares, Ash,” dijo un guardia. Su armadura era más espinosa que la de los otros, las púas en sus hombros se erizaban como púas gigantes de puerco espín. “Mab lo tiene todo bien vigilado, pero sabían eso, ¿no? Por desgracia, Rowan ya había sobornado a cada contrabandista en la ciudad para el momento en que encontraron este. Los Goblins son oportunistas tan repugnantes, ¿no es así?”

Furiosa, miré de nuevo a Sweetfinger, pero el barco ya estaba fuera de alcance, Sweetfinger sonriéndome desde la proa.

“Lo siento, Princesa,” se rió el goblin. “La oferta de Prince era buena. La oferta del otro príncipe era mejor. No es nada personal, ¿sí?” Hizo un gesto, y el barco se alejó en la oscuridad. Una piedra de hielo se me asentó en la boca del estómago, y me volví de nuevo a los guardias.

Como uno, los Thornguards sacaron sus armas. Sus espadas eran puntiagudas y negras, con largas espinas que recorrían el largo de la hoja, viéndose tan afiladas como cuchillas de afeitarse.



“Retírate, Edgebriar,” ordenó Ash. No había sacado su espada, sin embargo, pero su postura era tensa. “No quiero pelear contigo. Puedes dejar de lado esto y Rowan nunca lo sabría. No vamos a volver a la ciudad.”

Me temo que no recibimos la orden de regresarlos a la ciudad, o a Mab,” dijo Edgebriar con la más elemental de las sonrisas. “Verás, Rowan sabe que vas tras el cetro, y no podemos permitir eso. El nuevo rey quiere a la mestiza con vida, pero me temo que vamos a tener que matarte, Príncipe. Al igual que Sweetfinger dijo, no es nada personal.”

Por un segundo, no sabía de quién estaba hablando. Entonces me golpeó como un puñetazo en el estómago. El nuevo rey. El nuevo Rey de Hierro. Ellos estaban trabajando para el Reino de Hierro. Rowan debe de haber dejado que Tertius y sus wiremen entraran en el palacio. Dejó que mataran a Sage y tomaran el cetro, y ¡convencido a Mab de que los Fey de Hierro no eran una amenaza!

La cara de Ash quedó en blanco con shock. “No,” dijo él, mientras la sangre dejaba de su rostro. “No, Rowan no nos vendería. No a ellos. ¿Qué has hecho?”

“No podemos detener al Reino de Hierro,” continuó Edgebriar, su voz seria. “Las viejas costumbres se han vuelto obsoletas. Mab no puede protegernos por más tiempo. Es el momento de aliarnos con el poder más fuerte, para volvernos más grandiosos de lo que ya somos. Rowan nos guiará a una nueva era, una en la que no le temeremos a nada. No al toque del hierro, no a la desaparición de la imaginación humana, ¡nada! Deja a los oldbloods revolcarse en sus antiguas tradiciones. Caerán pronto, y nosotros son levantaremos para tomar su lugar.”

“Rowan nos destruirá,” dijo Ash con gravedad. “Esta guerra sólo acelera nuestra destrucción. Si Verano e Invierno nos mantenemos juntos, podríamos detener al Reino de Hierro.”

“¿Por cuánto tiempo?” Edgebriar exigió, puntuando sus palabras con un movimiento salvaje de su espada. “Los humanos sueñan con su tecnología, sus grandes y radicales visiones, y nos olvidarán. No podemos dar marcha atrás al reloj, pero podemos evolucionar para sobrevivir. Te mostraré lo que quiero decir.” Se quitó la manopla, levantando la mano desnuda. En su tercer dedo, un anillo de hierro brillaba a la luz. El dedo completo estaba ennegrecido y arrugado, y mi estómago se revolvió al mismo tiempo que él miraba su puño triunfante. “¡Mira!,” Exigió. “¡Mírame! No temo al toque del hierro, de progreso. Me quema ahora, pero pronto voy a ser capaz de usarlo libremente, al igual que los humanos. Pronto, seré como ellos.”

“Te estás muriendo, Edgebriar.” La voz de Ash estaba llena de horror y compasión. “Te está matando lentamente, y ni siquiera te das cuenta.”



“¡No! Después de la guerra, cuando ambas partes estén débiles y abiertas, los feys de hierro barrerán y destruirán todos los restos de los antiguos. No habrá más verano o invierno. No habrá más cortes. Sólo estará el Reino de Hierro, y los suficientemente fuertes como para estar con él.”

Lo miré. “Rowan dejó que los feys de hierro entraran en el palacio, ¿no es así?” Susurré, y su febril mirada se volvió hacia mí. “Los envió a robar el cetro, y los dejó matar a su propio hermano. ¿Cómo puedes trabajar para tal bastardo? ¿No ves que te está usando?”

“Silencio, mestiza.” Edgebriar me miró. “Insulta a mi príncipe nuevo, y te cortaré la lengua y alimentaré con ella a mis perros. Rowan es el único que se preocupa por el futuro de TirNaNog.”

Ash negó con la cabeza. “Rowan quiere poder, y sacrificaría a toda su corte para alcanzarlo. No tienes que ser responsable de su locura, Edgebriar. Déjanos pasar. Podemos poner fin a esta guerra, y si Verano está con nosotros, podemos encontrar una manera de lidiar con el Reino de Hierro.”

La cara Edgebriar no cambió. “Tenemos nuestras órdenes, Príncipe Ash. Llevaremos a la mestiza con nosotros, pero me temo que vuestro viaje termina aquí. Rowan dejó bien claro que no quería que volvieras a Mab, bajo ninguna circunstancia.” Hizo un gesto a los caballeros detrás de él, y comenzaron a cercarnos. “Pido disculpas por la ubicación. La tumba de un príncipe debería estar en un lugar mucho más importante.”

Me aparté, a sabiendas de la violencia que estaba por venir. Por enésima vez, traté desesperadamente de hacer algo con mi glamour y extraer la ruta de viaje de los caballeros, lanzar una brillante pelota de la luz para distraerlos, cualquier cosa. Fue como golpear una pared de cristal. Sabía que mi poder estaba del otro lado, pero no pude acceder a él.

Ash enfrenta a los caballeros que se acercaban con calma, aunque podía sentir sus músculos torciéndose debajo de su piel. “Rowan no me conoce tan bien como él piensa,” murmuró, aparentemente indiferente a las hojas dentadas acercándose a él, “de otro modo nunca hubiera cometido tal error.”

Edgebriar sonrió, mirando de reojo a Ash por detrás del trío de caballeros, contento por permitir a sus guardias tratar con el príncipe de invierno. “¿Y qué error que sería ese?”

“Sólo hay cuatro de ustedes.”

Sus brazos se abrieron, enviando una oleada de fragmentos de hielo hacia los Thornguards que se acercaban. Los caballeros se estremecieron, levantando los brazos para protegerse las caras, y Ash se lanzó en medio de ellos.



El primero no tuvo ninguna posibilidad. La hoja de Ash cortó a través de su armadura, y el hada se encogió antes de que pudiera levantar la espada. Cuando cayó, su armadura de punta pareció desentrañarse, quemándose en gruesas zarzas negras, espinas que se encrespaban en el aire. En cuestión de segundos, el cuerpo del hada se había convertido en un arbusto gigante de espinas, cada vez mayor directo sobre las rocas. Una banda de metal brillaba en una de las ramas.

El chirrido de las hojas me centró en la batalla actual. No pude ver a Edgebriar, pero los otros dos Thornguards habían llevado a Ash hacia una esquina y lo estaban acosando sin piedad. Ash paró y giró, bloqueando sus ataques, su espada una raya azul y blanco a través del aire. Miré a mí alrededor y recogí una piedra del tamaño de un puño de la orilla del agua. Tal vez no podía lanzar bolas de fuego, pero eso no me detendría de lanzar otras cosas.

Por favor, que no golpeé a Ash, pensé, después de lanzarla.

La primera piedra golpeó la espalda de uno de los caballeros, haciendo nada, pero la segunda golpeó el costado de su cabeza, haciéndole retroceder por un momento. Fue suficiente. La hoja de Ash barrió, destrozando su pecho. El caballero se encogió sin hacer ruido, y zarzas hicieron erupción de su armadura, cubriendo el cuerpo en un capullo de espinas.

Di un grito de triunfo, pero una forma oscura llenó mi visión. Edgebriar salió de la invisibilidad y llegó hasta mí con los dedos en garras. Traté de esquivarlo, pero uno de los Thornguards aferró mi muñeca y tiró de mí hacia él, torciéndome el brazo detrás de la espalda. Mientras quedaba sin aliento por el dolor, su otro brazo se acercó para agarrar mi garganta. Me retorcí y le di patadas, pero sólo me clavó su armadura espinosa mientras su brazo se apretaba y me cortaba el aire.

Una explosión de zarzas marcó el final del último caballero, y Ash se acercó a grandes zancadas a nosotros, un brillo frío, asesino en sus ojos.

“Quédate donde estás, Príncipe,” escupió Edgebriar, y apretó un puñal negro y frío contra mi mejilla. “Ni un paso, o le sacaré esos bonitos ojos. Al Rey de Hierro no le importará si está un poco dañada cuando vaya a él.”

Ash se detuvo, bajando su espada, sus ojos sin dejar nunca el caballero. El estrangulamiento de Edgebriar se aflojó sólo un poco, y tomé un aliento muy necesario, tratando de mantener la calma. De tan cerca, el caballero olía a sudor y cuero, y a algo más agudo, algo metálico. El anillo en su mano brillaba contra su dedo ennegrecido mientras sostenía la punta del cuchillo en mi cara.



“Ahora,” jadeó Edgebriar, cerrando su mirada con Ash, “quiero que bajes tu espada, y jures que no nos seguirás.” Cuando Ash no se movió, Edgebriar enterró a la punta del cuchillo en mi mejilla, lo suficiente para extraer sangre. Di un grito ahogado por el repentino dolor, y Ash se tensó. “No te preguntaré de nuevo, Su Alteza,” gruñó Edgebriar. “has perdido esta batalla. Deja tu espada, y promete que no nos seguirás.”

“Edgebriar.” la voz de Ash era tan fría como el acero congelado. “Rowan ha envenenado tu mente, tan cierto como el hierro esta envenenándote desde el interior. Todavía puedes salir de esto. Déjame llevar a la princesa de vuelta a Arcadia, y entonces podemos advertir a Mab sobre el Rey de Hierro y Rowan.”

“Es demasiado tarde.” Edgebriar sacudió la cabeza violentamente. “Ya están viniendo. No puedes detenerlos, Ash. Nadie puede.” Se rió entre dientes, una nota de la locura viniendo a la superficie, y apretó su dominio en mi cuello. “Todo el ejército del rey y todos los hombres del rey,” susurró, moviendo el cuchillo delante de mis ojos, “llegará al país de las hadas en el día en que terminará.”

Muy bien, ya era suficiente. Edgebriar había perdido la cabeza, había tenido una larga caminata hasta el otro extremo. Tenía que hacer algo. Pero sin un arma o glamour, ¿qué podía hacer?

La sangre corría por mi cara, dejando un camino por encima de mi piel como una gigante roja lágrima. Mi mejilla latía, y el dolor me hizo enfocar todo más agudamente. En mi mente, vi el anillo de metal brillar blanco, pulsando con energía. Sentía el glamour a su alrededor, pero era diferente a cualquier cosa que hubiera sentido antes - frío y sin color. ¿Era esto... el glamour de hierro? ¿Podía utilizarlo como los Fey utilizaban la magia más salvaje de los sueños y emociones? El anillo brillaba, fluido y vivo, deseoso de ser trabajado. Para dar forma a algo nuevo.

Más apretado, pensé, y la banda de metal respondió al instante, mordiéndole la piel. Edgebriar se movió bruscamente, mirando sorprendido, y me apretó más fuerte, girando el anillo por lo que corto en su carne, dejado salir sangre. Se siseó donde le tocaba, y Edgebriar aullaba, alejando el brazo de mi cuello como si se quemara. Me retorcí lejos de sus manos y lo empujé lejos.

Ash se abalanzó sobre Edgebriar. El Thornguard lo vio venir y en el último segundo fue por la espada, demasiado tarde. Ash dio un paso dentro de su guardia y hundió la hoja en su pecho, con tanta fuerza que emergió por la espalda del caballero.

Edgebriar se tambaleó y cayó, golpeando el agua con un fuerte chapoteo. Se quedó mirando la sangre en su pecho, luego miró hacia nosotros, con los ojos en blanco y confuso.



“No entiendes...” gorjeó él, mientras Ash le miraba con tristeza. “Vamos a ser... como ellos. Rowan... nos lo prometió. Prometió...”

Entonces sus ojos quedaron en blanco, y enredaderas espinosas se deslizaron sobre su cuerpo, escondiéndolo de la vista.

Me estremecí, dividida entre vomitar y romper a llorar. Era extraño como en todo mi tiempo en la Corte de Invierno todavía no me había insensibilizado a la sangre y la muerte. Sentí la mirada de Ash sobre mí, curioso y cauteloso, como los ojos de un extraño.

“¿Qué le hiciste?”

Negué con la cabeza. El extraño glamour ya se estaba desvaneciendo, como si nunca hubiera existido. Mi cuerpo temblaba como consecuencia de los golpes y adrenalina. “No lo sé.”

Ash miró una vez más al espinoso arbusto, el anillo de hierro colgando de una rama, y se estremeció. “Ven aquí,” suspiró, señalándome a una gran roca. “Siéntate. Déjame ver tu cara.”

El corte no era profundo, más una herida penetrante de un corte, aunque todavía dolía como el infierno. Ash se arrodilló y lo examinó, y luego arrancó una tira de su manga y la sumergió en un charco cercano. Al momento en que lo acercó a mi mejilla, instintivamente me estremecí y aparté, haciendo una mueca. Sacudió la cabeza, y una de las comisuras de su boca se torció.

“Ni siquiera la he tocado todavía. Ahora quieta.”

Levantó el trapo, y nuestras miradas se encontraron. Ash se congeló. Vi una docena de emociones cruzar su cara antes de tomar una respiración tranquila y con mucho cuidado presionar la tela contra mi mejilla.

Tuve la tentación de cerrar los ojos, pero los mantenía abiertos, mirando su rostro. Tenerlo aquí, tan cerca, valía la pena el dolor. Estudié sus ojos, sus labios, el pequeño perno de plata en su oreja, casi oculto por el pelo oscuro. Me aprendí de memoria esos pequeños detalles, sellando su imagen en mi cerebro, con ganas de recordar este momento. Aunque su expresión era cerrada y formal después de esa primera vista, sus dedos eran gentiles.

“¿Por qué te me quedas mirando?”

Su voz me hizo saltar. “¿Qué? no lo estoy.”

“Mentirosa.” Ash tomó mi mano y la apretó contra el paño, sosteniéndola en mi mejilla. “Aquí. El sangrado se detuvo, pero mantén la presión sobre el un poco más para



estar seguros.” Su mano se quedó en la mía, fresca y suave, a pesar de que no se encontraba con mis ojos. “Lo siento, Meghan.”

“¿Por qué?”

“Por Rowan. Por todo esto.” Se levantó y caminó hacia donde Edgebriar había caído. Ahora sólo un arbusto espinoso negro marcaba el lugar donde había muerto, y Ash lo miraba como si pudiera volver a la vida.

“Rowan,” le oí murmurar. “¿Qué estás pensando?”

Dejando caer el paño, me acerqué a él. “¿Y ahora qué?”

Se quedó callado un momento, meditando. El shock de descubrir que su hermano era responsable por haber traicionado a todas las hadas era aún nuevo, como una herida que no cerraría. Me di cuenta de que él no quería creerlo. “Nada ha cambiado,” dijo al fin, su voz fría y resuelta. “El cetro está todavía ahí afuera, y si Rowan sabe dónde está, no nos lo va a decir. Cuando esto termine, Mab decidirá qué hacer con Rowan, pero el cetro es lo primero.”

Muy suavemente, toqué su brazo. “Lo siento. Es un idiota, pero siento que haya tenido que ser él.”

Asintió con la cabeza. “Vamos a salir de aquí.”

Cuatro caballos estaban esperando en la entrada de la cueva; corceles de hadas con capas de color negro azabache, crines de colores del rayo, y ojos brillantes, blanco-azulados. Sus cascos delgados no acababan de tocar el suelo, mientras esperaban y se movían, viéndonos con una extraña inteligencia.

Ash me ayudó a montar, y el caballo hada agitó su cola y rodó sus ojos hacia mí, como si sintiera malestar. Le di una mirada de advertencia. “No intentes nada, caballo,” murmuré, y se cubrió de nuevo las orejas, lo que no era una buena señal. Ash se acercó a montar otro y lo hizo girar fácilmente en la silla, como si lo hubiera hecho una y mil veces.”

“¿A dónde vamos?” Pregunté, buscando a tientas las riendas, lo que hizo al caballo ir hacia los lados. Maldita sea, nunca me acostumbraría a esto. “Sabemos que Tertius robó el cetro, Rowan le ayudó a entrar en el palacio, y los dos están trabajando para el nuevo Rey de Hierro.” Fruncí el ceño al pensar en las consecuencias. “Ash, ¿crees que vamos a tener que volver al Reino de hierro?”

Mi caballo de repente soltó un relincho agudo y se encabritó, casi lanzándome. Al mismo tiempo que gritaba y agarraba su melena, el otro trató de desbocarse, pero Ash acortó la rienda e hizo al caballo girar en círculos frenéticos hasta que se calmó. Con



nuestras monturas calmadas, aún haciendo cabriolas y lanzando sus cabezas, miramos alrededor por la fuente de su miedo. No tuvimos que ir muy lejos.

A través de los árboles, recortadas contra el cielo nublado, una figura solitaria a caballo nos miraba desde un lugar cubierto de nieve. El único árbol sobre él había enrollado sus ramas tan lejos de la figura como le fuera posible, sus miembros retorcidos y deformados, pero al jinete no parecía importarle. A medida que nos miramos el uno al otro, el sol se asomó entre las nubes, brillando fuera de su armadura de acero.

Un rumor metálico débil vino en el viento, como miles de cuchillas raspándose juntas, helándome la sangre. Como el caballero de Hierro se quedaba inmóvil en la colina, una manda enorme de criaturas de delgadas piernas apareció a su alrededor. Garras parpadeando, miembros sacudiéndose de forma esporádica, los wire-fey llenaban la cima de la colina como arañas enormes, brillantes bajo el sol.

Ash se puso pálido, y mi corazón se contrajo con horror cuando el caballero levantó la mano hacia nosotros, enviando a la manada entera deslizándose colina abajo. Corrimos.

Los corceles hadas comían el terreno a medida que cargaban a través del bosque, sus pezuñas haciendo casi ningún ruido en la nieve. Los árboles volaban a una velocidad aterradora como los caballos corrían entre y sobre troncos, recordándome mi primer viaje salvaje a través de País de las Hadas, cuando yo, irónicamente había estado huyendo de Ash. Por lo menos tenía una silla de montar esta vez. Me agarré al cuello del caballo, incapaz de hacer otra cosa, o de dirigirlo. Afortunadamente, Ash parecía saber a dónde iba, y mi caballo siguió al suyo mientras volaban sobre el terreno.

Detrás de nosotros, el deslizamiento metálico de los wire-fey hacía eco en el viento, nunca desvaneciéndose o quedándose atrás.

Los árboles se alejaron, y una pendiente pronunciada se elevó por encima de nosotros, las rocas escarpadas cubiertas de hielo tan lisas como el cristal. Mi estómago se retorció, imaginando mi caballo resbalando y rodando por encima de mí, pero los cascos de los corceles de invierno continuaron cargando hacia la colina sin dudarlos. Se sentía como si estuvieran corriendo sobre una pared, y me aferré a mi caballo hasta que se me quemaron los brazos con el fuego líquido.

En la parte superior de la subida, Ash detuvo a su caballo, y mi caballo se detuvo también, haciendo cabriolas en el lugar. Mis brazos temblaban por el esfuerzo de mantener mi asiento, me enderecé con cuidado.

Ash estaba mirando hacia abajo por la pendiente, ojos entrecerrados como rendijas. Seguí su mirada, y me sacudió el estómago. El borde de la subida caía en un desnivel



vertiginoso, rocas filosas que sobresalían como espinas. De repente desee haber sabido cómo dirigir mi caballo, sólo para alejarme de la orilla.

“Ya vienen,” murmuró Ash.

Los fey wiremen fluían de los árboles en un enjambre brillante. Corriendo hacia la subida, comenzaron a escalar, hundiendo sus garras en el hielo, mientras se acercaban al borde. Miembros de acero brillaban intermitentes, se arrastraban por la pendiente helada como hormigas, casi sin entretener la marcha.

“¿Qué son estas cosas?” Ash murmuró. Levantó el brazo, y el aire a su alrededor brillaban como una lanza de hielo reluciente por encima de él. Con un movimiento de su mano, la arrojó por la pendiente, hacia las filas de Fey que se acercaban. La lanza golpeó a uno directamente en la cara, perforando a través de los cables y lanzándolo fuera de la colina. Resonó por la pendiente, agitando los brazos y las piernas, pero los otros fey saltaron sobre el cuerpo o lo deslizaron a un lado, y seguían llegando.

Mi caballo resopló y retrocedió. Me agarré de su melena mientras Ash giraba en torno a su corcel, con el rostro sombrío.

“No podemos huir de ellos,” anunció, y capté la más mínima pizca de miedo en su voz, lo que sólo hizo que me aterrorizara más. “Son más rápidos que nosotros, y superarán a los caballos mucho antes de que llegemos al paso. Tenemos que tomar una posición.”

Miré hacia abajo al enjambre que se acercaba, y mi voz chilló de terror. “¿Aquí? ¿Ahora?”

“No aquí.” Ash sacudió su cabeza y señaló hacia el otro lado de la pendiente. “Hay un fuerte abandonado en el borde de la selva (wyldwood). Ariella y yo lo utilizábamos como pabellón de caza. Si podemos llegar a él, podríamos tener una oportunidad.”

El otro lado de la ladera caía en la misma caída vertiginosa. Lejos, muy lejos en la distancia, vi las copas de los árboles cubiertos de nieve, reuniéndose con la niebla de la wyldwood.

Un cuervo nos rodeó, dando un grito ronco, pasando por encima al mismo tiempo que el primero de los wire-fey con sus garras llegaba a la cima. Ash pateó a su caballo en movimiento, y el mío le siguió, cargando por borde de la subida. Grité cuando mi caballo juntó sus piernas por debajo de él y saltó al vacío.

Caímos por lo que pareció una eternidad. Cuando finalmente llegamos al suelo, los caballos “aterrizaron” con apenas una sacudida y de inmediato se sumergieron en el bosque.



Detrás de nosotros, los wiremen se derramaron por la ladera como una inundación brillante.

Me dolía el cuerpo y los brazos me quemaban de aferrarse al caballo durante tanto tiempo.

Cada bache en el camino enviaba una lanza de dolor a través de mi costado, y mi respiración se hizo entrecortada, agonizante. Finalmente, salimos entre los árboles en un claro cubierto de nieve. En el centro de la arboleda, una desmoronada torre se elevaba hacia el cielo en una precaria L boca abajo, como si pudiera colapsar en cualquier momento.

“¡Vamos!” Ash saltó de su montura, haciendo caso omiso de ella mientras que corría hacia los árboles. Mi caballo trató de seguirlo, pero el príncipe tomó las riendas, tirando para que parara. Casi me deslicé, casi me caí de la silla, y apenas tome un aliento jadeante antes de que Ash me arrastrara por la nieve.

Corrimos hacia el fuerte, oyendo el roce de garras detrás de nosotros. No me atreví a mirar hacia atrás. Adelante, a través de grandes puertas de madera, vi el interior oscuro de una habitación.

La luz del sol se filtraba por los agujeros en el techo, derramándose sobre un extraño piso luminiscente. A medida que nos acercábamos, me quedé boquiabierta. El suelo estaba cubierto completamente de flores blancas, como de campana, que brillaban suavemente en la penumbra. Crecieron por las paredes e incluso cubrieron los antiguos muebles que se extendían alrededor de la habitación: una mesa de madera, un armario, un par de simples camas. Todo estaba cubierto también de nieve y hielo, ya que el techo estaba lleno de agujeros, pero supuse que eso no les había importado a Ash y Ariella. Las temperaturas de congelación nunca molestaban a los fey de invierno.

Ash nos llevó a través de la apertura, aplastando bajo sus pies las flores, y lanzando su peso contra las puertas. Se quejó, reacio a moverse. Me uní a él, y juntos, tensamos las puertas rebeldes. Cerraron lentamente, crujiendo por la edad y el tiempo, y los wiremen no estaban a más de veinte metros de distancia cuando finalmente se cerraron de golpe. Ash puso el cerrojo, luego presionó las manos contra la puerta y la cubrió toda de hielo. No bien había terminado cuando los primeros golpes sacudieron la puerta de madera, resonando a través de la cámara. El hielo se estremecía en pequeñas grietas radiadas a través de la superficie a medida que más golpes sacudían la puerta. No los mantendría fuera por mucho tiempo.

Ash sacó su espada. “Ve atrás,” me dijo cuando la puerta se sacudió otra vez. Más grietas se dispararon a través del hielo. “Encuentra un lugar para esconderte. Hay un hueco detrás de la estatua contra la pared - deberías ser capaz de encajar.”



Negué con la cabeza frenéticamente, viendo a Sage rodeado por los horribles wire-fey, muriendo en el suelo de la sala del trono. No podía ver Ash ser desgarrado así ante mis ojos. Ash me miró y frunció el ceño.

“Meghan, no hay nada que puedas hacer. ¡Ve! Voy a mantenerlos mientras pueda. ¡Ve, ahora!”

Un gran pedazo cayó de la puerta mientras una curvada garra de alambre lo arrancaba. El agujero se amplió, como garras de metal rompían la madera. El miedo se apoderó de mí. Corrí a la desmoronada estatua de un héroe olvidado, lanzándome detrás de ella como el primero de los wiremen pasó a través de la grieta como una araña gigante.

Garras parpadeaban, arremetieron contra Ash, que estaba esperando. Su espada se arqueó en el aire, cortando al delgado fey por la mitad. Otro se deslizó hacia él, y batió su espada alrededor para cortar un brazo agitándose. El Wireman se derrumbó, sacudiéndose, sobre las flores, destrozando los delicados botones como el papel.

Me mordí la mejilla, tratando de no ponerme enferma. Más fey vertían a través de la apertura, ya que arrancaban la puerta a pedazos. Ash se vio obligado a retroceder, dando espacio para evitar que los wiremen lo flanquearan. Por último, se puso de pie contra una columna rota, de espaldas a las piedras, mientras los fey de hierro pululaban a su alrededor, cortando y arañando.

Oí un ruido por encima de nosotros, y una lluvia de piedras y el hielo se desplomaron al suelo. Una forma metálica de repente se arrastró por un agujero en el techo y se arrastró por el techo, lo que me heló la sangre. “¡Ash, por encima de ti!” Grité, ya que más Feys se deslizaban a través de las grietas. “¡Vienen a través del techo!”

Los wiremen rodeaban a Ash en un borrón caótico. Apenas podía ver a través del bosque de garras arañando. De repente dio un salto hacia arriba, encima de las cabezas de los feys de Hierro, para llegar a la mitad superior de un pilar roto. Su abrigo esta hecho jirones, uno de los lados de su cara estaba cubierta de color carmesí, y más sangre goteaba de numerosas heridas a las flores de abajo.

Los wiremen reanudaron su ataque, subiendo por la columna o cayendo del techo. El miedo martillaba contra mi pecho. Traté de alcanzar ese extraño y frío glamour que había sentido antes con Edgebriar, pero me quedé sin nada. Traté de sacar un glamour regular, pero golpeé la pared de cristal de nuevo. Quería gritar. ¿Qué había de malo en mí? Había derrotado al Rey de Hierro una vez, ¿dónde estaba el poder ahora? Ash iba a morir delante de mí, y no podía hacer nada para detenerlo.

Algo grande y negro se precipitó a través de la puerta rota, buceando hacia la batalla. Dio un chirrido cuando se estrelló contra un Wireman, bajándolo de la columna, y el resto de



los feys miraron hacia arriba, sorprendidos por esta nueva amenaza. Se dio la vuelta para caer en el pilar al lado de Ash - un cuervo negro gigante con ojos verde esmeralda. Mi corazón saltó en mi pecho.

Con un grito áspero, riendo, el pájaro se desintegró, desapareciendo en una nube remolinante negra. Una nueva figura se alzó de la explosión, sacudiéndose plumas de su pelo rojo fuego, una amplia y familiar sonrisa se extendía por su cara.

“Hola, princesa,” dijo Puck, cepillando plumas de su ropa, mirando en torno a la carnicería. “Parece que llegué justo a tiempo.”

Los wire-fey se detuvieron sólo un momento, guiñando los ojos hacia este recién llegado, que se escabulló hacia adelante una vez más. Puck sacó una bola peluda de su bolsillo, me guiñó un ojo, y lo arrojó a las filas de feys de hierro que pululando por debajo de él. Golpeó el suelo, rebotó una vez, y estalló en un gran jabalí negro, que cargó en contra de los feys con un grito enloquecido.

Puck arrojó a Ash una sonrisa burlona. “Te ves como la mierda, Príncipe. ¿Me extrañaste?”

Ash frunció el ceño, apuñalando a un hada que iba arañando a sus pies. “¿Qué estás haciendo aquí, Goodfellow?” preguntó con frialdad, lo que sólo causó que la sonrisa de Puck se ampliara.

“Rescatando a la princesa de la Corte de Invierno, por supuesto.” Puck miró hacia abajo como los wire-fey se amontonaban sobre el jabalí chillando, destrozando y cortando en rodajas. Explotó en un montón de hojas, y se deslizaron de nuevo en la confusión. “Aunque parece que estoy salvando tu pobre culo, también.”

“Yo podría haberlo manejado.”

“Oh, estoy seguro.” Puck esgrimió un par de dagas curvas, las hojas claras como el cristal. Su sonrisa se volvió depredadora. “Bueno, entonces, ¿vamos a seguir adelante con esto? Trata de mantener el ritmo, Su Alteza.”

“Sólo quédate fuera de mi camino.”

Saltaron de sus pilares directamente a las filas de wiremen, que inmediatamente pululaban a su alrededor. Espalda con espalda, Ash y Puck cortaron a sus oponentes con renovado vigor, sin ceder ni un ápice ya que el otro estaba allí. La turba de feys de hierro se diluyó rápidamente. A través de la masa de los miembros retorcidos, vi destellos de la cara de Ash, tenso con concentración, y la sonrisa viciosa de Puck.



En silencio, los últimos wiremen rompieron el torbellino de la muerte en medio del suelo. Sin mirar atrás, se escabulleron por las paredes, marcando su camino a través de los agujeros en el techo y se habían ido.

Puck, con la camisa ahora un lío hecha jirones, envainó las dagas y miró a su alrededor con una sonrisa satisfecha. “Bueno, eso fue divertido.” Su mirada me encontró, aun congelada detrás de la estatua, y negó con la cabeza. “Wow, recepción de hielo aquí. Y pensar que he vuelto de entre los muertos para ello.”

Salí de mi escondite, mi corazón golpeando contra mis costillas, y corrí hacia él. Sus brazos se abrieron, y me lancé contra su pecho, abrazándolo fuertemente. Era real. Estaba aquí, no muriendo en un árbol en alguna parte, dejado atrás y olvidado. “Te extrañé,” susurré contra su cuello.

Me abrazó más fuerte. “Siempre volveré por ti,” murmuró, sonando tan diferente de sí mismo que me tiré hacia atrás y lo miré. Por un momento, sus ojos verdes eran intensos, y contuve la respiración por la emoción latente en su interior. Luego sonrió, y el efecto fue arruinado.

De repente estuve al tanto de que Ash estaba apoyado en un pilar, mirándonos con una expresión indescifrable. Rastros de sangre en su rostro, salpicando las flores blancas debajo de él, y su espada colgaba sin fuerzas de sus manos.

Puck siguió mi mirada y su sonrisa se ensanchó. “Hey, Príncipe,” saludó “se dice que eres un traidor para la Corte de Invierno. Tienes a toda la wyldwood en un escándalo - dicen que trataste de matar a Rowan después de que te atrapara tratando de escapar con la princesa. Es evidente que me he perdido un par de cosas.”

“Las noticias viajan rápido,” respondió Ash con cansancio. Empezó a rastrillar su mano ensangrentada por el pelo, y luego lo pensó mejor, dejándola caer a su lado. “Ha sido una mañana interesante.”

“Por no decir menos.” Puck miró alrededor a los cuerpos de los wiremen y arrugó la nariz. “¿Qué demonios son estas cosas?”

“Feys de hierro,” le dije. “Los he visto antes. Estaban en el salón del trono con Tertius cuando robó el cetro.”

“¿El Cetro de las Estaciones?” Puck me miró horrorizado. “Oh, hombre. Así que de ahí es de donde los rumores de guerra están viniendo. Invierno realmente va a atacar a Verano.” Él miró a Ash. “Por lo tanto, estamos en guerra. Perfecto. ¿Vamos a ahorrar tiempo y matarnos ahora entre sí, o quieres esperar hasta más tarde?”



“No empieces, Goodfellow.” Ash encontró la mirada de Puck. “No quería esto. Y no tengo tiempo para una pelea.” Suspiró, deliberadamente evitando mi mirada. “De hecho, ahora que estás aquí, puedes hacernos un favor a ambos. Quiero que lleves a Meghan de vuelta a la Corte de Verano.”



CAPITULO 8

DESPEDIDAS Y RECUERDOS

Traducido por Isabella

Corregido por Connie

“¿Eso es todo? —pregunto Ash mientras yo miraba a Ash, sin poder creer lo que acababa de oír. Todavía no estaba mirándome y Puck seguía parlotando sin darse cuenta.

—¿Llevarla de regreso a la corte? Eso es fácil. Iba a hacer eso de todos modos, fuera lo que fuera lo que tú dijeras. Va con toda esa cosa del rescate, ya sabes...

—¿De qué estás hablando? —grite, haciendo saltar a Puck—. ¡Al diablo con devolverme a la corte de verano! ¡Tenemos que conseguir de nuevo el cetro que se llevo el elfo de hierro! Es la única manera de detener la guerra.

—Soy consciente de ello —dijo Ash finalmente mirándome a los ojos y su mirada era fría—. Pero este es un problema del Invierno. Recuperar el cetro es mi responsabilidad. Quiero que vuelvas a la corte, Meghan. Estarás más segura allí. No me puedes ayudar esta vez. Vete a casa.

El dolor y la traición me apuñalaron en el pecho. —¿Me vas a dejar ahí con Oberon todo el tiempo, verdad? —escupí—. Eres un mentiroso. Pensé que estaríamos juntos después de lo del cetro.

—Nunca dije eso.

Puck miraba de mí a Ash y viceversa, viéndose confundido. —Emm, ¿entonces estás diciendo que no quieres volver a casa? —me pregunto él. Lo fulmine con la mirada y él se encogió de hombros—. Wow entonces todo lo del rescate ha sido para nada. ¿Puedes echarme un hueso aquí, Princesa? Me siento un poco fuera de onda.

—Tenemos que ir tras el cetro —le dije a Puck, con la esperanza de que me siguiera—. Ash no puede hacerlo por sí mismo. Podemos ayudar...

—No, tú no puedes —interrumpio Ash—. No esta vez. Serias inútil para mi Meghan, con tu magia sellada... —Se contuvo, viéndose culpable y los ojos de Puck se estrecharon.



—¿Sellada? —Puck dio un paso hacia adelante amenazadoramente—. ¿Le pusiste un candado a su magia?

—No lo hice —lo miro Ash desafiante—. Mab lo hizo. Cuando vino aquí por primera vez. Mab temía que su poder fuera demasiado grande, por lo que selló su magia para proteger la corte.

Me acorde de la pared que golpeaba cada vez que intentaba usar algo más que un simple espejismo y mi temperamento se alteró. ¡Cómo se atreve! —Y tú lo sabías, —acuse a Ash—. ¿Tú sabías que estaba sellado y no te molestaste en decírmelo?

Ash se encogió de hombros, sin arrepentimiento. —Mab nos ordenó no hacerlo. Además, ¿qué diferencia habría? No puedes hacer nada al respecto.

Me volví hacia Puck, que fulminaba con la mirada al príncipe como si fuera a atacarlo en ese mismo momento. —¿Se puede romper?

Puck negó con la cabeza. —Lo siento princesa. Solo Mab, o alguien de igual poder puede eliminar un sello una vez que se ha colocado. Eso hace que tus opciones sean Oberon o la misma Mab.

—Razón de más para que vuelvas a Verano —Ash se apoyó en la columna haciendo una mueca. Detrás de él, la columna estaba manchada de rojo.

—¿A dónde vas? —le pregunte, de repente con miedo de que fuera a salir por esa puerta y no volviera.

Él envainó la espada sin mirarme. —Hay un muelle a unos metros detrás de esta torre —respondió, caminando lentamente hacia la puerta. Sentí que intentaba no cojear—. A menos que tengan alguna objeción, voy a bañarme.

—¿Pero volverás, verdad?

Suspiro. —No voy a irme a ningún lado esta noche —prometió y dirigió su mirada hacia la pared del fondo—. Hay un tronco con mantas y suministros en esa esquina. Pónganse cómodos. Creo que vamos a pasar toda la noche aquí.

Había varias colchas, unos cuantos trastos, un par de flechas y una botella de vino oscuro que no reconocí e inmediatamente deje. Puck salió fuera para obtener leña y volvió con una brazada, además de una rama extraña que tenía unos frutos azules que juro que eran seguros para comer.

Juntos, limpiamos las ramas de flores para hacer la fogata, aunque sentí una punzada de culpabilidad cada vez que daba un tirón hacia arriba. Eran muy hermosas, con pétalos delgados y delicados casi transparentes.



—Estas muy callada, Princesa —dijo Puck, disponiendo la leña en un montón. Sus ojos verdes rasgados me miraban con complicidad—. De hecho, no has dicho ninguna palabra de que su alteza frialdad se ha ido. ¿Qué pasa?

—Oh —me detuve en busca de una excusa. De ninguna manera iba a decirle a Puck nada acerca de mis sentimientos por Ash. Probablemente lo desafiaría a un duelo en el momento en que entrara por la puerta—. Yo... eh... simplemente estoy extrañada, ya sabes con todos estos cuerpos alrededor. Es un poco raro, como si pudieran volver a la vida y atacarnos mientras dormimos.

Rodo los ojos. —Tú y tu obsesión por los zombis. Nunca he entendido tu fascinación por las películas de terror, sobre todo cuando te dan tanto miedo.

—No me dan miedo —dije, agradeciendo el cambio de tema.

—Cierto, duermes con la luz encendida para ahuyentar las cucarachas.

Su comentario me hizo sonreír. No porque tuviera razón, sino porque me recordó otra época, una época más simple, cuando todo lo que tenía que hacer era preocuparme por los deberes y el colegio y mantenerme al día con las últimas tendencias del cine. Cuando Robbie Goodfell podía sentarse en el sofá con un bol enorme de palomitas de maíz y ver un maratón de películas un viernes 13 hasta que salía el sol.

Me pregunte cuanto me había perdido en el tiempo que había estado ausente. Cuando no tuvo respuesta, Puck resoplo y sacudió la cabeza. —Muy bien. Mira esto. —E hizo un gesto rápido con la mano. El aire brillaba y los cuerpos que permanecían en la habitación se convirtieron en brasas—. ¿Mejor?

Asentí con la cabeza, aunque sabía que solo era una ilusión. Los elfos muertos seguían allí, bajo el Glamour de hadas. Fuera de la vista, fuera de la mente no funcionaba para mí, pero por lo menos mantenía a Puck callado de hacerme preguntas difíciles, al menos por un rato.

—Entonces, Princesa —empezó, una vez que un alegre fuego crepitaba en el centro de la habitación. No sabía como lo había empezado, pero había aprendido a no preguntar algunas cosas, en caso de que resultara ser una ilusión y solo pensara que estaba caliente—. Parece que me he perdido mucho desde que me fui. Cuéntamelo todo.

Trague saliva. —¿Todo?

—¡Claro! —se sentó bajo una colcha recostándose cómodamente—. ¿Cómo encontraste a Machina? ¿Volvió tu hermano a casa?

—Oh —me relaje un poco y me senté a su lado—. Sí, Ethan está bien. Está en casa y ese cambiaformas se ha ido para siempre.

—¿Qué pasa con Machina?



Me mordí el labio. –Está muerto.

Puck debió haber notado el cambio en mi voz, porque se sentó y puso su brazo alrededor de mis hombros, más cerca. Me incline hacia él, sintiendo su calor, experimentando la tranquilidad de su cercanía. –Estoy harta de este lugar –dije en voz baja, sintiéndome como un niño pequeño, mientras mis ojos quemaban y el mundo me confundía–. Quiero irme a casa.

Puck se quedo en silencio por un momento, simplemente sosteniéndome mientras me terminaba de acomodar junto a él, aguantándome las lágrimas.

–Tú sabes –dijo finalmente–, que no tengo por qué llevarte de vuelta a la corte de Verano. Si tú quieres puedo llevarte de vuelta a tu mundo. Si realmente quieres ir a casa.

–¿Me dejaría Oberon irme?

–No veo por qué no. Tu magia ha sido sellada. Serías como una estudiante más de secundaria. Mab no te considera una amenaza ya, por lo que la corte oscura te dejara en paz.

Mi corazón salto. Casa. ¿Realmente podía volver a casa? ¿Volver a casa con mamá, Luke y Ethan, volver al colegio y a los trabajos de verano, a la vida normal? Echaba de menos esto, más de lo que comprendía. Y me sentí un poco culpable por trazar el plan de devolver el cetro. Ash no me quería cerca. Mi contrato con él había terminado, y pague mi deuda con la corte Unseliee. Nuestro trato no decía nada de permanecer en la corte de Invierno.

–¿Y tú? –pregunte, mirando a Puck–. ¿No te han ordenado que me lleves de vuelta a la corte de verano? ¿No te meterás en problemas?

–Oh, estoy en aguas calientes de todas formas –Puck sonrió alegremente–. Ni siquiera se supone que me permitían ir tras el rey de Hierro, ¿recuerdas? Oberon me trajo a la vida por eso mismo, entonces no puede empeorar mucho.

Su tono era ligero, pero cerré los ojos, lagrimas cayendo de ellos. Parecía que todo el mundo que me importara iba a hacerle daño, arriesgando mucho, solo para protegerme. Estaba cansado de esto, quería tener mi magia de nuevo, para poder protegerlos a cambio.

–¿Por qué? –susurre–. ¿Por qué permanecer aquí? Tú y Ash podrían haber muerto hoy.

El latido del corazón de Puck se acelero bajo mis dedos. Su voz, cuando llego, era más suave, casi un susurro. –Pensé que lo habrías imaginado ya.

Mire hacia arriba y nuestros rostros se encontraron a una pulgada de distancia. El crepúsculo profundizaba el espacio entre las sobras, aunque la alfombra de flores brillaba más que nunca. La luz del fuego bailaba dentro de los ojos de Puck mientras nos miramos el uno al otro. A pesar de que todavía tenía una pequeña sonrisa torcida, no había duda de la emoción en su rostro.



Deje de respirar. Una pequeña parte de mí, en el fondo, siempre lo había sospechado. Puck me quería, murmure, emocionada. Él está enamorado de mí. Lo sabía. Lo había sabido todo el tiempo.

—¿Estas algo ciega, lo sabes? —susurro Puck sonriendo para suavizar sus palabras—. Yo no iría contra Oberon por cualquier persona. Pero por ti... —se inclino hacia adelante, tocando mi frente con la suya—. Volvería de entre los muertos por ti.

Mi corazón latía con fuerza. Una pequeña parte de mi quería esto. Puck había estado siempre: seguro, confiable, protector. Él era parte de mi corte, así que no había ninguna ley estúpida que se interpusiera en nuestro camino. Ash se había ido, había tomado su decisión. ¿Por qué no intentarlo con Puck?

Puck se acerco, sus labios a una pulgada de los míos. Y todo lo que pude ver fue a Ash, la pasión en su rostro, la mirada en sus ojos cuando me besaba. La culpa me roía por dentro. No, mi mente susurro, mientras el aliente de Puck acariciaba mi mejilla. No puedo ahora.

Lo siento Puck.

Me aparte un poco, lista para pedir disculpas, decirle que no podía en este momento cuando una sombra apareció en la puerta y Ash entro.

Se quedo inmóvil, recortado contra el cielo nocturno, las flores emitiendo un resplandor pálido. Tenía el pelo ligeramente húmedo y su ropa estaba arreglada, ya fuera por el Glamour o cualquier otra cosa que no sabía. Por un momento, el shock y el dolor aparecieron en su cara, y sus manos se cerraron en un puño. Entonces, su expresión se cerro, con los ojos volviéndose fríos y vacíos.

Puck parpadeo ante mi expresión y se volvió mientras Ash entraba. —Oh, hey Príncipe —dijo arrastrando las palabras, completamente indiferente—. Olvide que estabas aquí. Perdón por esto.

Intente buscar la mirada de Ash, para mostrarle que no era lo que pensaba, pero estaba meticulosamente haciendo caso omiso de mí.

—Quiero que te vayas por la mañana —dijo Ash frio, con tono cortante, barriendo alrededor de la fogata—. Te quiero fuera de mi territorio, a ti y a la princesa. De acuerdo con la ley, podría matarte por estar aquí ilegalmente. Si los veo a alguno de ustedes por Tir Na Nog de nuevo, no seré tan indulgente.

—Jezz, ¿has dejado tu ropa interior por ahí su alteza? —Olfateo Puck—. Bien, estaremos felices de irnos, ¿verdad Princesa?

Finalmente capte la atención de Ash y mi corazón se hundió. Me miraba con frialdad, sin rastros de calor y respeto en su rostro. —Sí —dije en voz baja, mi garganta cerrada. Ese era, el último momento. Había estado en el país de las hadas el tiempo suficiente. Era hora de irse a casa.



Ash empezó a mover los montones de ramas, en realidad los cuerpos de los elfos muertos y llevarlos afuera. Trabajo de forma rápida y en silencio, sin mirarnos a ninguno de los dos, casi febril en su deseo de salir. Cuando los cuerpos desaparecieron, agarro la botella de vino y se retiro a un rincón a meditar con el vaso. Toda su postura gritaba déjenme solo demonios y aunque yo quería ir con él, me mantuve a distancia. Afortunadamente, Puck no intento besarme de nuevo, pero no se fue lejos y en secreto me sonreía, haciéndome saber que aún estaba interesado. No sabía qué hacer. Mi mente estaba muerta incapaz de asentarse en un solo pensamiento.

Más tarde, durante la noche, Ash se puso de pie bruscamente y se fue anunciando que iba a explorar los alrededores para obtener información. Verlo salir por la puerta sin mirar atrás, me vi dividida entre salir corriendo detrás de él o llorar en el hombro de Puck. En cambio, gano el agotamiento y me subí a una de las camas, tirando la manta sobre mi cabeza, así no tendría que enfrentarme a ninguno de los dos.

Fue difícil dormir esa noche. Acurrucada bajo las colchas, escuche los ronquidos de Puck y luce por contener las lágrimas.

No sabía porque estaba tan triste. Mañana por fin me iría a casa. Podría ver a mamá, a Lucas y a Ethan de nuevo; los echaba mucho de menos, excepto a Lucas. A pesar de que no tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado en el mundo real, la sola idea de volver a casa debería de haberme llenado de alivio. Incluso si mamá y Lucas estuvieran viejos y grises y mi hermano de cuatro años, fuera mayor que yo, incluso si hubieran pasado cien años y todo el mundo hubiera...

Abrí la boca y mis pensamientos se desviaron de ese camino, negándome a pensar en ello. Mi casa estaría como cuando me fui. Quizás Puck pudiera llevarme. La idea era tan ridícula que casi me reía en voz alta ahogándome con las lágrimas. No importaba lo mucho que quisiera una vida normal, habría una parte de mi que desearía este mundo, la magia y sus maravillas. Había penetrado en mi alma, y me había enseñado cosas que nunca había pensado que existían. No podía ser normal e ignorarlos sin más, sabiendo que estaban ahí.

El país de las hadas era parte de mí ahora. Mientras viviera siempre estaría buscando puertas ocultas y mirando en las esquinas a través de los ojos.

Y a un príncipe oscuro que nunca podría ser mío.

Debí de haberme dormido, porque lo siguiente que supe, es que abría los ojos y la habitación estaba bañada en una luz brumosa. Las flores se abrieron por completo brillando como pequeñas lunas situadas entre los pétalos, echando atrás la oscuridad. Polillas y etéreas mariposas revoloteaban sobre la alfombra, delicadas alas que reflejaban la luz que flotaba entre las flores.

Con cuidado de no despertar a Puck, me levante y vague entre las flores, respirando el aroma embriagador, maravillada mientras una polilla azul con plumas aterrizaba en mi



pulgar, sin apenas notar el peso. Respire hondo y revoloteo hacia una figura oscura en el centro de la alfombra.

Ash estaba en el centro de la sala, rodeado de brillantes flores de color blanco, los ojos cerrados mientras pequeñas luces se arremolinaban a su alrededor. Brillaba y deambulaba con cabello plateado largo, su rostro tan hermoso y perfecto que dolía. Ash abrió los ojos mientras ella llegaba donde estaba él, con sus manos parando justo debajo de su cara. Anheló brillo en sus ojos y me estremecí mientras el hada espectral se trasladaba disolviéndose en pequeñas luces.

—¿Es esta...Ariella? —susurre, caminando justo detrás de él.

Ash se dio la vuelta, abriendo los ojos por la súbita interrupción. Al verme varias emociones cruzaron su rostro... shock, ira, vergüenza, antes de que suspirara con resignación y se diera la vuelta.

—No —murmuro, mientras el hada fantasmal aparecía de nuevo, bailando entre las flores—. No lo es. No de la forma que crees.

—¿Su fantasma?

Él sacudió la cabeza, los ojos sin dejar de mirar el espectro que se balanceaba y giraba sobre la alfombra brillante, con las mariposas a su alrededor. —Ni siquiera eso. No hay más allá para nosotros. No tenemos almas con las que perseguir el mundo. Esto es solo un recuerdo... —suspiro, su voz era muy suave—. Ella siempre estaba feliz aquí. Las flores... me hacen recordar.

De pronto comprendí. Era un recuerdo de Ash sobre Ariella, perfecta, feliz y llena de vida, un anhelo tan grande que cogía forma, aunque solo fuera por un momento. Ariella no estaba aquí. Esto era solo un sueño, un eco de un ser que había existido.

Las lágrimas llenaron mis ojos y corrieron por mi rostro. La herida en la mejilla me picaba donde las lágrimas pasaban pero no me importaba. Todo lo que podía ver era el dolor de Ash, su soledad, su anhelo por alguien que no era yo. Me estaba destrozando, no podía decir nada. Porque sabía de alguna manera, que Ash nos estaba diciendo adiós, a las dos.

Nos quedamos en silencio durante un rato, viendo bailar al recuerdo de Ariella entre las flores, su pelo flotando con la brisa y motas brillantes arremolinándose a su alrededor. Me pregunte si realmente era tan perfecta o si esto era lo que Ash recordaba de ella.

—Me voy —dijo Ash en voz baja, mientras yo sabía que lo haría. Por último se volvió hacia mí, solemne, hermoso y tan distante como las estrellas—. Haz que Goodfellow te lleve a casa. No es seguro para ti permanecer aquí.

Mi garganta se apretó y mis ojos ardían, cogí aire para así liberar mi voz. Aunque yo ya sabía la respuesta, a pesar de que mi cabeza decía cállate, susurre: —¿No voy a volver a verte, no?



Sacudió la cabeza una vez. —No sería justo para ti —murmuro él—. Conocía las leyes mejor que nadie. Sabía que iba a terminar... así. No hice caso de mi buen juicio, y por ese motivo, lo siento. —Su voz no había cambiado. Todavía tranquilo y amable, pero sentí una mano helada apretando el corazón cuando continuo—. Pero después de esta noche, vamos a ser enemigos. Tu padre y mi reina estarán en guerra. Si te vuelvo a ver, puede que te mate —sus ojos se entrecerraron y su voz se volvió fría—. Esta vez de verdad Meghan.

Dio media vuelta, como si fuera a salir. El brillo de las flores hizo un halo de luz a su alrededor, acentuando su belleza sobrenatural. En la distancia, Ariella bailaba y giraba, libre de la tristeza, el dolor y las pruebas de la vida. —Vete a casa Princesa —murmuro el Príncipe oscuro—. Vete a casa y olvida. No perteneces a este lugar.

No recuerdo mucho más de esta noche, después de esto, aunque creo que se trataba de mí llorando sobre el edredón. Por la mañana me desperté con la nieve sobre el techo, cubriendo el suelo de un polvo blanco pesado. Las flores se habían desvanecido y Ash ya se había ido.



CAPITULO 9

LA CONVOCATORIA

Traducido por Nadezha

Corregido por Connie

La noche que le siguió a la de la partida de Ash, Puck y yo tiramos de los bordes del Wyldwood.

—No muy lejos de aquí, Princesa —dijo Puck, dándome una sonrisa alentadora. A unos metros de donde estábamos, la nieve y el hielo sólo... se detuvieron. Más allá, la Wyldwood se extendía ante nosotros, oscura, enmarañada, atrapada en un crepúsculo perpetuo—. Simplemente tengo que cruzar la Wyldwood para llevarla a casa. Volverá a su aburrida vida antes de que pueda decir “escuela de Verano”.

Intenté devolverle la sonrisa, pero no lo conseguí. Aunque mi corazón se disparó ante la idea de hogar y la familia e incluso la escuela de Verano, sentí que estaba dejando una parte de mí atrás. A lo largo de nuestra caminata, daba vueltas alrededor, esperando ver la oscura forma de Ash caminando por la nieve detrás de nosotros, avergonzado y taciturno, pero no. No fue así. Tir Na Nog permaneció extrañamente vacía y silenciosa mientras Puck y yo continuábamos nuestro viaje, solos. Y cuando el sol se hundió más en el cielo y las sombras alargadas nos rodeaban, lentamente me di cuenta de que Ash no volvería. Se había ido de verdad.

Parpadeé al borde de las lágrimas y no pude contenerlas. No quería tener que explicarle a Puck porque lloraba. Él ya sabía que estaba molesta, y trato de distraerme con chistes y constantes cadenas de preguntas. ¿Que paso después de hacer frente a Machina? ¿Cómo encontramos el Reino de Acero? ¿Cómo fue? Le respondí lo mejor que pude, dejando de lado las partes entre Ash y yo, por supuesto. Puck ya no necesitaba otra razón para odiar al príncipe del Invierno, y felizmente él nunca podría encontrarlo.

Cuando nos acercábamos a la tenebrosa Wyldwood, algo se movió de las sombra a nuestra izquierda. Puck giró con una velocidad increíble, sacando su daga, mientras una delgada forma tropezó a través de los árboles y se derrumbó a unos pocos metros. Era una chica, delgada y grácil, con la piel verde musgo y el pelo como enredaderas secas. Una Dríada.

La mujer árbol se estremeció y contuvo el aliento, se clavó en posición vertical. Una mano de dedos largos le agarró la garganta como si estuviera siendo estrangulado.

—Ayuda...me —jadeó a Puck, con sus marrones ojos abiertos de par en par por el terror—. Mi árbol...

—¿Qué le pasó? —dijo Puck, y la cogió cuando cayó. Ella se hundió contra él, con la cabeza colgando de nuevo sobre sus hombros—. Oye —le dijo, sacudiéndola un poco—. Quédate conmigo ahora. ¿Dónde está tu árbol? ¿Alguien lo cortó?

La Dríada jadeaba por aire. —E...envenenado —susurró, antes de cerrar sus ojos y volverse madera en sus brazos. Con el sonido de ramas quebrándose, la Dríada se enroscó sobre sí misma hasta que parecía poco más que un manojo de ramas secas. Vi la vida de la hada desaparecer, recordé lo que Ash había dicho acerca de la Fey y la muerte, y se sentía terriblemente triste. Eso fue todo para ella, entonces. Simplemente había dejado de existir.

Puck suspiró, inclinó su cabeza, y recogió a la Dríada sin vida en sus brazos. Era delgada y frágil ahora, frágil como un hilo de vidrio, pero ni una ramita crujió o se quebró cuando él la llevó. Con mucho cuidado, puso el cuerpo a los pies de un árbol gigante, murmuró unas palabras y dio un paso atrás.

Por un momento, no pasó nada. Luego, se desplegaron enormes raíces de la tierra, envolviendo a la Dríada para atraerla hacia abajo en la tierra. En cuestión de segundos, había desaparecido.

Nos quedamos en silencio durante un momento, indispuestos a romper el sombrío estado de ánimo.

—¿Qué quería decir por envenenado? —murmuré finalmente.

Puck se sacudió, y me dio una sonrisa carente de humor. —Vamos a ver.

No teníamos que ir muy lejos. A sólo unos minutos en el Wyldwood, los árboles estaban enroscados, y habíamos tropezado con una familiar pieza de tierra muerta en medio del bosque. Una franja de bosque entero se enfermó y murió, árboles retorcidos en extrañas parodias de metal. Postes de luz de metal surgieron de la tierra, encorvados y vacilantes, de forma errática. Los cables se arrastraron sobre las raíces y troncos, asfixiando árboles y vegetación, como rojas y negras vides trepadoras. El aire olía a cobre y decadencia.

—Se esta extendiendo —murmuró Puck, sosteniendo su manga en su cara mientras la brisa metálica agitaba mi pelo y ropa—. Esto no estaba aquí hace unos meses. —Se volvió hacia mí—. Pensé que habías dicho que mataste al Rey de Hierro.



—Lo hice. Quiero decir, sí, está muerto. —Miré por encima del bosque envenenado, estremeciéndome—. Pero eso no significa que el reino de hierro se ha ido. Tertius me dijo que él servía a un nuevo Rey de Hierro.

Los ojos de Puck se estrecharon. —¿Otro más? No mencionaste eso antes, Princesa. —Sacudiendo la cabeza, recorrió la zona desperdiciada y suspiró—. Otro Rey del hierro. Demonios, ¿cuántos de ellos vamos a tener que matar? ¿Van a seguir apareciendo como las ratas?

Me retorcí ante la idea de un nuevo asesinato. Un fuerte viento silbaba en los terrenos baldíos, raspando las ramas de los árboles de metal, haciéndome temblar. Puck tosía y se tambaleaba.

—Bueno, vamos, princesa. No podemos hacer nada al respecto ahora. Vamos a llevarte a casa.

Casa. Pensé en mi familia, en mi vida normal, tentadoramente cerca. Pensé en Nuncamás, muriendo y desapareciendo poco a poco. Y tomé mi decisión.

—No.

Puck parpadeó y miró hacia atrás. —¿Qué?

—No puedo ir a casa aún, Puck. —Miré alrededor a Nuncamás envenenada, viendo el eco del reino de Machina asomándose por doquier—. Mira esto. La gente está muriendo. No puedo cerrar mis ojos y pretender que no está sucediendo.

—¿Por qué no? —le parpadeé, sorprendida por su actitud arrogante. Él se limitó a sonreír—. Ha hecho lo suficiente, princesa. Creo que se merece volver a casa después de todo lo que pasó. Demonios, ya se hizo cargo de un rey de hierro. Nuncamás va a estar bien, confíe en mí.

—¿Qué pasa con el Cetro? —Insistí—. ¿Y la guerra? Oberon debe saber que Mab está planeando atacarlo.

Puck se encogió de hombros, viéndose incómodo. —Yo ya estaba pensando en decirle, princesa, con la condición de que no me convierta en una rata, tan pronto como me vea. En cuanto al Cetro, el príncipe del hielo ya está buscándolo. No hay mucho que podemos hacer aquí. —A mi protesta, agitó la mano alegremente—. La guerra va a comenzar con o sin nosotros, princesa. No es nada nuevo. El Invierno y el Verano siempre han estado en desacuerdo. No pasa un siglo sin que pase algún tipo de combate. Esto pasará, como pasa siempre. De alguna manera, el Cetro será devuelto, y las cosas volverán a la normalidad.

Fruncí el ceño, recordando algo que Mab le había dicho a Oberon en la ceremonia.



—¿Qué pasa con mi mundo? —Exigí—. Mab dijo que sería una catástrofe si Verano tenía el Cetro más de lo que se debería. ¿Qué pasará si el Rey de Hierro se lo da? Las cosas se pondrán realmente mal, ¿no?

Puck se rascó la nuca. —Ehh... tal vez.

—¿Tal vez, como de qué manera?

—¿Alguna vez quisiste andar en trineo en el desierto de Mojave?

Me quedé mirándolo. —¡No podemos permitir que eso suceda, Puck! ¿Qué te pasa? ¡No puedo creer que pensaras que ignoraría esto! —Se encogió de hombros, exasperadamente indiferente, y le di el golpe bajo—. ¿Tienes miedo, ¿verdad? Tienes miedo de la Fey de hierro y no quieres involucrarte. No pensé que fueras tan cobarde.

—¡Estoy tratando de mantenerte a salvo! —Puck explotó, girando sobre mí. Sus ojos brillaban febrilmente, y se echó hacia atrás—. ¡Este no es un juego, Meghan! ¡La mierda está a punto de explotar, y estas en medio de ella sin saber apartarte lo suficiente!

Mi indignación estalló, estaba harta de que me dijeran qué hacer, que me dijeran que tendría miedo. —¡No soy impotente, Puck! —le di la espalda—. No soy una porrista chillona que tienes que cuidar. Tengo sangre en mis manos, también. Maté al Rey de Hierro, y todavía tengo pesadillas con él. ¡Maté a algo! ¡Y lo haría de nuevo, si tuviera que hacerlo!

—Yo sé eso —espetó Puck, levantando las manos—. Sé que habrías arriesgado todo para protegernos, y eso es lo que me preocupa. Aún no sabes lo suficiente sobre este mundo para estar debidamente aterrada. ¡Las cosas se van a joder de ocho maneras desde el domingo, y tú le estás haciendo ojitos al enemigo! Me enteré de lo sucedido en el reino de Machina y sí, demonios, eso me asusta. Te amo, maldita sea. No voy a verte destrozada cuando todo se ponga mal.

Mi estómago se retorció, tanto por lo de su confesión, y por lo que había dicho acerca de mí y Ash. —¿Tú... Tú lo sabías? —Tartamudeé.

Él me dio una mirada desdeñosa. —He estado alrededor mucho tiempo, princesa. Dame un poco de crédito. Hasta un ciego vería la forma en que lo miras. Supongo que algo sucedió en el reino de Machina, pero una vez que saliste, nuestro muchacho recordó que no debía enamorarse de Verano. —Me ruboricé, y Puck negó con la cabeza—. No dije nada porque él ya había tomado la decisión de partir. Es posible que no conozcas las consecuencias, princesa, pero Ash sí. Él hizo lo correcto, por mucho que odie hablar bien de él.

Mis labios temblaban. Puck resopló, pero me vio al borde de las lágrimas. Su expresión se suavizó. —Olvídate de él, Meghan —dijo suavemente—. Ash son malas noticias. Incluso si la



ley no fuera un problema, he peleado con él las suficientes veces para saber que te rompería el corazón.

Las lágrimas, finalmente cayeron. –No puedo –dije en voz baja, cediendo a la desesperación que me había seguido toda la mañana. Esto no era justo para Puck, después de que confesó finalmente que me amaba, pero no pude parar. Mi alma clamaba por Ash, por su coraje y determinación, por la forma en que sus ojos se ablandaban cuando me miraba, como si yo fuera la única persona en el mundo, por ese herido y hermoso espíritu que vi debajo de la fría apariencia que mostraba el mundo—. No puedo olvidarlo. Lo echo de menos. Sé que él es el enemigo, y que ha roto todo tipo de reglas, pero no me importa. Yo lo extraño mucho, Puck.

Puck suspiró, ya sea por simpatía o por irritación, y me acerco él. Lloré en su pecho, liberando todas las emociones reprimidas que había estado acumulando desde que vi por primera vez a Ash en la sala del trono. Puck me abrazó y me acarició el pelo como en los viejos tiempos, sin decir nada, hasta que por fin las lágrimas cesaron y sollocé en su camisa.

–¿Mejor? –murmuró.

Asentí con la cabeza y me aparté, enjugándome los ojos. El dolor seguía allí, pero era soportable ahora. Sabía que iba a pasar mucho tiempo antes de que el dolor se fuera, si es que pasaba, pero sabía que en mi corazón le había dado el último adiós a Ash. Ahora, tal vez podría dejarlo ir.

Puck se movió detrás de mí y puso sus manos sobre mis hombros, acercándose. –Sé que es demasiado pronto ahora –murmuró en mi pelo–, pero, para que lo sepas, te esperaré. Cuando estés lista, estaré aquí. No lo olvides, princesa.

Sólo pude asentir. Puck apretó mis hombros y dio un paso atrás, esperando en silencio mientras me componía. Cuando me di la vuelta otra vez, él volvió a ser el Puck de siempre, con una perpetua sonrisa pegada a su cara, y apoyado contra un árbol.

–Bueno –suspiró–, supongo que no cambiaré esa obstinada idea tuya, ¿verdad?

–No, no lo harás.

–Temía eso. –Él saltó sobre un viejo tronco, cruzó los brazos y movió la cabeza—. Pues bien, mi intrigante princesa, ¿cuál es el plan?

Quería sonreírle, pero algo andaba mal. Mis piernas sentían un hormigueo, y algo extraño tiro de mi estómago. Me sentía inquieta, como si las hormigas se arrastrasen debajo de mi piel, y no podía quedarme quieta si mi vida dependiera de ello. Sin querer, empecé a alejarme de Puck, hacia el bosque.



—¿Princesa? —Puck saltó abajo, con el ceño fruncido—. ¿Estás bien? ¿Tienes hormigas en los pantalones o algo así?

Acababa de abrir la boca para responder cuando una fuerza invisible casi me arrancó de mis pies, y grité. Puck me alcanzó, pero di un salto más allá sin querer. —¿Qué es esto? —Lloré, mientras la extraña fuerza tiraba de mí otra vez, jalándome a los árboles—. No puedo...parar.... ¿Qué está pasando?

Puck me agarró del brazo, sosteniéndome, y sentí como si mi estómago estuviera partiéndose en dos. Grité, y Puck me soltó, con la cara pálida del susto.

—Es una invocación —dijo él, corriendo detrás de mí, mientras me alejaba—. Algo te está llamando. ¿Has hecho algún negocio o has dado algo personal recientemente? ¿Pelo? ¿Sangre? ¿Una pieza de ropa?

—¡No! —Exclamé, agarrando una cepa para detenerme. El dolor se disparó en mis brazos, y solté un grito—. ¡No he dado nada! ¿Cómo puedo detenerlo?

—No se puede. —Puck corría a mi lado, con una mirada intensa y preocupada, pero no hizo ademán de tocarme—. Si algo te llama, tienes que ir. Sólo se vuelve más doloroso si te resistes. No te preocupes. —Intentó una sonrisa alegre—. Voy a estar detrás de ti.

—¿Que no me preocupe? —Traté de fruncirle el ceño por encima de mi hombro—. Esto es como "*La invasión de los ladrones de cuerpos*", ¡claro que estoy preocupada! —Una vez más, traté de aferrarme a un árbol para evitar que mis pies bailaran un vals llevándome lejos sin mi consentimiento. Era inútil. Mis brazos ni siquiera me obedecían más.

Con una última mirada a Puck, entre en una compulsión extraña y dejé que mi cuerpo me llevara lejos.

Caminé por el bosque como si estuviera en una misión, haciendo caso omiso de todo, menos los grandes obstáculos. Trepé por las rocas y árboles caídos, asomándome por barrancos, y caminé a través de las zarzas y los parches de brezo, jadeando mientras se desgarraba mi piel y ropa. Puck me siguió de cerca, con mirada preocupada sobre mi espalda, pero no me detuvo por segunda vez. Mis piernas ardían, mi respiración se hizo entrecortada, y mis brazos sangraban por decenas de cortes y arañazos, pero no pude detenerme ni huir. Y así continuamos nuestra loca carrera por el bosque, llegando más lejos de Tir Na Nog e introduciéndonos más en territorio desconocido.

Caía la noche cuando el extraño hechizo al fin se desvaneció, y mis pies se detuvieron tan abruptamente que me caí, lanzándome hacia delante y rodando en el polvo. Puck estaba a mi lado al instante, ayudándome a levantarme, y preguntándome si estaba bien. No pude



contestar. Mis piernas ardían, y lo único que podía hacer era succionar el aire en mis moribundos pulmones y sentir alivio de que mi cuerpo por fin era mío otra vez.

—¿Dónde estamos? —Jadeé tan pronto como pude.

Al parecer nos habíamos encontrado con una especie de pueblo. Simples chozas de barro de paja estaban en un semicírculo en torno a un pozo de fuego, vacío y frío. Los huesos, pieles de animales y cadáveres a medio comer estaban esparcidos alrededor, zumbantes de moscas.

—Parece un pueblo de duendes abandonado —murmuró Puck mientras me apoyaba sobre él, aún jadeante. Él me miraba, sonriendo—. ¿Mando al demonio a algún duende, últimamente, princesa?

—¿Qué? ¡No! —me secaba el sudor de mis ojos y tropecé con un tronco, colapsando sobre él con un gemido—. Por lo menos, no lo creo.

—Allí estas —dijo una voz sin cuerpo, de algún lugar cerca del borde de los árboles. Salté y miré alrededor, pero no pude ver al interlocutor—. Llegas tarde. Tenía miedo de que te hubieras perdido, o sido comida. Pero, supongo que es solo un error humano, no es tu culpa la falta de puntualidad.

Mi corazón dio un brinco. ¡Conocía esa voz! Miré a mí alrededor con impaciencia, pero por supuesto no podía ver nada hasta que Puck me agarró del brazo y me señaló hacia el borde de los árboles.

Un tronco viejo en las sombras por las afueras del pueblo de la frontera, con manchas de luz de la luna. En un momento, estaba vacío. Entonces, parpadeé y la luz de la luna cambió, y había un gran gato gris sentado allí, con la cola enroscada alrededor de sus patas, mirándome con sus perezosos ojos de oro.

—¡Grimalkin!

Grimalkin me parpadeó, se veía como siempre, pelo largo gris, se mezclaba perfectamente con la luz de la luna y las sombras. Él me ignoró cuando corrí, completamente absorta en sus patas delanteras. Podía haberme abalanzado sobre él y darle un apretón, si no supiera que sus afiladas garras podrían convertir mi cara en hamburguesas y él nunca me lo perdonaría.

Puck sonrió. —Oye, gato —saludó con un ademán en el aire—. Tanto tiempo sin verte. ¿Supongo que eres el responsable de nuestra pequeña marcha de la muerte?

El felino bostezó. —Esta es la última vez que pongo una invocación a un ser humano —reflexionó, levantando una pata trasera para rascarse la oreja—. Podría haber tomado una



siesta en vez de esperarlos para mostrarme. ¿Por qué te tomó tanto tiempo, humano? ¿Has caminado?

Finalmente recordé: Grimalkin me había ayudado en la búsqueda de mi hermano, y, en cambio, habíamos acordado que podría llamarme, una vez, en un momento de su elección, aunque yo no tenía idea de lo que eso implicaba en ese tiempo. Ese fue nuestro trato. Parece que había llegado finalmente la hora.

—¿Qué estás haciendo aquí, Grim? —Le pregunté, en un tono de deleite y provocación. Estaba feliz de verlo, por supuesto, pero no estaba muy contenta por la marcha forzada a través de bosques infestados de duendes, sólo para decir hola—. Más vale que sea algo bueno, gato. Tu estúpido hechizo de invocación pudo haberme matado. ¿Qué es lo que quieres?

Grimalkin se dirigió a sus cuartos traseros. —No quiero nada de ti, humana —dijo entre lamidos—. Te he traído aquí como un favor para alguien más. Tendrás que ver tus asuntos con él. Y, si pudieras, recuérdale que ahora me debe un favor, ya que perdí una buena invocación en ti.

—¿Qué estás diciendo?

—SE REFIERE A MÍ, MEGHAN CHASE. —Una voz de trueno sacudió la tierra, y el olor de carbón quemado recorrió la brisa—. LE PEDÍ QUE TE LLAMARÁ AQUÍ.

Algo salió detrás de una choza, un monstruoso caballo de hierro, con ardientes ojos y llamas ardiendo a través de las grietas en su vientre. El vapor salía de su nariz, mientras giraba hacia mí, enorme e imponente y terriblemente familiar.

Caballo de Hierro.



CAPITULO 10

VERDADES Y MENTIRAS

Traducido por Pau24

Corregido por felin28

“ ¡DETENTE!— gritó Ironhorse mientras Puck sacaba su daga, empujándome detrás de él. —NO VINE A PELEAR, ROBIN GOODFELLOW. BAJA TU ARMA Y ESCÚCHAME.

—Oh, no lo creo, Rusty,— se burló Puck, mientras comenzábamos a retroceder hacia la salida del pueblo. —Tengo una mejor idea. Tú quédate aquí hasta que llegue Oberon, quien te destrozará y enterrará tus pedazos tan lejos que nunca conseguirás volver a juntarlos.

Mi corazón latía con fuerza, tanto por miedo como por una repentina furia. Ironhorse era uno de los tenientes de Machina, enviado para capturarme y llevarme al Rey de Hierro. Habíamos escapado de él dos veces anteriormente, una vez en Tir Na Nog y otra en el Reino de Hierro, pero Ironhorse tenía el mal hábito de aparecer cuando menos lo esperábamos. Ciertamente no esperaba toparme con el aquí.

—Maldición, Grim!— protesté enojada, lanzándole una mirada furiosa mientras marchábamos hacia atrás. El parpadeó hacia mí calmadamente. —Nos vendiste a ellos? Eso es bajo, incluso para ti.

Grimalkin suspiró y le dió a Ironhorse una mirada de reprimenda. —Pensé que ibas a quedarte escondido hasta que pudiera explicar las cosas,— dijo con un exasperante movimiento de su cola. —Te dije que iban a sobre reaccionar.

Ironhorse dió una patada en el suelo con un casco, enviando una explosión de tierra al aire. —EL TIEMPO APREMIA,— retumbó, sacudiendo la cabeza. —NO PODEMOS DARNOS EL LUJO DE ESPERAR MUCHO MÁS. MEGHAN CHASE, DEBO HABLAR CONTIGO. ME ESCUCHARÁS?

Dudé. Esto era nuevo. Normalmente, a esta altura, estaríamos luchando por nuestras vidas. Ironhorse no era generalmente educado. Y Grimalkin todavía observaba calmadamente desde un tronco, evaluando nuestra reacción. La curiosidad me ganó. Puse una mano sobre el brazo de Puck para detenerlo de retroceder más todavía.

—Quiero hablar con él,— susurré, ignorando su ceño fruncido. —Vino aquí por una razón, y tal vez sabe sobre el cetro. Mantén un ojo en él, ¿quieres?

Puck me miró y después se encogió de hombros. —Bien, Princesa. Pero en el segundo que se mueva, estará de cabeza en un árbol antes de que pueda parpadear.

Apreté su brazo y pasé a su lado para enfrentarme a Ironhorse. El enorme elfo de Hierro se alzaba sobre mí, vapor saliendo de su boca y fosas nasales.—¿Qué quieres?

Había olvidado lo grande que era Ironhorse. No sólo alto, sino también enorme. Cambió el peso de su cuerpo, rechinando los engranajes y gimiendo, y yo di un cauteloso paso atrás. El podría no estar atacando, pero no confiaba en él, en absoluto. Tampoco lo había perdonado por casi matar a Ash la última vez que nos encontramos.

Ironhorse bajó su cabeza en lo que era casi una reverencia. —GRACIAS, MEGHAN CHASE. TE LLAMÉ AQUÍ PORQUE TENEMOS UN PROBLEMA EN COMÚN. TÚ BUSCAS EL CETRO DE LAS ESTACIONES, NO ES ASÍ?

Me crucé de brazos. —¿Qué sabes de eso?

—SÉ DÓNDE ESTÁ,— continuó Ironhorse, sacudiendo su cola con un sonido metálico. — PUEDO AYUDARTE A DEVOLVERLO.

Puck se rió. —Seguro que puedes,— se burló, mientras Ironhorse gruñía y bajaba las orejas. —Y todo lo que tenemos que hacer es seguirte como pequeños cachorritos, todo el camino hacia una trampa. Lo siento, bote de lata, no somos tan inocentes.

Ironhorse bufó. —NO TE BURLES DE MÍ, ROBIN GOODFELLOW,— dijo con una explosión de fuego desde sus fosas nasales. —MI OFERTA ES GENUINA, NO BUSCO ENGAÑARLOS.

—Mentira,— dije bruscamente, cruzándome de brazos. Ironhorse me miró parpadeando, sorprendido. —Tertius y un grupo de horripilantes asesinos de metal robaron el cetro y mataron a Sage, sabiendo que Mab culparía a Oberon. El nuevo Rey de Hierro planificó ésta guerra. Planea matar a todos cuando las cortes estén más débiles. ¿Por qué querías ayudarnos a detenerlo?

—PORQUE...— Ironhorse pateó el suelo con un casco. —...EL NUEVO REY DE HIERRO ES UN FRAUDE.



Fue mi turno de quedar sorprendida. –Un fraude? ¿Qué quieres decir?

El teniente sacudió su cabeza desdeñosamente. –EXACTAMENTE LO QUE DIJE. ÉL REY QUE ACTUALMENTE SE SIENTA EN EL TRONO ES UN INTRUSO Y UN FALSO. NO SIENTO LEALTAD HACIA ÉL.– Sacudió su cola y levantó su cabeza imperiosamente. –NO SOY COMO LA HERMANDAD DE HIERRO. LOS CABALLEROS FUERON CREADOS PARA OBEDECER A QUIÉN SEA QUE SE SIENTE EN EL TRONO. SU SENTIDO DEL DEBER ESTÁ TORCIDO. YO SÉ LA VERDAD. Y NO LE SERVIRÉ.

Mire a Puck. –¿Qué piensas de todo esto?

–¿Yo?– Puck hizo una mueca y se cruzó de brazos. –Pienso que todos los elfos de Hierro deberían ser fundidos a chatarra. No seguiría a Rusty aquí aunque mi vida dependiera de eso.

–Qué predecible.– La voz de Grimalkin se elevó desde cerca de mis pies. No lo había escuchado moverse. –Tu prejuicio te ciega a lo que realmente está sucediendo.

–Oh, ¿realmente?– Lo miré. –Entonces por qué no nos dices lo que está pasando, Grim.

Grim bostezó. –¿No es obvio? Cuando mataste a Machina, los elfos de Hierro perdieron a su soberano. Necesitaban que alguien se sentara en el trono, les diera instrucciones. Un falso monarca reclamando ser el Rey de Hierro les respondió, pero no todos lo aceptaron. Ahora los elfos de Hierro están divididos en dos grupos, uno de lado del rey falso, y el otro desea derrocarlo. Ironhorse pertenece al segundo. No es así?

–ESO ES CORRECTO.

–Si el rey falso consigue el cetro, se hará incluso más poderoso,– Grimalkin continuó, mirándome con imperturbables ojos dorados. –Si él va a ser detenido, debe ser antes que lo reciba. Ironhorse afirma conocer su ubicación. Serían unos tontos si no lo escucharan.

–¿Y sí está mintiendo?

Ironhorse levantó su cabeza e hizo una explosión de fuego. –NO MIENTO,– retumbó, y me eché hacia atrás por el calor. –A PESAR DE LO QUE PIENSEN DE MI, SIGO SIENDO UN ELFO, Y LOS ELFOS NO PUEDEN DECIR MENTIRAS.

Pestañeando, miré a Puck. No había escuchado eso antes, excepto en vagas menciones

de las tradiciones de las hadas. –¿Es verdad?

Puck asintió. –Bastante, Princesa.– Le dió una mirada malvada a Ironhorse. –Aunque comparar a Rusty con uno de nosotros es un poco exagerado.

–Pero...tú decías mentiras todo el tiempo, cuando eras Robbie. Toda tu vida era una mentira.

Grimalkin bufó. –Sólo porque no pueda mentir no significa que no pueda engañar, humana. Robin Goodfellow es un experto en bailar con la verdad.

–Oh, mira quién habla. Si tú no eres experto en joder a la gente, me comeré mi cabeza.

Ironhorse resopló y sacudió su crin. –SUFICIENTE. EL TIEMPO APREMIA. NO TENEMOS TIEMPO PARA DISCUTIR. MEGHAN CHASE, ACEPTARÁS MI AYUDA O NO?

Lo miré a los ojos. Su máscara vacía y rígida me miraba de vuelta, inexpresiva e impasible. –¿Realmente estás aquí para ayudarnos?– pregunté. –¿Realmente quieres recuperar el cetro y detener la guerra?

–SI.

–Y, ¿no vas a llevarnos a algún tipo de trampa?

–NO.

Tomé una respiración profunda y la solté de nuevo. –Esas parecen ser todas las preguntas en las que puedo pensar ahora mismo.

–Aquí hay una importante,– añadió Puck. –Donde está el cetro, Rusty?

Ironhorse sopló una bocanada de vapor hacia él. –NO RESPONDO ANTE TI, SANGRE VIEJA. MI TRATO ES CON LA CHICA.

–¿Sí?– La sonrisa de Puck creció peligrosamente. –Qué pasa si te destrozo y te convierto en un tostador? ¿Te gustaría eso, bote de lata?

–ME GUSTARIA VERTE INTENTARLO.



—Chicos, por favor!— Esto era tan malo como arbitrar las frecuentes amenazas entre Puck y Ash. —Suficiente de la postura y de la testosterona. Ironhorse, si vamos a hacer esto, necesitamos saber dónde está el cetro. No podemos seguirte ciegamente a donde sea.

Ironhorse inclinó su cabeza. —POR SUPUESTO, MEGHAN CHASE.— Frunció el ceño ante su complacencia, pero el continuó sin detenerse. —EL CETRO DE LAS ESTACIONES HA SIDO LLEVADO AL MUNDO MORTAL. ESTÁ EN UN LUGAR LLAMADO SILICON VALLEY.

—Silicon Valley? Eso está en California.

—Sí.

—¿Por qué ahí?

—SILICON VALLEY FUE EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LORD MACHINA,— dijo Ironhorse gravemente. —MUCHOS DE SUS TENIENTES, COMO VIRUS Y GLITCH, TAMBIÉN VIENEN DE ESA ÁREA. ES UNA REGIÓN DE ELFOS DE HIERRO, UNA QUE LOS SANGRE VIEJA...— le dio una mirada a Puck —...EVITAN COMPLETAMENTE. ES EL LUGAR IDEAL PARA ESCONDER EL CETRO.

—Puedes decir eso de nuevo,— reflexioné. Silicon Valley no es sólo una ciudad, es cada ciudad en esa área. —Encontrar el cetro será como buscar una aguja en un pajar, en un campo de pajares.

—PUEDO ENCONTRARLO.— Ironhorse levantó su cabeza, mirándonos bajo su larga nariz. —LO JURO. ¿QUIEREN QUE DIGA LAS PALABRAS? MEGHAN CHASE, YO, IRONHORSE, ULTIMO TENIENTE DE LORD MACHINA, TE LLEVARÉ HASTA EL CETRO DE LAS ESTACIONES, Y PROMETO PROTEGERTE HASTA QUE SE ENCUENTRE EN TUS MANOS. ESTO LO JURO, SOBRE MI HONOR Y MI DEBER AL VERDADERO MONARCA DE LA CORTE DE HIERRO.

Contuve la respiración, e incluso Puck se veía sorprendido. Un juramento como ese significaba que el orador estaba obligado a cumplirlo. Ironhorse no estaba jugando. Mientras yo me quedaba parada mirándolo con la boca abierta, Puck tomó mi brazo y me hizo a un lado.

—¿Qué hay de Oberon?— murmuró. —Es el único que puede remover el sello. Si andamos deambulando por California, no tendrás magia para protegerte.

—No podemos preocuparnos por eso ahora.— Me sacudí su mano. —El cetro es más importante. Además, para eso te tengo a ti.— Le sonreí, y me giré hacia Ironhorse. —Muy bien, Ironhorse. Tenemos un trato. Llévanos hacia el cetro.



—Finalmente.— Grimalkin se paró y estiró, su cola curvada sobre su espalda. —Tomas decisiones tan lentamente como contestas a las Convocatorias, humana. Espero que esto no se convierta en un mal hábito.

—Espera. ¿Vienes, también? ¿Por qué?

—Estoy aburrido.— Grimalkin onduló su cola lánguidamente. —Y tú siempre eres entretenida... excepto cuando estoy esperando a que llegues, por supuesto. Además, el teniente y yo tenemos negocios también.

—Ah ¿sí?— Esperé, pero no dio detalles. —¿Qué es?

El olfateó y entrecerró sus ojos.—No es de tu incumbencia, humana. Y necesitarán que los oriente, si quieren conseguir el cetro lo más rápidamente posible. Creo que el paso más cercano a Silicon Valley es a través de las Zarzas.

Puck levantó las cejas. —¿Las Zarzas? Estás arriesgando mucho, gato. Por qué no tratamos por un paso un poco menos, oh no lo sé...¿letal? Si volvemos por nuestros pasos, podemos usar el paso a través de las Praderas de Hielo. Eso nos llevará cerca de San Francisco, y podemos fácilmente hacer el viaje desde ahí.

Grimalkin sacudió su cabeza. —Si queremos llegar a Silicon Valley, debemos ir a través de las espinas. No se preocupen, no haré que se pierdan. El paso más allá de la Pradera de Hielo se ha vuelto inaccesible. Se encuentra demasiado cercano a Tir Na Nog.

—Aún así no veo el problema gato.

Ironhorse bufó. —LAS PRADERAS DE HIELO SE HAN CONVERTIDO EN UN CAMPO DE BATALLA, ROBIN GOODFELLOW,— dijo, haciendo que mi estomago se retuerza. —INVIERNO HA DEJADO UNA ESTELA DE DESTRUCCION A TRAVES DEL WYLDWOOD, Y ESTAN AVANZANDO HACIA VERANO MIENTRAS HABLAMOS. HAY UN ENORME EJERCITO DE ELFOS OSCUROS ENTRE NOSOTROS Y EL PASO. EL CAIT SITH TIENE RAZON, NO PODEMOS VOLVER ATRÁS.

—Por supuesto que la tengo,— concordó Grimalkin. —Vamos a través de las Zarzas.

—No entiendo,— dije, mientras Grim golpeaba con su cola en el aire, confiado de su victoria. —¿Qué son las Zarzas? ¿Grimalkin? ¡Oye!

Grimalkin miró hacia atrás, sus brillantes ojos parecían globos flotantes en la



penumbra.

—No estoy aquí para chacharear, humana. Si realmente quieres saber la respuesta a tu pregunta, Puck puede responder. Tal vez él sea capaz de suavizar la realidad para ti. Yo no lo hare.— Retorcó su cola, y continuó caminando hacia a los arboles sin mirar hacia atrás.

Miré a Puck. Él hizo una mueca y me dio una sonrisa seca.

—Bien. Las Zarzas. Espera un segundo, Princesa. Oye, Rusty,— llamó, moviéndose hacia Ironhorse quien llevó sus orejas hacia atrás, —por qué no caminas delante nuestro, ¿hah? Quiero tu enorme y horrible trasero donde pueda verlo.

Ironhorse lo miró ceñudamente, sacudió la cabeza, y se fue a zancadas detrás de Grimalkin que desaparecía rápidamente. El elfo de Hierro dejó un tenue sendero de destrucción a su paso; ramas onduladas lejos de él, las plantas se marchitaban y el pasto se secaba bajo sus pies, dejando huellas quemadas en el camino. Sacudiendo su cabeza, Puck murmuró algo muy grosero en voz baja y continuó, llevándonos más profundamente en el wyldwood.



CAPITULO 11

LAS ZARZAS

Traducido por Narumyta19

Corregido por Yre24

Más tarde, después de una noche de seguir a Grimalkin a través de un espeso bosque, decidí que algunas preguntas eran mejor dejarlas sin respuesta.

-Las zarzas (N.T.: The Briars),- Puck empezó, manteniendo un ojo precavido sobre Ironhorse (N.T.: Caballo de hierro) que estaba caminado frente a nosotros, - O como quieras llamarlo, es un embrollo. Nadie sabe cuán grande es, pero es inmenso. Algunos dicen que rodea al Nuncajamás en su totalidad. Hay rumores que dicen que si tu estas en el Bosque Salvaje y empiezas a caminar sin dirección, eventualmente te toparas con Los Brezos. Puedes encontrar matas de vegetación creciendo por todos lados, desde el Gran Bosque y el Pantano Venenoso hasta la cortes de Arcadia y Tir Na Nog.”

-Como el seto- murmuré, recordando el túnel de espinas en la corte de Oberón y el arbusto espinoso que era la ruta de escape que había usado Grimalkin para sacarnos del mundo Faery. La muralla de zarzas que rodeaba la corte Seelie se abrió para el gato, revelando un revuelto de túneles con espinas, yo lo seguí así como el me había devuelto al mundo mortal.

Puck asintió. -Ese es otro nombre para eso. Aunque el seto es una tímida versión de las zarzas. En Arcadia, el seto responde limpiamente consiente, llevándote donde sea que quieras ir dentro de la corte. Aquí fuera, en el Bosque Salvaje, las zarzas son más bien... sádicos-

-Lo haces sonar como si tuvieran vida.-

Puck me dio una mirada penetrante. -Ellos están vivos princesa- él advirtió en voz baja. -No en la manera en la que estamos acostumbrados, pero igual no los tomamos a la ligera. Los Brezos son una fuerza, una que no puede ser taimada o entendida, aun por Oberón o Mab. Y ellos siempre están hambrientos. Es fácil entrar, salir es el problema. Y no solo eso, las cosas que viven dentro de los Brezos también están hambrientas.-



Sentí un escalofrío corrió todo el camino de mi espina dorsal. -¿Y nosotros vamos a atravesar los brezos... ¿Por qué?-

-Porque lo Brezos tienen la mayor concentración de tramos en el Nuncajamás,- Puck replicó. -Hay puertas escondidas en Los Brezos, algunas cambian constantemente, otras solo parecen bajo circunstancias especiales y en un determinado tiempo. Los rumores dicen que, dentro de los Brezos hay un camino para cada puerta en el mundo mortal, desde un club desnudista en L.A. hasta algún closet del dormitorio de un niño. Encuentra la puerta correcta y serás libre- su sonrisa creció más amplia y sacudió su cabeza. -Pero primero tienes que llegar allí.- La lluvia silbaba entre las ramas de los árboles, una fría lluvia gris que chupaba el color de todo lo que tocaba. Hasta el brillante cabello ámbar de Puck se veía aburrido y sin color en el misterioso diluvio. El rastrilló sus dedos a través de él, manchando su cabello de rojo, solo para tener a la lluvia remojándolo una vez más, quitando el color. Grimalkin estaba casi invisible; ni siquiera sus ojos brillaban en la penumbra. Sobre nosotros, la gigante pared de espinas negras se elevaba en el aire, los zarcillos se doblaban enroscándose alrededor. Algunas espinas eran más largas que yo, agitándose como las espinas de un erizo de mar, y toda la cosa se movió con una espeluznante amenaza. Temblé, aun estando tan cerca de Ironhorse y el continuo calor que irradiaba de él. El hada hierro echaba vapor debajo de la lluvia, rodeado por humo que se retorció alrededor de él a medida que el agua golpeaba su caliente piel de metal y chisporroteaba lejos. Ironhorse tenía su mirada fija arriba en la muralla de espinas, estirando su cuello para mirar mejor, ondeando como un geiser pequeño en la tormenta.

-¿Cómo pasamos a través de eso?- pregunté. No habían terminado de salir las palabras de mi boca cuando la pared cambió. Ramas crujieron y gimieron mientras se alejaban para revelar un corredor estrecho y en punta a través de las espinas. La niebla se rizaba afuera del pasillo y el espacio del fondo estaba sumergido en sombras.

Puck se cruzó de brazos. -Luce como esperábamos.- él miró abajo a Grimalkin, una sombra gris en la niebla, calmadamente lavando sus patas delanteras. -¿Estás seguro que puedes sacarnos de aquí?- Grimalkin le dio un par de lamidas más a su pata antes de pararse. Se sacudió y el agua voló a todas partes, bostezó, se estiró y trotó hacia adelante sin mirar atrás.

-Sígueme y descúbranlo.- fueron sus últimas palabras antes de se desvaneciera dentro del túnel.

Puck rodó sus ojos. Tendiéndome su mano, él me dio una sonrisa alentadora. -Vamos princesa. No quieres separarte aquí.- Me estrechó la mano y curvó sus dedos agarrando fuerte los míos. -Vamos entonces. Rusty (N.T.: quiere decir oxidado, esta refiriéndose a Ironhorse) puede cubrir la parte trasera. De ese modo, si somos sorprendidos por detrás, no nos sucederá nada irreparable-



Sentí el estornudo indignado de Ironhorse mientras entrabamos en el túnel, y me presioné cerca de Puck al notar las sombras acercarse a nosotros con avariciosos dedos. Alrededor nuestro, el corredor pulsaba con vida, deslazándose, crujiendo, desplegándose con tenues silbidos. Susurros y extrañas voces viajaban por el pasillo, murmurando palabras que no llegaba a entender. Cuando dimos un paso más adentro, el agujero detrás de nosotros se cerró con un callado silbido, atrapándonos dentro de los Brezos.

-Por aquí.- se oyó la voz incorpórea de Grimalkin adelante. -Traten de quedarse cerca.- Las espinosas paredes del corredor parecían presionarnos. Puck no liberó mi mano, pero tuvimos que caminar en una sola fila a través del túnel para evitar ser rayados. Una par de veces, me pareció ver a una espina o enredadera moviéndose en realidad hacia mí, como para pinchar mi piel o atrapar mis ropas.

Una vez, miré atrás hacia Ironhorse para ver cómo le iba, pero las espinas al igual que el resto del Nuncajamás parecía reacio a tocar al gran Fey de Hierro, retirándose a medida que el pasaba. El túnel finalmente se abrió en un pequeño hueco con túneles y caminos torciéndose en todas direcciones. Arriba la cubierta de zarzas no dejaban pasar la luz, tan espesa que no podías ver el cielo a través de la grietas. Huesos descansaban aquí y allá entre las espinas, viéndose blanquecinos y brillando en la oscuridad. Una calavera me sonrió en una maraña de zarzas, cuencos vacíos por ojos repletos de gusanos. Me estremecí y volví mi rostro hacia el hombro de Puck.

-¿Dónde está Grim?-

-Aquí- Grimalkin dijo, apareciendo de la nada. El gato salto encima de un cráneo grande y nos dio una mirada a cada uno de nosotros. -Vamos a adentrarnos más profundo en los Brezos ahora.- afirmó en un ambiente tranquilo con una voz muy suave. -Les podrías decir a lo que nos vamos a enfrentar, pero tal vez es mejor no hacerlo. Traten de permanecer en silencio. No se separen. No vayan por otro camino. Y manténganse alejados de cualquier puerta que se les cruce en frente. Muchas de las puertas aquí son solo de ida, pasa a través de una de esas y tal vez no podrías encontrar el camino de vuelta. ¿Están listos?-

Levanté mi mano. -¿Cómo sabes tú el camino alrededor de este lugar Grim? - Grimalkin parpadeó. -Soy un gato.- el dijo y se desvaneció por uno de los túneles.

Cuando tenía doce, mi escuela hizo un viaje de campo a un “laberinto embrujado de maíz” en la afueras de la ciudad, una semana antes de Halloween. Sentada en el autobús, escuchando a los muchachos jactarse sobre quién sería el primero en encontrar su camino de salida en el laberinto y a las chicas riéndose tontamente en sus propios grupos, hice mi propio voto de que también lo haría tan bien como ellos. Me acuerdo caminar por las filas de



maíz yo sola, sintiendo escalofríos tanto de excitación como de miedo mientras trataba de encontrar el camino hacia el centro y volver nuevamente. Y recuerdo el sentimiento de vacío en mis entrañas cuando supe que estaba perdida, cuando me di cuenta que nadie podría ayudarme, que estaba sola. Esto era diez mil veces peor. Los Brezos nunca estaban quietos. Siempre estaban moviéndose, deslizándose, buscándote por la esquinas de tus ojos. A veces, si escuchabas en silencio, casi podías escucharlos susurrar tu nombre. En las profundidades de la enmarañada oscuridad, ramillas golpeándose y ramas crujiendo cuando las cosas se movían en las zarzas. Nunca obtuve una buena vista, apenas vislumbraba formas oscuras arrastrarse en la distancia dentro de la espesura. Me aterrorizaba. Bastante.

Los brezos continuaban, un laberinto sin fin de espinas torcidas y nudosas ramas, cambiando, crujiendo y queriendo alcanzarnos. A medida que nos aventurábamos más profundo, puertas, marcos y arcos empezaron a aparecer intercalados sin ningún orden y completamente al azar. Una puerta roja desteñida colgaba peligrosamente de una rama de arriba, un dilucido 216 brillaba en la penumbra. Un mugriento puesto de baño, roto y derramando pintura verde, estaba cerca del borde del camino, tan envuelto en espinas que parecía imposible empujar la puerta abierta. Algo negro y delgado se deslizó a través de nuestro camino y se desvaneció a través de un armario abierto. En el momento que la puerta crujía para cerrarse, alcancé a ver el dormitorio de un niño a través del marco, y una cuna delineada por la luz de la luna, antes que espinosas vides se enrosquen alrededor de la puerta y la tiraran para adentro.

Grimalkin nunca dudaba, guiándonos hacia adelante sin mirar atrás, pasando verjas, puertas y extrañas cosas al azar atrapadas en la maraña de espinas. Un espejo, una muñeca y una bolsa vacía de golf colgaban de las ramas a medida que pasábamos por ahí, así como los innumerables huesos y esqueletos completos que cubrían el camino.

Extrañas criaturas nos miraban desde las sombras, la mayoría no se le distinguían, solo ojos brillando en la oscuridad. Aves negras con caras humanas estaban posadas en las ramas, observándonos silenciosamente mientras pasábamos, como buitres esperando. En un momento dado, Grimalkin nos empujó a un túnel de al lado, silbando hacia nosotros para hacernos callar y que no nos moviéramos. Momentos después, una gran araña, fácilmente del tamaño de un carro, se arrastró sobre las zarzas directamente sobre nuestra cabeza, y me mordí los labios con tanta fuerza que sentí el sabor de la sangre. Enorme y brillante, con una mancha roja a través de su abdomen hinchado, se detuvo un instante como si sintiera sangre caliente y fluidos muy cerca, esperando el mas mínimo temblor que traicione a su presa. Nosotros sostuvimos nuestro aliento y pretendimos ser piedras.

Por severos segundos teniendo el corazón palpitando, nos agachamos en el túnel, sintiendo nuestros músculos acalambrarse y nuestros corazones golpeando muy fuerte en



nuestros pechos. Sobre nosotros, la araña permaneció perfectamente inmóvil, así, esperando pacientemente a que su presa se aburra, que asuma que estaba a salvo y que diera el primer paso que seguramente sería el último.

Eventualmente, algo crujió en las ramas de arriba, y salió disparado alarmantemente rápido para ser algo así de grande. El grito de alguna criatura desgraciada penetró en el aire, y luego el silencio.

Por unos momentos después que la araña se fue, nadie se atrevió a moverse. Después de un rato, Grimalkin se arrastró hacia adelante, asomando su cabeza con cautela explorando las espinas.

-Esperen aquí.- nos dijo. -Veré si es seguro.- deslizándose en las sombras como un fantasma, desapareció.

Me hundí hasta las rodillas mientras la adrenalina se desvaneció y mis músculos empezaron a temblar, dejándome débil y muy cerca de hiperventilar. Yo podía manejar duendes y villanos y caballos malvados comedores de carne, ¿Pero una maldita araña gigante? Ahí es donde dibujaba mi línea límite.

Puck se arrodilló y puso una mano sobre mi hombro. -¿Estás bien Princesa?- Asentí, lista para hacer algunos comentarios sarcásticos sobre la peste de problema por aquí. Pero entonces, una de las espinas se movió. Con el seño fruncido, me incliné mas cerca, entornando mis ojos. Por un momento, nada pasó. Luego la púa de tres pulgadas se sacudió y desplegó un par de puntiagudas alas negras, unidas a una diminuta hada con brillantes ojos que brillaban con amenaza insecto. Su larguirucho cuerpo estaba cubierto de un caparazón negro brillante. Pinchos crecieron de sus codos y hombros, y agarró una espina con punta tipo lanza en una uña pequeña. A medida que nos mirábamos mutuamente, el hada rizó sus labios, mostrando dientes tan afilados como agujas y voló hacia mi rostro.

Me eché hacia atrás, manoteando con fuerza salvaje y golpeando a Puck, haciendo que los dos cayéramos hacia atrás. El hada esquivó mis manos agitándose, zumbando a nuestro alrededor como una avispa enojada. La vi hacer una pausa, flotando en el aire como un colibrí diabólico, entonces precipitándose hacia adelante con un grito enfurecido. Una gota de fuego quemó el aire cerca de mí. Sentí la explosión de calor sobre mi cara, trayendo lagrimas hacia mis ojos, desapareciendo al hada en el fuego. Su pequeño cuerpo carbonizado cayó como una piedra en la tierra, encrespándose en sí misma, las delicadas alas negras chamuscadas. Tuvo un estremecimiento de insecto luego se quedo inmóvil.

Ironhorse sacudió la cabeza y resopló, mirando satisfecho al humo que se rizaba fuera de su nariz. Puck hizo una mueca mientras se ponía de pie, extendiendo una mano para ayudar a levantarme.



-Sabes, estoy empezando a odiar los insectos que viven aquí.-, murmuró. -La próxima vez recuérdame traer una lata de Off!-

-No tenías que matarlo,- le dije a Ironhorse quitando el polvo de mis pantalones -Tenía como tres pulgadas de altura!-

-TE ATACÓ- Ironhorse sonaba desconcertado, ladeando la cabeza hacia mí. -ESTA CLARO QUE TENIA INTENCIONES AGRESIVAS. MI MISION ES PROTEGERTE HASTA QUE RECUPEREMOS EL CETRO. NO PERMITIRE QUE NADA PUEDE CAUSARTE DAÑO. ESE ES MI VOTO SOLEMNE AHORA.-

-Si, pero no necesitas una ametralladora para matar a una mosca.-

-Humana.- apareció Grimalkin saltando con las orejas aplanadas a su cabeza. -Estás haciendo mucho ruido. Todos ustedes. Debemos salir de esta área, rápido.- Miró a su alrededor y la piel en su espalda comenzó a levantarse. -Es posible que ya sea demasiado tarde.-

-Ironhorse mató a esta diminuta hada,- empecé, pero Grimalkin me dijo sobando.

-¡Humana idiota! ¿Crees que esa es la única? ¡Mira a tu alrededor!-

Lo hice y mi corazón casi se detuvo. Las espinas a nuestro alrededor se movían, cientos y cientos de ellas, convirtiéndose en diminutas hadas con puntiagudos y crujientes dientes. El aire se lleno con el sonido de zumbidos y miles de pequeños ojos brillaban a través de las espinas.

-Oh esto no es bueno- murmuró Puck a medida que el zumbido se hacía más fuerte, mas frenético. -Realmente, realmente deseo haber traído una lata de Off!-

-¡Corran!- escupió Grimalkin, y nosotros corrimos.

Las hadas pululaban a nuestro alrededor, el zumbido de sus alas hacia vibrar el aire, su voces de tono alto gritando en mis oídos. Sentí el peso de sus pequeños cuerpos en mi piel, un instante antes de sentir las picaduras, me sacudí violentamente tratando de desalojarlas. Puck gruño algo inteligible, golpeándolas con sus cuchillos, y Ironhorse boto llamas de su boca y nariz rugiendo. Carbonizadas y desmembradas hadas cayeron gritando desde el aire, pero decenas más avanzaron para ocupar su lugar. Grimalkin como siempre, había desaparecido. Caminamos a ciegas por un túnel lleno de espinas, a través de enjambres de hadas avispa asesinas y furiosas, sin ninguna idea de a dónde íbamos.

A medida que doble una esquina, un cuerpo apareció justo frente de mí. No tuve tiempo de reaccionar antes de que chocara contra él, y ambos termináramos rebotando sin elegancia.



-¡Ay! ¡Qué diablos!- gritó alguien.

Aplastando a las hadas, mire hacia la cara de una chica un año o dos mayor que yo. Ella era pequeña y asiática, con cabello que lucía como si se lo hubiera cortado con un machete, usando un raído suéter que era dos tallas más grande. Por un segundo, mi mente quedo en blanco con el shock de ver a otra humana, hasta que vi las orejas peludas que asomaban de su cabello. Nos parpadeamos una a la otra por un segundo, antes que la picadura de la hada avispa asesina me sacara de mi estupor. Agitándome, me puse de pie, el enjambre zumbaba alrededor de la chica extraña también. Ella gritó y dio manotazos salvajemente, retrocediendo.

-¿Qué es esto?- ella susurró, al momento en que Puck se colocó detrás de mí y Ironhorse se preparó, soplando llamas. -¿Quién demonios son ustedes? Oh, no importa! Corran!- ella se lanzó delante de nosotros, mirando hacia atrás para gritar. -¡Date prisa Nelson!- por encima del hombro. A penas tuve tiempo de preguntarme quien era Nelson cuando un chico con la constitución de Linebacker (N.T: es una posición en el fútbol americano. son miembros del equipo defensivo. Se alinean aproximadamente de tres a cinco yardas por detrás de la línea de golpeo, detrás de la defensa) que pasó como un cañón a través de nosotros, de alguna manera esquivó a puck y a Ironhorse, siguiendo detrás a la chica. Cogí un vistazo de hombros como los de un gorila, cabellos barrosos rubios, y piel tan verde como el agua de un estanque. El agarraba una mochila en sus brazos como un balón de futbol y salió disparado abajo por el camino sin mirar atrás.

-¿Quiénes eran ellos?- pregunté, sobre el zumbido del enjambre y el de mi propia agitación frenética.

-No hay tiempo,- Puck dijo, golpeando a una hada en el cuello. -¡Ay! Maldita sea tenemos que salir de aquí. ¡Vamos!-

Habíamos comenzado a caminar abajo por el camino cuando un rugido sacudió el aire delante de nosotros, causando que el enjambre de hadas asesinas se congelara a medio volar. Se oyó de nuevo, gutural y salvaje, mientras algo hacia vibrar la pared de espinas, viniendo hacia nosotros con un sonido de chasquido de madera. Sentí a cientos de criaturas en las zarzas huir por sus vidas. Las hadas se dispersaron. Zumbando aterrorizadas, ellas se desvanecieron en el borde a través de grietas y pequeños espacios entre las espinas. En segundos el enjambre entero había desaparecido. Parpadee hacia las ramas y vi algo viniendo por el camino, raspando y haciendo estragos la pared de espinas como si no estuviera allí. Algo negro con escamas y mucho, mucho más grande que la araña. ¿Es eso lo que creo que es?

-¡Ladroones!- rugió una profunda e inhumana voz, antes de que una gota de fuego estallara a través de las espinas de arriba, prendiendo una sección entera con fuego,



haciendo que el aire explotara en calor. Ironhorse tintineo, retrasándose a la retaguardia en alarma. Puck maldijo agarrando mi brazo y tiró de nuevo de mí al camino por el que venimos. Huimos por el camino en el que la extraña chica y su compañero cuello musculoso lo habían hecho, sintiendo el calor de fuego del monstruo en la espalda.

-¡Ladrones!- la terrible voz gruñó, permaneciendo justo detrás de nuestros talones. - ¡Puedo olerlos! Puedo sentir su respiración y oír sus corazones. ¡Devuélvanme los que es mío!-

-Genial.- jadeó Puck, mientras Ironhorse trotaba a nuestras espaldas, gritando que me iba a proteger de la llamas. -Simplemente genial. Odio las arañas. Odio a las avispas. Pero, ¿Sabes que es lo que odio aun más que eso?-

La cosa detrás de nosotros rugió, y otra ráfaga de llamas quemó al ramaje sobre nosotros. Hice una mueca mientras corríamos bajo una lluvia de cenizas y ramas en llamas. - ¡Dragones?- Jadeé.

-Recuérdame matar a Grimalkin la próxima vez que lo vea.- El estrecho sendero a continuación se redujo a un apretado y espinoso túnel cuyas espinas se retorcían en la oscuridad. Agachándome y mirando hacia él, solo podía ver una puerta al final de la madriguera. Y, no podía estar segura pero creí ver la puerta cerrada.

-¡Creo que veo una puerta!.- dije, mirando sobre mi hombro. Puck asintió con impaciencia.

-Bueno ¿Qué estas esperando princesa? ¡Ve!-

-¿Qué pasa con Ironhorse?-

-¡Tendremos que apretarnos!.- Puck me empujó hacia la entrada, pero me resistí.

-Vamos princesa. No queremos estar en medio de esto si Deathbreath (N.T.: Aliento de muerte) decide estornudar hacia nosotros-

-¡No podemos dejarlo atrás!-

-NO TE PREOCUPES PRINCESA,- dijo Ironhorse, y me quede asombrada al mirarlo, sin creer lo que veían mis ojos. Donde había habido un caballo, ahora un hombre se paraba delante de mí, oscuro y macizo, con la mandíbula y los puños del tamaño de jamones. Vestía jeans y una camisa negra que resaltaba todos sus músculos, la piel estrechándose sobre los tendones de acero. Rastas se derramaban de su cuero cabelludo como una melena, y sus ojos todavía ardían con el resplandor rojo intenso característico. -NO ERES EL UNICO CON TRUCOS BAJO LA MANGA GOODFELLOW.- dijo con una tenue sonrisa en su voz. -AHORA, VAMOS, ESTARE JUSTO DETRÁS DE TI.-



Con un horrible sonido roto, la cabeza del dragón se elevó por encima de las zarzas con un largo cuello serpenteante, elevándose a una altura imposible. Era más grande de lo que imaginé, una gran boca llena de dientes cubierta con escamas blancas y negras, cuernos de marfil curvándose hacia atrás de su cráneo que se ramificaban hacia el cielo. Alienados ojos rojos y dorados escaneaban el suelo impasiblemente, brillando llenos de astucia e inteligencia. -Los veo pequeños ladrones.-

Puck me dio un empujón y caí en la madriguera, rasgándome la piel de mis manos y rodillas y golpeándome a mi misma en la espaldas. Maldiciendo, mire hacia arriba y vi dos familiares ojos dorados flotando delante de mí en la oscuridad.

-¡Date prisa humana!,- siseó Grimalkin y huyó por la madriguera.

El túnel parecía disminuir mientras más lejos iba, raspando mi espalda y capturando mi pelo y ropas siguiendo a Grimalkin, inclinándose como un cangrejo. Oía a Puck y Ironhorse detrás de mí, sentía el brillo de los ojos del dragón en mi espalda. Maldije cuando mi manga se atascó en una espina. Íbamos demasiado lento! La puerta roja se alzaba atrás del túnel, un faro de luz y seguridad tan lejos. Pero mientras me acerqué vi a Grimalkin pararse frente a ella, las orejas aplastadas contra el cráneo, silbando y mostrando los dientes.

-Saint-John's-wort (N.T.: Hierba de san Juan)- gruñó y vi un grupo de flores secas de color amarillo colgando en la puerta como una pequeña aureola. -Los fey no pueden entrar con eso sobre la puerta. ¡Quítalo rápido humana!-

-¡Ardan pequeños ladrones!-

Fuego estalló en el túnel, retorciéndose y girando en un remolino de fuego y furia disparado hacia nosotros. Arranque las flores de la puerta y las lancé al abrir, Puck y Ironhorse se volcaron hacia mí. Llamas volaron sobre mi cabeza, quemándome la espalda al momento en el que estaba tendida jadeando en un frío piso de cemento. Después, la puerta se cerró de golpe, cortando el fuego y sumiéndonos en la oscuridad.



CAPITULO 12

LEANANSHIDE

Traducido por Pau24

Corregido por Yre24

Por unos momentos, me quedé tendida sobre el concreto, mi cuerpo curiosamente caliente y frío al mismo tiempo. Mi cuello, mis hombros, y la parte posterior de mis piernas ardían del fuego que se había acercado demasiado para mi comodidad. Pero mi mejilla y estómago estaban presionados contra el frío cemento, haciéndome temblar. A ambos lados de mi, Puck y Ironhorse luchaban para ponerse de pie con maldiciones y gruñidos

“Bueno, eso fue divertido,” murmuró Puck, ayudándome a parar. “Juro, si alguna vez vuelvo a ver a esos dos chicos, vamos a tener una pequeña plática. Si vas a robarle a un lagarto de cincuenta pies que respira fuego con la memoria de un elefante, será mejor que tengas un malditamente impresionante plan, o esperas a que no esté en casa. ¿Y quién diablos puso hierba de San Juan sobre la puerta? Me estoy sintiendo muy indeseado ahora mismo.”

Una linterna hizo clic en las sombras, cegándome. Protegiendo mis ojos, conté tres siluetas al final del haz. Dos pude reconocer; la diminuta chica con orejas peludas y el chico de cuerpo verde que habíamos encontrado en las Zarzas. El último, el que sostenía la linterna, era alto y delgado, con grueso cabello negro, una barba de chivo rala, y dos cuernos puntiagudos curvándose desde su frente. El sostenía una cruz en la otra mano, levantada frente a su rostro como si estuviera protegiéndose de un vampiro.

Puck se rió. “Odio decirte esto, chico, pero a menos que seas un sacerdote, eso no va a funcionar. Tampoco la sal que has derramado sobre el suelo. No soy tu fantasma promedio.”

“Malditas hadas,” escupió el chico con la barba de chivo, viéndose pálido. “¿Cómo llegaron aquí? Mejor se van ahora mismo, si saben lo que es bueno para ustedes. Ella les sacará las entrañas y hará cuerdas de harpa con ellas.”

“Bueno, hay un problema con eso,” continuó Puck con arrepentimiento fingido. “Ves, justo fuera de esa puerta hay un reptil muy enojado quien está ansioso de convertirnos en



shish kebab*, porque ustedes tres fueron suficientemente estúpidos para robarle a un dragón.” El suspiró y sacudió su cabeza de forma decepcionada. “¿Sabes que los dragones nunca olvidan un ladrón, cierto? ¿Así que, qué se llevarían?”

- palo de metal o madera con pequeños bloques de varios tipos de carne o pescado

“No es asunto tuyo, hada,” chico cabra disparó de vuelta. “Y tal vez no fui claro cuando dije que no son bienvenidos aquí.” Buscó en su bolsillo y saco tres clavos de hierro, sosteniéndolos entre blancos y temblorosos nudillos. “Sí no tal vez un puñado de hierro te convenza.”

Yo di un paso al frente, dándole a Puck una mirada de advertencia antes de que se levantara al desafío. “Tranquilízate,” lo calmé, levantando mis manos. “No queremos ningún problema. Solo estamos tratando de llegar a las Zarzas, eso es todo.”

“¡Warren!” jadeó la chica, mirandome con los ojos como platos. “¡Es ella!” Todos los ojos se posaron sobre mí.

“Eres tú,” dijo Warren en voz baja. “¿Tú eres ella, no es así? La mestiza de Oberon. La princesa de Verano.”

Ironhorse gruñó y se acercó haciendo que el trío retrocediera. Puse una mano sobre su pecho. “¿Cómo me conocen?”

“Ella te está buscando, sabes. Tiene a la mitad de los exiliados buscándote—“

“Whoa, más lento, chico cabra.” Puck levantó una mano. “¿Quién es esta extraordinaria ella de la que sigues hablando?”

Warren le dio una mirada que era mitad miedo, mitad admiración.”Ella, por supuesto. La jefa de este lugar. Así que...si esta es la hija de Oberon, tú debes ser él, ¿no es así? ¿Robin Goodfellow? ¿Puck?” Puck sonrió, lo que hizo que Warren tragara ruidosamente. Su manzana de Adán se movía en su garganta. “Pero—“miró a Ironhorse “—ella no dijo nada acerca de él. ¿Quien es él?”

“Apesta,” ladró el chico de piel verde, curvando su labio para revelar romos y desiguales dientes.

“Huele como carbón. Como hierro.”

Las cejas de Warren se dispararon. “Oh, mierda. Él es uno de ellos, ¿no es así? ¡Una de esas hadas de hierro! Ella no estará feliz con esto.”

“El está conmigo,” dije rápidamente, mientras Ironhorse se levantaba. “Es seguro, lo prometo. ¿Y de quien sigues hablando? ¿Quién es esta ella?”



“Su nombre es Leanansidhe,” declaró Warren, como si fuera una idiota al no darme cuenta. “Leanansidhe la Musa Oscura. Reina de los Exiliados.”

Las cejas de Puck se levantaron hasta su cabello. “Estas bromeando,” dijo, su rostro entre una mueca y una sonrisa. “Así que, ¿Leanansidhe se cree una reina, ahora? Oh, Titania amaré eso.”

“¿Quién es Leanansidhe?” pregunté.

La mueca ganó. Sacudió su cabeza y se volvió hacia mí, su rostro severo. “Malas noticias, Princesa. En un momento, Leanansidhe fue una de los seres más poderosos en todo Nuncajamás. La Musa Oscura, la llamaban, porque inspiró a muchos grandes artistas, ayudándolos a producir sus trabajos más brillantes. Tú tal vez reconozcas algunos de los mortales que ella ha ayudado—James Dean, Jimi Hendrix, Kurt Cobain.”

“De ninguna manera.”

Puck se encogió de hombros. “Pero, como debes saber, tal ayuda siempre viene con un precio. Ninguno a los cuales Leanansidhe inspira viven mucho tiempo, nunca. Sus vidas son brillantes, coloridas, y muy breves. A veces, si el artista era particularmente especial, ella lo llevaría de vuelta a Nuncajamás para entretenerla por la eternidad. O hasta que se aburriera. Por supuesto, esto fue antes...” Se calló, dándome una mirada de reojo.

“¿Antes de que?”

“Titania la desterró al reino mortal,” dijo Puck rápidamente como si fuera a decir realmente otra cosa. “De acuerdo a algunos, Leanansidhe se estaba haciendo demasiado poderosa, tenía demasiado mortales adorándola, y habían rumores que ella quería hacerse reina. Naturalmente, esto hizo que nuestra buena Reina de Verano se pusiera un poco más que celosa, así que exilió a la autoproclamada Reina de las Musas y sellaron todos los trods para ella, para que Leanansidhe nunca pudiera regresar a Faery. Eso fue hace muchos años, y nadie la ha visto o escuchado de ella desde ese entonces. “Pero aparentemente,” continuó Puck, mirando a los tres adolescentes escuchando con absorta fascinación, “Leanansidhe tiene nuevos seguidores. Un pequeño nuevo culto mortal listo para arrojarse a sus pies. El ahogó una carcajada. “Las elecciones deben ser bastante escasas hoy en día.”

“Oye,” dijo la chica, mirándolo con los ojos entrecerrados. “¿Qué se supone que significa eso?”

“¿Por qué Leanansidhe me está buscando?” pregunté, antes de que un desagradable pensamiento llegara a mi mente. “¿Tú...tú no crees que quiere venganza, por lo que le hizo



Titania?” Genial. Eso era todo lo que necesitaba, otra reina hada que quiere atraparme. Debo tener algún tipo de récord.

Miramos a Warren, quien dio un paso atrás y levantó sus manos. “Oye, hombre. No me miren a mí. Yo no sé lo que ella quiere. Sólo que ella ha estado buscándote.”

“NO PODEMOS IR A ESTA LEANANSIDHE AHORA,” retumbó Ironhorse haciendo que los adolescentes saltaran y el techo crujiera. Dios, él no podría hablar silenciosamente si su vida dependiera de ello. “NUESTRA MISION ES URGENTE. DEBEMOS LLEGAR A CALIFORNIA TAN PRONTO COMO SEA POSIBLE.”

“Bueno, no vamos a ir a ningún lugar ahora, no con el viejo Deathbreath protegiendo la única salida.”

“Ven con nosotros.”

Levanté la mirada. Warren había hablado y estaba mirándome intensamente. La mirada ansiosa en sus ojos me puso incomoda, como lo hizo su repentino cambio de humor. “Ven con nosotros a donde Leanansidhe.” Incitó. “Ella podría ayudar. ¿Quieres ir a California? Ella puede enviarte ahí, fácil—“

“Warren,” dijo la chica, agarrando su manga y tirando de él hacia un lado. “Ven aquí un segundo, ¿ya?. Discúlpennos un segundo, gente.” Sorprendentemente fuerte para su tamaño, ella lo arrastró a una esquina lejana. Apretados contra la pared, susurraban furiosamente el uno al otro, lanzándole miradas desconfiadas a Ironhorse por sobre el hombro.

“¿Qué vamos a hacer?” pregunté. “¿Deberíamos esperar hasta que el dragón se vaya para encontrar el camino de vuelta hacia las Zarzas? ¿O deberíamos averiguar que quiere Leanansidhe?”

“NO,” bramó Ironhorse, su voz rebotando de las paredes. “NO CONFÍO EN ESTA LEANANSIDHE. ES DEMASIADO PELIGROSO.”

“¿Puck?”

Se encogió de hombros. “Bajo circunstancias normales, estaría de acuerdo con la tostadora,” dijo, ganándose una dura mirada de Ironhorse. “Leanansidhe siempre ha sido impredecible, y tiene suficiente poder para hacer que ese dragón se vea como un lagarto enojado. Pero...siempre digo que el enemigo que conoces es mejor que el enemigo que no puedes ver.”



Asentí. “Estoy de acuerdo. Si Leanansidhe esta buscándonos, creo que deberíamos encontrarnos con ella bajo nuestros términos. De otra manera, estaría preocupada por lo que ella nos podría enviar.”

“Además...” Puck puso los ojos en blanco. “Creo que tenemos otro problema.”

“¿Cuál es?”

“Nuestro fiel guía ha desertado.”

Miré los alrededores, pero Grimalkin había desaparecido, y no respondió a mis silbidos para que se mostrara. Los chicos de la calle estaban observándonos, ansiosos y titubeantes al mismo tiempo. Suspiré. No había forma de saber donde estaba Grimalkin, o cuando regresaría. Realmente, sólo había una opción.

“Así que.” Les di una sonrisa optimista. “¿Qué tan lejos está Leanansidhe?”

RESULTÓ, que estábamos en el subterráneo de su mansión.

“Así que, ¿Leanansidhe hace que ustedes les roben a los dragones?” Le pregunté a la chica mientras caminábamos por los pasillos poco iluminados, la luz de las antorcha parpadeando sobre las húmedas paredes de piedra. Como sea que se viera la casa, el sótano era enorme. Me recordaba a un calabozo medieval, completo con puertas pesadas, rastrillos de madera, y gárgolas mirándonos con malicia desde las paredes. Correteaban ratones por el piso, y otras cosas se movían en las sombras, tan solo que fuera de vista.

La chica, Kimi, me sonrió. “Leanansidhe tiene un montón de clientes con gustos muy inusuales,” explicó. “La mayoría de ellos son exiliados, como ella, quienes no puedes regresar a Nuncajamás por alguna razón. Ella nos usa—“hizo un gesto a sí misma y a Nelson”—para ir por cosas que ella no puede conseguir por sí sola, como esa cosa con el dragón. Aparentemente, un sidhé de Invierno desterrado en Nueva York está pagando una fortuna por huevos de dragón reales.”

“¿Ustedes robaron sus huevos?”

“Sólo uno.” Kimi se rió tontamente ante mi mirada de asombro. “Entonces el estúpido lagarto se despertó y tuvimos que huir. Se rió nuevamente, alisando sus orejas. “No te preocupes, no vamos a diezmar la población de dragones. Leanansidhe nos dijo que dejemos un par.”

Puck hizo un ruido que pudo haber sido una crítica. “¿Y qué sacan ustedes de esto?”



“Alojamiento y comida gratis. Y la reputación que viene con eso. Estaríamos en la calle de otra manera.” Kimi y Nelson compartieron una mirada secreta, pero Warren me estaba mirando a mí.

Lo había estado haciendo desde que partimos a encontrar a Leanansidhe, y me estaba poniendo muy nerviosa.

“La paga no es mala tampoco,” Kimi prosiguió, ignorante del escrutinio de Warren. “Al menos, es mejor que la alternativa—ser cazados por lo que somos, ser pisoteados por los exiliados y los elfos a los que tan solo les gusta más el reino mortal. Leanansidhe lo hizo más seguro para nosotros—tu no jodes con las mascotas de la reina. Incluso la pandilla de los capas rojas saben que deben dejarnos solos. Casi siempre, de todas maneras.”

“¿Por qué?” pregunté. “Son exiliados, también, ¿cierto? ¿Por qué debería ser diferente para ustedes?” Miré las peludas, copetudas orejas de ella, a la piel empapada de agua de Nelson y los cuernos de Warren. Ellos no eran humanos, eso era seguro. Pero entonces recordé a Warren sosteniendo la cruz de hierro, su temeroso malditas hadas, como pudieron pasar por la puerta cuando Grimalkin no pudo. Y sabía lo que eran antes de que Kimi lo dijera.

“Porque,” dijo ella alegremente, torciendo sus orejas, “somos mestizos. Soy mitad phouka, Nelson es mitad troll, y Warren es parte sátiro. Y si hay una cosa que un exiliado odia más que los elfos que lo desterraron, son los mestizos como nosotros.”

No había pensando en eso antes, aunque tenía sentido. Sospechaba que los mestizos como Kimi, Nelson y Warren lo tenían bastante difícil. Sin la protección de Oberon, ellos habían sido dejados a los caprichos de los verdaderos elfos, quienes probablemente les hacían la vida difícil. No era una sorpresa que hiciera un trato con la Reina de los Exiliados, en intercambio por algún grado de protección. Incluso si significaba robar huevos de dragón desde bajo el dragón.

“Ah, y por si acaso,” continuó Kimi, con una rápida mirada a Ironhorse, haciendo un sonido metálico a mi lado. “Leanansidhe sabe de...em...su clase. Han estado matando muchos exiliados últimamente, y la está haciendo enojar. Tu ‘amigo’ debería ser muy cuidadoso a su lado. No sé como tomará un elfo de Hierro en su sala de estar. La he visto haciendo una pataleta por menos.”

“Cállate, Kimi,” dijo Warren abruptamente. Había llegado al final del pasillo donde una brillante puerta roja esperaba por nosotros sobre un tramo de escaleras “Te dije, no es gran cosa.”

Le fruncí el ceño. Pero algo atrajo mi atención. El sonido de música bajaba por las escaleras, el bajo, tembloroso acorde de un piano o un órgano. La música era oscura e inquietante,



recordándome una obra que había visto hacía mucho tiempo, El Fantasma de la Opera. Recordé a mi mamá arrastrándome al teatro cuando la obra pasó por nuestro pequeño pueblo, poco antes de que naciera Ethan. Recuerdo pensar que tendría que quedarme sentada por tres horas de absoluto aburrimiento y tortura, pero desde los primeros acordes del piano, estuve absolutamente en trance. También recordé a Mamá llorando a través de varias escenas, algo que ella nunca hacía, incluso con las películas más tristes. No pensé nada de eso en ese entonces, pero ahora parecía un poco extraño.

Subimos y pasamos por la entrada a un espléndido vestíbulo, con una gran escalera doble extendiéndose hacia un alto techo abovedado y una crepitante chimenea rodeada de lujosos sofás negros. El parqué brillaba rojo, las paredes estaban estampadas en rojo y negro, y las negras cortinas de gaza cubrían las ventanas de arco alto cercanas al fondo de la habitación. Casi cada espacio libre sobre las paredes estaba ocupado por pinturas—pinturas al óleo, acuarelas, y dibujos en blanco y negro. La Mona Lisa sonreía su extraña pequeña sonrisa en la pared del fondo, cercana a una extraña, desarticulada pintura que era probablemente Picasso.

La música hacía eco a través de la habitación, oscuros y evocadores acordes de piano sonaban con tal fuerza que hacían vibrar el aire y zumbar mis dientes. Un enorme piano de cola se encontraba en la esquina cercana a la chimenea, las llamas danzando en el reflejo de la madera pulida. Encorvada sobre el piano, una figura en una arrugada camisa blanca golpeaba y aporreaba las teclas de marfil, dedos volando.

“¿Quién—?”

“¡Shh!” Kimi me hizo callar con un ligero golpe en el brazo. “No hables. No le gusta que lo hagan cuando alguien está tocando.”

Me quedé en silencio, estudiando nuevamente al pianista. Cabello negro caía lacio y desgredado sobre sus hombros, viéndose como si no hubiese sido lavado en días. Sus hombros eran amplios, aunque su camisa colgaba sobre un delgado, huesudo cuerpo que era tan delgado que su columna presionaba apretadamente contra su piel.

La canción finalizó con un último, vibrante acorde. Mientras las notas se debilitaban y el silencio descendía sobre la habitación, el hombre se mantuvo encorvado sobre las teclas. No podría ver su rostro, pero pensaba que sus ojos estaban cerrados, y sus músculos temblaban como si fuera por esfuerzo. Parecía estar esperando algo. Miré a los otros, preguntándome si deberíamos aplaudir.

Un lento aplauso llegó desde lo alto de las escaleras. Miré hacia arriba y vi a nadie menos que Grimalkin, sentado sobre la baranda con su cola alrededor de sus pies, viéndose perfectamente en casa. Cualquier enfado que sintiera por él desapareció al ver a su



acompañante. Una mujer estaba parada en el balcón, su vestido dorado y carmesí ondeando a su alrededor, aunque estaba segura que no había nadie ahí hace un segundo. Su ondulado cabello largo hasta la cintura brillaba como hilos de cobre, casi demasiado brillante para mirar, flotando alrededor de su rostro como si no pesara nada en absoluto. Era pálida y alta y esplendida, cada pulgada de una reina, y sentí que mi estomago se contrajo. Olvida Arcadia o Tir Na Nog; estábamos en su corte ahora, jugando bajo sus reglas. Me preguntaba si esperaba que hiciéramos una reverencia.

“Bravo, Charles.” Su voz era pura canción, hecha de poesía hecha sonido, de cada noción creativa que alguna vez hayas tenido. Oírlo, me sentí como si pudiera subir a un escenario y llevar a las masas rugiendo y gritando a sus pies. “Eso fue magnífico. Puedes irte ahora.”

El hombre se paró temblorosamente, sonriendo como un niño pequeño cuya pintura con los dedos haya sido alabada por su profesor. Él era más joven que mi padrastro, pero no por mucho, el indicio de una barba oscurecía su boca y mandíbula. Cuando se giró y nos vio, temblé. Su rostro y ojos castaños estaban vacíos de razonamiento, tan vacíos como el cielo.

“Pobre bastardo,” escuché que murmuró Puck. “El ha estado aquí por un tiempo, no es así?”

El hombre parpadeo ante mí, aturdido por un momento, pero entonces sus ojos se abrieron como platos. “Tu,” murmuró, arrastrando los pies hacia delante, apuntándome con un dedo. Fruncí el ceño. “Te conozco. ¿No es así? ¿No es así? ¿Quién eres? ¿Quién?” Frunció el ceño, una expresión angustiada cruzando por su rostro. “Las ratas susurran en la oscuridad,” dijo, agarrándose el pelo, “Ellas susurran. No puedo recordar sus nombres. Ellas me dicen...” Sus ojos se estrecharon y jadeó, mirándome. “Niña de trapo, volando alrededor de mi cama. ¿Quién eres? ¿Quién?” Esto último fue un grito, y él se tambaleó hacia delante.

Ironhorse se interpuso entre nosotros con un resonante gruñido, y el hombre saltó hacia atrás, sus manos volando a su rostro. “No,” gimoteó, encogiéndose sobre el piso, sus brazos acunando su cabeza. “No hay nadie aquí. Vacío vacío vacío. ¿Quién soy? No lo sé. Las ratas me dicen, pero lo olvido.”

“Eso es suficiente.” Leanansidhe flotó por las escaleras, su vestido arrastrándose detrás de ella. Recogiendo al humano, ella lo tocó ligeramente sobre la cabeza. “Charles, querido, tengo invitados ahora,” murmuró mientras la miraba con ojos llorosos. “¿Por qué no tomas un baño, y entonces puedes tocar para nosotros en la cena?”

Charles lloriqueó. “Chica,” gimoteó, agarrándose el cabello. “En mi cabeza.”



“Si, lo sé, querido. Pero si no te vas, tendré que transformarte en un harpa. Vete, ahora. Shu, shu.” Hizo pequeños movimientos oscilantes con sus manos, y con una mirada final hacia mí, el hombre se escabulló.

Leanansidhe suspiró y se giró hacia nosotros, entonces pareció notar al trío por primera vez. “Ah, aquí están.” Sonrió, y sus rostros se iluminaron en el brillo de su atención. “¿Consiguieron los huevos, queridos?”

Warren arrebató la mochila de los brazos de Nelson y la ofreció. “Encontramos el nido, Leanansidhe. Estaba justo donde dijiste. Pero entonces el dragón despertó, y...” Abrió el cierre de la mochila, revelando un hueso Amarillo verdoso del tamaño de una pelota de basquetbol. “Fuimos capaces de conseguir solo uno.”

“¿Uno?” Leanansidhe frunció el ceño, y cayeron sombras por la habitación. “¿Sólo uno? Necesito al menos dos, mascotas, o el trato se cancela. El antiguo Duque de Frostfell específicamente dijo un par de huevos. ¿Cuántos hay en un par, querido?”

“D-dos,” tartamudeó Warren.

“Bueno, entonces. Diría que todavía tienen trabajo que hacer. Continúen, ahora. Rápidamente. ¡Y no vuelvan sin los huevos!”

El trío huyó sin dudar, siguiendo al humano por la misma puerta. Leanansidhe los observó irse, entonces se giró hacia nosotros con una brillante, salvaje sonrisa. “¡Bien! Aquí estamos al final. Cuando Grimalkin me dijo que ibas a venir, me puse muy contenta. Es tan bueno conocerte finalmente.” Grimalkin descendió de las escaleras con su típica indiferencia, completamente impasible ante las Miradas de Muerte provenientes de mi y Puck. Saltando sobre un sofá, se sentó y comenzó a acicalar su cola.

“¡Y Puck!” Leanansidhe se giró hacia él, apretando sus manos en deleite. “No te he visto en demasiado tiempo, querido. ¿Como está Oberon en estos días? ¿Todavía sigue siendo dominado por ese basilisco de esposa?”

“No insultes a los basiliscos,” respondió Puck, sonriendo. Cruzando sus brazos miró alrededor de la habitación, moviéndose ligeramente en frente de mí. “Así que, Lea, parece como si hubieras estado ocupada. ¿Qué pasa con los locos y los mestizos? ¿Construyendo un ejército de inadaptados?”

“No seas tonto, querido.” Leanansidhe esnifó, cogiendo un porta cigarrillos desde un mueble. Tomó una bocanada y sopló una brumosa nube verde sobre nuestras cabezas. Se retorció y enroscaba en un dragón de humo antes de disiparse en el aire. “Mis días de golpes están detrás mío, ahora. He hecho un pequeño y agradable reino para mí aquí, y derrocar



una corte es tan tedioso. Sin embargo, te pediría no decirle a Titania que me encontraste, querido. Si fueras y parlotearas, podría tener que sacarte la lengua.” Ella sonrió, examinando una uña rojo intenso, mientras Puck se acercaba más cerca de mí. “También, Robin querido, no necesitas preocuparte de proteger a la chica. No deseo lastimarla. Al hada de Hierro podría tener que desmembrarlo y enviar sus restos a Asia—“ Ironhorse se tensó y dio un paso adelante “—pero no tengo intención de herir a la hija de Oberon. Así que relájate, mascota. Eso no es por lo que la llame aquí.”

“Ironhorse está conmigo,” dije rápidamente, poniendo una mano sobre su brazo antes que él dijera algo estúpido. “El no lastimaría a nadie, lo prometo.”

Leanansidhe depositó todo el peso de su brillante mirada color zafiro sobre mí. “Eres tan linda, ¿sabías eso? Te ves igual que tu padre. Con razón Titania no puede soportar mirarte. ¿Cuál es tu nombre, querida?”

“Meghan.”

Sonrió, cruel y desafiante, evaluándome. “¿Y qué va a hacer una monada como tu si quiero a esa abominación fuera de mi casa? Vaya vínculo que tienes ahí, paloma. Dudo que puedas reunir el glamour para encender mi cigarrillo.”

Tragué saliva. Esto era una prueba. Si iba a salvar a Ironhorse, no podía titubear. Armándome de valor, miré en esos fríos ojos azules, antiguos y despiadados, y sostuve su mirada. “Ironhorse es una de mis acompañantes,” dije suavemente. “Lo necesito, así que no puedo dejar que lo lastimes. Haré un trato contigo si es necesario, pero él se queda aquí. No es tu enemigo, y no te dañara a ti o a ninguno bajo tu protección. Tienes mi palabra.”

“Sé eso, querida.” Leanansidhe continuó sosteniendo mi mirada, sonriendo todo el rato. “No estoy preocupada de que el hada de Hierro me lastime. Estoy preocupada de que no seré capaz de sacar el mal olor de mis alfombras. Pero, no importa.” Se enderezo, liberándome de su mirada. “Has dado tu palabra, y espero que la cumplas. Ahora, ven querida. La cena primero, después podremos hablar. Ah, y por favor dile a tu mascota de hierro que no toque nada mientras esta aquí. No quiero que disuelva el glamour.”

SEGUIMOS a Leanansidhe por varios largos pasillos alfombrados en terciopelo rojo y negro, pasando portarretratos cuyos ojos parecían seguirnos mientras pasábamos. Leanansidhe no paró de hablar, un torrente sin sentido y burbujeante, mientras nos guiaba a través de su hogar, mencionando nombres, lugares y criaturas que no reconocía. Pero no podría dejar de escuchar el sonido de su voz, incluso si todo lo que oyera fuera el parloteo de una ardilla. Con mi visión periférica, capte vislumbres de habitación a través de puertas medio abiertas, bañadas en sombras o extrañas, parpadeantes luces. A veces, pensé que las



habitaciones se veían extrañas, como si hubiera árboles creciendo del piso, o bancos de peces nadando a través del aire. Pero la voz de Leanansidhe cortó a través de mi curiosidad, y no podía sacar mis ojos de ella, incluso para mirarla más de cerca.

Entramos en un enorme comedor, donde una larga mesa ocupaba la mayor parte de la pared de la izquierda, rodeada de sillas de vidrio y madera. Candelabros flotaban a lo largo de la superficie, flotando sobre un festín que podría alimentar a un ejército. Bandejas de carne y pescado, frutas y verduras crudas, pequeños pasteles, dulces, botellas de vino, y un enorme cerdo asado con una manzana en su boca como pieza de centro. Excepto por el parpadeo de la luz de las velas, la habitación estaba oscura como boca de lobo, y podría escuchar cosas correteando, murmurando en la oscuridad. Leanansidhe entró en la habitación, dejando un rastro de humo de su cigarrillo, y se paró a la cabeza de la mesa.

“Vengan, queridos,” llamó, haciéndonos una seña con el dorso de su enguantada mano. “Se ven famélicos. Siéntense. Coman. Y por favor no sean tan groseros para pensar que la comida tiene glamour o está encantada. ¿Qué tipo de anfitriona creen que soy?” Ella inhaló por la nariz, como si el mismo pensamiento le molestara, y miró en las sombras a la distancia. “Discúlpenme,” llamó, mientras nosotros nos movíamos con cuidado hacia la mesa. “¿Esbirros? Tengo invitados, y me están haciendo ver maleducada. No estaré contenta si mi reputación es manchada, queridos.”

Movimiento en las sombras, murmurando y arrastrando los pies, mientras un grupo de pequeños hombres salían a la luz. Tuve que morderme el labio para evitar reír. Eran capas rojas, con ojos malvados y dientes afilados, con sus sombreros teñidos con la sangre de sus víctimas, pero también estaban vestidos con trajes a juego de mayordomo con corbatines rosados. Huraños y frunciendo el ceño, emergieron de la oscuridad, echando fuego por los ojos. Ríanse y mueran, sus ojos advertían, pero Puck les echó un vistazo y comenzó a partirse de la risa. Los capas rojas lo miraron como si fueran a sacarle la cabeza de un mordisco. Uno de ellos vio a Ironhorse y soltó un desgarrador siseo que los envió a todos ellos corriendo de vuelta. “¡Hierro!” Chirrió, mostrando sus irregulares colmillos. “¡Es uno de los apestosos elfos de hierro! ¡Mátenlo! ¡Mátenlo ahora!”

Ironhorse rugió, y Puck sacó su daga, con una sonrisa diabólica asomándose en su rostro ante el pensamiento de violencia. Los capas rojas avanzaron en tropel, gruñendo y rechinando sus dientes, igual de ansiosos. Yo tomé un cuchillo de plata de la mesa y lo sostuve lista por si los capas rojas se avanzaba. Uno de ellos saltó sobre la mesa, juntando sus cortas piernas para lanzarse sobre nosotros, sus colmillos brillando.

“¡Es suficiente!”

Nos congelamos. Era imposible no hacerlo. Incluso el capa roja sobre la mesa levantó la mirada, entonces se calló sobre un cuenco de ensalada de fruta. Leanansidhe se paró al



extremo de la mesa, mirándonos con el ceño fruncido. Sus ojos brillaban ámbares, su cabello fuera de su rostro, y las llamas del candelabro bailaban salvajemente. Por un vertiginoso momento, se quedo parada ahí, extraña y terrorífica. Entonces suspiró, se aliso su cabello y cogió su porta cigarrillos, tomando una larga calada. Mientras ella soplabla el humo, las cosas regresaron a la normalidad, incluyendo nuestra habilidad para movernos, pero a nadie, los capas rojas menos que a nadie, les quedaba ningún pensamiento agresivo.

“¿Bien?” dijo finalmente, mirando a los capas rojas como si nada hubiese sucedido. “¿Por qué se quedan parados esbirros? Mi asiento no se va a mover por sí solo.” El capa roja más grande, un hombre grande con un anzuelo de hueso a través de su nariz, se sacudió y se arrastró hacia delante, alejando la silla de Leanansidhe de la mesa. Los otros siguieron su ejemplo, viéndose como si prefirieran golpearnos a muerte con nuestras propias armas, pero sin decir palabra retiraron nuestras sillas. El que asistió a Ironhorse le gruñó y mostró sus dientes al hada de Hierro, y salió corriendo tan rápido como pudo.

“Me disculpo por los esbirros,” dijo Leanansidhe cuando todos nos habíamos sentado. Se puso los dedos sobre la sien, como si tuviera dolor de cabeza. “Es tan difícil conseguir buenos criados estos días, queridos. No tienen idea.”

“Pensé haberlos reconocido,” dijo Puck, alcanzando con indiferencia una pera del centro de la mesa. “¿No es el líder Razor Dan, o algo así? ¿Causó un poco de revuelo durante la Guerra de los Goblins, cuando trataron de vender información a ambos lados?”

“Negocios sucios, querido.” Leanansidhe chasqueó sus dedos dos veces, y un brownie aparecido de la oscuridad con una copa de vino y una botella, gateando sobre un taburete para llenar la copa.

“Todos saben que no engañas a las tribus de los goblins si sabes lo que es bueno para ti. Como meter un palo en un nido de hormigas.” Ella bebió el vino que el brownie le había servido y suspiró. “Ellos vinieron a mi por asilo, después de hacer enojar a cada tribu goblin en el wyldwood, así que los puse a trabajar. Esa es la regla aquí, querido. Te quedas, trabajas.”

Miré en dirección a donde los capas rojas habían ido, sintiendo su odiosa mirada desde la oscuridad. “¿Pero no te da miedo que ellos se enojen y se coman a alguien?”

“No si saben lo que es bueno para ellos, querida. Y no estás comiendo nada. Come.” Hizo un gesto hacia la comida, y repentinamente me di cuenta lo hambrienta que estaba. Cogí una bandeja de pequeños pasteles helados, demasiado hambrienta para preocuparme más por glamours o encantamientos. Si estaba comiendo un hongo o un saltamontes, que así sea. La ignorancia es felicidad.



“Mientras estén aquí,” Leanansidhe continuó, sonriendo mientras comíamos, “dejen todas las venganzas personales detrás. Esa es mi otra regla. Puedo fácilmente negarles refugio, y entonces donde los dejaría eso? De vuelta en el reino mortal, muriendo lentamente o luchando con los elfos de Hierro quienes están gradualmente infestando cada pueblo y ciudad en el mundo. Sin ofender, querido,” añadió, sonriéndole a Ironhorse, implicando exactamente lo contrario. Mirando ciegamente la mesa, Ironhorse no contestó. El no estaba comiendo nada, y me imaginé que o no quería estar en deuda con Leanansidhe, o no comía alimentos normales. Menos mal, Leanansidhe no parecía darse cuenta. “Muchos eligen no tomar el riesgo,” ella prosiguió, arrojando su cigarro en la dirección que los capas rojas habían huido. “Tomen a mis esbirros, por ejemplo. Cada cierto tiempo, alguno asomará su nariz en el reino mortal, será golpeado por algún mercenario gremlin, y vendrá arrastrándose de vuelta hacia mí. Exiliados, mestizos y marginados por igual. Soy su único refugio seguro entre el Nuncajamás y el reino mortal.”

“Lo que nos lleva a la pregunta,” dijo Puck, casi demasiado casualmente. “¿Dónde estamos, de cualquier manera?”

“Ah, mascota.” Leanansidhe le sonrió, pero era algo terrorífico, frío y cruel. “Me estaba preguntando cuando preguntarías eso. Y si piensas que deberías correr y cotillear de mí con tus amos, no te molestes. No he hecho nada incorrecto. No he roto mi exilio. Este es mi reino, si, pero Titania se puede relajar. No se inmiscuye en el de ella de ninguna manera.”

“Está bien, totalmente no la pregunta que hice.” Puck se detuvo con una manzana en su mano, levantando una ceja. “Y creo que estoy incluso más alarmado ahora. Dónde estamos, Lea?”

“El Between, querido.” Leanansidhe se reclinó, sorbiendo su vino. “El velo entre el Nuncajamás y el reino mortal. Seguramente ya te has dado cuenta de eso.” Ambas cejas de Puck de dispararon a su cabello. “El Between? El Between está lleno de nada, o así me llevaron a creer. Aquellos que quedan atascado en el Between generalmente se vuelven locos en poco tiempo.”

“Si, lo admito, era difícil trabajar con ello al principio.” Leanansidhe agitó su mano alegremente. “Pero, suficiente sobre mí, queridos. Hablemos de ustedes. Tomo una calada de su cigarro y sopló un pez de humo sobre la mesa. “¿Por qué estaban caminando ruidosamente por las Zarzas cuando mis ratas de la calle los encontraron? Pensé que estaban buscando el Cetro de las Estaciones, y ciertamente no lo encontrarán por aquí, queridos. A menos que piensen que Bellatorallix se está sentando sobre el.”

Di un respingo. Ironhorse se sacudió, enviando un cuenco de frutas haciendo un ruido estrepitoso al piso. Aparecieron brownies de ninguna parte, corriendo para recuperar las



frutas perdidas mientras rodaban por las baldosas. Leanansidhe levantó una delgada ceja y tomo otra calada de su cigarro mientras nos recuperábamos.

“¿Tú sabías?” La miré, mientras los brownies dejaban el cuenco sobre la mesa nuevamente y se escabullían. “¿Sabias sobre el cetro?”

“Querida, por favor.” Leanansidhe me dio una mirada mitad desdeñosa, mitad condescendiente. “Sé todo lo que sucede en las cortes. Encuentro imperdonable estar desinformado, y de todas maneras es terriblemente aburrido aquí. Mis informantes me reportan de todos los detalles importantes.”

“Espías, quieres decir,” dijo Puck.

“Que palabra tan sucia, querido.” Leanansidhe le chasqueó la lengua. “Y ya no importa. Lo que importa es lo que puedo decirte. Sé que el cetro fue robado bajo la nariz de Mab, sé que Verano e Invierno están a punto de ir a guerra por él, y sé que el cetro no está en Nuncajamás sino en el reino mortal. Y—“ ella tomó una larga calada de su cigarrillo y envió un halcón elevándose sobre nuestras cabezas”—puedo ayudarles a encontrarlo.”

Me sentí desconfiada inmediatamente, y podía decir que Ironhorse y Puck también. “¿Por qué?” demandé. “¿Qué ganas tú?”

Leanansidhe me miró, y una sombra se deslizó en su voz, haciéndola oscura y siniestra. “Querida, he visto lo que está sucediendo en el reino mortal. A diferencia de Oberon y Mab, quienes se esconden en sus pequeñas cortes seguras, conozco la realidad que se cierne sobre nosotros desde cada ángulo. Los elfos de Hierro se están haciendo más fuertes. Están en todos lados: en las computadoras, saliendo de las pantallas de los televisores, congregándose en las fábricas. Tengo más exiliados bajo mi techo ahora de los que tenía en el siglo pasado. Están aterrorizados, no quieren caminar más en el reino mortal, porque los elfos de Hierro están destrozándonos.”

Me estremecí, y Ironhorse se había quedado muy quieto. Leanansidhe hizo una pausa, y no se podía escuchar nada excepto por el débil movimiento de cosas invisibles en la acuciante oscuridad.

“Si Verano e Invierno van a Guerra, y los elfos de Hierro atacan, no quedará nada. Si los elfos de Hierro ganan, Nuncajamás se hará inhabitable. No sé lo que eso le hará al Between, pero estoy segura que será fatal para mí. Así que puedes ver, querida,” dijo Leanansidhe, tomando un sorbo de vino, “sería ventajoso para mi ayudarte. Y desde que tengo ojos y oídos en todos lados dentro del reino mortal, sería prudente que lo aceptes.”



Ironhorse se movió, después habló por primera vez. A su favor, el trató de mantener la voz baja, pero incluso entonces hizo eco en la habitación. “TU OFERTA ES APRECIADA,” retumbó, “PERO YA SABEMOS DONDE ESTA LOCALIZADO EL CETRO.”

“¿Así que lo saben?” Leanansidhe le dio una sonrisa cruel. “¿Dónde?”

“SILICON VALLEY.”

“Encantador. ¿Dónde en Silicon Valley, mascota?”

Una pausa. “YO NO—“

“Y como planeas conseguir el cetro una vez que lo encuentres, ¿querido? ¿Caminar por la puerta del frente?”

Ironhorse la miró con el ceño fruncido. “ENCONTRARÉ UNA MANERA.”

“Ya veo.” Leanansidhe le dio una mirada desdeñosa. “Bueno déjame decirte lo que se de Silicon Valley, mascota, para que la princesa se haga una idea a lo que se enfrenta. Es el lugar de reproducción de los gremlins. Tú sabes, aquellas asquerosas, pequeñas cosas que se arrastran desde los computadores y otras maquinas. Hay literalmente miles de ellos ahí, quizás cientos de miles, como también algunos elfos de Hierro muy poderosos quienes podrían convertirte en sangrientas tiras tan pronto como te miren. Tú ve ahí sin un plan, querida, y estarás caminando a una trampa mortal. Además, ya van demasiado tarde.” Leanansidhe casqueó los dedos, extendiendo su copa por más vino. “He estado controlando los movimientos del cetro desde que escuché que había sido robado. Estaba siendo mantenido un gran edificio de oficinas en San Jose, pero mis espías me dicen que ha sido trasladado. Aparentemente, alguien ya trato de entrar y robarlo, pero no tuvo éxito. Ahora, el edificio ha sido vaciado, y el cetro se ha ido.”

“Ash,” susurré, mirando a Puck. “Tuvo que ser Ash.” Puck se veía dudoso, así que me giré hacia Leanansidhe, con una fría desesperación expandiéndose por mi estomago. “¿Qué sucedido con él, el que trato de llevarse el cetro? ¿Dónde está él ahora?”

“No tengo idea, mascota. ¿Ash, dices tú? Estoy en lo correcto en asumir que es el Ash de Mab, el querido de la Corte Oscura?”

“¡Tenemos que encontrarlo!” Me paré haciendo que Puck y Ironhorse me miraran parpadeando. “Podría estar en problemas. Necesita nuestra ayuda.” Me volví hacia Leanansidhe. “¿Podrías hacer que tus espías lo busquen?”

“Podría, paloma.” Leanansidhe hizo girar su encendedor. “Pero me temo que tengo cosas más importantes que encontrar. Estamos tras el cetro, ¿recuerdas, querida? El príncipe de la Corte de Invierno, a pesar de lo delicioso que es, tendrá que esperar.”



“Ash está bien, Princesa,” añadió Puck, desechando la idea inmediatamente. “Puede cuidarse a por sí mismo.”

Me volví a sentar, rabia y preocupación inundando mi cerebro. ¿Qué pasaba si Ash no estaba bien? Y si había sido capturado, y lo estaban torturando, como habían hecho en el reino de Machina? ¿Y si estaba herido, tirado en una alcantarilla en algún lugar, esperándome? Me puse tan intranquila por Ash, que apenas escuchaba lo que Puck y Leanansidhe estaban discutiendo, y a una pequeña parte de mi no le importaba.

“¿Qué sugieres, Lea?” Esto de Puck.

“Dejen que mi gente busque en el valle. Encontré un sluah que es simplemente fabuloso en encontrar cosas que no quieren ser encontradas. Lo mandé a buscar hoy. Mientras tanto, tengo a todos mis esbirros registrando las calles, manteniendo sus cabezas gachas y sus oídos hacia el suelo. Ellos encontrarán algo, eventualmente.”

“¿Eventualmente?” La miré. “¿Qué se supone que hagamos hasta entonces?”

Leanansidhe sonrió y me sopló un conejo de humo. “Sugiero que te pongas cómoda, querida.”

No era una solicitud.



CAPITULO 13

CHARLES Y LOS CAPA ROJA

Traducido por Annaev

Corregido por Yre24

No me gusta esperar. Odio estar de pie alrededor sin nada que hacer, refrigerando mis talones hasta que alguien me da el visto bueno para moverme. Lo odiaba cuando estaba en la Corte de Invierno, y desde luego no me gusta ahora, en la mansión de Leanansidhe, esperando a completos extraños para llevar el cetro de la palabra que falta. Para empeorar las cosas, no había relojes en cualquier lugar de la mansión y, aún más raro, sin ventanas para ver el mundo exterior. Además, como la mayoría de las hadas lo hacía, Leanansidhe odiaba la tecnología, por lo que por supuesto significaba que no había televisión, computadoras, teléfonos, juegos de video, cualquier cosa para hacer que el tiempo pase más rápidamente. Ni siquiera una radio, aunque los humanos locos errantes de la mansión que a menudo espontáneamente cantaban, o comenzaban a tocar algún instrumento, por lo que la casa nunca estaba en silencio. Los pocos exiliados de fey vieron huido mi presencia o nerviosismo me dijo que yo no iba a ser molestada, las órdenes de Leanansidhe. Me sentí como un ratón atrapado en una especie de laberinto bizarro. Agregar a mi preocupación constante de Ash, y empezó a llevarme tan loca como la recogida de los talentosos mortales de Leanansidhe, pero sin locura.

Al parecer, no era la única que me estaba volviendo loca.

"ESTO ES INACEPTABLE", anunció Ironhorse ¿un día-noche?- a medida que descansábamos en la biblioteca, una sala con alfombra roja con una chimenea de piedra y estanterías que se elevaban hasta el techo. Con una impresionante colección de novelas y revistas de moda sobre todo en mis manos, me las arreglé para mantenerme entretenida durante las largas horas que esperamos a los espías de Leanansidhe para transformar algo. Hoy en día, yo estaba acurrucada en el sofá con el rey de La Torre Oscura, pero era difícil concentrarse con un hada inquieta, impaciente de hierro en la misma habitación. Puck se había desvanecido antes, probablemente, atormentando a los funcionarios o entrando en algún tipo de problema, y estaba con Grimalkin Leanansidhe, intercambiando favores y chismes, que me dejó a solas con Ironhorse, que estaba en mi último nervio. Él nunca estaba quieto. Incluso en un cuerpo humano, que actuó como un caballo de carreras frívola,

caminando por la habitación y moviendo la cabeza para que sus rastas sonaran sobre los hombros. Me di cuenta de que a pesar de que llevaban botas, él todavía dejó quemar casco en forma de marcas en la alfombra, antes de que el glamour de la mansión podría suavizar de nuevo.

"PRINCESA", dijo, viniendo hacia mi en la camilla para arrodillarse delante de mí, "DEBEMOS ACTUAR PRONTO. EL CETRO LLEGA CADA VEZ MÁS LEJOS, MIENTRAS ESTAMOS AQUÍ Y NO HACEMOS NADA. ¿CÓMO PODEMOS CONFIAR EN EL PRESENTE LEANANSIDHE? LO QUE SI ELLA ES EL MANTENIMIENTO DE EE.UU. ¿AQUÍ PORQUE QUIERE QUE EL CETRO POR HERSEL?"

"¡Shh! Ironhorse, guarda silencio", susurré, y de inmediato quedó en silencio, mirando como contrito como su cara inexpresiva permitiría. "No se puede decir esas cosas en voz alta. Podía oír, o sus espías nos podían delatar. Estoy bastante segura de que ella les ha pedido que observen todos nuestros movimientos." Una rápida mirada alrededor de la biblioteca no reveló nada, pero yo todavía podía sentir los ojos en mí, mirando lo invisible de las grietas y sombras. "Ella ya lo ha hecho en todo en el hierro de fey. No lo agregues."

"MIS DISCULPAS, PRINCESA." Ironhorse inclinó la cabeza. "NO PUEDO SOPORTAR ESTA ESPERA. ME SIENTO COMO SI YO DEBERÍA ESTAR HACIENDO ALGO, PERO SOY INÚTIL PARA USTED AQUÍ".

"Sé cómo te sientes", le dije, poniendo una mano sobre su brazo voluminosos. Su piel estaba caliente al tacto, y por debajo de los tendones eran como de acero sólido. "Quiero salir de aquí, también. Pero tenemos que ser pacientes. Puck y sombrías están ahí fuera-ellos nos haran saber si algo aparece o si tenemos que irnos. "

Parecía feliz, pero asintió con la cabeza. Suspiré con alivio y esperanza de que los espías de Leanansidhe encontraran algo pronto, antes de que Ironhorse comenzara a derribar las paredes.

La puerta se abrió de golpe, y saltamos los dos, pero era sólo un ser humano, el pianista desaliñado que habíamos visto cuando llegamos por primera vez a la mansión. Él caminó tranquilamente en la habitación, con los ojos en blanco de exploración de la palabra, hasta que me vio. Con una sonrisa vacía, tropezó hacia adelante, pero se detuvo cuando vio la enorme hada de hierro de rodillas delante de mí.

Ironhorse se levantó con un gruñido, pero me dio una palmada en el brazo, haciendo una mueca en el bicep duro como una piedra golpeado mis nudillos. "Está bien", le dije



cuando me dio una mirada de perplejidad. "No creo que me vaya hacer daño. Se ve bastante inofensivo. "

Ironhorse dio a los humanos una mirada sospechosa y soltó un bufido. "SI ME NECESITAS ..."

"Voy a gritar".

Él asintió con la cabeza, le disparó al hombre una mirada oscura de pasada, y se retiró al otro lado de la habitación lanzando una mirada maluhomorada en nosotros.

Con Ironhorse a distancia, el hombre pareció relajarse. Él subió al sofá y se sentó en el borde, mirándome con curiosidad. Le sonreí a mi libro. Parecía mucho más tranquilo ahora, no tan loco. Tenía los ojos claros, aunque la forma en que se me quedó mirando, sin parpadear, me estaba poniendo un poco incómoda.

"Hola" me saludó, se retuerce un poco en virtud de esa implacable mirada. "Usted es Charles, ¿no? Oí su tocada anterior. Está muy bien ".

Me dio un gesto confuso, inclinando la cabeza. "Lo que has oído... tocar?", Murmuró con voz sorprendentemente clara y profunda. "Yo no recuerdo que...."

Asentí con la cabeza. "En el pasillo de la entrada. Cuando llegamos por primera vez aquí. Usted tocaba a Leanansidhe y oímos el final de la misma. "

"No me acuerdo", dijo de nuevo, rascándose la cabeza. "No recuerdo muchas cosas". Parpadeó y miró hacia mí, de repente contemplativa. "Pero ... me acuerdo de ti. ¿No es eso extraño?"

Eché un vistazo a Ironhorse, situándose en un rincón y haciendo como que no nos escuchaba. "¿Cuánto tiempo has estado aquí, Charles?"

Frunció el ceño, arrugando la frente. Su rostro, aunque revestida y desgastado, curiosamente infantil. "Yo ... yo siempre he estado aquí."

"No pueden recordar nada". Grimalkin vino a la existencia en la parte posterior de la camilla, moviendo su cola. Comencé y dejé caer mi libro, pero Charles simplemente miró al gato, como si hubiera visto cosas mas extrañas. "Ha estado aquí mucho tiempo", continuó Grimalkin, sentándose y enroscando su cola alrededor de las piernas. "Eso es lo que el País de las Hadas hace a los mortales. Todos olvidan hasta lo anterior de su vida. Igual que todos los demás mortales errantes por este lugar. "



"Hola, gatito", murmuró Charles, llegando a una mano hacia Grimalkin. Grimalkin cerdas y se marchó al otro extremo del sofá.

"¿Cuántos de ellos hay?", Le pregunté.

"¿Humanos?" Lamió Grimalkin una pata, manteniendo un ojo cauteloso sobre Charles. "No tantos. Una docena o así, supongo. Todos los grandes artistas, poetas o pintores o cosa por el estilo. "

Se olió y se limpió la pata en la cara. "Eso es lo que mantiene vivo a este lugar, toda esa energía creativa y el glamour. Ni siquiera los capa roja pondrán un dedo en ellos. "

"¿Cómo puede mantenerlos aquí?" Le pregunté, pero Grimalkin bostezó y se acomodó en el sillón hacia atrás, hundiendo la nariz en la cola y cerrando los ojos. Al parecer, se llevó a cabo respondiendo a las preguntas. Yo le empuje, pero él acaba de aplastar a mí a desaparecer.

"Aquí están, queridos". Leanansidhe leí rápidamente a la sala, detrás de un vestido de gasa negro y un chal a sus espaldas. "Estoy tan contento de haberte capturado antes de irme. Charles, cariño, tengo que hablar con mis invitados ahora. Shoo shoo." Ella agitó sus manos, y con una última mirada a Charles resbaló de la camilla y salió por la puerta.

"¿Te vas?" Miré el vestido y el bolso. "¿Por qué?"

"¿Has visto a Puck, cariño?" Leanansidhe miró alrededor de la biblioteca, haciendo caso omiso a mi pregunta. "Necesitamos tener una charla. Cook ha estado quejándose de que ciertos artículos siguen desaparecidos, la criada de cabeza misteriosamente en el amor con un perchero, y mi mayordomo ha estado persiguiendo a los ratones en todo el pasillo de la entrada toda la noche. "Ella suspiró y se pellizcó el puente de la nariz, cerrando los ojos. "De todos modos, cariño. Si usted ve a Puck, una querida y decirle que para revertir el glamour en mi pobre muchacha, y que por favor dejen de robar pasteles del horno antes de cocinar se derrumbe. Me estremezco al pensar en lo que podría volver, pero yo simplemente no puedo quedarme. "

"¿A dónde vas?"

"¿Yo? Me voy a Nashville, cariño. Algunos compositores jóvenes y brillantes están en la necesidad de la inspiración. Es horrible estar tan bloqueado, pero que no se preocupara. Pronto, todo el mundo estará enamorado de su muuusicaa." Cantó la última palabra, y me mordí los labios para matar las ganas de bailar. Leanansidhe continuó sin previo aviso.



"Además, tengo que pagar una visita a una bruja de noche, ver si ella tiene alguna información para nosotros. Vuelvo en un día o dos, el tiempo humano. Ciao, cariño."

Ella movió sus dedos en mí y desapareció en un remolino de purpurina.

Parpadeé y contuve el impulso de estornudar.

"Desapareció", murmuró Puck, apareciendo por detrás de uno de los estantes, como si hubiera estado esperando que se fuera. Cruzó la habitación hasta posarse en el reposabrazos, poniendo los ojos. "Podía haber quedado sin todos los brillantes. Pero entonces, Lea siempre supo cómo hacer una salida."

"PERO ELLA SE HA IDO." Ironhorse apresuró, mirando alrededor como si temiera que Leanansidhe realmente se esconde detrás de una de las sillas en la sala, escuchando a él. "ELLA SE AH IDO, Y NO PODEMOS ENCONTRAR UNA MANERA DE SALIR DE AQUI."

"Y hacer que,¿exactamente?" Levante la cabeza y Grimalkin me dirigió una mirada desdeñosa. "Todavía no sé dónde está el cetro. Sólo sería anunciar nuestra presencia al enemigo y reducir nuestras posibilidades de encontrarla. "

"Bolita de derecho, por desgracia," suspiró Puck. "Lea no es la forma más fácil para hacer frente a fey, pero ella es fiel a su palabra, y ella tiene la mejor oportunidad de encontrar el cetro. Entonces, intentamos permanecer allí hasta que sepamos dónde está. "

"Y". Ironhorse se cruzó de brazos enormes, con los ojos ardiendo de calor y la furia. "ESE ES EL PLAN DEL GRAN ROBIN GOODFELLOW. ESTAR AQUÍ SENTADOS SIN HACER NADA. "

"Y ¿cuál es tu plan brillante, Rusty? Ir caminando fuera a la ciudad y meter nuestras narices en todas las empresas grandes hasta que el cetro caiga sobre nuestras cabezas? "

"PRINCESA". Ironhorse se volvió hacia mí. "ESTO ES ABSURDO. ¿POR QUÉ ESPERAR MÁS TIEMPO AQUÍ? NO QUIERE ENCONTRAR EL CETRO? NO QUIERE ENCONTRAR AL PRÍNCIPE ASH."

"Alto ahí". Bajé mi voz unos pocos grados, y tal vez Ironhorse oyó la advertencia en ella, porque rápidamente se callo. Me quedé, apretando los puños. "No te atrevas a poner a Ash en esto", susurré, haciéndole dar un paso atrás. "Sí, quiero encontrarlo, él está en mi mente todos los días. Pero no puedo, porque tenemos que encontrar primero el cetro. Y aunque el cetro no fuera un problema, sigo sin poder hacer nada al respecto a Ash porque no quiere ser encontrado. No por mí. Hizo bien claro última vez que lo vi." Mi garganta comenzó a cerrarse, y me dio un suspiro tembloroso para combatirlo. "Así que la respuesta a su pregunta es, sí, quiero encontrar a Ash. Pero no puedo. Debido a que el cetro maldita es más

importante. Y no voy a arruinar sólo porque usted no puede quedarse quieto durante dos malditos minutos." Mi ojos se llenaron de lágrimas, y me parpadeó con enojo, consciente de que los tres estaban mirando como si mi cabeza estaba en llamas. Yo no sabía qué estaba pensando Ironhorse detrás de esa máscara inexpresiva, pero Grimalkin parecía aburrida, y la cara de Puck fue equilibrada entre los celos y la piedad. Lo que me molestó aún más.

"Meghan," comenzó Puck, pero me di la vuelta y sali antes de que realmente empezara a llorar. Hizo un llamamiento en pos de mí, pero yo no le hizo caso, jurando que si él me agarró y se puso en mi camino que obtendría oídos.

"¡Que se vaya!", oí decir que Grimalkin golpeó la puerta abierta. "Ella no te escucho ahora, Goodfellow. Ella lo quiere sólo para él. "

La puerta se cerró detrás de mí, y yo pisoteado por el pasillo, la lucha contra lágrimas de rabia.

No era justo. Estaba cansada de ser la responsable, cansada de tomar las decisiones difíciles, porque era lo correcto a hacer. Yo quería nada más que para encontrar a Ash y le ruego que reconsidere. Podríamos estar juntos, podríamos encontrar una manera de hacer que funcione si se esforzaba lo suficiente, el tornillo de las consecuencias. Y el cetro.

Los pasillos se extendía, cada uno similar a la última: estrecho, oscuro y rojo. Yo no sabía a dónde iba, y no me importaba. Sólo quería alejarme de Puck y Ironhorse, para estar a solas con mis deseos egoístas por un tiempo. Las estatuas, pinturas e instrumentos musicales alineados los corredores, algunos de ellos vibraba suavemente al pasar, temblores débiles de la música colgando en el aire.

Por último, me deje caer junto a un arpa, haciendo caso omiso de una piskie que, vistos desde el final de la sala, y hundí mi cara entre las manos.

Ash. Te echo de menos.

Mis ojos picaban. Me secó con rabia, decidida a no llorar. El arpa hace sonido en mi oído, suena curioso y simpático. Sin hacer nada, me llamó mi dedo a través de las cuerdas, y publicado una nota triste, temblorosa que resonó por el pasillo.

Otra cuerda respondió, y otra. Levanté la cabeza y escuche como el bajo, las cepas débiles de música de piano deriva en el pasillo. La canción estaba oscura, inquietante y familiarmente extraño. Limpie mis ojos, me levanté y lo seguí, por los pasillos retorcidos, los instrumentos del pasado que zumbaba y sumaron sus voces a la melodía.



La canción me ha llevado a oscuras a un par de puertas de color rojo con dorado asas. Más allá de la madera, que sonaba como una sinfonía estaba en pleno apogeo. Con cautela, empujé la puerta abierta y entre en una habitación grande, y roja circular.

Las olas de la música fluyeron sobre mí. La habitación estaba llena de instrumentos: arpas y violonchelos y violines, junto con unas cuantas guitarras y hasta un ukelele. En el centro de la habitación, Charles se sentaba encorvado sobre las teclas de un piano de media cola, los ojos cerrados mientras sus dedos volaban sobre el instrumento. A lo largo de las paredes, los demás instrumentos sobana y trinó y prestó sus variedades a la melodía, convirtiendo la cacofonía en algo puro y maravilloso. La música era un ser vivo, girando alrededor de la sala, oscura y misteriosa y encantada, con lo que nuevas lágrimas llegaron a mis ojos. Me hundí en un sillón de terciopelo rojo y cedí ante mis emociones.

Conozco esta canción.

Pero así quisiera, no podía recordar de dónde. La memoria se burlaba de mí, manteniendo fuera de su alcance, un gran agujero donde la imagen debe ser. Pero la melodía, misterioso y familiar devastadora, tiraba de mis entrañas, llenándome de tristeza y un enorme sentido de pérdida.

Las lágrimas fluyen libremente por mi piel, miraba a los hombros magra de Charles como suben y bajan con las cuerdas, con la cabeza tan baja que casi tocaba las teclas. Yo no podía estar segura, pero pensé que tenía las mejillas húmedas, también.

Cuando la última nota se apagó, ninguno de los dos nos movimos por varios segundos. Charles se sentó allí, sus dedos sobre las teclas de final, respirando con dificultad. Mi mente seguía girando en círculos, tratando de recordar la melodía. Pero cuanto más me senté allí, tratando de recuperarlo, más lejos se escabulló, que acaban en las paredes y la alfombra, hasta que sólo los instrumentos que recordaba en absoluto.

Charles finalmente empujó el asiento atrás y se levantó, y yo me quedé con él, sintiéndose vagamente culpable de espionaje.

"Fue hermoso", dije que al darse la vuelta. Parpadeó, obviamente sorprendido de verme allí, pero no lo hizo sobresaltarse o saltar. "¿Cuál era el nombre de la canción?"

La pregunta pareció confundirle. Frunció el ceño y ladeó la cabeza, frunciendo el ceño como si quisiera que me entendiera. A continuación, una expresión dolorosa cruzó su rostro, y se encogió de hombros. "Yo no me acuerdo."



Sentí una punzada de decepción. "Oh."

"Pero ..." hizo una pausa y se pasó los dedos por las teclas de marfil, una mirada lejana en sus ojos. "Me parece recordar que era una de mis favoritas. Hace mucho tiempo. Me parece. Parpadeó, y sus ojos se centraron en mí otra vez. "¿Sabes cómo se llama?"

Negué con la cabeza.

"Oh. Eso es muy malo." Suspiró, poniendo mala cara. "Las ratas dijo que podría recordar."

Bien, ahora ya era hora de irse. Me quedé, pero antes de que pudiera hacer mi escape, la puerta se abrió, y Warren entró en la habitación.

"Oh, hey, Meghan." Él lamió sus labios, los ojos como dardos sobre de manera nerviosa. Tenía una mano metida en el saco, ocultándolo a la vista. "Yo ... um ... Estoy buscando a Puck. ¿Está aquí?"

Había algo en él que me desanimó. Me moví incómoda y crucé los brazos. "No. Creo que está en la biblioteca con Ironhorse".

"Bien." Dio un paso más adentro, tirando de la mano de su chaqueta. Las luces brillaban a lo largo del cañón negro de una pistola mientras levantaba el hocico y me apuntó. Fui dura con un choque, y Warren miró por encima del hombro. "Muy bien" dijo él " , la costa esta limpia."

La puerta se abrió, y una media docena de gorras rojas se vertieron en la sala detrás de él. El uno con el anzuelo en la nariz, la navaja de Dan, se adelantó y me miró de reojo con la boca llena de afilados dientes.

"¿Estás seguro de esto es el uno, la mitad de su clase?"

Warren hizo una mueca. "Estoy seguro" replicó él, sin apartar el arma, o sus ojos, frente a mí. "El Rey de Hierro nos recompensará generosamente por esto, usted tiene mi palabra."

"Bastardo", susurré a Warren, haciendo la risita de los gorras rojas. "Traidor. ¿Por qué haces esto? Leanansidhe te da todo."



"Oh, vamos." Warren se burló y sacudió la cabeza. "Usted actúa como si fuera un golpe muy duro que quiero algo mejor que esto." Hizo un gesto de todo el pasillo de entrada con la mano libre. "Ser un peón en el culto de los refugiados siento Leanansidhe no ha sido precisamente mi objetivo en la vida, princesa. Así que estoy un poco amargado, sí. Pero el nuevo Rey de Hierro está ofreciendo mestizos y parte de Nuncajamás, exiliados y la oportunidad de patear el culo de pura sangre de todas las pollas que pisoteó con nosotros si acabamos de hacerle un favor Teensy y encontrarte. Y tú eras lo suficientemente buena para caer en mi regazo. "

"Usted nunca se saldrá con la suya", le dije con desesperación. "Puck y Ironhorse vendrá a buscarme. Y Leanansidhe "

"En el momento que Leanansidhe vuelva, vamos a estar muy lejos", Warren interrumpió. ¿Y el resto de la tripulación de Dan es el cuidado de Goodfellow y el monstruo de hierro, por lo que están un poco ocupados en este momento. Me temo que nadie va a venir a su rescate, princesa".

"Warren", espetó Razor Dan con una mirada impaciente. "No tenemos tiempo para regodearse, idiota. Dispara al loco y vamos a salir de aquí antes de que Leanansidhe vuelva. "

Senti un nudo en el estómago apretado. Warren puso los ojos, balanceando el cañón de la pistola en torno a Charles. Charles se puso rígido, parecía entender lo que estaba pasando como Warren le dio una mirada lasciva torcida.

"Lo siento, Charles," murmuró, y el arma llenó mi visión, frío, negro y de acero. Vi a la apertura de la barrica como anillo de hierro Edgebriar, y sentía un zumbido bajo mi piel. "No es nada personal. Usted acaba de conseguir el camino."

Apriete, pensé en el cañón de la pistola, al igual que Warren apretó el gatillo.

Un rugido rompió el aire como el arma explotó en la mano de Warren, el envío de la media sátiro tropezar de nuevo. Gritando, dejó caer los restos destrozados del arma y agarró la mano al pecho como el olor a humo y carne quemada llenó la habitación.

Los capa rojas miraron con los ojos abiertos a Warren como se desplomó de rodillas, llorando y temblando la mano carbonizada. "¿Qué estás esperando?" Gritó a ellos, su medio tono voz y un medio sollozo. "¡Mata al loco y busca a la chica!"



El mozo de estación más cercana me gruñó y se lanzó. Me echó atrás, pero Charles de repente se interpuso entre nosotros. Antes de que los gorros rojos pudieran esquivarlo, agarró un violonchelo de la pared y lo estrelló hacia abajo sobre su cabeza. El instrumento dejó escapar un grito, como si en el dolor, y el mozo de estación arrugado el suelo.

Razor Dan suspiró.

"Muy bien, muchachos," gruñó él, como agarró la mano de Charles y tiró de él detrás del piano.

"Todos juntos ahora. ¡Agarrenlos! "

"¡PRINCESA!"

Detrás de ellos, la puerta se abrió con un rugido furioso, y dos de los gorros rojos fueron lanzados por los aires, cayendo de bruces en la pared. El paquete se dio la vuelta, sus ojos van más amplia Ironhorse cañón en ellos, blandiendo sus puños enormes y gritando a todo pulmón. Varios gorros rojos salieron volando y el resto pululaban él con gritos sedientos de sangre, mordiendo en sus brazos y piernas. Se cayó de espaldas, gritando de dolor, los dientes rotos, la boca ennegrecida y materias primas. Ironhorse siguió tirarlos lejos como si hubiera enloquecido.

"Oye, princesa." Puck apareció a mi lado, sonriendo de oreja a oreja. "Grimalkin le dijo que estaba teniendo problemas para mozo de estación. Estamos aquí para ayudar, aunque debo decir Rusty está haciendo muy bien por su cuenta." Se agachó como un mozo de estación sobrevolaban la zona, aterrizando con un crujido en la pared. "Voy a tener que recordar para que no todo. Estaría muy divertido en las fiestas, ¿no te parece? "

"¡Todos quietos!"

Nos quedamos paralizados.

"Bueno" dijo Leanansidhe, caminando hacia mí y Puck. "Resulta que este juego fue todo un éxito. Aunque, debo decir, yo tenía la esperanza de ser sorprendido. Se vuelve bastante aburrido cuando tienes razón en todo. "

"L-Leanansidhe," Razor Dan tartamudeó, toda la sangre que sale de su rostro mientras ella lo miraba con su sonrisa temible. "C-cómo ...? Se supone que debes estar en Nashville".



"Dan, cariño." Leanansidhe sacudió la cabeza y chasqueó la lengua. "¿Realmente piensas que yo era ciega a lo que estaba pasando? ¿En mi propia casa? Sé que los rumores que circulan por las calles, animales de compañía. Sé que el Rey de Hierro ha estado ofreciendo recompensas por la muchacha. Tuve la sensación de que había un traidor en mi casa, un agente de la llamada del Rey de Hierro. ¿Qué mejor manera de hacer salir de él para dejarlo a solas con la princesa y esperar por él para hacer su movimiento? Su clase es tan predecible, cariño."

"Nosotros ..." Dan miró a su alrededor a su equipo, claramente buscando a alguien más a quien culpar. "Esto no fue nuestra idea, Leanansidhe".

"Oh, lo sé, cariño. Usted es demasiado aburrido para organizar algo como esto. Es por eso que yo no te voy a castigar. "

"¿En serio?" Dan se relajó un poco.

"¿En serio?" Solté, mirándola. "¡Pero ellos me atacaron! ¡Y ellos iban a matar a Charles! ¿No vamos a hacer algo al respecto? "

"Ellos sólo estaban siguiendo los instintos de su base, mascota". Leanansidhe me sonrió. "Yo no esperaba menos de ellos. Lo que realmente quiero es el cerebro. ¿Por qué no te quedas ... Warren?."

Todos nos volvimos a donde Warren estaba tratando de colarse por el pasillo sin ser visto. Se quedó inmóvil, haciendo una mueca al oír su nombre, y dio a Leanansidhe una débil sonrisa.

"Leanansidhe, yo... yo puedo explicar."

"Oh, estoy segura de que puedes, cariño." La voz de Leanansidhe hizo a mi estómago estremecerse. "Y lo harás. Vamos a tener una charla poco, y usted va a decirme todo lo que sabes acerca del Rey de Hierro y el cetro. Vas a cantar, mi amor. Canta como nunca lo has cantado antes, te lo prometo. "

"Vamos", me dijo Puck, teniendo el codo. "Usted no quiere escuchar esto, la princesa, confiar en mí. Lea nos dará la información cuando la tenga."

"Charles", le dije, y él se apartó de Leanansidhe para mí, con los ojos en blanco y vacío una vez más. "Vamos. Vamos a salir de aquí. "



"Bonita mujer brillante" murmuró Charles. Suspiré.

"Sí" dije tristemente, tomándole la mano. "Lo es."

Con Ironhorse ceñudo y Puck a la cabeza, que huyó de la sala de música y la presencia Leanansidhe, dejando a Warren a su suerte



CAPITULO 14

TRATAMIENTO REAL

Traducido por Mikir

Corregido por Connie

“ ¿Una corporación de software? –Puck repitió, frunciendo el ceño—. ¿En realidad? ¿Eso es donde ellos han estado escondiéndolo todo este tiempo?

–Aparentemente, Querido –Leanansidhe se inclinó hacia atrás en su silla, cruzando sus largas piernas—. Recuerda, Las Hadas de Hierro no son como nosotros. Ellos no estarán andando en parques y museos, cantando a las flores. Les gustan los lugares de alta tecnología, que atraigan el frío, el cálculo de mortales nos importa muy poco.

Compartí una mirada con Puck. Nosotros habíamos estado hablando de que extraño, frío Glamour había usado sobre el arma antes que Leanansidhe entrara. Sin embargo solo estábamos suponiendo, ambos habíamos llegado a la conclusión que tenía de hecho un hechizo de hierro que habíamos usado en la madriguera, y que Leanansidhe, con su obvio odio y desprecio por las hadas de Hierro, definitivamente no debería saber de esto todavía.

Yo deseé saber más sobre esto. Tuve la sensación de que esto jamás había ocurrido en el mundo de las hadas, esta era la primera vez, y no había expertos para hablar de eso. ¿Porque el Glamour de hierro? ¿Por qué podía usarlo algunas veces y no otras? Demasiadas preguntas, y ninguna respuesta.

Suspiré y decidí enfocarme en el problema a la mano, en lugar del único que no tenía deseos de descifrar aún.

–¿Cuál es el nombre de este lugar? –le pregunté a Leanansidhe, sin señalar que vi una de aquellas frías, calculadoras mortales al que le gustaba los dispositivos y computadoras de alta tecnología.

Todavía extrañaba a mi pobre ahogado ipod, la víctima de un río, cruzando la primera vez que vine al mundo de las Hadas, y esto era lo más que había estado sin televisión. Si alguna vez volvía a tener una vida normal, tendría mucho que ponerme al día.

Leananside golpeó sus dedos contra el apoyabrazos frunciendo sus labios en el pensamiento. —SciCorp, creo que era así. ¡Sí!, en el centro de la ciudad San José. El corazón del Valle de Silicio.

—Gran Lugar —murmuré—. No creo que podamos caminar dentro. Seguro que hay cámaras, guardias de seguridad y todo.

—Sí, un asalto frontal está condenado a fallar —Leanansidhe estuvo de acuerdo, mirando a Ironhorse, el cual estaba parado en la esquina con sus armas cruzadas—. Y recuerda, que no es solo mortales por los que debes preocuparte. De seguro hay hadas de Hierro también, van a tener que ser cuidadosos...

En la esquina Ironhorse elevó su cabeza.

—¿Qué tal una distracción? —ofreció—. Podría mantener su atención sobre mí, si alguien entra por atrás.

—O, podría un Mega Glamour invisible —Puck agregó.

Grimalkin bostezó, desde donde estaba en el sofá. —Será arriesgado mantener un Glamour con todo el hierro y acero dentro —dijo, parpadeando soñoliento—. Y todos sabemos cuán incompetente es el humano cuando se trata de magia, incluso sin su Glamour bloqueado.

Le tiré una almohada. Él me dio una mirada desdeñosa y volvió a dormir.

—¿Sabes alguna cosa sobre el edificio? —le pregunté a Leanansidhe—. Planos, seguridad, ¿qué tipo de cosa? —De repente me sentí como una espía en una película de acción.

La imagen de mi colgando sobre una red de cables de viaje, estilo misión imposible, surgió a mi mente, y me dio una risa nerviosa.

—Desafortunadamente, Warren no tiene mucho que decir sobre el edificio, aunque en realidad quiso ir hasta el final, pobre chico.

Leanansidhe sonrió, como si volviera a revivir un buen recuerdo, y yo me estremecí.

—Agradecidamente, mis espías averiguaron todo lo que necesitamos saber. Ellos dijeron que habían estado manteniendo el cetro sobre el piso veintinueve punto cinco.

—¿Veintinueve punto cinco? —fruncí el ceño—. ¿Cómo es eso?

—No tengo idea, Querida. Eso es justo lo que ellos dijeron. Cualquiera... —y ella produjo un desliz de papel con un broche de oro—... de ellos eran capaces de llegar a esto. Aparentemente, es alguna clase de código, usado para entrar en la guarida de las hadas de Hierro. Ellos no podrían resolverlo, pero tal vez tú tendrás mejor suerte. Yo no he tenido cabeza para los números en absoluto, estoy asustada.



Ella me entregó la pieza de papel. Puck e Ironhorse lo rodearon, y lo miraron por algunos momentos.

Leanansidhe estaba en lo correcto... era definitivamente la parte de un código.

3
13
1113
3113
132113
1...

—Bien — reflexioné, luego de unos momentos de atormentar mi cerebro y no surgir nada—. Así que, nosotros tenemos que entender esto y entonces estaremos en casa libres. No suena muy difícil.

—Estoy asustada, esto es más complicado, cariño —Leanansidhe aceptó un vaso de vino de un brownie—. Como dijiste antes, Scisorp no es un lugar en el que tú puedas caminar. A los visitantes no se les permite ir más allá de la recepción, y la seguridad es bastante dura. Tienes que ser un empleado que baja al primer piso.

—Bien, ¿qué si pretendemos ser los conserjes o limpiadores de servicio, o algo como eso?

Grimalkin bufó y cambió de posición en el sofá. —¿No necesitarías una tarjeta de identificación para eso? —dijo, instalándose sobre la almohada que le había tirado—. Si el edificio está demasiado reguardado, dudo que dejen que entre gentuza común de la calle.

Yo me dejé caer, frunciendo el ceño.

—Él está en lo correcto. Podríamos necesitar una falsa identificación, o la identificación de uno de los trabajadores, para lograrlo. No conozco a nadie quien pueda hacer algo como eso.

Leanansidhe sonrió. —Yo sé —ella dijo, y chasqueó sus dedos por segunda vez—. SKRAE, CARIÑO —llamó—. ¿Vendrías aquí un momento? Necesito encontrar algo.

Un piskie creció rápidamente a la vista, las alas de gasa produciendo un zumbido. Tres pulgadas de estatura, tenía la piel añil y pelo de diente de león, y llevaba nada más que unos dientes afilados moviéndose ligeramente por su sonrisa. Sus ojos, enormes globos blancos en su puntiaguda cara, me miró con curiosamente, hasta que Leanansidhe aplaudió.

—Skrae, mascota, estoy aquí. Concéntrate, cariño —El piskie me dio un guiño y un movimiento alusivo de la cadera antes de volver su atención a Leanansidhe—. Bien. Ahora, presta atención. Tengo una misión para ti. Te quiero para encontrar a los Streetrats. La

media phouka y el niño troll, no recuerdo sus nombres. Diles que dejen fuera los huevos por ahora, tengo otro trabajo para ellos. Ahora ve, Querido. Buzz Buzz.

Ella agitó su mano, y el piskie ¡poof! comprimido fuera de vista.

—Kimi y Nelson —dije en voz baja

—¿Qué, cariño?

—Ese es el nombre de ellos. Kimi y Nelson. Estaban con... con Warren, cuando nos conocimos —Me acordé de la sonrisa traviesa de Kimi, la expresión estoica de Nelson—. ¿No crees que estén involucrados con las Hadas de Hierro también?

—No —Leanansidhe se echó hacia atrás, chasqueando los dedos a un brownie por vino—. No sabían nada de la traición de Warren o del complot para secuestrarte. Él hizo eso muy claro.

—Oh. Eso es un alivio.

—Aunque... —Leanansidhe reflexionó con una mirada lejana—. ...la niña sería un hermoso violín. O tal vez una lira. El troll es más de un bajo, creo. ¿Qué te parece, Querida?

Me estremecí y esperé que ella estuviera bromeando.

* * *

KIMI Y NELSON aparecieron pocas horas más tarde. Cuando ellos entraron al vestíbulo, Leanansidhe no gastó tiempo diciéndoles qué le había pasado a Warren, lo cual los dejó sorprendidos y furiosos pero sin desconfiar.

No fueron derramadas lágrimas, sin acusaciones furiosas lanzadas a nadie.

Kimi aspiró ruidosamente, pero cuando Leanansidhe les informó que tenían un trabajo, ambos se animaron instantáneamente. Me llamaron la atención como niños entrometidos, acostumbrados a la escuela de duros golpes, lo cual dejó un poco de espacio para la autocompasión o abatimiento.

—Entonces —dijo Kimi, dejándose caer de nuevo sobre el sofá, el cual casi la engulló entera—. ¿Qué quieres que hagamos?

Leanansidhe sonrió e hizo un gesto para que yo me encargara de eso. —Este es tu plan, paloma. Diles lo que necesitas.

—Um, de acuerdo. —Los dos mestizos me miraron expectantemente. Yo enrojecí—. Um, bien, ¿han oído de una compañía llamada Scicorp?



Kimi asintió, golpeando sus pies. —Seguro, Gran Corporación que fabrica software, o algo así. ¿Por qué?

Yo miré a Leanansidhe, y ella agitó un cigarrillo alentándome. —Bien, necesitamos que vayan adentro del edificio y roben algo. Desapercibidos.

Los ojos de Kimi se abrieron. —¿Hablas en serio?

Asentí. —Sí. Pero, necesitamos su ayuda para pasar los guardias y la seguridad. Específicamente, necesitamos una tarjeta de identificación de uno de los trabajadores, y Leanansidhe dijo que podrías ser capaz de darnos una. ¿Podrías hacer eso?

Kimi y Nelson compartieron una mirada, y la media phouka giró hacia mí con una maliciosa mirada. —No hay problema —sus ojos destellaron, saboreando el encuentro—. ¿Cuándo quieres que lo hagamos?

—Lo más pronto posible.

—Bien, entonces —Kimi se retorció en el sofá y golpeó ligeramente el gran bíceps de Nelson—. Vamos, chico grande. Vamos a aterrorizar a un humano. Volveremos antes de que lo sepas.

Mientras los dos dejaron el vestíbulo, Puck miró a Leanansidhe. —¿Estás segura que estos dos pueden manejarlo? —preguntó, y sonrió maliciosamente—. ¿Quieres que los ayude a salir?

—No, Querido. Es mejor que no lo hagas —Leanansidhe se paró, verde humo girando alrededor de ella—. Los mestizos, lo tienen más fácil en el Valle de Silicio, ellos no atraerán demasiada atención como un hada normal, y no tienen nuestras alergias a todo el hierro y acero. Esos dos estarán bien, créeme. Ahora, entonces... —ella caminó hacia mí, sonriendo—. Ven conmigo, mi mascota. Tenemos un gran día por delante de nosotros.

La miré nerviosamente. —¿Dónde iremos?

—¡De compras, Querida!

—¿Qué? ¿Ahora? ¿Por qué?

Leanansidhe chasqueo la lengua. —Querida, no puedes esperar el vals en Scicorp mirandote como eso —Ella se refirió a mis jeans y suéter imperiosamente, y olfateó—. Esto no es exactamente un grito: "Yo soy una profesional de negocios" es más como: "Soy una adicta a la buena voluntad", si ellos van a tenernos en Scicorp, necesitamos más que suerte y glamour. Tú necesitas un cambio de imagen total.

—Pero, nos estamos quedando sin tiempo. ¿Por qué no puede Puck solo encantarme unas ropas...?



—Querida, Querida, Querida —Leanansidhe agitó su mano—. No rechazarás una oportunidad de ir de compras, mascota. Además, ¿no has oído a Grimalkin? Incluso el más poderoso glamour tiene la tendencia a desenredar si son rodeados por acero y hierro. No queremos que luzcas como un trabajador de empresa, Paloma, queremos que seas un trabajador de una empresa. Y estamos yendo de compras, no hay peros sobre esto —Ella me dio una sonrisa indulgente que no me gustó en absoluto—. Piensa de mi como tu madrina de hada temporal, Querida. Solo permíteme obtener mi varita mágica.

Yo seguí a Leanansidhe por otro largo pasillo que nos dejó fuera en la acera soleada rebotante de gente, los cuales no se dieron cuenta de nuestra repentina aparición de un previamente vacío callejón. Aunque el sol brillaba y el cielo estaba despejado, hubo un bocado frío en el aire, y la gente corriendo por la calle en gruesos suéteres y abrigos, una señal de que el invierno estaba en camino o ya había llegado. Mientras pasamos por una máquina de periódicos, rápidamente revise la fecha en la esquina y soplé en un suspiro de alivio. Cinco meses.

Había estado atrapada en el País de las Hadas cinco meses, un largo tiempo para ser claros, pero mejor que cinco años, o cinco siglos.

Por lo menos mis padres todavía estaban vivos.

Gasté el resto de la tarde siendo arrastrada de tienda en tienda, siguiendo a Leanansidhe mientras ella sacaba la ropa de los bastidores y los empujaba a mí, exigiendo que me los pruebe.

Cuando me resistía a los precios impíos, ella reía y me recordó que ella era mi madrina de hada temporal hoy, y que el precio no era un problema.

Me probé trajes de mujer en primer lugar, chaquetas elegantes y ajustadas, faldas hasta la rodilla que me hacían ver cinco años mayor, al menos en los cálculos de Leanansidhe. Debí haberme probado dos docenas de estilos diferentes, colores y combinaciones antes que Leanansidhe finalmente anunciara que le gustaba un traje negro simple que parecía como cualquier otro atuendo negro que me había probado.

—¿Entonces, que haremos ahora? —Me aventuré con esperanza, mientras Leanansidhe había separado el traje al empleado de la tienda para que sea envuelto.

El hada me miró hacia abajo con sorpresa genuina y se echó a reír.

—Oh, no, Querida. Eso fue sólo un traje. Todavía necesitas zapatos, maquillaje, una cartera, algunos accesorios... no mascota, solo hemos comenzado.

—No creía que a las hadas le gustaba ir de compras y comprar cosas. ¿No es eso un poco... antinatural?

—Por supuesto que no, Querida. Ir de compras es otra forma de caza. Todas las hadas son



cazadoras, ya sea que lo admitamos o no. Está en nuestra naturaleza, mascota, nada antinatural al respecto.

Eso hizo una extraña sensación.

MÁS TIENDAS. Perdí la pista de todos los lugares que visitamos, los pasillos que acechamos, los bastidores que estudiamos minuciosamente.

Leanansidhe era un hada en una misión; la segunda se extendió a través de las puertas, todas las ofertas, la gente se reducía a lo que estaban haciendo y se reunían a su lado, preguntando si podían ayudar, si pudieran ser de utilidad. Yo era invisible a su lado; incluso cuando Leanansidhe anunció que estábamos de compras para mí, los empleados se olvidaban de que existía al segundo que ellos volvían la cara.

Sin embargo, estaban ansiosos de complacer, sacando sus mejores zapatos de mi talla, mostrándonos una asombrosa variedad de carteras que nunca usaría, y sugiriendo pendientes que asentarían que el color de mis ojos. Este fue también el tiempo que Leanansidhe descubrió que yo no perforé mis orejas. Treinta minutos más tarde, me senté con los lóbulos de mis orejas palpitantes mientras un empleado lleno de vitalidad presionó algodón contra mis orejas y alegremente me dijo que la hinchazón se reducirían en un día o dos.

Finalmente, cuando el sol se ponía sobre los edificios, la Reina de las Compras decidió que se terminaron.

Aliviada de que el largo día había terminado, me senté en una silla, mirando fijamente el código estúpido, molesta de que todavía no podía resolverlo.

Vi a Leanansidhe charlar con la empleada mientras ella envolvía y empaquetaba la mercancía. Cuando anunció el total general, casi me caigo de mi silla, pero Leanansidhe sonrió y le entregó una tarjeta de crédito sin parpadear una vez.

Por un momento, cuando el empleado se lo devolvió, la tarjeta parecía más como un trozo de corteza, pero Leanansidhe la dejó caer en su bolsa antes de que pudiera ver más de cerca.

—Bueno —mi madrina de hada temporal dijo brillantemente mientras salimos de la tienda—, tenemos la ropa, los zapatos y los accesorios. Ahora, la verdadera diversión comienza.

—¿Qué? —pregunté con cansancio.

—Tu pelo, mi Paloma. Es sólo que... no es bueno —Leanansidhe hizo ademán de coger mi flequillo, pero no se podía atrever a tocarlos—. Y las uñas. Necesitan ayuda. Afortunadamente, es casi la hora para que el spa abra.



—¿Spa? —Miré al balón de color naranja brillante desapareciendo en el horizonte, deseando que pudiéramos ir a casa—. Pero debe ser las seis en punto. ¿No están la mayoría de lugares como esos cerrados?

—Por supuesto, cariño. Eso es cuando todos los seres humanos los dejan. No hagas semejantes preguntas tontas. —Leanansidhe negó con la cabeza mi ingenuidad—. Ven ahora. Sé que Ben se muere por conocerte.

El Salon y Spa Tierra Natural estaban llenos esta noche. Pasamos un par de sílfides riendo disimuladamente en el camino de grava a la peluquería. Chiquitas y delicadas, sus alas afiladas zumbaban suavemente, Nos sonrieron a medida que pasamos, los dientes brillando como cuchillos.

Un hada de invierno, alta, fría y hermosa, paso rozándonos mientras entramos por la puerta en la sala de espera, dejando un rastro de escarcha en mi piel y un escalofrío en mis pulmones.

Un trío de piskies aterrizó en mi pelo, riendo y tirando, hasta que Leanansidhe les dio una mirada y ellos viajaron fuera de la puerta.

En el interior, la iluminación era escasa, las paredes talladas de la piedra natural, dando una sensación cavernosa.

Una fuente de mármol con peces y sirenas burbujeaba en el centro del vestíbulo, llenando la habitación con el sonido alegre de agua corriendo. Orquídeas y bambú florecieron en macetas naturales, y el aire era cálido y húmedo.

—¿Por qué hay tantas hadas aquí? —pregunté en voz baja, mientras un perro negro enorme miraba estúpidamente a través de la puerta en la parte posterior—. ¿Es este un lugar para los exiliados? ¿Un salón de belleza y spa? Eso es un poco raro.

—¿No puedes sentirlo, Paloma? ¿El glamour de este lugar? —Leanansidhe se inclinó hacia abajo, señalando a las paredes y una fuente—. Algunos lugares en el mundo mortal son más mágicos que otros, puntos calientes de Glamour, si deseas. Nos atrae como una polilla a una llama, exiliados, solitarios y Corte de hadas por igual. Además, cariño... —Leanansidhe se enderezó con un resoplido—. Incluso nuestra especie aprecia un poco de mimos de vez en cuando.

Un rubio, bien vestido sátiro, dio la bienvenida a Leanansidhe con un beso en ambas mejillas, antes de girarse a mí con una sonrisa deslumbrante.

—Ah, así que esta es la Princesa sobre la que he oído hablar mucho... —dijo a borbollones, tomando mi mano para presionar sus labios—. Es absolutamente adorable. Pero... —y miró a Leanansidhe—... Puedo ver lo que quieres decir acerca de su cabello. Y sus uñas. —Él se estremeció y sacudió la cabeza antes de que pudiera decir nada—. Bueno, déjame a mí. Va a tener un aspecto fabuloso en poco tiempo.



—Haz tu magia, Ben —dijo Leanansidhe, vagando lejos hacia una puerta trasera—. Voy a estar con Miguel si me necesitas, cariño. Querida Meghan, haz lo que Ben dice y todo irá bien.

Ella agitó la mano a la ligera mientras se paseaba por la puerta, y se fue.

Ben se volvió hacia mí y apretó sus manos peludas. —Bueno, pasteles dulces, estás de suerte. Tenemos el resto de la tarde reservado para ti.

—¿En serio? —Yo no podía dejar de sonar dudosa. Nunca había estado en uno de estos lugares, ni mucho menos uno completamente lleno por las hadas, y no sabía qué esperar—. ¿Cuánto tiempo se tarda en hacer el pelo?

Ben se echó a reír. —Oh, Arveja dulce, me estás matando. Vamos, ahora. Tenemos mucho que hacer.

* * *

LAS PROXIMAS POCAS HORAS pasaron volando en un confuso borrón. El personal de las hadas, la mayoría de los sátiros y pocos brownies, fueron alarmantemente atentos. Me separaron la ropa y me envolvieron en una bata muy blanca. Me hicieron tumbar sobre la espalda, mientras que los brownies de traje blanco untaron crema en mi cara y pusieron los pepinos sobre mis ojos, diciéndome que descansara inmóvil.

Después tal vez de una hora de esto, me levantaron, y un sátiro lindo llamado Miroku empapó mis manos en un baño caliente que olía como cacao y granos de café. Él masajé mis manos con loción antes limando minuciosamente, puliendo y pintando mis uñas.

Entonces repitió el procedimiento a mis pies. Después de eso, me llevaron lejos a la estilista, el cual lavó, recortó y me estilizo mi cabello con unas tijeras de bronce, hablándome todo el tiempo. Era extraño. No voy a decir que no disfruté de toda la atención y cuidado del cuerpo, pero me sentía un poco aturdida a través de todo el proceso, y un poco fuera de lugar. Esto no era para mí.

Yo no era una Princesa o una súper estrella o algo especial. Yo era una pobre granjera de cerdos de Louisiana, y no pertenecía a este lugar.

Ellos estaban agregando los últimos toques de maquillaje para los ojos y labios cuando Leanansidhe se paseó de nuevo en la sala, viéndose tan petulante y relajada que su piel brillaba. Ella había dejado caer su Glamour más humano, y su belleza etérea llenaba la sala, el cabello oro rojizo casi cegando bajo las luces artificiales. Ben caminaba detrás de ella, hablando a borbotones de cuán radiante se veía.

—Mmm sí, te juro que Miguel es un músico virtual con sus dedos... —murmuró Leanansidhe con un estiramiento de gato, levantando brazos demasiado delgados sobre su



cabeza—. Si no lo necesitas mucho, amor, lo secuestraría por mi misma y llevaría a casa. Ese tipo de talento es difícil de encontrar, créeme. Ahora bien —exclamó cuando me vio—. Mírate, Querida. Eres una persona completamente diferente. Apenas te reconozco.

—¿No es linda? —Agregó Ben, Sonriéndome con alegría—. ¿No te gusta lo que hicieron con su pelo? Adoro los reflejos, y Patricia hace capas tan bien.

—Es perfecta —Leanansidhe asintió, estudiándome con una media sonrisa que me hizo sentir incómoda—. Si no la reconozco yo, nadie en SciCorp lo hará, tampoco.

Quería decir algo, pero en ese momento, un olor extraño llegó a través del olor del perfume, el maquillaje y las cremas hidratantes, parándome a medio respirar.

Leanansidhe y Ben se pusieron rígidos, al igual que todas las hadas en la habitación. Una pareja de brownies se escabulleron con terror, y los clientes hadas comenzaron a murmurar y se movieron turbulentamente mientras el olor se hizo más fuerte.

Lo reconocí, y mi corazón se aceleró, golpeando contra mis costillas. Metal.

Había un hada de hierro en las instalaciones. Y entonces, entró por la puerta.

Mi estómago dio un vuelco, y algunos de los clientes jadearon. El hada de hierro estaba vestido con un traje gris perla, y una expresiva mirada además. Pelo negro cortó, no ocultó las orejas largas y puntiagudas, o el teléfono Bluetooth cerca de su mandíbula. Su piel, verde como tablero de circuito, brillaba con cientos de luces parpadeantes, cables y chips de computadora. Detrás de los gruesos anteojos, de montura metálica, sus ojos brillaban verde, azul y rojo.

Suave como el cristal, Ben se deslizó delante de mí, bloqueando mi punto de vista, pero también escudándome de la mirada del hada. Me quedé inmóvil y traté de ser lo más invisible posible.

—Bien —la voz del hada de Hierro, gruesa con burla, cortó a través de la habitación—. ¿Es que nadie me va a invitar a entrar? ¿Darme un folleto? ¿Decirme sus servicios? Para un negocio de alto rango, el servicio al cliente deja mucho que desear.

Por un momento, nadie se movió. Entonces uno de los sátiros se adelantó, temblando pero furioso al mismo tiempo.

—Nosotros no servimos a su clase aquí.

—¿En serio? —El hada puso una mano en el pecho, fingiendo asombro—. Bueno, tengo que decir, estoy bastante avergonzado. Por otra parte, probablemente podría matar a todos, sin siquiera pensar acerca de eso, así que supongo que un pequeño prejuicio es aceptable.

Leanansidhe dio un paso al frente, su pelo enrollado detrás de ella como las serpientes.

—¿Qué quieres, abominación?



–Leanansidhe –el hada de Hierro sonrió—. Eres Leanansidhe, ¿cierto? Hemos oído hablar de ti y tu pequeña red de espías. El asunto es, ¿sabes la localización de la hija de Oberon, la princesa de Verano?

–Yo sé mucho, Querido –Leanansidhe sonaba totalmente aburrida y desinteresada—. Es mi negocio estar informada, para mi propia diversión y seguridad. Y no hago un hábito de involucrarme a mí misma. Tampoco puedo hacer un hábito el conversar con abominaciones de hierro. Por lo tanto, si hemos terminado aquí, creo que debes irte.

–Oh, me iré muy pronto –el hada de hierro no parecía perturbado en lo más mínimo—. Pero, mi jefe tiene un mensaje para usted, y una oferta. Danos la ubicación de la hija de Oberon, y todos tus crímenes se suprimirán cuando tomemos Nunca jamás. Tú puedes ir a casa. ¿No quieres ir a casa, Leanansidhe? –Él levantó la voz, dirigiéndose al resto de las hadas reunidas—. Y eso va para todos los mestizos y exiliados, de pura sangre o no. Ayúdenos a encontrar a la Princesa de Verano, y su lugar en Nunca jamás estará asegurado. El Rey de Hierro da la bienvenida a todos los que quieren servirle.

Hizo una pausa después de este anuncio, esperando que alguien diera un paso adelante. Nadie se movió. Probablemente porque Leanansidhe, estaba de pie en medio de la habitación, estaba deshaciéndose de algunas vibraciones de miedo, parpadeando las lámparas con su poder.

Que era una buena cosa, porque todo el mundo la miraba y no a mí.

El hada de Hierro esperó un momento más, y cuando ningún voluntario encolerizó a la Reina de los exiliados, dio un paso atrás con una sonrisa.

–Bueno. Si alguien cambia su mentalidad, simplemente llámenos. Estamos en todas partes. Y vendremos por ustedes, al fin.

Él giró sobre su talón y se fue, los pasos haciendo clic sobre el azulejo. Todo el mundo lo vio alejarse.

Leanansidhe fulminó con la mirada la puerta hasta que los últimos vestigios de hierro se desvanecieron, luego giró hacia mí.

–Se acabó la fiesta, Querida. Vamos a ir. Ben, eres un muñeco y tu ayuda es muy apreciada el día de hoy, pero en realidad debemos irnos.

–Por supuesto, chica. –Ben nos hizo señas con la mano a medida que se apresuró a salir—. Tú traes esa chica de vuelta para verme pronto, ¿bien? y buena suerte infiltrándose en la mega corporación!

* * *



CUANDO REGRESAMOS a la mansión, encontramos a Puck e Ironhorse discutiendo la estrategia con Kimi y Nelson, que habían regresado de su misión.

Los cuatro estaban apiñados alrededor de la mesa de la biblioteca, cabezas inclinadas juntas, murmurando en voz baja.

Cuando entramos, seguidas por varios porteros llevando nuestro equipaje, se enderezaron rápidamente, y sus ojos se agrandaron.

Incluso los ojos brillantes de Ironhorse se hicieron grandes y redondos, cuando pasamos a través de la puerta.

—¡Wow, Meghan! —Kimi rebotó en su lugar, aplaudiendo—. ¡Te ves genial! Me encanta lo que hiciste con tu pelo.

—Princesa —Ironhorse me miró de arriba abajo, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación—. Verdaderamente, eres una visión.

Eché un vistazo a Puck, que estaba mirándome en las nubes. —Um... —tartamudeó, mientras que casi entró en shock por la reacción de Puck sin palabras—. Te ves...bien —murmuró al fin.

Me sonrojé, de pronto consciente de mí misma.

—Niños —Leanansidhe aplaudió sus manos, devolviendo nuestra atención a ella—. Si vamos a recuperar el cetro, necesitamos movernos rápidamente. Ustedes, streeetrats —chasqueó los dedos a Kimi y Nelson—. ¿Consiguieron lo que les envié, Queridos?

Kimi inclino a cabeza hacia Nelson, que excavó en el bolsillo y levantó una tarjeta de identificación de plástico. El rostro de una mujer rubia con gafas, miró desde la esquina derecha, los labios fruncidos como si tratara de matar a la cámara con una mirada. Nelson lanzó la tarjeta a Leanansidhe, que lo estudió con desdén.

—Rosalyn Smith. Un poco vieja, pero ella tendrá que ser. Bueno, entonces —se volvió hacia el resto de nosotros—. Mañana es un gran día, Queridos. No se queden hasta muy tarde. Los veré en el vestíbulo mañana por la mañana. Meghan, Paloma, realmente necesitas averiguar el código antes de mañana. Operación Cetro comienza al amanecer. ¡Ta³! —hizo un gesto espectacular y desapareció en un remolino de brillo.

* * *

ESA NOCHE, estaba demasiado nerviosa para dormir. Me acosté en mi cama, Grimalkin

³ Adiós.

dormitaba a mi lado en la almohada, tratando de averiguar el código, pero en realidad sólo veía los números hasta que mis ojos se pusieron vidriosos.

Continué imaginando todo lo que podría salir mal durante la misión, que era una lista bastante larga. En pocas horas, íbamos a colarnos en SciCorp con la tarjeta de alguna mujer, coger el cetro, y escaparíamos antes de que nadie se diera cuenta de que estábamos allí.

Cómo si fuera tan fácil, como un paseo en la playa. Cómo si no tuvieran el cetro vigilado día y noche.

Hubo un golpe suave a mi puerta, y Puck asomó su cabeza en el interior. —¡Hey! Princesa. Pensé que podría utilizar algo de comer. ¿Tienes inconveniente si entro?

Negué con la cabeza, y Puck entró con un plato teniendo sándwiches y rebanadas de manzana. —Aquí... —anunció, dejándolo sobre la cama—. Debes comer algo. Traté de hacer algo mejor, pero Cook me persiguió fuera de la cocina con un rodillo. No creo que ella me quiera mucho.

Él rió y cayó sobre la cama, sirviéndose una rebanada de manzana, se puso cómodo.

—Te lo agradezco... —murmuré, recogiendo un bocadillo. Queso y más...queso, mejor que nada, supuse—. ¿Dónde está Ironhorse?

—Fuera con los dos streeetrats, discutiendo la estrategia —dijo Puck, rellenando su boca con la manzana rebanada—. Deberías oírlos: ellos piensan que están en una película de James Bond o algo así —me observó jugando con un cuadrado de papel y se sentó—. ¿Cómo va todo, Princesa? —Arrugué el papel en un rollo y lo arrojé a través de la habitación. Puck parpadeó—. Um, ¿no está bien, asumo?

—Yo no lo entiendo —suspiré, arrastrando mi mano sobre mis ojos—. He intentado todo lo que pueda imaginar para hacer cara o cruz de la misma, sumando, multiplicando las líneas, división y todavía no lo entiendo. Y si no puedo descifrar el estúpido código, no vamos a llegar hasta el piso correcto, lo que significa que no vamos a obtener el cetro, ¡lo que significa que todos van a morir por mi causa!

—¡Hey! —Puck se levantó y pasó un brazo alrededor de mí—. ¿Por qué te estás volviendo loca? Esto no es nada, Princesa. Esto debe ser pastel para ti. Eres la única que derrotó al Rey de Hierro. Entraste en el corazón del territorio enemigo y le pateaste el culo. Esto no es diferente.

—¡Sí, lo es! —bajé mi sándwich y lo miré—. ¡Este es un mundo aparte Puck!, cuando me enfrenté a Machina, era para rescatar a Ethan, solamente Ethan. No estoy diciendo que no era importante, me hubiera muerto para salvarlo en un latido. Pero fue por una sola persona —cerré los ojos y me incliné en el pecho de Puck, escuchando los latidos de su corazón por unos pocos segundos—. Si me equivoco esto... —dije— si no tengo el cetro de nuevo, todo el mundo va a morir. No sólo tú e Ironhorse y los otros, todo el mundo. El país de las Hadas



será eliminado. No Verano, no Invierno, nada. Nada más que las hadas de Hierro quedaran. ¿Entiendes ahora por qué estoy un poco neurótica? –No mencioné que deseaba que Ash estuviera aquí. Que él fue la razón principal por la que había sido valiente en el Reino de Hierro. Yo lo extrañaba, su calma, su firme determinación, su tranquila confianza en sí mismo.

Puck cambió su postura, de manera que me estaba enfrentando, inclinando la barbilla para mirarme en ángulo recto. Conocía sus ojos y vi un centenar de emociones revolviéndose en su mirada esmeralda.

–Estoy aquí –murmuró, haciendo correr sus largos dedos por mi pelo—. No te olvides de eso. No importa lo que pase, yo te protegeré –Se inclinó, apoyando su frente en la mía. Yo olía manzanas en su aliento, vi mi propio reflejo en sus ojos—. Nunca te dejaré a un lado, no importa lo que venga a nosotros. Cuenta con ello.

Mi corazón golpeó en mis oídos. Yo sabía que estaba de pie en el borde de un precipicio enorme, mirando hacia abajo. Sabía que debía retirarme, que si me quedaba aquí, una línea sería cruzada, y nunca podríamos volver.

Cerré los ojos en su lugar... Y Puck me besó.

Sus labios eran vacilantes al principio, frotando suavemente contra los míos, dándome espacio para alejarme.

Cuando presioné en él, ahuecó la parte de atrás de mi cabeza y me besó en serio. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo atraje más cerca, queriendo olvidar todo lo que estaba sucediendo, ahogarme en el sentimiento. Tal vez ahora la herida abierta y la soledad iban a desaparecer por un rato.

Puck empujó el plato de la cama y se echó hacia atrás, tirando de mí hacia abajo con él, sus labios de repente en mi cuello, trazando una línea de fuego por mi piel.

–Si van a hacer eso, ¿les importaría no empujar la cama demasiado? –dijo una voz sarcástica, cerca de la cabecera—. Tal vez ustedes podrían rodar por el suelo.

Enrojeciendo furiosamente, miré hacia arriba. Grimalkin yacía sobre la almohada, mirándonos con una mirada perpleja.

Puck siguió mi mirada y soltó un suspiro explosivo. –¿Alguna vez he mencionada lo mucho que odio los gatos?

–No me culpes, Goodfellow –parpadeó Grimalkin, logrando el sonido aburrido e indignado al mismo tiempo—. Yo estaba pensando en mis cosas mucho antes de que tú y la Princesa comenzaran a follar como conejos.



Puck resopló. Rodando contra su estómago, se apartó de la cama y me llevó con él, envolviéndome en sus brazos. Mi cara ardía, pero si era por el comentario de Grimalkin o alguna otra cosa más, no lo podría decir.

—Debería irme —suspiró Puck, sonando de mala gana—. Le dije a Ironhorse que vería algunos planos que Kimi logró de alguna parte.

Su mirada se desvió a la comida esparcida por el suelo, sándwiches y rebanadas de manzana en todas partes, y me dio una sonrisa tímida. —Emm, lo siento por el desorden, Princesa. Y no te preocupes por el código, nosotros averiguaremos algo. Trata de dormir un poco ¿de acuerdo? Estaremos fuera — Se inclinó, como para besarme, pero yo no podía mirarlo a los ojos y miré hacia otro lado.

Hizo una pausa, luego colocó un ligero beso sobre mi frente y salió, cerrando la puerta detrás de él.

Me desplomé en la cama, enterrando la cara en la almohada. ¿Qué había hecho? Besé a Puck, porque él estaba allí.

Porque yo estaba asustada y solitaria por alguien más. Puck me amaba, y yo lo había besado por todas las razones equivocadas.

Lo había besado pensando en Ash. Y... me gustó.

La culpa me atormentaba. Extrañaba a Ash, y el anhelo estaba rasgando mi estómago en pedazos, pero también quería que Puck volviera y me besara un poco más.

—Estoy tan jodida —murmuré, dejándome caer sobre la cama. Las grietas en el techo me sonrieron, y gemí—. ¿Qué voy a hacer?

—Esperemos que obsesionarse en silencio para que yo pueda llegar a dormir —dijo Grimalkin sin abrir los ojos. Mostró sus garras, bostezó, y excavó más profundamente en la almohada—. Tal vez puedes trabajar en descifrar el código para que podamos recuperar el cetro. No me gustaría jugarme el pellejo en todo este trabajo por nada.

Lo fulminé con la mirada, pero tenía razón. Y, tal vez quitaría mi mente de Puck por un tiempo.

—Quiero decir, no es que estoy engañando a Ash o algo —razoné, recuperando la bola de papel arrugado y subiendo de nuevo en la cama—. Él fue el que me dejó y dijo que lo olvidara. Terminamos. En realidad, no estoy segura de que había algo en primer lugar.

Grimalkin no respondió. Me quedé mirando el código y suspiré de nuevo, mientras los números parecían arrastrarse sobre el papel como las hormigas.

—Nunca voy a conseguir esto, Grim —murmuré—. Esto no tiene remedio. Tendrías que ser un genio de las matemáticas o algo así.



Grimalkin golpeó su cola y se movió hasta quedar de espaldas a mí—. Trata mirando el código como un enigma, en lugar de una ecuación matemática —murmuró—. Tal vez estas tratando demasiado duro para encajar en una fórmula. Las hadas de hierro son todavía hadas, después de todo, los enigmas se encuentran en nuestra sangre.

Un enigma, ¿eh? Miré hacia abajo en el papel de nuevo y fruncí el ceño. Todavía no podía hacer caras o cruces del estúpido código, no importa lo mucho que lo mirara.

3
13
1113
3113
132113
1...

—Grim, yo no...

—Lee en voz alta, humana —Grim sonaba molesto pero resignado, como si supiera que no iba a conseguir el sueño hasta que me ayudara—. Si tienes que hacer ruido, al menos trata de ser útil.

—Muy bien —murmuré—. Pero no va a ayudar.

Grim no contestó, así que empecé a leer desde la parte superior.

—Tres. Uno-tres. Uno-uno-uno-tres. Tres-uno-uno-tres —me detuve, frunciendo el ceño. Sonaba diferente la lectura en voz alta. Traté la tercera línea de nuevo—. Uno-uno, uno-tres —Un uno. Un tres. Parpadeé. ¿Podría ser realmente así de simple? Corrí por el resto de las líneas, sólo para estar segura, y mis ojos se abrieron mientras todo hacía clic en su lugar—. Yo... ¡Lo tengo! Creo. Espera un minuto revisé el papel de nuevo—. ¡Sí, es cierto! ¡No es sólo un número enigma, es un enigma del lenguaje, también! ¡Tenías razón, Grim! ¡Mira! —empujé el papel hacia Grimalkin, que continuaba ignorándome, pero continúe de todos modos—. Cada una de las líneas describe la línea anterior. El primer número es un tres, así que la segunda línea va, un tres. La siguiente línea es un uno, un tres, y así sucesivamente. Así pues, si ese es el caso, la última línea del enigma, y la respuesta al código tendría que ser... —Conté los números en mi cabeza—. 1-1-1-3-1-2-2-1-1-3.

Sentí un estremecimiento de orgullo y emoción, de alguna manera sabiendo que tenía razón, y no pude evitar la enorme sonrisa extendiéndose sobre mi cara.

—¡Lo averigüé, Grim! Podemos obtener el cetro después de todo.



Grimalkin no respondió. Sus ojos estaban cerrados, y no podía saber si estaba dormido o fingiendo.

Consideré localizar a Puck e Ironhorse para compartir mi victoria, pero no estaba segura de querer hacer frente a Puck en ese momento.

Así que me acosté en la cama, escuchando a los brownies correr de ida y vuelta, limpiando las rodajas de manzana, mientras que mi mente repetía el beso de Puck hasta que el recuerdo quedó grabado en mi cerebro. La culpa y la emoción me asaltaron por turnos.

Un momento, yo estaba dispuesta a arrastrar a Puck de vuelta aquí para terminar lo que habíamos empezado, el siguiente, extrañaba a Ash tanto que mi pecho dolía.

Me quedé despierta, demasiado emocionada para dormir, hasta que un brownie asomó la cabeza para decirme que era el amanecer y Leanansidhe me estaba esperando.



CAPITULO 15

OPERACIÓN CERO

Traducido por Pau24

Corregido por Zirel1209

La mujer me miraba sobre el armazón dorado de sus lentes con sus labios fruncidos en una expresión desdeñosa. Ella usaba un traje de negocios negro que se pegaba al cuerpo, y su cabello estaba recogido en un tirante pero aun así elegante moño, dándole una actitud severa. Su maquillaje estaba perfecto, y los altísimos tacones la hacían parecer más alta e incluso más imponente.

“Qué piensas, querida?” Preguntó Leanansidhe, sonando complacida. “Los espejos podrían ser mucho, pero no queremos correr ningún riesgo hoy.” Le saqué mi lengua a la mujer, quien hizo lo mismo en la reflexión del espejo. “Es perfecto,” dije, asombrada. “Ni siquiera me reconozco. Me veo como una abogada o algo.”

“Espero que sea suficiente para que logres entrar a SciCorp esta tarde,” murmuró Leanansidhe, y todo el terror y miedo que había conseguido suprimir toda la mañana se levantó como una marea negra. Tragué saliva para mantener controlada la náusea, deseando haber comido esa caja de donas espolvoreadas que Kimi trajo para el desayuno. No me vería muy profesional si vomitaba sobre mis costosos zapatos.

Puck, Kimi, Nelson y Ironhorse estaban en el vestíbulo, apiñados alrededor de la copia de un plano cuando entramos, yo me tambaleaba en mis endeble tacones detrás de Leanansidhe. Grimalkin dormitaba sobre la tapa de un piano, su cola rozando las teclas, ignorándonos. Vi a Leanansidhe mirándolo y haciendo una mueca de dolor, como si se imaginara marcas de arañazos en la madera pulida.

Puck levantó la mirada hacia mí y sonrió. Levantó una mano, y yo me tambalee hacia él, tomando su brazo para afirmarme. Mis dedos de los pies latían, y me incliné hacia él, tratando de quitar el peso de mis pies. Cómo lo hacían las mujeres, caminando en estas cosas cada día sin romperse los talones?



“¿Cómo está resultando la cosa de caminar?” murmuró Puck de manera que sólo yo pudiera oírlo.

“Cállate.” Le golpee el brazo. “Todavía estoy aprendiendo, está bien? Esto es como caminar sobre palillos.” Se rio por lo bajo, y puse mi atención en el mapa desplegado entre ellos. “Qué estamos mirando?”

“El plan,” respondió Kimi, parándose en la punta de sus pies para inclinarse sobre la mesa. “Esta es la entrada de SciCorp,” continuó la mitad-phouka, señalando una línea oscura cerca del fondo del papel. Entrecerré los ojos, pero no pude distinguirla de todas las otras líneas dispersas sobre el plano. “Según Warren,” continuó Kimi, trazando con un dedo otra línea, “el cetro esta aquí, entre los pisos veintinueve y treinta.”

“Todavía no se cómo es eso posible,” murmuré. “Cómo puede un edificio tener un piso entre pisos?”

“De la misma manera que yo puedo tener una mansión entre el mundo mortal y Nuncajamás, querida,” respondió Leanansidhe, mirando a Grimalkin como si realmente quisiera ahuyentarlo del piano. “Los elfos de Hierro tienen su horrible glamour, como nosotros tenemos el nuestro. Nosotros nos convertimos en conejos, ellos devoran cuentas bancarias. “Grim, querido, tienes que dormir ahí?”

“Tú, Puck y Ironhorse entraran por aquí,” continuó Kimi, golpeando con el dedo el fondo del plano. “Más allá de estas puertas estará el punto de control de seguridad, el cual escaneará tu tarjeta de identificación. Puck y Ironhorse serán invisibles a los ojos mortales, así que no tenemos que preocuparnos de que sean vistos.”

“Qué pasa si hay elfos de Hierro en el primer piso?” preguntó Puck.

“No hay,” respondió Kimi, mirándolo. “Nelson y yo lo revisamos. Si los elfos de Hierro están entrando al edificio, no están usando las puertas frontales.”

Eso sonaba como un mal presagio, como si los elfos de Hierro pudieran tener puertas ocultas o trampillas de las que no sabemos, pero no había nada que hacer sobre eso ahora.

“Una vez que pases el puesto de control, los elevadores están aquí,” prosiguió Kimi, trazando el camino con su dedo antes de darnos una severa mirada. “Y aquí es donde las cosas se ponen inciertas. No sé cómo van a subir al piso veintinueve y medio. Podría haber cierto botón que los aquellos con Vista pueden ver, o podría haber una contraseña, o podrías tener que presionar botones en cierta secuencia. No tengo idea. Alternativamente, pueden tomar las escaleras, aquí, pero eso significara subir 29 pisos desde el piso base, sin garantías que haya una entrada al piso veintinueve y medio.”



“Quemaremos ese puente cuando llegemos a él,” dijo Puck, desechándolo. “Así que, ¿qué hay del piso en el que está el cetro? ¿Qué podemos esperar?”

“Espera un minuto,” advertí, poniendo una mano sobre su pecho. “Esto suena terriblemente riesgoso. No sabemos siquiera si podemos subir al piso veintinueve? Cómo es esto una buena planificación?”

“Veintinueve punto cinco,” me corrigió Puck. “Y no lo es. Buena planificación, quiero decir. Pero, míralo de esta manera.” Sonrió. “O nos dejamos llevar por nuestro instinto, o no vamos. No hay muchas opciones, Princesa. Pero, no te preocupes.” Puso un brazo alrededor de mis hombros y apretó. “No necesitas un plan. Tienes a Puck contigo, recuerdas? Soy un experto en esto. Y nunca necesite un plan elaborado para lograr nada.”

Hubo un fuerte sonido metálico desde el piano, cuando Leanansidhe finalmente convenció a Grimalkin de que durmiera en otro lado. Molesto, el gato se había deslizado desde su asiento y aterrizado con todo su peso sobre las teclas, entonces saltó sobre el banco. “No te preocupes, humana,” suspiró el gato, dándose una cuidadosa sacudida. “Voy con ustedes también. Con la planificación ejemplar de Goodfellow, alguien tiene que asegurarse que entres por la puerta correcta.”

“Mmmh.” Resopló Puck y miró al felino. “Eso es realmente servicial de tu parte, gato. Qué ganas con esto?”

“Grimalkin y yo llegamos a un arreglo, querido, no te preocupes por eso.” Leanansidhe le dio al plano una mirada superficial sobre el hombro de Puck antes de desecharlo con un resoplido. “Recuerden, mascotas, cuando lleguen al piso donde está el cetro, deben estar preparados para cualquier cosa. Robin, dependerá de ti y la cosa de hierro para proteger a la princesa. Estoy bastante segura que no tendrán el cetro tirado por ahí donde cualquiera pueda tomarlo. Habrá seguramente guardias, soldados, cosas desagradables como esas.”

“PROTEGERÉ A LA PRINCESA CON MI VIDA,” retumbó Ironhorse, haciendo que Puck hiciera una mueca y Kimi agachara sus orejas. “LO JURO, MIENTRAS VIVA Y RESPIRE, NO SUFRIRÁ NINGUN DAÑO. VOLVEREMOS CON EL CETRO, O MORIREMOS INTENTÁNDOLO.”

“Y personalmente, *no* me gustaría hacer lo de morir,” añadió Puck.

Estaba a punto de concordar, cuando hubo una conmoción en el vestíbulo, y un momento después un humano entró en la habitación. Era Charles, el loco pianista, viéndose tan salvaje y asustado como siempre, incluso más que cuando enfrentamos a los capas rojas. Sus angustiados ojos azules encontraron a los míos y se precipitó hacia adelante, sólo para ser detenido por Ironhorse poniéndose frente a mí con un gruñido de advertencia.



“Ella...se va?” Charles se veía completamente abatido, retorciendo sus manos y mordiendo su labio inferior. “No no no. No se puede ir nuevamente. No puede desaparecer. Quédate.”

“Charles.” La voz de Leanansidhe hizo temblar el aire, y el pobre hombre le dio una mirada aterrorizada. “Qué estás haciendo acá? Vuelve a tu habitación.”

“Está bien, Charles,” dije rápidamente, al verlo al borde de las lagrimas. “No me voy para siempre. Voy a volver, no te preocupes.”

Dejó de retorcer sus manos, se puso derecho, y me miró directamente. Y por un momento, lo vi sin esa luz de locura en sus ojos. La manera de la que el debe haber sido...antes. Joven. Alto. Apuesto, con líneas de risa alrededor de su boca y mandíbula. Un amable y cansado rostro. Una que era vagamente familiar.

“Volverás?” murmuró. “Lo prometes?”

Asentí. “Lo prometo.”

Entonces Leanansidhe dio unas palmadas, el golpe seco haciéndonos saltar. “Charles, querido,” dijo, y era mi imaginación, o ella sonaba un poco nerviosa? “Escuchaste a la chica. Ella volverá. Ahora, por que no encuentras al otro Charles y buscan algo para tocar esta noche? Vamos, ahora. Shuu.” Ella agitó su mano, y Charles, con una última mirada hacia mí, se tropezó fuera de la habitación.

Le fruncí el ceño a Leanansidhe. “Otro Charles? Hay más de uno?”

“Los llamo a todos Charles, querida.” Leanansidhe se encogió de hombros. “Soy terrible con los nombres, como has visto sin duda, y los hombres humanos se ven virtualmente todos iguales para mí. Así que todos son Charles, solo por simplicidad.”

Grimalkin suspiró y saltó de la banca. “Estamos perdiendo el tiempo,” anunció con su cola de escobilla en alto mientras pasaba trotando. “Si vamos a comenzar este circo, deberíamos irnos ahora.”

“Buena suerte, queridos,” dijo Leanansidhe mientras seguíamos a Grim fuera de la habitación. “Cuando regreses, debes contarme *todo* al respecto. Meghan, paloma, no hagas nada que yo no haría.”

KIMI Y NELSON NOS GUIARON de regreso al mundo exterior. Los seguimos a través de varias habitaciones, donde grupos de elfos y humanos nos observaban marcharnos, pasamos por un pasillo alfombrado, después subimos por una larga escalera y finalmente nos



detuvimos en una trampilla en el techo. La trampilla tenía una forma extraña: redonda, gris y de aspecto pesado. La mire detenidamente desde más cerca y vi que era el fondo de la tapa de una alcantarilla. Cuando Nelson la levantó para mirar, luz brillante del sol se derramó a través de la apertura, y el olor a asfalto, alquitrán y gases de los tubos de escape atacaron mi nariz. Mientras el medio trol examinaba el camino sobre nosotros, esperando a que se despejara, Kimi se volvió hacia mí.

“Me temo, esto es lo más lejos que vamos.” La pequeña mitad phouka se veía decepcionada mientras me entregaba una tarjeta de identificación de plástico en una cadena.

“No vienen?”

Me dio una sonrisa de disculpa, asintiendo hacia Puck y Ironhorse. “Nah, tú tienes a tus campeones. Esos dos son de sangre pura. Ellos serán invisibles para los humanos por el solo hecho de ser elfos. Nelson y yo no podemos lograr glamour así, y se vería sospechoso si fueras vista acompañada de un par de ratas callejeras. No te preocupes. Estamos realmente cerca de SciCorp, y desde aquí puedes tomar un taxi o algo. Toma.” Me entregó un papelito, garabateado con una brillante tinta verde. “Esa es la dirección que estas buscando. El trod de vuelta estará en la calle Catorce y Maple, y quieres la segunda alcantarilla desde la izquierda. Lo tienes?”

Asentí, mientras mi estómago se sacudía nerviosamente. “Lo tengo.”

“Despejado,” gruñó Nelson, y empujó la tapa de la alcantarilla. Puck subió primero, después me ayudó a subir detrás de él. Mientras Ironhorse y Grimalkin salían gateando, miré los alrededores de una calle muy transitada, una bocina resonó, y un brillante Mustang rojo se detuvo con un chirrido a unos metros de distancia. “Sal del camino, perra loca!” El conductor gritó desde su ventana, y yo gateé al borde de la acera. El conductor gruñó, ignorante del enorme elfo de Hierro que balanceaba un enorme puño hacia el capó, apenas fallando.

“Te pasaste una luz de cualquier manera, gilipollas!” Le grité, mientras Puck y Ironhorse se unían a mí en la acera. La gente me miraba, sacudiendo sus cabezas o riendo en voz baja. Fruncí el ceño, tratando de calmar mi acelerado corazón. No se reirían si pudieran ver a Ironhorse cerniéndose sobre mí como un protector guardaespaldas, mirando a cualquiera que se acercara demasiado.

“Estás bien?” Puck preguntó ansiosamente, parándose tan cerca que su aliento me hacía cosquillas en la mejilla. Asentí y él besó la parte superior de mi cabeza haciendo que mariposas pulularan en mi estómago. “No me asustes así, Princesa.”



“Bien, eso fue divertido.” Grimalkin saltó ligeramente sobre la acera, haciendo gala de tomarse su tiempo. “Estamos listos para irnos ahora? Humana, sabes dónde nos dirigimos, correcto?”

Miré el papel, todavía firmemente agarrado en mi mano. Temblaba solo un poquito. “A ustedes les parece bien que tomemos un taxi?”

Puck hizo una cara. “Ahora veamos, cualquier otro podría tener unos cuantos reparos en viajar en una gran caja de metal, pero he aprendido a manejarlo.” Sonrió con suficiencia. “Todos esos años que tome el autobús contigo fue una buena práctica. Aun así, mantén las ventanas abiertas, Princesa.”

Encontramos un teléfono público y llamé a un taxi. Diez minutos después, un brillante taxi amarillo se detuvo, conducido por un hombre barbudo que masticaba un grueso cigarro. Seguía mirándome en el espejo retrovisor y sonriendo, ignorante de las dos hadas presionadas a ambos lados, uno mirando, otro sacando su cabeza por la ventana. Me sentaba aplastada entre Puck y Ironhorse, con Grim sobre mi regazo y ambas ventanas abajo, mientras atravesábamos la ciudad. El humo del cigarro del taxista hería mi nariz y hacía que mis ojos lagrimearan, y Puck se veía totalmente verde.

Al final, nos detuvimos en frente de una brillante torre, la luz del sol se reflejaba en las paredes de espejos que se elevaban hacia el cielo. Pagué la tarifa del taxi, y salimos en tropel del auto. Tan pronto como estuvimos libres del taxi, Puck comenzó a toser. Se veía pálido y sudoroso, y mi corazón se tambaleó, recordando a Ash en el paramo de los elfos de Hierro. Ironhorse lo observaba curiosamente, como si estuviera fascinado, y Grimalkin se sentó a lavarse la cola.

“Agh, eso fue desagradable,” murmuró Puck cuando las explosiones fuertes finalmente se detuvieron. Escupió en la acera y se limpió la boca con el dorso de la mano.

No sé que era peor, el taxi o el hedor proveniente del cigarro del tipo.”

“¿Estarás bien?” Le di una mirada preocupada, pero el sólo sonrió.

“Nunca mejor, Princesa. Así que, aquí estamos.” Estiró su cuello mirando la inminente expansión de las torres de SciCorp. Sus ojos brillantes con una picardía familiar. “Comencemos esta fiesta.”



MI CORAZÓN SE MANTUVO TRANQUILO hasta que pasamos a través las grandes puertas de vidrio. Entonces comenzó a latir contra mis costillas con tanta fuerza que pensé que se iban a romper.

“Oh, wow,” susurré, deteniéndome para mirar boquiabierta el enorme vestíbulo. Un gran techo abovedado se elevaba sobre nosotros, tal vez de ocho o diez pisos, con extraños diseños metálicos colgando desde cables, brillantes bajo el sol. Personas en costosos trajes pasaban apurados a nuestro lado, zapatos de diseñador haciendo clic sobre el estéril piso gris. Vi cámaras en cada esquina, guardias armados cerniéndose sobre una puerta de seguridad de torniquete y junté mis rodillas para evitar que temblaran.

“Firme, Princesa.” Mientras estaba parada ahí, embobada como una idiota, las firmes manos de Puck se posaron sobre mis hombros. “Puedes hacer esto. Mantén tu cabeza en alto, tu espalda derecha, y no estaría mal mirar con desprecio a cualquiera que haga contacto visual contigo.” Apretó mis hombros y se inclinó cerca, su cálido aliento sobre mi oreja. “Estamos justo detrás de ti.”

Le di a mi cabeza una brusca sacudida. Puck apretó mis hombros una última vez y me soltó. Levantando mi barbilla, tome una profunda respiración, cuadré mis hombros y marché hacia el mesón de seguridad.

Un guardia en un uniforme gris pizarra me miró con desinterés mientras me acercaba, viéndose de la manera en la que yo me sentía en la clase de álgebra, los ojos vidriosos y aburridos. El hombre en frente de mi murmuró un rápido, “Buenos días, Ed,” antes de pasar su tarjeta de identificación bajo un escáner. La luz roja cambio a verde, y el hombre pasó por el torniquete.

Mi turno. Adoptando lo que yo esperaba fuera una expresión imperiosa, pase lentamente por la puerta. “Buenos días, Edward,” saludé, deslizado mi insignia de Rosalyn Smith bajo la parpadeante luz roja del escáner. El guardia hizo una reverencia con la cabeza con una educada sonrisa, sin siquiera verme. *Ha, pensé, triunfante. Eso fue fácil. Estamos fuera de peligro.*

Entonces el escáner emitió un agudo pitido de aviso, y mi corazón se detuvo.

Ed se paró, frunciendo el ceño. “Lo siento, señorita,” dijo, mientras agua helada comenzaba a ascender por mi columna. “Pero tengo que ver su insignia.”

Puck, Grim y Ironhorse, ya al otro lado de la puerta, miraron hacia atrás con miedo. Me tragué mi temor, preguntándome si deberíamos abandonar el plan ahora y salir corriendo. El guardia extendió una mano, esperando, y meforcé a calmarme.



“Por supuesto.” Menos mal, mi voz no se quebró cuando me sacaba la insignia del cuello y la extendía. El guardia la tomó y la acercó a su rostro, entrecerrando los ojos. Sentía una docena de miradas sobre mi espalda y cuello, y crucé mis brazos, tratando de parecer aburrida e irritada.

“Lo siento, Srta. Smith.” Ed finalmente me miró. “Pero sabía usted que su tarjeta expiró ayer? Tiene que sacar una nueva antes de mañana.”

“Oh.” El alivio llenó mi estomago. Tal vez podía sacar esto adelante después de todo. “Por supuesto” murmuré, tratando de sonar avergonzada. “He querido renovarla, pero usted sabe lo concurrido que ha estado últimamente. No he tenido tiempo. Me haré cargo antes de irme hoy.

“No hay problema, Srta. Smith.” Ed me entregó la insignia e inclinó su sombrero. “Tenga una buena mañana.” Presionó un botón y me hizo pasar.

Me apuré alrededor de la esquina y me desplomé contra la pared antes de comenzar a hiperventilar.

“Nada de eso, Princesa,” dijo Puck, poniéndome de pie justo cuando un grupo de hombres de negocios giraban por esquina, hablando sobre reportes y reuniones de personal y despedir a un joven ejecutivo. Evité hacer contacto visual mientras pasaban, pero no me prestaron atención.

“A propósito, lo hiciste genial,” Puck continuó mientras avanzábamos por el brillantemente iluminado pasillo. “Pensé que lo perderías, pero te mantuviste tranquila. Buen trabajo, Princesa.”

Sonreí.

“Primer obstáculo atravesado,” continuó alegre. “Ahora, todo lo que tenemos que hacer es encontrar el piso veintinueve punto cinco, tomar el cetro, y salir de aquí. Estamos a medio camino de casa.”

Fácil decirlo para él. Mi corazón había entrado en sobremarcha, y sudor frío estaba cayendo aun atrás de mis rodillas. Estaba a punto de decirlo, cuando me di cuenta que teníamos otro problema. “Em, donde está Grimalkin?”

Miramos a nuestro alrededor de prisa, pero el gato había desaparecido. Tal vez su fe en el plan había disminuido por el pequeño espectáculo de la entrada, o tal vez había decidido “al diablo con esto,” y se había marchado. No sería la primera vez.

“POR QUÉ NOS ABANDONARÍA?” preguntó Ironhorse, haciéndome estremecerme de dolor cuando su voz se hizo eco en el pasillo. Gracias a dios que los humanos no podían



escuchar a las hadas. “PENSÉ QUE EL CAIT SITH TENÍA INTENCIONES HONORABLES. NO LO HABRÍA CREIDO UN COBARDE.”

Puck resopló. “Entonces no conoces bien a Grimalkin,” comentó, pero yo no estaba segura si estaba de acuerdo. Grimalkin nunca nos había fallado, incluso cuando desaparecía sin explicación. Aunque Ironhorse se veía asombrado, no estaba preocupada; Grimalkin seguramente aparecería nuevamente cuando menos lo esperásemos.

“No importa.” Me di vuelta y continué caminando. Ironhorse aun se veía confundido, casi lastimado de que un aliado pudiera traicionarlo así. Le di lo que supuse era una sonrisa tranquilizadora. “Está bien, Ironhorse. Grim puede cuidar de sí mismo, y aparecerá cuando lo necesitemos. Deberíamos seguir buscando el cetro.”

“SI TU LO DICES, PRINCESA.”

Al final del corredor, llegamos a un par de elevadores.

“Piso veintinueve punto cinco,” reflexioné presionando el botón para subir. Unos cuantos segundos pasaron antes que las puertas se abrieran con un *ding* y dos mujeres bajaran, pasándonos sin mirarnos dos veces. Echándole una mirada al interior, examiné el tablero, pero como lo esperaba, no había botón 29.5.

Pasé por el umbral hacia el ascensor, Ironhorse siguiéndome los talones. Había una alegre música de orquesta en el ascensor, a un volumen silenciado sobre los parlantes, y el piso estaba alfombrado de rojo. Puck entró rápidamente y se paró en medio del piso, alejado de las paredes, sus brazos cruzados apretadamente sobre su pecho. Ironhorse se giró y parpadeó ante él.

“ESTAS BIEN, GOODFELLOW?” preguntó, su voz casi trayendo lagrimas a mis ojos cuando se hizo eco dentro del ascensor. Puck le dio una aterradora sonrisa.

“¿Yo? Estoy bien. Caja grande de metal en un tubo grande de metal? No es problema. Apúrate y llévanos al piso correcto, Princesa.”

Asentí y desdoblé un pedazo de papel del bolsillo de mi traje, alzándolo a la luz. “Bueno, aquí vamos,” murmuré, y comencé a presionar el código en los botones del elevador. 1-1-1-3-1-2-2-1-1-3. Los números se encendían al ser presionados, tocando una pequeña melodía como los botones de un teléfono celular.

Golpeé el último 3 y retrocedí, esperando y aguantando la respiración. Por un momento, no sucedió nada. La rasposa respiración de Ironhorse hacía eco en las paredes de metal, llenando la caja con olor a humo. Puck tosió y murmuró algo en voz baja. Comencé a presionar el código de nuevo, pensando que había presionado el botón incorrecto, cuando las



puertas se cerraron con un silbido. Las luces se apagaron, la música paró, y un gran botón blanco comenzó a brillar, marcado con un llamativo 29.5.

Compartí una mirada con mis acompañantes, quienes asintieron.

“Piso veintinueve punto cinco,” susurré, y presioné el botón con mi pulgar. “Subiendo.”

EL ELEVADOR SE DETUVO, y las puertas se abrieron con un alegre timbre. Nos asomamos por un largo pasillo brillantemente iluminado, con numerosas puertas alienadas en las paredes y baldosas grises que conducían a una sola puerta al final. Sabía que estábamos en el lugar correcto. Podía sentirlo en el aire, un débil zumbido, un agudo hormigueo justo bajo mi piel. Hacía que los cabellos de mi cuello se erizaran, y era extrañamente familiar. Mirando a Puck y Ironhorse, sabía que ellos podían sentirlo, también.

Avanzamos lentamente por el pasillo, Puck al frente e Ironhorse en la retaguardia. Alrededor nuestro, nuestras pisadas hacían eco en el silencio. Pasamos puertas sin dudar, sabiendo que eran las incorrectas. Podía sentir el zumbido haciéndose más fuerte mientras más nos acercábamos al final del corredor.

Entonces, llegamos a la última puerta, y Puck se apoyó en ella, poniendo su oído contra la madera. *No escucho nada*, nos articuló, y señaló la manilla. *Entramos?*

Ironhorse asintió, apretando sus enormes puños. Puck se estiró hacia abajo y liberó sus dagas, haciendo un gesto hacia mí con la punta. Mordiéndome mi labio, alargué la mano y cuidadosamente giré la manilla.

La puerta se abrió hacia adelante con un crujido, y una ráfaga de aire helado me golpeó en la cara. Temblé, resistiéndome al impulso de frotar mis brazos y mi aliento nublabla el aire delante mío. Alguien había prendido el aire acondicionado a cero grados; la habitación era un congelador cuando entramos.

Una docena de humanos más o menos, en costosos trajes de negocios se sentaban alrededor de una larga mesa con forma de U en el centro del piso. Por lo que se veía habíamos interrumpido una reunión, ya que todos se dieron vuelta y nos miraron con distintos grados de molestia y confusión. Al final de la mesa, había una silla giratoria con el respaldo hacia nosotros, escondiendo al orador o director ejecutivo o quien sea que estuviese a cargo. Repentinamente recordé todas las veces que me había colado tarde a clases y había tenido que correr por los pasillos a mi pupitre mientras todos observaban. Mi rostro ardía, y por un momento, podías escuchar caer un alfiler.



“Em, disculpen,” murmuré, retrocediendo. Los trajes de negocios continuaban mirándonos. “Lo siento. Habitación equivocada. Simplemente...no iremos.”

“Oh, por qué no se quedan un momento, mis queridos.” La aguda voz hizo que se me pusiera la piel de gallina..al frente de la mesa, la figura giraba la silla para enfrentarnos, sonriendo. Usaba un traje de negocios verde-neon, lápiz labial azul radioactivo, y lentes amarillo brillante sobre una delgado, desdeñoso rostro. Su cabello, una miríada de cables de computador, estaba atado sobre su cabeza en una colorida farsa de un moño. Ella sostenía el cetro en sus manos de uñas verdes, como una reina observando a sus súbditos, y mi estómago dio una sacudida de reconocimiento.

“VIRUS!” bramó Ironhorse.

“No necesitas gritar, Viejo hombre. Estoy justo aquí.” Virus puso sus tacones sobre la mesa y nos miro presumidamente. “He estado esperando por ti, chica. Buscas esto, cierto?” Levantó su brazo, y yo jadeé. El Cetro de las Estaciones emitía una extraña, pálida luz verde a través de sus dedos. Virus enseñó sus dientes en una sonrisa. “Estaba esperando que la chica y su payaso llegaran buscándolo, pero nunca espere que el honorable Ironhorse se volviera contra nosotros. Tsk-tsk.” Sacudió su cabeza. “La lealtad es tan sobrevalorada estos días. Como han caído los poderosos.”

“TE ATREVES A ACUSARME?” Ironhorse caminó hacia delante, humo saliendo de su boca y fosas nasales. Corrimos tras él. “TÚ ERES LA TRAIORA, QUIEN SIGUE LAS ÓRDENES DE UN FALSO LÍDER. TÚ ERES LA QUE HAS CAÍDO.”

“No seas tan melodramático,” suspiró Virus. “Como de costumbre, no tienes idea lo que está pasando. Crees que quiero seguir las ordenes de un monarca obsoleto? Quiero eso incluso menos que tú. Cuando me puso a cargo de robar el cetro, supe que era la última orden que seguiría. Pobre Tertius, creyendo que yo era todavía leal al falso rey. El tonto crédulo me entregó el cetro sin pensarlo dos veces.” Nos sonrió, fiera y espantosa.

“Ahora, tengo el Cetro de las Estaciones. Tengo el poder. Y si el falso rey lo quiere, tendrá que quitármelo a la fuerza.”

“Ya veo,” dije, deteniéndome a unos pies de ella. A nuestro alrededor, los hombres en trajes de negocios continuaban mirando. “*Quieres* convertirte en el próximo gobernante. No tenias intención de dárselo al Rey de Hierro.”

“¿Puedes culparme?” Sacó los pies de la mesa y me sonrió. “Cuántas veces has desobedecido a tu rey porque sus órdenes eran basura? Goodfellow—“ señaló a Puck con el cetro “—cuántas veces ha cruzado por tu cabeza la idea de rebelarte? No me digas que has sido un pequeño diablillo leal, satisfaciendo cada deseo de Oberon, en todos los años que lo has conocido.”



“Eso es diferente,” dije.

“En serio?” Virus se burló de mi. “Puedo decirte, no fue difícil convencer a Rowan. El odio y celos de ese chico son inspiradores. Todo lo que necesitaba era un pequeño empujón, una diminuta promesa de poder, y traicionó todo lo que conocía. El fue el que me dijo que venías por el cetro sabes.” Bufó. “Por supuesto, la afirmación de volverse inmune al hierro es completamente falsa. Como si miles de años de historia pueden ser reescritas o borradas. El hierro y la tecnología han sido y siempre serán mortales para los elfos tradicionales. Es por eso que somos inherentemente superiores a ustedes sangre vieja. Es por eso que van a caer tan fácilmente después de la guerra.”

Ironhorse gruño, el ruido furioso de un tren. “TOMARÉ EL CETRO Y COLOCARÉ AL VERDADERO MONARCA DE LOS ELFOS DE HIERRO EN EL TRONO,” prometió, dando un amenazante paso adelante. “ME LO DARÁS AHORA, TRAIIDORA. TUS TITERES HUMANOS NO SERAN SUFICIENTE PARA PROTEGERTE.”

“Ah ah ah,” Virus meneó un dedo. “No tan rápido. No quería a mis zánganos aquí porque son delicados y bastante blandos, pero no soy tan estúpida como para estar sin protección.” Sonrió y miró alrededor de la mesa. “Muy bien, caballeros. Se levanta la sesión.”

Ante eso, todos los humanos sentados en la mesa se pararon, derramando glamour como envolturas desechadas, llenando el aire con deshilachados filamentos de ilusión. Las fachadas humanas cayeron, revelando a una docena de hadas en puntiagudas armaduras negras, sus rostros enfermizos y pálidos bajo sus yelmos. Como uno solo, los Guardias de Espinas desenvainaron sus dentadas espadas y nos señalaron, atrapéndonos en un anillo de hadas de acero.

Mi estomago se revolvió violentamente, queriendo arrastrarse por mi garganta y salir por la puerta. Escuché la exhalación de la respiración de Puck y el resoplido consternado de Ironhorse cuando se apretaba más a mí. Virus se rio por lo bajo, recostándose en su silla.

“Me temo que han caminado directamente hacia una trampa, queridos,” se regodeó mientras nosotros nos poníamos tensos, listos para correr o pelear. “Oh, pero ustedes no querrán salir corriendo ahora. Tengo una última sorpresita para ustedes.” Se rió y chasqueó los dedos.

La puerta tras ella chirrió, y una figura oscura entró en la habitación, parándose detrás de la silla. Esta vez, mi corazón cayó a mis pies y se quedó ahí.

“Estoy segura que ustedes cuatro se conocen,” dijo Virus, mientras mi mundo se encogía a un estrecho túnel, bloqueando todo lo demás. “Mi mejor creación hasta ahora, creo. Tomó seis Guardias de Espinas y cerca de dos docenas de zánganos para reducirlo, pero



valió la pena. Irónico, no es así? Casi se escapó con el cetro la primera vez, y ahora hará cualquier cosa para mantenerlo aquí.”

No, mi mente susurró. Esto no está sucediendo. No no no no no.

“Ash,” Virus ronroneó cuando la figura entró en la luz, “dile hola a nuestros invitados.”



CAPITULO 16

TRAIADOR

Traducido por Pargulin

Corregido por Zirel1209

Me quedé mirando a Ash con deslumbramiento, desgarrada entre el alivio de que él estaba vivo y una desesperación aguda, repugnante. Esto no puede ser real, lo que estaba sucediendo. Yo había entrado en un mundo de pesadilla, donde se torció todo lo que amaba en algo monstruoso y horrible. Mis piernas se sentían débiles, y tuve que apoyarme en Puck o me caía.

Ironhorse soltó un bufido. "Una ilusión", se burló, mirando fijamente a Ash con desprecio. "UN SIMPLE GLAMOUR, NADA MÁS. HE VISTO LO QUE LE PASA AL VIEJO CON LOS IMPLANTES SANGRE Y SU FALTA ENTUSIASMO. SE VUELVEN LOCOS, Y LUEGO MUEREN. ESE NO ES EL PRÍNCIPE DE INVIERNO, NO MÁS QUE ESTOS GUARDIAS".

"¿Tú crees?" La sonrisa de Virus era terriblemente presumida. "Bueno, si estas tan seguro, viejo, te invito a tratar de detenerlo. Debe ser fácil derrotar a un simple guardia, aunque creo que encontrarás la tarea más difícil de lo que esperabas." Ella se volvió con una sonrisa sádica puramente hacia mí. "La princesa sabe, ¿verdad, querida?"

Ironhorse volvió, con una pregunta en los ojos, pero yo no podía apartar mi mirada del guardaespaldas de Virus. "No es una ilusión", le susurré. "Realmente es él." La forma en que mi corazón revoloteaba alrededor de mi pecho demostraba que esto era real. Di un paso adelante, ignorando las erizadas armas de los guardias de Thorn, y la mirada del príncipe afilada, cortandome como un cuchillo. "Ash", susurre, "soy yo. ¿Estás herido? Di algo."

Ash me miró sin comprender, sin un brillo de reconocimiento en sus ojos de plata: no hay ira, pena, nada. "Todos ustedes", dijo en voz baja, "morirán".

Conmoción y terror fueron lanzados a través de mí, que me sostenía inmóvil. Virus se rió con su risa odiosa, ruidosa. "No sirve de nada", se burlaba ella. "Él te escucha, él incluso te reconoce, pero él no recuerda nada de su antigua vida. Ha sido completamente reprogramado, gracias a mi error. Y ahora, solo me escucha a mí."

Miré más de cerca, mi corazón aún más retorcido. En las sombras de la habitación, la cara del príncipe Ash, la piel se tiró tan fuerte a través de sus huesos que se habían separado en algunos lugares, mostrando las heridas abiertas por debajo. Tenía las mejillas hundidas, y sus ojos, aunque en blanco y vacío, brillaban con el dolor de no hablar. Lo reconocí al verlo, tenía el mismo aspecto en que Edgebriar que había tenido con nosotros en la cueva, estando al borde de la locura. "Eso lo mata", le susurré.

"Bueno, sólo un poco."

"Basta ya", susurré, Virus arqueó una ceja sardónica. Mi corazón latía con fuerza, pero puse firme mi mandíbula y me sumergí en ella. "Por favor" me pidió, dando un paso adelante. "Déjalo ir. Tomaré su lugar. Voy a firmar un contrato, hacer un negocio, cualquier cosa, si eso es lo que quieres. Pero saca al gusano de su cabeza y déjalo ir. "

"Meghan!" Replicó Puck, e Ironhorse me miró con horror. No me importaba. No podía dejar a Ash que se desvaneciera en la nada, como si nunca hubiera existido. Me imaginaba en un campo de flores blancas, viendo como un fantasma a Ash y Ariella bailando juntos en la luz de la luna, por fin juntos. Salvo que sería una mentira. Ash no estaría con su verdadero amor, incluso en la muerte. No sería nada.

Virus se rió entre dientes. "Este tipo de devoción", murmuró ella, levantándose de la silla. "Estoy muy conmovida. Ven aquí, Ash." Ash de inmediato salió a su lado, y Virus le puso una mano sobre su pecho. "Debes felicitarme", continuó Virus, en relación con el príncipe como si un estudiante ganara un proyecto de ciencias. "Por fin he descubierto una manera de implantar mis errores en el sistema de fey sin matarlos directamente, o volviéndolos locos en las primeras horas. En lugar de volver a escribir en su cerebro" le acarició el pelo a Ash, y yo apreté los puños temblando, la lucha contra el impulso de saltar sobre la mesa y arrancarle los ojos "- tuve que hacerme cargo de su sistema nervioso, aquí." Bajó sus dedos a la base de su cráneo, y lo acarició. "De nada para tratar de tallar hacia fuera, supongo, pero me temo que va a ser muy grave para él. Sólo puedo pedir mis errores para liberar voluntariamente a sus anfitriones. En cuanto a su oferta ... " Ella me lanzó una sonrisa indulgente. "Hay sólo una cosa que quiero, y voy a tener de ti en un momento. No, me parece que prefiera mi guardia personal tal como es, por el tiempo que le queda."

Mi corazón latía con fuerza. Él estaba tan cerca. Podría llegar a la mesa, coger la mano y tirar de él para ponerlo a salvo. "Ash!" Exclamé, tendiéndole la mano. "Salta, ahora! Vamos, puedes luchar contra ella. Por favor ... " Mi voz se convirtió en un susurro. "No lo hagas. No dejes de luchar ... "

Ash miró de frente, sin mover un músculo, y un sollozo libre desgarró mi garganta. No pude llegar a él. Ash se había perdido para nosotros. El extraño frío que estaba a través de la mesa había tomado su lugar.



"Bien." Virus dio un paso atrás. "Esto ha estado cansado. Creo que es hora de que se lo que quiero de ti, cariño. Ash." Ella colocó una mano sobre su hombro. "Mata a la princesa. Mata a todos".

Con un destello de luz azul, Ash sacó su espada y cortó al otro lado de la mesa. Sucedió tan rápido, que ni siquiera tuve tiempo de gritar antes de que la hoja de hielo rayado bajara hacia mi cara.

Puck se lanzó delante de mí y cogió la hoja con la suya, desviándola con un chirrido y una lluvia de chispas. Tropecé de nuevo y Puck me agarró la muñeca, arrastrándome hacia fuera, protesté. "Retirensé!" Gritó a los guardias de Thorn y saltó a través de las tablas con un rugido. Miré hacia atrás y vi a Ash saltando con gracia sobre la mesa, su terrible mirada en blanco fijada en mí. "Ironhorse, retrocede, hay demasiados de ellos!"

Con un fuelle y una explosión de fuego, Ironhorse erigido en su verdadera forma, y con la respiración de fuego arremetiendo con sus pezuñas. Los guardias cayeron en estado de shock y Ironhorse atacó, dejando a varios a un lado y abrió un camino a la puerta. A medida que el enorme elfo de Hierro del tronó pasado, Puck me empujó hacia la salida. "Fuera!", Gritó, y volvió a bloquear la espada de Ash, cortando hacia abajo en la espalda.

"Ash, pon fin a esto!" Lloré, pero el príncipe de invierno no me prestó la menor atención. A medida que los guardias de Thorn cerraban en nosotros otra vez, Puck gruñó una maldición y tiró una bola negra difusa en medio de ellos.

Una explosión enloquecida grisácea, se alzó con un rugido retumbante, todos nos sorprendimos en la sala. A medida que los guardias de Thorn y Ash se volvieron hacia esta nueva amenaza, Puck me agarró la mano y tiró de mí fuera de la habitación.

"Quédate a salvo de esto, solo por si acaso", jadeó, como Ironhorse resopló con reconocimiento. "Ahora vamos a salir de aquí."

Corrimos para el ascensor. El pasillo aparecía ahora, las puertas de acero deliberadamente mantenían su distancia. Miré hacia atrás y vi una vez a Ash acechando contra nosotros, la espada radiante de luz azul a través del corredor. La calma de hielo en su cara enviaba un rayo de miedo a través de mí, y me arrancó los ojos de él.

Delante de nosotros, el ascensor sonó. Un segundo más tarde, las puertas se abrieron, y un escuadrón de los guardias de Thorn salieron al pasillo.

"Oh, tienes que estar bromeando", exclamó Puck cuando patinó hasta detenerse. Como una parte, los caballeros sacaron sus espadas y se dirigieron al unísono, llenando el pasillo con el anillo de sus botas.



Miré detrás de nosotros. Ash avanza con paso firme, así, con los ojos vidriosos y aterradores.

Un clic resonó en la sala y, milagrosamente, una de las puertas laterales se abrió.

"Que predecible", suspiró Grimalkin, apareciendo en la puerta. Nosotros lo observamos, y él nos miraba con diversión. "Creo que es posible que tenga una segunda ruta de escape. ¿Por qué siempre me toca a mí pensar en estas cosas? "

"Me gustaría darte un beso, gato", dijo Puck a medida que nos metía a través de la puerta, "si no fuéramos tan de prisa. Además, la bolas de pelo puede ser desagradables. "

Cerré la puerta y se apoyó en ella, jadeando tomamos nuestro nuevo entorno. Una amplia sala blanca se extendía ante nosotros, lleno de cientos y cientos de cubículos, creando un laberinto de pasillos. Un zumbido de baja vibración en el aire, acompañado por el sonido rítmico de pulsar las teclas. Los seres humanos se sentaron en escritorios dentro de cada cubículo, vestidos con idénticas camisas blancas y pantalones grises, mirando con los ojos vidriosos a los monitores escribiendo a cierta distancia.

"Whoa," murmuró Puck, mirando a su alrededor. "Infierno Cubículo."

Al mismo tiempo, el golpeteo se detuvo. Las sillas se movieron y gimieron cuando todos los seres humanos de cada cubículo en la sala se pusieron de pie y, como tal, se volvió en nuestra dirección. Y, como uno solo, abrió la boca y habló.

"Te vemos, Meghan Chase. No escarparás."

Si yo no hubiera estado llena de desesperación, con mis huesos entumecidos, me hubiera estado aterrorizado. Puck maldijo y sacó su daga como un *boom* sacudiendo la puerta detrás de nosotros. "Parece que vamos hacia adelante", murmuró él, entrecerrando los ojos. "Grimalkin, muévete! Rusty, despeja el camino!"

Grimalkin delimito el laberinto, esquivando los pies y evadiendo las piernas como las hordas de zombis zánganos arrastrando los pies hacia nosotros. Ironhorse manoseaba la baldosa, bajó la cabeza y acusado de un rugido. Los zánganos se arrojaron sobre él, puñetazos y arañazos, pero rebotaron o fueron arrojados a un lado en una estampida a través de la sala a causa del enojo del elfo de hierro en estampida a través de la sala. Puck y yo seguimos tras él, saltando sobre los cuerpos caídos, esquivando las manos que nos agarraban a nosotros.

Alguien prendió mi tobillo una vez, pero deje escapar un grito y le di patadas en la cara, tirándolo hacia atrás. Él cayó agarrando mi zapato, y rápidamente sacudi al otro, corriendo descalza por el pasillo.



El laberinto de pasillos y cubículos parecía no terminar nunca. Miré por encima de mi hombro y vi a la multitud de zombis y cabezas flotando por encima de las paredes del cubículo, después de nosotros.

“Maldita sea” gruñó Puck, siguiendo mi mirada, “ellos vienen rápido. ¿Que tan rápido, gato?”

“Aquí” dijo Grimalkin, lanzando en torno a un cubículo. El cuarto terminó con una pared blanca pura y una puerta en la esquina, marcando la señal de *Salida*. “Las escaleras de emergencia”, explicó como se adelantó en relieve. “Esto nos llevará a la calle. ¡Date prisa!”

Cuando nos precipitamos hacia la puerta, Ash salió de un pasillo junto a nosotros, apareció de la nada. No había tiempo para pensar o dar un grito de advertencia. Me tiré a un lado, golpeando la pared con una sacudida que dejó sin aliento a mis pulmones.

El tiempo pareció lento. Puck y Ironhorse gritaron algo desde muy lejos. Una puñalada de dolor cegador se disparó en mi brazo. Cuando me agarró por ello, mi mano llegó lejos lisa y húmeda. Por un segundo, mire fijamente mis dedos, sin comprender.

¿Qué pasó? Ash hizo ... hizo esto? Ash me cortó?

Aturdida, miré los ojos vidriosos del príncipe Oscuro, la espada en alto para el golpe mortal.

Por un momento, vaciló. Vi vacilar la espada cuando su brazo temblaba, un parpadeo de tormento cruzo por su cara. Un momento, antes de que la hoja fuera hacia abajo, pero fue tiempo suficiente para que Ironhorse buscara rápidamente entre nosotros, empujando a Ash lejos. Oí el chillido espantoso de metal cuando la hoja rasgada del lado de Ironhorse se tambaleó, casi hacia sus rodillas. Luego Puck estaba tirando de mis pies, gritando a Ironhorse para que empezara a moverse, y estaba siendo arrastrada por la puerta, gritando a Puck que me dejara ir. Ironhorse se tambaleó sobre sus pies y seguido de, una sustancia espesa negra que goteaba detrás de él, su respiración sibilante haciendo eco por la escalera. A medida que escapábamos de SciCorp y huyendo hacia la calle, lo último que recordaba era ver la puerta que se cerraba detrás de mí en las escaleras y ver la cara de Ash por la ventana, una sola lágrima congelada en mi mejilla.



CAPITULO 17

DECISIONES

Traducido por Annaev

Corregido por Yre24

En mi sueño, él estaba arrodillado en el césped muerto debajo de un árbol de hierro grande, la cabeza baja, con el cabello oscuro ocultando su rostro. A nuestro alrededor, un remolino de niebla gris cubrió todo más allá de unos metros, pero yo podía sentir otra presencia aquí, un ambiente hostil y frío, siendo, mirándome con inteligencia cruel. Traté de ignorarlo mientras me acercaba a la figura al pie del árbol. Estaba sin camisa, su piel pálida y cubierta de pequeñas heridas rojas, como punciones, por su espina dorsal y en los hombros.

Parpadeé. Por un momento, pude ver las secuencias brillantes de alambre hundido en su cuerpo, enrollado y desapareciendo en la niebla. Apreté el paso, pero con cada paso que daba, el cuerpo bajo el árbol se movía más lejos. Empecé a correr, tropezando y jadeando, pero la niebla era un dibujo de nuevo en su abrazo posesivo, alegando para él por sí solo.

Desesperada, lo llamé. Levantó la cabeza y la mirada en su cara estaba más allá de la desesperación. Fue derrotado totalmente con desesperanza y el dolor. Sus labios se movían sin decir palabra, luego la niebla en espiral en torno a él y él se perdió.

Me quedé allí temblando cuando la niebla se oscureció, y la presencia de otros flotaba en el borde de mi conciencia. Cuando el sueño se desvaneció y cayó en el olvido, aún podía ver sus últimas palabras, con la boca a mí en la desesperación, y refrigerados como ninguna otra cosa.

Mátame.

MI CONCIENCIA REGRESÓ poco a poco. Me agarré del sueño, sintiéndome mareada y confusa cuando entre de nuevo al mundo. Afortunadamente, me di cuenta de mi entorno casi de inmediato. La mansión Leanansidhe: el pasillo de la entrada, si la gran chimenea era una indicación. Como estaba tirada en uno de sus cómodos sofás, vestida con pantalones y

una camisa suelta de cuello. Alguien me había quitado el traje ceñido, y por supuesto que había dejado atrás en mis talones de SciCorp.

"¿Qué pasó?" Murmuré, tratando de incorporarme. Un destello cegador de dolor apuñaló a mi brazo y el hombro, y me quedé sin aliento.

"Tranquila, princesa." De repente Puck estaba allí, me empujaba hacia abajo. "perdió una buena cantidad de sangre que hizo que se mareara. Usted se desmayó en el camino hacia acá. Sólo estése quieta por un minuto. "

Miré a la gasa gruesa envuelta alrededor de mi brazo y el hombro, una leve mancha rosa se vela a través del vendaje. No me había hecho daño hasta ahora.

Un nudo apretó mi estómago como un recuerdo nebuloso que se abría paso hasta la superficie. Mi garganta se cerró, y de pronto sentí ganas de llorar. Al pulsar los sentimientos a distancia, me di un suspiro tembloroso y me centró en el presente.

"¿Dónde está Ironhorse?" Exigí. "¿Y Grim? ¿Todos salieron bien?"

"Estoy bien, princesa." Ironhorse, de vuelta en su forma más humana, miró por encima del sofá hacia mí. "Un poco menos que cuando empezamos, PERO YO VIVO. Mi único pesar es que no podría protegerla plenamente. "

"¿En serio?" Se abrió la puerta y Leanansidhe entró en la habitación, seguido por Grim y dos bizcochos de chocolate en una bandeja con las tazas. "Me gustaría tener que lamentar poco más que eso, querida. Meghan, paloma, trate de beber esto. Se espera que ayude."

Yo luchaba por incorporarme, apretando los dientes contra el dolor. Puck se arrodilló junto al sofá y me alivió en la posición sentada, a continuación, me entregó la taza de los brownies que ofrecía. El líquido caliente tenía un fuerte olor de las hierbas, por lo que mis ojos se hicieron agua. Tomé un sorbo cauteloso, hice una mueca, y me lo tragué todo.

"¿Kimi y Nelson?", Pregunté, obligándome a tragar más de las cosas. Gah, era como popurrí potable en agua caliente, pero yo podía sentir el trabajo que se deslizaba por mi garganta, una cálida somnolencia bajaba a través de mi sistema. "¿Están aquí también?"

Leanansidhe se propagó por todo el sofá, detrás del humo de la boquilla. "No me he facturado, sin embargo, querida, estoy seguro de que estás bien. Son niños inteligentes." Con broche de oro, se sentó en la silla frente y cruzó las piernas, mirándome por encima de su cigarrillo. "Así que, antes de que se activa, paloma, ¿por qué no me dices lo que pasó allí? Grimalkin me dijo algo de eso, pero él no estaba allí para toda la operación, y no puedo conseguir una historia coherente de este par-"que agitó su cigarro en Ironhorse y Puck",



porque están demasiado ocupados preocupándose por usted. ¿Por qué no podría obtener el cetro, cariño? Lo que ocurrió en SciCorp? "

Los recuerdos me inundaron adentro, y la desesperación que había estado escondiendo descendió como una manta pesada. "Ash", dije en voz baja, sintiendo las lágrimas pinchazo mis ojos. "Fue Ash. Ella lo tiene. "

"¿El príncipe?"

"Virus él lo tiene", continué en un sueño. "Le puso uno de sus errores de control mental dentro de él, y nos atacaron. Trató de ... trató de matarnos".

"Él es el que guarda el cetro," agregó Puck, colapsando en una silla. "Él y cerca de dos docenas de guardias desagradables de Thorn, y un edificio de poca de zánganos humanos de Virus." Sacudió la cabeza. "He luchado con Ash antes, pero no les gusta esto. Cada vez que se batió en duelo, siempre había una pequeña parte de él, en el fondo, que no era grave. Sé que su frialdad real, y yo sabía que él realmente no quería matarme, no importa lo mucho que se jactaba de otra manera. Es por eso que nuestro feudo poco ha durado tanto tiempo." Puck resopló y se cruzó de brazos, mirando a la tumba. "Con lo que he luchado hoy no era el príncipe de hielo escarchado que todos conocemos y amamos. No hay nada allí. No hay ira, sin odio, sin miedo. Él es más peligrosa ahora de lo que nunca antes, porque no le importa si vive o muere."

Se hizo el silencio. Todo lo que podía oír era el sonido tenue de Grimalkin afilando sus garras en el sofá. Quería acostarme y llorar, pero las hierbas estaban pateando en mi, y mi depresión fue dando paso a un agotamiento que me entumeció. "Así", aventuró Leanansidhe al fin, "¿qué vas a hacer ahora?"

Me agité, luchando contra la somnolencia. "Regresemos", murmuré, mirando a Puck y Ironhorse, con la esperanza de que me apoyarían. "Tenemos que hacerlo. Tenemos que obtener el cetro y detener la guerra. No hay otra manera de hacerlo." Tanto asentí con gravedad, y me relajé, agradecida y aliviada de que me iban a seguir en esto. "Por lo menos sabemos a lo que nos enfrentamos ahora", continué, agarrada por un débil rayo de esperanza. "Podríamos tener una mejor oportunidad la segunda vez."

"¿Y el príncipe de invierno?", Preguntó en voz baja Leanansidhe. "¿Qué vas a hacer con él?"

Eché un vistazo a su forma en que lo pronuncio, a punto de decirle que salvaríamos a Ash y no me gustaba lo que estaba insinuando, pero Puck me provocaba.

"Tenemos que matarlo."



El mundo se paró en seco. Poco a poco, volví la cabeza para mirar a Puck, incapaz de creer lo que acababan de escuchar. "¿Cómo puedes?" Susurré. "Él es tu amigo. Lucharon al lado del otro. ¡Y ahora quieres que le corte hacia abajo como si nada!"

"Ustedes vieron lo que hizo." Puck vio a mis ojos, suplicando. "Usted vio lo que es ahora. Yo no creo que pueda luchar contra él sin reservas. Si te ataca de nuevo"

"No quieres salvarlo", acusé, inclinándome hacia adelante. Mi brazo palpitaba, pero yo estaba demasiado enojada para la atención. "¡No quiero ni probarlo! ¡Estás celoso, y siempre has querido tenerlo fuera del camino!"

"¡Yo nunca dije eso!"

"¡No tienes que hacerlo! ¡Lo puedo ver en tu cara! "

"Se está muriendo, princesa."

Las palabras se congelaron en la garganta. Me quedé mirando a Ironhorse, en silencio suplicándole que estaba equivocado. Mire hacia atrás con una expresión triste. "No" sacudí la cabeza, luchando contra las lágrimas que persistentes picaban los ojos. "Yo no creo eso. Tiene que haber una manera de salvarlo."

"Lo siento, princesa." Ironhorse inclinó la cabeza. "Yo conozco tus sentimientos por el PRÍNCIPE DE INVIERNO Y me gustaría poder darle una mejor NOTICIA. PERO NO HAY MANERA DE QUITAR LA FUERZA de FALLOS una vez que hayan sido implantados. NO SIN MATAR AL ANFITRIÓN." Suspiró, y su tono se suavizó, aunque el volumen no lo hizo. "Goodfellow es correcto. EL PRÍNCIPE DE INVIERNO es demasiado peligroso. SI ATACA DE NUEVO, NO podrá frenar".

"¿Qué pasa con Virus?" Presione yo, dispuesta a no darse por vencida. "Ella es la que controla a los insectos. Si la llevamos a cabo, tal vez su dominio sobre su voluntad-"

"Incluso si ese fuera el caso," Puck interrumpió, "el error seguiría estando dentro de él. Y sin manera de salir, se va a volver loco, o estar en tanto tormento que estaría mejor muerto. Ash es fuerte, princesa, pero esa cosa dentro de él lo está matando. Usted lo vio, oyó lo que el virus, dijo. "Su ceño fruncido, y su voz fue muy suave. "Yo no creo que tenga mucho tiempo."

Las lágrimas que presionaban detrás de mis ojos, finalmente se salieron, y hundí mi cara en la almohada, mordiendo la tela para no gritar. Dios, no era justo! ¿Qué quieren de mí? ¿No había dado ya suficiente? Había sacrificado todo-familia, hogar, una vida normal para los estúpidos bien mayor. Yo había trabajado tan duro, yo estaba tratando de ser



valiente y madura en todo, pero ahora tenía que mirar mientras lo que más me gustaba era asesinado delante de mí?

No pude. Incluso si era imposible, aun cuando Ash me matara el mismo, todavía trataría de salvarlo.

La habitación se había quedado muy callada. Me asomé y vi que todo el mundo, excepto Puck se había ido, escapaba de la habitación y me dejaban al llegar a un acuerdo conmigo mismo, y la decisión que se cernería sobre mi cabeza, en paz.

Al verme mirar hacia arriba, Puck intentó atraparme la mirada. "Meghan ..."

Me di la vuelta, presionando la cara en los cojines. La ira y el resentimiento hervía; Puck era la última persona que quería ver, y hablar mucho menos. En este momento, yo lo odiaba.

"Vete, Puck".

Él suspiró y se levantó de la silla, viniendo a posarse en el sofá junto a mí. "Bueno, usted sabe que no funciona".

El silencio se extendía entre nosotros. Sentí que Puck quería decir algo, pero no podía encontrar las palabras adecuadas. Era extraño, nunca hubiera sabido lo que dude acerca de cualquier cosa.

"No voy a dejar que lo maten", murmure por fin después de unos minutos de silencio.

Hubo una larga pausa antes de contestar. "¿Usted me pregunta si quiero verla morir?" Murmuró lentamente. "En espera, mientras se pone una espada a través de su corazón? O, tal vez usted quiere que yo muera en su lugar. Usted podía decirme que me detenga, mientras Ash asa chuletas en mi cabeza. ¿Eso te hace feliz, princesa? "

"¡No seas estúpido!" Me mordí el labio con frustración y me senté, haciendo una mueca en la sala de girar por un momento. "No quiero ver a nadie a morir. Pero no puedo perderlo, Puck." Mi ira bruscamente se evaporó, dejando sólo un hueco de desesperación. "No se puede perder, tampoco."

Puck puso sus brazos alrededor de mí y me llevó cerca, con cuidado para no sacudir mi brazo herido. Puse mi cabeza en su pecho y cerré los ojos, deseando que eran normales, que yo no tenía que tomar estas decisiones imposibles, que todo iba a estar bien otra vez. Si los deseos fueran caballos ...

"¿Qué quiere hacer, princesa?" Puck susurró en mi pelo.

"Si hubiera alguna manera que lo pueda salvar ..."



Él asintió con la cabeza. "Voy a tratar muy duro para no matar a su frialdad real si nos encontramos de nuevo. Lo creas o no, princesa, no quiero muerto a Ash, nada más que tú." Él olió. "Bueno, tal vez un poco más que tú. Pero ... ¿Y él se apartó para mirarme a los ojos. "Si usted se pone en peligro, no voy a detenerme. Esa es mi promesa. No correré el riesgo de perderte, ya sea, ¿entiendes?"

"Sí" dije en voz baja, cerrando los ojos. Eso fue todo lo que pude hacer. Voy a ahorrar, pensé, como la somnolencia se apoderó de mí y se dejó en mi mente. No importa qué, voy a encontrar una manera de traerte de vuelta. Te lo prometo.

Yo estaba casi dormida, entregándome al agotamiento robando todos mis pensamientos coherentes, cuando un portazo me despertó bruscamente y los brazos de Puck se apretaron a mi alrededor.

"Meghan Chase." La voz de Kimi cortó a través de la sala, recortado, en plano y mecánico. Alcé la vista y el estómago se alejó.

Kimi y Nelson estaban junto a la puerta, como soldados en posición de firmes, en una postura tan extraña para los dos que yo no los reconocí al principio. Cuando uno, de sus cabezas se volvieron, me dieron una mirada vacía. El mismo diseño que Ash había tenido en mí de nuevo en SciCorp.

"Oh, no", le susurré. Puck también se quedó en shock.

"Nuestra Señora tiene un mensaje para usted, Meghan Chase." Kimi hizo un paso corto, se movía como un robot. "Felicidades por irrumpir en SciCorp y, más impresionante, rompiendo de nuevo. Usted tiene mi admiración. Por desgracia, no puedo tener que correr fuera de control, haciendo planes para regresar por el cetro, como sé que lo harás. Voy a estar en movimiento esta noche a un lugar más seguro. Si usted vuelve a SciCorp, me temo que usted lo encontrará muy vacío. Ah, y por cierto, yo también estoy enviando a Ash a matar a su familia. Están en Louisiana, ¿verdad?"

Tome aliento, y la sangre drenada de mi cara. La expresión de Kimi no había cambiado, pero su voz se volvió burlona. "Así que usted tiene una opción ahora, mi querida. Volver para el cetro, o correr a casa y tratar de para a Ash. Será mejor que se de prisa. Es probable que este a medio camino del pantano por ahora."

"¡Una cosa más!", Agregó cuando dio un salto a mis pies, olvidando la somnolencia. Y la palpitación del corazón, me fulminó con la mirada. El Robot Kimi me dio una sonrisa vacía. "Quiero que recuerde, que esto no es un juego, Meghan Chase. Si usted piensa que puede bailar en mi guarida y tratar de tomar lo que es mío, sin repercusiones, será mejor que piense de nuevo. La gente se lastima por ti." Kimi se adelantó y entrecerró los ojos. "No te



metas conmigo. Que este sea un pequeño recordatorio de lo que puede suceder cuando usted juega como las niñas grandes."

Kimi tuvo un espasmo, la columna vertebral se arqueó hacia atrás, y con la boca abierta dio un grito silencioso cuando ella tembló y goleó. Un instante después, las extremidades de Nelson hicieron lo mismo, con sacudidas violentamente, antes de que ambos se desplomaran al suelo.

Puck estaba al lado de Kimi al instante, rodando sobre ella. Los ojos de medio poco puck estaban abiertos, mirando sin ver hacia el techo, y ella no se movió un músculo. Me mordí el labio, mi corazón latía con fuerza. "¿Están muertos ...?"

Se detuvo un momento antes de levantarse de un salto. "No. Al menos, yo no lo creo. Todavía respiran, pero ... " Él frunció el ceño, entrecerró los ojos en una expresión de la holgura de Kimi. "Creo que su cerebro tiene un corto circuito. O los errores los mantiene en una especie de coma." Sacudió la cabeza, mirando a mí. "Lo siento princesa. No puedo hacer nada por ellos."

"Por supuesto que no puedes, cariño." Leanansidhe entró campante por la puerta, su rostro en una máscara de porcelana, los ojos brillantes de color verde. "Afortunadamente, conozco a un médico mortal que podría ser capaz de ayudar. Si no puede revivir la streetrats, entonces no hay esperanza para ellos." Se volvió hacia mí, y yo trataba de no temblar en que la mirada sobrenatural. "¿Está saliendo, supongo?"

Asentí con la cabeza. "Ash esta por ahí" dije. "Se va detrás de mi familia. Tengo que detenerlo". Entrecerré los ojos, mirando al suelo. "No traten de mantenerme aquí."

Ella suspiró. "Yo podría, cariño, pero entonces sería un completo desastre y de ninguna utilidad para nosotros. Si hay una cosa que he aprendido sobre los seres humanos, es que resulta absolutamente razonable cuando se trata de la familia." Ella resopló y agitó la mano. "Así que, querida. Rescata a tu madre y padre y su hermano y acabar de una vez. Mi puerta seguirá abierta cuando vuelvas. Si aún estamos vivos, es decir."

"¡PRINCESA!" Ironhorse golpeó la puerta abierta, arrastrándose en un salto al centro de la habitación, respirando con dificultad. "¿Está herida? ¿Qué ha pasado?"

Miré alrededor hacia mis zapatillas, con una mueca de dolor cuando un desgarrar brillante de garras de dolor hasta el brazo. "Virus a enviado a Ash a matar a mi familia", le dije, cayendo de rodillas para observando hacia abajo el sofá. "Yo voy a detenerlo".

"¿QUÉ PASA CON EL CETRO?", Continuó, cuando saqué mis zapatillas y muñecos de mis pies en ellas, apretando los dientes cuando mi brazo palpitaba con cada movimiento.



"Debemos RECUPERARLo ANTES DE que VIRUS se Mueva. ELLA ES VULNURABLE AHORA Y NO ESPERANDO SER EE.UU.. AHORA ES EL MOMENTO DE ATAQUE "

"No" me sentí tirada en varias direcciones a la vez, y trate de mantener la calma. "Lo siento, Ironhorse. Sé que tenemos que obtener el cetro, pero mi familia es lo primero. Siempre. No espero que entiendas."

"MUY BIEN", dijo Ironhorse, sorprendiéndome. "Entonces vamos contigo".

Asustada, miré hacia él, pero antes de que pudiera responder, Grimalkin me interrumpió.

"Una idea curiosa", reflexionó el gato, saltando sobre la mesa ", y exactamente algo que Virus se esperaba. Tenemos que tener miedo un poco para que ella reaccione de manera tan dramática. Si abandonamos la misión ahora, nunca podría volver a encontrarla."

"El tiene razón". Asentí, ignorando el ceño de Ironhorse. "Tenemos que dividirnos. Ironhorse, te quedas aquí con Grim. Seguir buscando el cetro y a Virus. Puck y yo vamos a ir detrás de Ash. Estaremos de vuelta tan pronto como nos sea posible."

"NO ME GUSTA DEJARLA SOLA, princesa." Ironhorse levantó la cabeza de una manera orgullosa y tenaz. "JURÉ QUE LA PROTEGERÍA."

"Mientras estábamos buscando el cetro, lo hizo. Pero esto es diferente." Me puse de pie y mire a los ojos de color rojo ardiente. "Esto es personal, Ironhorse. Y su misión ha sido siempre el cetro. Yo quiero que te quedes atrás con Grim. Seguir buscando a Virus." Él abrió la boca para discutir, y escupí las últimas palabras. "Es una orden."

Sopló el humo de su nariz como un toro furioso y se alejó. "Como quiera, princesa."

Su voz era dura, pero no había tiempo para pensar en los sentimientos de culpa. Me volví a Puck. "Tenemos que llegar a Luisiana rápido. ¿Cómo podemos salir de aquí? "

Eché un vistazo a Leanansidhe. "No suponga que tiene cualquier trods a Louisiana desde aquí, ¿verdad, Lea?"

"Hay una en Nueva Orleans", respondió Leanansidhe, pensativo. "Yo sólo adoro el carnaval, querida, aunque Mab tiende a monopolizar la atención cada año. Típico de ella."

"Eso es demasiado lejos." Tomé una respiración profunda, con una sensación de que el tiempo se escapaba de mí.

"¿No hay un pasadizo que esté más cerca? Tengo que llegar a casa ahora".



"Las Zarcas." Espetó Puck sus dedos. "Podemos ir a través de las zarzas. Que nos llevará allí rápidamente."

Leanansidhe parpadeó. "¿Qué te hace pensar que hay un pasadizo a la casa de la chica a través de las zarzas, paloma?"

Puck resopló. "Lea, yo te conozco. Usted no puede soportar estar fuera del circuito, ¿recuerdas? Usted debe tener un pisado que va a la casa de Meghan de las zarzas, a pesar de que no se puede utilizar. Sé que te gustaría mantener un ojo a la hija de Oberon. ¿Qué tipo de chismes que te pierdes, de lo contrario? "

Leanansidhe frunció los labios como si se hubiera tragado algo amargo. "Usted me cogió allí, querida. Aunque usted no dude en echar sal en la herida, ¿verdad? Supongo que puede dejarle utilizar que pisaron, pero me debes un favor más tarde, cariño". Leanansidhe olfateó y resopló su cigarrillo. "Siento que debería cobrar algo por permitirle saber mi mayor secreto".

"Sobre todo porque no tengo ningún interés en la familia de la niña. Dicho lote aburrido, excepto el niño-que tiene un gran potencial. "

"Hecho", le dije. "Usted tiene a su favor. Por lo menos de mí. Ahora, ¿nos deje usarlo o no? "

Leanansidhe chasqueó los dedos, y Skrae la piskie ondeaba desde el techo. "Llévelos a la pisó del sótano," ordenó ", y guíalos hacia la derecha. Vamos." Skrae se balanceaba de una vez comprimido en mi hombro, escondido en el pelo. "Voy a seguir teniendo mis espías supervisando SciCorp", dijo Leanansidhe. "A ver si se puede discernir donde Virus se está moviendo. Usted debe ponerse en marcha, querida. "

Me incorporé y miré a Puck, quien asintió con la cabeza. "Muy bien, vamos. Grim, mantenga un ojo en Ironhorse, ¿verdad? Asegúrese de que no va cargando el ejército por él mismo. Estaremos de vuelta pronto." Sacudí mi cabello, desalojando a los piskie acurrucados contra mi cuello. "Muy bien, Skrae, sacarnos de aquí. "



CAPITULO 10

CERCA DEL HIELO

Traducido por Pau24

Corregido por Jupy

Nuestro viaje de regreso a través de las Zarzas fue menos excitante que nuestro viaje para llegar. No vimos dragones, arañas o elfos avispa-asesinas, aunque verdaderamente podría haber deambulado directamente en su colmena sin darme cuenta. Mi mente estaba consumida por Ash y mi familia. ¿Los habría realmente...matado? ¿Asesinados a sangre fría, invisible y sin ser oído? ¿Qué haría yo entonces?

Presioné una palma contra mi rostro, tratando en vano de contener las lágrimas. Podría matarlo. Si él hería a Ethan o Mamá de cualquier manera, enterraría un cuchillo a través de su corazón yo misma, incluso si estuviera sollozando como loca mientras lo hiciera. Incluso si lo amara más que a la vida misma.

Enferma de preocupación, luchando contra la desesperación que amenazaba ahogarme, no vi a Puck detenerse hasta que choque con él, y él me estabilizó sin decir una palabra. Habíamos alcanzado el final del túnel, donde una simple puerta de madera esperaba en las espigas a unos pies de distancia. Incluso en la enmarañada oscuridad de las Zarzas, la reconocí. Esta era la puerta que me había llevado a Faery, meses atrás. Aquí fue donde todo comenzó, en la puerta del armario de Ethan.

Delante de nosotros Skrae dio un último zumbido y voló de regreso al túnel, de regreso a Leanansidhe para darle su reporte, asumí. No había vuelta atrás para mí. Extendí mi mano hacia la manilla de la puerta.

“Espera,” Puck ordenó. Me giré hacia atrás, impaciente y molesta, cuando vi la sombría severidad en sus ojos. “¿Estás lista para esto, Princesa?” preguntó suavemente. “Lo que sea que haya más allá de esa puerta ya no es Ash. Si vamos a salvar a tu familia, no podemos contenernos ahora. Podríamos tener que—”

“Lo sé,” interrumpí, no queriendo oírlo. Mi pecho se apretó, y mis ojos comenzaron a lagrimear, pero las deseché. “Lo sé. Vamos...vamos a tan sólo hacer esto, ¿está bien? Se me



ocurrirá algo cuando lo vea.” Y antes de que Puck pudiera decir cualquier cosa, abrí la puerta y caminé a través de ella.

El frío me golpeó inmediatamente, quitándome el aliento. Flotaba en el aire mientras temblaba, mirando los alrededores horrorizada, mi estómago retorciéndose tan dolorosamente que me sentí nauseabunda. La habitación de Ethan estaba completamente revestida de hielo. Las paredes, la cómoda, el estante de libros; todo cubierto de una capa de cristal de casi cinco centímetros de grosor, pero tan clara que se podía ver todo lo que estaba atrapado dentro. Fuera de la ventana, una fría, clara noche brillaba a través del vidrio, la luz de la luna destellando sin vida sobre el hielo.

“Oh, hombre,” escuché a Puck susurrar detrás de mí.

“¿Dónde está Ethan?” exclamé ahogadamente, apresurándome hacia su cama. La horrorosa visión de él atrapado en hielo, incapaz de respirar, me puso virtualmente enferma, y casi vomite ante ese pensamiento. Pero la cama de Ethan estaba vacía, los edredones lisos e inmóviles bajo la capa congelada .

“¿Dónde está?” susurré, cercana al pánico. Entonces escuché un débil ruido desde bajo la cama, un suave, entrecortado gemido. Cayendo a mis rodillas, miré por la apertura, cautelosa ante monstruos y fantasmas y las cosas que se esconden bajo la cama. Un pequeño, tembloroso bulto se movió en la esquina más alejada, y un pálido rostro me miró.

“¿Meggie?”

“¡Ethan!” Aliviada más allá de las palabras, extendí mi mano bajo la cama y lo saqué, abrazándolo; se colgó a mí con manos congeladas, su cuerpo de cuatro años temblando como una hoja.

“V-volviste,” susurró, mientras Puck cruzaba la habitación y cerraba la puerta sin hacer un sonido. “¡Rápido! Tienes que salvar a Mami y Papi.”

Mi sangre se heló. “¿Qué pasó?” pregunté, abrazándolo con un brazo mientras abría la puerta por la que pasamos. Ahora era solo un armario normal. Saqué un edredón que no estaba cubierto de hielo y envolví a Ethan en él, sentándolo sobre la cama congelada.

“Él vino,” susurró Ethan, tirando de los pliegues a su alrededor. “La persona oscura. Araña me dijo que iba a venir. Me dio q-que me esconda.”

“¿Araña? ¿Quién es Araña?”

“El ho-hombre bajo la ca-cama.”



“Ya veo.” Fruncí el ceño y froté sus entumecidos dedos entre los míos. Por qué un espectro ayudaría a Ethan? “¿Qué pasó después?”

“Me escondí, y todo se convirtió en hielo.” Ethan apretó mi mano, sus grandes ojos azules suplicándole a los míos. “Meggie, ¡Mami y Papi están todavía ahí afuera, con él! Tienes que salvarlos. ¡Haz que se vaya!”

“Lo haremos,” prometí. Mi corazón comenzó un irregular ruido en mi pecho.

“Solucionaremos esto, Ethan, lo prometo.”

“Debería quedarse aquí,” murmuró Puck, mirando a través de la apertura en la puerta. “Hombre, parece que la casa completa está cubierta de hielo. Ash está aquí, muy bien.”

Asentí. Odiaba dejar a Ethan, pero no había manera de que quisiera que mi hermano viera lo que venía a continuación. “Espera aquí,” le dije, alisando su ondulado cabello. “Quédate en tu habitación hasta que venga a buscarte. Cierra la puerta y no salgas, sin importar que, ¿está bien?”

Gimoteó y se acurrucó más profundamente en la colcha. Con el corazón en la garganta, me di vuelta hacia Puck. “Muy bien,” susurré. “Encontremos a Ash.”

Bajamos sigilosamente por las escaleras, Puck en frente, yo aferrándome a la baranda porque las escaleras estaban resbaladizas y peligrosas. La casa estaba inquietamente silenciosa, un desconocido palacio de brillante cristal, el frío tan intenso que cortaba mis pulmones y quemaba mis dedos mientras apretaba la baranda.

Llegamos a la sala de estar, cubierta por sombras excepto por la luz proveniente de la puerta abierta y la parpadeante estática de la televisión. Perfilados contra la pantalla, las cabezas de Mamá y Luke eran visibles sobre el respaldo del sofá. Reclinados el uno en el otro, como si estuvieran durmiendo, estaban totalmente congelados, recubiertos en hielo como todo lo demás. Mi corazón se detuvo.

“¡Mamá!”

Corrí hacia adelante, pero Puck agarró mi brazo, reteniéndome. Gruñendo, me volví hacia él, tratando de quitármelo de encima, hasta que vi su rostro. Sus ojos estaban duros, su mandíbula rígida mientras tiraba de mí detrás de él, una daga apareciendo en su mano.

Temblando, miré hacia la sala de estar nuevamente justamente cuando Ash se fundía en la pared del fondo, sacando su espada mientras lo hacía. En la fuerte luz azul, se veía terrible, su piel rajada a lo largo de sus mejillas y sus ojos hundidos en su rostro. Había nuevas heridas sobre sus brazos y manos, donde la piel se había ennegrecido a lo largo de las aperturas, viéndose quemada y muerta. Sus ojos plateados estaban brillantes con dolor y



locura mientras nos miraba, un asesino de los pies a la cabeza, pero no podía tener miedo de él. Solo había pesar ahora, un horrible dolor que me desgarraba el alma al saber que, no importaba que sucediera, tenía que dejarlo morir. Si quería salvar a mi familia, Puck tendría que matar a Ash. Esta noche. Aquí mismo en la sala de estar. Contuve un sollozo y di un paso adelante, ignorando a Puck mientras me agarraba, mis ojos eran solo para el príncipe oscuro parado al otro lado de la habitación.

“Ash,” susurré mientras sus ojos se movían rápidamente hacia mi rostro, siguiendo todos mis movimientos. “¿Puedes escucharme en absoluto? Por favor, danos algo. De otra manera, Puck va a...” Tragué fuertemente, mientras continuaba contemplándome con una expresión vacía. “Ash, no puedo dejarte herir a mi familia. Pero...no te quiero perder tampoco.” Las lágrimas se derramaron, y lo enfrenté desesperadamente. “Por favor, dime que puedes luchar contra esto. Por favor—“

“Mátame.”

Contuve el aliento, mirándolo. Estaba parado rígido como una roca, los músculos trabajando en su mandíbula, como si estuviera luchando para hablar. “No...puedo luchar contra esto,” dijo apretando los dientes, cerrando sus ojos concentrado. Sus brazos se sacudieron, y su empuñadura en la espada se apretó. “Tienes que...matarme, Meghan. No...Puedo detenerme...”

“Ash—“

Sus ojos se abrieron, helados nuevamente. “¡Aléjate de mí, ahora!”

Puck me empujó lejos mientras Ash saltaba a través de la habitación, su espada descendiendo en un borrón zafiro. Me golpee contra el piso, haciendo una mueca de dolor cuando el hielo cortó mis manos y magulló mis rodillas. Con mi espalda contra la pared, observé a Puck y Ash pelear en medio de la sala de estar, sintiéndome muerta por dentro y por fuera. No podía salvarlo. Ash estaba perdido para mí ahora, y peor, uno de ellos iba a morir. Si Puck ganaba, Ash sería asesinado. Pero si Ash salía victorioso, perdería todo, incluyendo mi propia vida. Supongo que debería haber estado alentando a Puck, pero la fría desesperación en mi corazón evitaba que sintiera cualquier cosa.

Mientras Ash giraba lejos de una feroz cuchillada hacia arriba, algo destelló bajo su cabello en la base del cráneo. Luchando para ponerme de pie, entrecerré los ojos, mirando esa cosa atentamente. Una diminuta chispa de de frío glamour de hierro brillaba en la parte superior de la columna de Ash y di un grito ahogado. ¡Eso era! El bicho, la cosa que estaba controlándolo y, a la larga, matándolo.

Como si pudiera escuchar mis pensamientos, Ash se dio vuelta, sus ojos estrechándose en mi dirección. Mientras el cuchillo de Puck bajaba a su espalda, se dio una vuelta,



golpeándolo hacia un lado, y acuchilló hacia delante con su arma. Puck giró desesperadamente, pero no fue suficiente, y la helada hoja se hundió profundamente en su hombro. Grité, y Puck se tambaleó hacia atrás, sangre oscura cubriendo su camisa, su rostro rígido de dolor.

Ash embistió hacia mí, y me puse tensa, mi corazón martilleando en mi pecho. Todas esas veces que lo había observado pelear me dieron un indicio de lo que venía. Cuando su espada bajo hacia mi cabeza, me lancé hacia delante, escuchando el salvaje ruido de la hoja contra el hielo. Rodando lejos, mire hacia atrás, y vi la espada acercándose y me lancé hacia un lado, apenas evitando el segundo golpe que penetró en el suelo, arrojándome fragmentos de hielo. Me golpee contra la pared y me di vuelta para ver a Ash para sobre mí, su arma levantada. No había donde ir. Miré su rostro, su mandíbula apretada y su brazo temblando mientras me miraba a los ojos. Por un segundo, la espada se tambaleó, y él cerró sus ojos...

Justo mientras Puck se levantaba desde la nada con un gruñido y enterraba de golpe la daga en su pecho.

El tiempo se detuvo. Un grito se alojó en mi garganta mientras Puck y Ash se miraban el uno al otro, los hombros de Puck subiendo y bajando por su respiración o sollozos, no podía decir. Por un momento, se quedaron ahí, atrapados en un mórbido abrazo, hasta que Puck soltó un ruido estrangulado y se zafó de un tirón, sacando la daga con un rocío carmesí. La espada cayó de la mano de Ash, golpeando el suelo con un sonido metálico que se hizo eco a través de la casa.

Ash se desequilibró hacia atrás, consiguiendo quedarse de pie un segundo, sus brazos enroscados alrededor de su estomago. Se tambaleó, colocando su espalda contra la pared, mientras sangre oscura comenzaba a gotear sobre el hielo, acumulándose bajo el. Cuando finalmente encontré mi voz y grité su nombre, Ash levantó su cabeza y me dio una cansada sonrisa. Entonces esos ojos plateados se oscurecieron, como el sol desapareciendo detrás de una nube, y se cayó al suelo.



CAPITULO 19

ENFERMEDAD

Traducido por Pargulin

Corregido por Jupy

“¡Ash!”

Corrí hacia adelante, empujando a Puck fuera del camino. Él tropezó a un lado, moviéndose como un sonámbulo. La daga sangrienta cayó lánguidamente de su mano. Haciendo caso omiso de él, me abalancé hacia Ash.

“¡No te acerques!”

Su voz me trajo de vuelta rápida, aguda y desesperadamente. Ash luchó hasta ponerse de rodillas, con los brazos alrededor de su estómago, temblando con jadeos agonizantes. Sangre se acumulaba a su alrededor mientras levantaba la cabeza, sus ojos brillantes por la angustia. “Quédate atrás, Meghan,” se contrajo, una línea de color rojo goteando de su boca. “Yo podría... matarte aún. Déjame solo.” Hizo una mueca, cerrando los ojos, una mano aferrada a su cráneo. “Todavía puedo... sentirlo,” dijo con voz áspera, estremeciéndose. “Está en... shock ahora, pero... se está volviendo fuerte de nuevo.” Jadeó, apretando los dientes por el dolor. “Maldición, Goodfellow. Podrías haber hecho un corte... limpio. Date prisa y acaba de una vez.”

“¡No!” Grité, lanzándome a su lado. Se encogió alejándose de mí, y lo tomé por el hombro.

Fue como tocar una cerca eléctrica, sin el shock. Sentí una oleada de agudo y metálico glamour, procedente de Ash, zumbando en mis oídos y vibrando mis sentidos. Sentí algo dentro de mí responder, como una corriente por debajo de mi piel, corriendo hacia la punta de mis dedos y de repente todo era mucho más claro. Si el glamour era emociones y pasión salvajes, esto era la ausencia de aquello: lógico, calculador, impasible. Sentí todo mi miedo, pánico y desesperación drenarse lejos de mí, y miré a Ash con nueva curiosidad. Esto era un problema, pero ¿Cómo iba a arreglarlo? ¿Cómo podía resolver esta ecuación?

“Meghan, corre.” La voz de Ash sonaba estrangulada, y esa fue toda la advertencia que tuve antes de que sus ojos se volvieran vidriosos y sus manos se cerraron alrededor de mi

garganta, cortándome el aire. Di un grito ahogado y enterré mis uñas en sus dedos, mirando fijamente a sus ojos vacíos mientras una aguda y zumbante voz se hizo eco en mi cabeza.

Matarte.

Jadeé sin aire, luchando por mantener la calma, por mantenerme en contacto con ese frío, impasible y zumbante glamour bajo mi piel. Mientras miraba a sus ojos, pude ver el insecto, su mirada de odio mirando de vuelta hacia mí. Pude ver su redondo cuerpo como el de una garrapata, hundiendo sus garras a la parte superior de la columna vertebral de Ash, el parásito de metal que lo estaba matando. Podía oírlo, y sabía que podía oírme, también.

“¡Meghan!” Puck tomó la espada de hielo desde donde estaba, olvidada, y la levantó sobre su cabeza.

“Puck, no.” Mi voz sonó ronca, pero tranquila. Luché por aire y sentí el agarre de Ash aflojarse un poco. Cerró los ojos, rompiendo mi conexión con el insecto, pero todavía podía sentir el glamour de hierro, zumbando a mí alrededor. Estaba luchando contra sus órdenes, con su rostro contraído en concentración, sudor corría por su piel.

“Hazlo,” dijo Ash con voz áspera, y me di cuenta de que hablaba con Puck, no conmigo.

“¡No!” me encontré con la mirada en conflicto de Puck, vi vacilar la espada como lo bajaba hacia Ash. “¡Puck, no! ¡Confía en mí!”

Mi visión se estaba volviendo borrosa. No tenía mucho tiempo. Rogaba que Puck dudara un poco más, me di la vuelta hacia Ash, poniendo la palma de mi mano contra su mejilla. “Ash,” le dije, esperando que mi voz destrozada llegara a él, “mírame, por favor.”

No respondió al principio, sus dedos temblaban mientras luchaba contra la compulsión de aplastar mi garganta. Cuando miró hacia arriba, la cruda angustia, terror, y tormento en su rostro eran una agonía. Pero, más allá de sus ojos llenos de dolor, pude ver al parásito, como apretaba su control sobre él. Mi voluntad se levantó a su encuentro, el glamour de hierro giraba a nuestro alrededor. Transformé ese glamour en una orden, y se lo lancé al insecto de metal.

Déjalo ir, le dije, poniendo la mayor fuerza que pude en las palabras.

Hizo un ruido con furia y se sujetó con fuerza, y Ash gritó en agonía. Sus dedos en mi garganta se apretaron, aplastando mi tráquea y volviendo mi mundo de color rojo con el dolor. Me hundía, luchando por permanecer consciente, viendo la oscuridad arrastrándose a lo largo del borde de mi visión. ¡No! Le dije. No voy a perder contra ti. ¡No renunciaré a él! ¡Déjalo ir!



El insecto siseo entre dientes otra vez... y aflojó su control, luchando conmigo hasta el final. Puse mi mano temblorosa en el pecho de Ash, sobre su corazón, daba la sensación de que chocaba contra sus costillas. El agarre Ash se apretó una vez más, y el mundo comenzó a quedar en negro. Sal, gruñí con lo último de mis fuerzas. ¡Fuera de él, ahora!

Un crujido y un destello de luz, y Ash convulsionó, empujándome. Caí contra el frío suelo, golpeando mi cabeza contra el hielo, la negrura momentáneamente cegándome. Luchando por permanecer consciente, vi un destello de luz, de algo pequeño y metálico, volar hacia el techo, y Ash mirando a sus manos con horror. La chispa de metal flotó en el aire un momento, y luego se dirigió hacia mí con un zumbido furioso.

La mano de Puck salió disparada, agarrando al insecto en el aire, lanzando al suelo. Por una fracción de segundo, se quedó allí brillando fríamente contra el hielo. Entonces su bota lo aplastó y envió al insecto al olvido.

Me esforcé para sentarme, respirando con dificultad, a la espera de que la habitación dejara de girar. Puck se arrodilló delante de mí, uno de sus hombros cubiertos de sangre, todo su cuerpo tenso por la preocupación.

“Meghan.” Uno de sus manos acarició mi mejilla, áspera y urgente. “Háblame. ¿Estás bien?”

Asentí con la cabeza. “Eso creo.” Mi voz fue áspera y ronca, y mi garganta quemada como si hubiera estado haciendo gárgaras con hojas de afeitar. Algo frío y húmedo goteaba sobre mi rodilla. Miré hacia arriba y vi que el techo comenzaba a agrietarse y derretirse. “¿Dónde está Ash?”

Puck se hizo un lado, viéndose serio. Ash se desplomó contra la pared en una esquina con la cabeza gacha, con una mano cubriendo sus costillas aun sangrando. Tenía los ojos abiertos, mirando al suelo, a la nada. Con el corazón en la garganta, me acerqué con cautela y me arrodillé junto a él, viendo como se apartaba, muy poco, lejos de mí.

“Ash.” Mi preocupación por él, por Ethan, por mi familia, era un nudo de dolor en mi estómago. Tenía ganas de ayudarlo, pero la imagen de mi madre y Luke, congelados en el sofá, me llenó de temor y miedo. Si Ash les había hecho daño, si ellos estaban... nunca podría perdonarlo. “Mi mamá,” le pregunté, mirándolo a la cara. “Mi padrastro. ¿Tú... tú los...?”

Sacudió su cabeza con un movimiento pequeño, un pequeño movimiento en las sombras. “No,” murmuró sin mirarme, con voz plana y muerta. “Ellos sólo... están dormidos. Cuando el hielo se derrita deberían estar bien, sin memoria de lo sucedido.”

Alivio floreció a través de mí, aunque de corta duración. Extendí la mano para tocarle el brazo, y él se estremeció como si mi contacto fuera veneno.



“¿Qué vas a hacer conmigo ahora?” Susurró.

La sombra de Puck cayó sobre nosotros. Miré hacia atrás y lo vi sosteniendo la espada de Ash, una mirada sombría, y aterradora en su rostro. Por un instante, tuve miedo de que Puck lo apuñalara allí, pero él tiró la hoja a los pies de Ash y se alejó. “¿Crees que puedes caminar, Príncipe?”

Ash asintió sin levantar la vista. Puck me puso de mala gana de pie y me hizo a un lado. “Yo trataré con Ash, Princesa,” murmuró, levantando una mano para interrumpir mi protesta. “¿Por qué no vas a ver a tu hermano antes de irnos?”

“¿Irnos? ¿Dónde? “

“Diría que Ash necesita un curandero, Princesa.” Puck miró de nuevo al príncipe e hizo una mueca. “Sé que yo lo necesitaría, si hubiera tenido un insecto de metal metido dentro de mi cabeza. Probablemente lo ha jodido bastante mal. Por suerte, conozco a un curandero que no vive lejos de aquí, pero tenemos que ir ahora.”

Volví a mirar a mamá y Luke, el agua poco a poco goteando de sus siluetas congeladas, y el anhelo trezó mi estómago. Los había extrañado, y quien sabe cuando los volvería a ver. “¿No podemos quedarnos, sólo un poco más?”

“¿Qué les dirías, Princesa?” Puck me dio una mirada que era comprensiva y exasperada a la vez. “¿La verdad? ¿Que un príncipe hada congeló el interior de la casa con el fin de atraerte aquí y matarte?” Negó con la cabeza, tenía sentido aunque lo odiaba a él y a su lógica en ese punto. “Además, tenemos que llevar a su Frialdad Real a un curandero, y pronto. Confía en mí, será mejor que tus viejos nunca sepan que estuviste aquí.”

Les di a mis padres una última mirada y asentí lentamente. “De acuerdo,” suspiré. “Nunca estuve aquí. Permíteme decir adiós a Ethan, por lo menos.”

Sintiéndome vieja por dentro y fuera, me retiré por la escalera, deteniéndome una vez para mirar hacia atrás. Puck estaba en cuclillas delante del príncipe Unseelie, sus labios moviéndose sin emitir sonido alguno, pero Ash estaba mirando directamente hacia mí, con los ojos brillantes como hendiduras en la penumbra. Mordiéndome los labios, seguí a la habitación de Ethan.

Lo encontré en el pasillo, mirando por entre las rejas, la manta aún sobre sus hombros. “¡Ethan!” Susurré, y me miró con grandes ojos azules. “¿Qué estás haciendo aquí? Te dije que te quedaras en tu habitación.”

“¿Dónde están mamá y papá?” preguntó mientras lo cogía en brazos, llevándolo de vuelta a su habitación. “¿Le dijiste a la persona mala que se fuera?”



“Van a estar bien,” le dije con mi propia sensación de alivio. “Ash no les hizo daño, y tan pronto como el hielo se derrita, volverán a la normalidad.” A pesar de que probablemente se preguntarían por qué toda la casa estaba mojada. El hielo se estaba derritiendo con rapidez, rodeé varios charcos mientras cruzaba el pasillo a su habitación.

Ethan asintió con la cabeza, mirándome solemnemente mientras lo ponía en su cama. “Te vas de nuevo, ¿no?” Preguntó de manera casual, aunque sus labios temblaban y sollozó, tratando de contener las lágrimas. “No has vuelto para quedarte conmigo.”

Suspiré, sentándome a su lado en la cama congelada. “Todavía no,” murmuré, alisándole el pelo. “Ojalá pudiera. Realmente, pero...” Ethan sorbió, y lo atraje hacia mí. “Lo siento,” dije en voz baja. “Todavía hay algunas cosas que tengo que resolver.”

“¡No!” Ethan se aferró a mí, enterrando su cara en mi costado. “No te puedes ir de nuevo. No te llevarán de nuevo. No se los permitiré.”

“Ethan -”

“Princesssa.” Desde la oscuridad debajo de la cama, algo tomó a mi tobillo, clavando sus uñas en mi piel. Grité, moviendo mis pies arriba sobre el colchón, y Ethan le dio un grito.

“¡Maldita sea, bogey!” Mi garganta ardía con el dolor de la explosión, lo que me enojó aún más. Salté de la cama y me dirigí al tocador de Ethan, agarrando la linterna que aún estaba en la parte superior. Los bogeys odiaban la luz, y el haz blanco de una linterna podría hacerlos huir aterrorizados. “No estoy para nada de ánimo para esto,” dije con voz áspera, agitando el haz de luz. “Tienes tres segundos para irte de aquí antes de que te haga irte.”

“Meghan.” Ethan saltó de la cama, tomando mi mano. “Está bien. Es sólo Spider. Él es mi amigo.”

Lo miré, horrorizada. ¿Desde cuándo los bogeys se hacían amigos con los niños que ellos aterrorizaban? No lo creía, pero un sonido suave vino deslizándose por debajo de la cama, y dos ojos amarillos miraron hacia mí.

“No temas, Princesssa,” susurró, manteniendo ojos cautelosos sobre la linterna en mi mano. “Estoy aquí por órdenes. El Príncipe Asssh nos dijo que vigilaramos esta casssa. Esstá bajo la protección de la Corte Unssseelie.”

“¿Ash ordenó esto? ¿Cuándo?”

“Antes de llegar a recoger tu trato, Princesssa. Antes de que volvieras con él a Tir Na Nog.” La cosa se deslizó hasta el borde de la cama, quedando sólo fuera de la luz. “El niño no esstá en peligro,” dijo con voz áspera, “y tampoco lo esstán sssusss padresss, aunque



ellos no saben que estamos aquí. Protejan essta casssa y el no hagan daño a quienesss viven aquí, esas son nuestras ordenesss.”

“Él me cuenta historias cada noche,” dijo Ethan, mirándome. “La mayoría de ellos son bastante aterradores, pero no me molesta. Y a veces hay un pony negro en el patio delantero, y un hombre pequeño en el sótano. Mamá y papá no los ven, tampoco.”

Cerré los ojos. La idea de tantos Feys Unseelie colgando alrededor de mi casa no hizo nada para aliviar mi nerviosismo, incluso si pretendían proteger a mi familia. “¿Cómo supiste acerca de de Ash?” Pregunté finalmente.

“Oí a un fey de Hierro viniendo, y sssabía que debía proteger al niño, por lo menosss,” continuó Spider, ajeno a mis sentimientos en conflicto. “Lo pussse debajo de la cama, donde lo podía ocultar lo mejor. Imagine mi sssorpresssa cuando dessscubrí que era el misssmisssimo Príncipe Asssh, quien esstaba atacando essta casssa Él debe haber sssido posseído o tal vez era un fey de Hierro disssfrazzado como el Príncipe. Sin embargo, seguí mi ordenesss, y mantuve ssseguro al niño.”

“Bueno, estoy agradecida por ello,” murmuré. Y entonces se me ocurrió una idea, que estuve a punto de no preguntar, pero no podía dejarla ir. “Mis padres... ¿me han mencionado? ¿Hablan de mí en absoluto, o se preguntan dónde estoy?”

“No sé nada de los adultosss, Princesssa.”

En realidad no importaba ahora, pero de repente quería saber. ¿Seguía siendo una parte de esta familia, o sólo un recuerdo ya olvidado? ¿Cómo podría saberlo sin preguntarle a mamá y Luke? Chasquéé mis dedos. Mi dormitorio. Lo había deliberadamente evitado hasta ahora, sin saber si podría manejar que se hubiese convertido en una oficina o una habitación para invitados, la prueba de que mamá me había olvidado. Pero Ethan tomó mi mano, la manta arrastrándose detrás de nosotros, caminé por el pasillo hasta mi habitación y abrí la puerta.

Estaba exactamente como lo recordaba, congelada en hielo, familiar y extraña al mismo tiempo. Un bulto se apretó en mi garganta mientras caminaba hacia el interior. Nada había cambiado. Ahí estaba mi viejo oso de peluche sentado en mi cama, un regalo de cumpleaños de hace mucho tiempo. Mis pósters de Naruto y Escaflowne todavía estaban en la pared. Pasé los dedos por encima de mi tocador, escaneado las fotografías dispersas entre mi colección de CDs, ahora probablemente arruinados. Fotos de mi mamá e Ethan. Una foto familiar con Luke. Una de mí y Beau, nuestro viejo pastor alemán, como un cachorro. Y una pequeña imagen, enmarcada en mi mesita de noche que no reconocí.



Frunciendo el ceño, lo tomé del hielo y la sostuve en alto, mirando la fotografía. Era una imagen de mí como una niña pequeña, no mayor que Ethan, en brazos de un hombre desconocido con el pelo corto de color marrón y una sonrisa torcida.

“Oh, Dios mío,” susurré.

Mis rodillas cedieron, y me senté en la cama, aguanieve y frío traspasando mi ropa. Apenas lo sentí. Ethan se puso de puntillas para mirar el cuadro. “¿Quién es?”

Puck apareció en la puerta, su camisa y manos manchadas de sangre. “¿Princesa? Hay que ponerse en marcha. Ash dice que hay un tatter-colt afuera que nos puede dar aventón hacia el curandero.” Él se detuvo cuando vio mi cara. “¿Qué está mal?”

Levanté el marco. “¿Lo reconoces?”

Puck entrecerró los ojos a la foto, luego sus ojos se ampliaron. “Infierno,” murmuró. “Es Charles.”

Asentí con la cabeza ligeramente. “Charles,” dije en voz baja, devolviendo el marco. “Ni siquiera lo conocía. No sé cómo no lo reconocí...” Me detuve, recordando a una vieja mujer desplazándose a través de mi mente, esparciéndose en mis recuerdos como entre hojas en busca de la que ella quería. Cuando fuimos en busca de Ethan y el Rey de Hierro, le pedimos a un antiguo Oráculo, que vivía en Nueva Orleans, que nos ayudara a encontrar la guarida de Machina. El Oráculo estuvo de acuerdo en ayudarnos... a cambio de uno de mis recuerdos. No me había puesto a pensar en eso hasta ahora. “Ese fue el intercambio, ¿no?” Pregunté con amargura, mirando a Puck. “El pago para el Oráculo por ayudarnos. Este es el recuerdo que ella tomó.”

Puck no dijo nada. Suspiré, mirando el cuadro, luego sacudí la cabeza. “¿Quién es él?” Le pregunté.

“Era tu padre,” murmuró Puck. “O, al menos, el hombre que pensabas que era tu padre. Antes de venir aquí, y de que tu mamá conociera a Luke. Él desapareció cuando tenías seis.”

No podía apartar los ojos de la foto extraña, del hombre que me sostenía con tanta facilidad, los dos sonriendo a la cámara. “Sabías quién era,” murmuré sin apartar la vista. “Sabías quien era Charles, ¿no? Todo ese tiempo que estuvimos con Leanansidhe, lo sabías.” Puck no respondió, y finalmente arranqué mi mirada de la foto, mirando hacia él. “¿Por qué no me lo dijiste?”



“¿Y qué hubieras hecho tú, Princesa?” Puck se cruzó de brazos y miró hacia atrás, sin arrepentimiento. “¿Hicimos un trato con Leanansidhe? ¿Arrastrarlo a casa de nuevo, como si nada? ¿Crees que tu madre lo habría recibido de vuelta sin pensarlo dos veces?”

Por supuesto que no lo haría. Tenía a Luke ahora, y a Ethan. Nada habría cambiado, aunque me las arreglara para traer a Charles a casa. Y lo peor era que no podía recordar por qué había querido.

Mi mente daba vueltas. Me estaba ahogando en un torrente de emociones confusas, sintiendo mi mundo al revés. El shock del descubrimiento. La culpa porque no reconocí al primer marido de mi madre, el hombre que me había criado como una niña, y peor aún, no podía recordar nada de él. Era como un extraño en la calle. Ira hacia Puck. Lo había sabido todo el tiempo, y deliberadamente me mantuvo en la oscuridad. Ira contra Leanansidhe. ¿Qué demonios estaba haciendo con mi padre? ¿Cómo lo hizo incluso llegar? ¿Y cómo iba a sacarlo de allí?

¿Quería, siquiera sacarlo de allí?

“Princesa.” La voz de Puck rompió mi trance adormecido. Mi mirada le lanzó dagas envenenadas y me dio una débil sonrisa. “Atemorizante. Puedes rasgarme en pedazos más tarde. Su Frialdad Real no se ve muy bien. Tenemos que llevarlo a un curandero, ahora.”

Ethan lloriqueó y se sujetó a mi pierna, su pequeño cuerpo apretado con determinación. “¡No!” Se lamentó él. “¡No, ella no se va! ¡No!”

Miré a Puck sin poder hacer nada, destrozada en varias direcciones y la sensación de que podría gritar. “No puedo dejarlo aquí solo.”

“Él no estará solo, Princesssa,” dijo la voz de Spider de debajo de mi cama. “Vamos a defenderlo con nuestra vidasss, como ssse nosss ordenó.”

“¿Me puedes prometer eso?”

Un suave siseo. “Como dsssseess. Nosotros tres de la Corte Unsssseelie, bogey, tatter-colt, y cluricaun, prometemosss cuidar al niño Chassse hasta que se nos diga otra cosa Sssu Altezzza el Príncipe Asssh o la misssmísima Reina Mab.”

Todavía no me gustaba, pero era lo único que podía hacer por ahora. Una vez que un hada decía la palabra promesa, se trataba de un contrato blindado. Ethan, sin embargo, se lamentó y se aferró más fuerte a mi pierna. “¡No!” Gritó de nuevo, en su camino a una rabieta rara pero intensa. “¡No te irás! ¡No lo harás!”

Puck suspiró y puso su mano suavemente sobre la cabeza de Ethan, murmurando algo entre dientes. Vi un brillo de glamour pasar por el aire, e Ethan se desplomó contra mi



pierna, pasando al silencio en medio de los gritos. Alarmada, le cogí, pero un ronquido suave salió de su boca abierta, y Puck sonrió.

“¿De verdad tuviste que hacer eso?” Le dije, envolviendo a Ethan en la manta y llevándolo de regreso a su habitación.

“Bueno, era eso o convertirlo en un conejo por un par de horas.” Puck fue exasperantemente impenitente mientras me seguía por el pasillo. “Y no creo que tus padres fueran a apreciar eso.”

El agua helada caía del techo y corría en riachuelos por las paredes, empapando sus juguetes y animales de peluche. “Esto no va a funcionar,” gemí. “Incluso si está dormido, no puedo dejarlo aquí. ¡Se va a congelar!”

Como si fuera una orden, la puerta del armario se abrió, cálido y oscuro y lo más importante, seco.

“Vamos, Princesa,” instó Puck mientras dudaba. “Toma una decisión aquí. Nos estamos quedando sin tiempo.”

A regañadientes, puse el pequeño cuerpo de Ethan en el armario, poniendo varias mantas más para hacer un nido en torno a él. Se quedó profundamente dormido, respirando con facilidad por la nariz y la boca, y ni siquiera se revolvió mientras amontonaba las colchas a su alrededor.

“Será mejor que lo cuiden bien,” le susurré a las sombras a mi alrededor, sabiendo que estaban escuchando. Después de alisarle el pelo hacia atrás por última vez, tirando de las mantas sobre sus hombros, finalmente me levanté y seguí a Puck por las escaleras.

“Espero que Ash no se oponga a que arrastremos su carcasa afuera,” murmuró Puck mientras bajábamos por las escaleras, consiguiendo mojarnos por las goteras cada pocos pasos. “Lo parché lo mejor que pude, pero no creo que pueda caminar muy...” Su voz se desvaneció al llegar a la sala de estar congelada. La puerta principal crujía suavemente sobre sus goznes, derramando una barra de luz de la luna a través del piso, y Ash no estaba a la vista.

Me arrojé por la habitación, resbalando en aguanieve y hielo, y salí al porche. La silueta delgada de Ash se movía silenciosamente a través del patio, tropezando cada pocos metros, con un brazo a su alrededor. En el borde de los árboles, apenas visible entre las sombras, un pequeño caballo negro con brillantes ojos carmesí le esperaba.

Salté por las escaleras y corrí por el patio, mi corazón latiendo con fuerza en mis oídos. “¡Ash!” Grité, y me lancé, atrapando su brazo. Él se estremeció y trató de encogerse, pero casi se cae con el esfuerzo. “¡Espera! ¿A dónde vas?”



“De vuelta por el cetro.” Su voz era plana, y trató de tirar de nuevo, pero me aferré a él desesperadamente. “Déjame ir, Meghan. Tengo que hacer esto.”

“¡No, no lo harás! No así.” La desesperación aumentó como una marea negra, y contuve las lágrimas. “¿Qué estás pensando? No puedes hacerles frente solo. Te matarán.” No se movió, ya sea para estar en desacuerdo o sacudirme, y creció mi desesperación. “¿Por qué estás haciendo esto?” Susurré. “¿Por qué no nos dejas ayudarte?”

“Meghan, por favor.” Ash sonó como si estuviera desesperadamente aferrándose a los últimos jirones de su compostura. “Déjame ir. No puedo quedarme aquí. No después de...” Se estremeció y tomó una respiración entrecortada. “No después de lo que hice.”

“Ese no eras tú.” Liberé su brazo, y me puse delante de él, bloqueando su camino. No quiso mirarme a los ojos. Armándome de valor, me acerqué, encontrando el coraje para girar suavemente su rostro al mío. “Ash, ese no eras tú. No te culpes a ti mismo - no tenías ningún control sobre esto. Esto no es culpa de nadie sino de ella.”

Sus ojos de plata estaban angustiados. “No excusa lo que hice.”

“No.” Se estremeció y trató de retroceder, pero le mantuve firme. “Pero eso no significa que debas desperdiciar tu vida porque te sientes culpable. ¿Qué lograrás con eso?” Me miró solemnemente, con una expresión indescifrable, y mi garganta dolía con nostalgia. Anhelaba echar mis brazos a su alrededor y abrazarlo cerca, pero sabía que él no lo permitiría. “Virus sigue ahí afuera,” continué, sosteniendo su mirada, “y ahora tenemos una oportunidad real de obtener el cetro de vuelta. Pero tenemos que hacerlo juntos esta vez. ¿Trato?”

Me miró con solemnidad. “¿Se trata de otro contrato?”

“No,” dije en voz baja, horrorizada. “Yo no te haría eso de nuevo.” Se quedó callado, mirándome, y yo de mala gana lo dejé ir, la cruda desesperación desgarró mi estómago. “Ash, si realmente quieres ir, no puedo detenerte. Pero -”

“Acepto.”

Parpadeé hacia él. “¿Aceptas? ¿Qué -?”

“Los términos de nuestro contrato.” Él inclinó la cabeza, su voz sombría y triste.

“Yo te ayudaré hasta que tengamos el cetro y lo devolvamos a la Corte de Invierno. Me quedaré contigo hasta que estas condiciones se cumplan, esto prometo.”

“¿Eso es todo lo que es para ti? ¿Un acuerdo?”



“Meghan.” Me miró, con ojos suplicantes. “Déjame hacer esto. Es la única manera que puedo pensar para pagarte.”

“Pero -”

“Así que, ¿terminamos aquí?” Puck se paseó junto a mí, poniendo un brazo alrededor de mis hombros antes de que pudiera detenerlo. Ash se puso rígido, retrocediendo, y sus ojos se enfriaron. Puck miró más allá de él al tatter-colt, de pie en los árboles, y levantó una ceja. “Creo que es nuestro vehículo, entonces.”

El caballo negro movió las orejas y curvo hacia atrás sus labios en una mueca muy poco propia de un caballo, mostrando planos dientes amarillos. Puck rió. “Huh, no creo que le guste mucho a tu amigo, Alteza. Parece que vas cabalgar hacia el sanador en solitario.”

“Yo iré con él,” dije rápidamente, saliendo del informal abrazo de Puck. Parpadeó y me frunció el ceño mientras lo llevaba a un lado. “Ash apenas se puede mantener de pie,” dije en voz baja, mirándolo a los ojos. “Alguien tiene que quedarse con él. Sólo quiero asegurarme de que no se vaya solo.”

Él me dio esa sonrisa exasperante. “Claro Princesa. Lo que tú digas.”

Me resistí a la tentación de darle un puñetazo. “Sólo llévanos al curandero, Puck.” Rodó los ojos y se alejó, mirando a Ash mientras caminaba. Ash lo vio salir sin hacer ningún comentario, su expresión extrañamente muerta.

Alejándose, tropezó con tatter-colt, que inclinó sus patas delanteras y se arrodilló para él, para que pudiera montar en su espalda con un gesto apenas perceptible. Un poco nerviosa, me acerqué al fey equino, que sacudió su cabeza y agitaba su cola desigual, pero por suerte no estocaba o mordía. No se arrodilló para mí, sin embargo, y tuve que trepar a su espalda de la manera difícil, instalándome detrás de Ash y envolviendo mis brazos alrededor de su cintura. Por un momento, cerré los ojos y puse la mejilla contra su espalda, feliz sólo de abrazarlo sin miedo. Oí como se le aceleraba el latido del corazón, y sentí un pequeño estremecimiento pasar por él, pero seguía tenso en mis brazos, rígido e incómodo. Una pesadez se estableció en mi pecho, y me tragué el nudo en la garganta.

Un grito ronco me hizo mirar hacia arriba. Un cuervo enorme volaba sobre nosotros, tan cerca que sentía el viento de su vuelo pasar por mi pelo. Se posó en una rama y miró a nosotros, sus ojos de color verde que brillaban en la oscuridad, antes de graznar otra vez y alejarse en la distancia entre los árboles. Ash dio una quieta palabra para seguirlo, y el tatter-colt comenzó a seguirlo, introduciéndonos en el bosque tan silenciosamente como un fantasma. Me volví y vi mi casa cada vez más pequeña a través de las ramas, hasta que el bosque se cerró y los árboles lo oscurecieron por completo.



CAPITULO 20

EL CURADOR

Traducido por Pau24

Corregido por mpaznovoa

Viajamos por un par de horas mientras el cielo pasaba de negro a azul marino a un tenue matiz rosa. Puck se mantuvo muy por delante de nosotros, revoloteando de rama en rama hasta que lo alcanzamos, después se adelantó de nuevo. Nos condujo profundo en los pantanos, a través de ciénagas donde el tatter-colt chapoteaba a través de charcos profundos hasta la cintura de agua turbia, al lado de enormes árboles revestidos de musgo cubiertos por enredaderas. Ash no dijo nada mientras viajábamos, pero su cabeza estaba cada vez más gacha mientras más avanzábamos, hasta que todo lo que podía hacer era mantenerlo derecho.

Finalmente, mientras la última de las estrellas desaparecía en el cielo, el tatter-colt se abrió paso a través de un grupo de árboles cubiertos por enredaderas, para encontrar al cuervo posado sobre una casucha de aspecto rustico en medio del pantano.

Antes de que el tatter-colt parara de moverse, Ash ya se estaba bajando de su lomo, desmoronándose sobre el brumoso suelo. Tan pronto como se hubo bajado, el tatter-colt comenzó a sacudir la cabeza y corcovear, hasta que medio me deslicé, medio caí de su lomo al barro. Bufando, el potro trotó a los arbustos con su cabeza en alto y desapareció.

Me arrodillé al lado de Ash y mi corazón se apretó ante lo pálido que se veía, las abrasiones en su rostro resaltaban inflamadas contra su pálida piel. Toqué su mejilla y gruñó, pero no abrió los ojos.

Puck estaba repentinamente ahí, poniendo de pie a Ash, haciendo una mueca de dolor por su propia herida. “Princesa,” dijo rechinando los dientes, tomando el peso del príncipe, “ve a despertar al curador. Dile que tenemos a un príncipe enfermo por el hierro en nuestras manos. Pero se cuidadosa.” Sonrió, volviendo a su estado normal una vez más. “Ella puede estar un poco irritada antes de tomar su café.”

Subí la destartalada escalera de madera al pórtico, el que crujió bajo mis pies. Uno

grupo de setas venenosas crecían en la pared cercana a la puerta, emitían una suave luz naranja, y la casucha en sí estaba cubierta de varios musgos, líquenes y hongos de diferentes colores. Tome una respiración profunda y toqué la puerta.

No contestaron inmediatamente, así que golpee de nuevo, esta vez más fuerte. “¿Hola?” llamé, mirando a través de una polvorienta ventana con cortinas. Mi garganta irritada dolía, llevando lagrimas a mis ojos, pero levanté la voz y llamé de nuevo. “¿Hay alguien ahí? Necesitamos su ayuda! ¿Hola?”

“¿Tienes alguna idea de la hora que es?” gritó una irritada voz al otro lado. “Las personas piensan que los curadores no necesitan dormir, ¿no es así?” Pasos avanzaron arrastrándose hacia la puerta mientras la voz continuaba refunfuñando. “Despierta todo la noche con un catoblepas¹, ¿pero puedo descansar? Por supuesto que no, los curadores no necesitan descansar. Ellos simplemente pueden tomar una de sus pociones especiales y quedarse despiertos toda la noche, por días sin parar, listos para saltar ante cada emergencia que aparezca tocando en su puerta a las cinco de la mañana!” La puerta se abrió con un ruido sordo, y me encontré mirando el aire vacío.

“¿Qué?” dijo bruscamente la voz cerca de mis pies. Miré hacia abajo.

¹ Criatura mitológica que posee cuerpo de búfalo y cabeza de cerdo.

Un gnomo anciano me miraba, su rostro arrugado y marchito como una nuez bajo una raída mata de cabello blanco. Apenas sesenta centímetros de alto, vestida con una, alguna vez, blanca bata con diminutos lentes de oro sobre la punta de su nariz, me miraba como un oso furioso en miniatura, ojos negros cerrándose con irritación.

Sentí una punzada de reconocimiento. “¿Señorita...señorita Stacy?” dije sin querer, viendo, por un momento, a la enfermera de mi antiguo colegio. El gnomo me miró parpadeando, después se sacó sus lentes y comenzó a limpiarlos.

“Bien, Señorita Chase,” dijo, comprobando mi corazonada. “Ha pasado algún tiempo. La última vez que te vi, te estabas escondiendo en mi oficina después del truco cruel que ese chico jugó contigo en la cafetería.”

Hice una mueca de dolor ante ese recuerdo. Ese había sido el día más embarazoso de mi vida, y no quería pensar en eso. “¿Qué está haciendo aquí?” pregunté, asombrada. La enfermera resopló y empujó sus lentes a la parte superior de su nariz.



“Tu padre, Lord Oberon, me pidió que te vigilara junto al señor Goodfellow,” respondió, mirándome remilgadamente. “Si eras herida, se supone que tenía que sanarte. Si veías algo extraño, debía ayudarte a olvidarlo. Le proporcione a Goodfellow las hierbas y pociones necesarias para evitar que nos vieras.” Suspiró. “Pero entonces, te fuiste penosamente a Nuncajamás a buscar a tu hermano, y todo se supo. Afortunadamente, Oberon me permitió mantener mi trabajo como enfermera del colegio, en caso de que alguna vez regresaras.”

Sentí un pequeño aguijonazo de ira porque esta mujer me había cegado por tanto tiempo, pero no podía pensar en eso ahora. “Necesitamos su ayuda,” dije, girándome para que pudiera ver a Puck y Ash acercándose hacia el pórtico. “Mi amigo ha sido apuñalado, pero no solo eso, está intoxicado por el hierro y debilitándose. Por favor, puede ayudarlo?”

“Intoxicado por el hierro? Oh dios.” El gnomo miró más allá de mí, observando fijamente a los dos chicos elfos en el patio, y sus ojos se abrieron como platos detrás de sus lentes. “Ese...ese es...el Príncipe Ash?” dijo entrecortadamente, mientras la sangre se drenaba de su rostro. “El hijo de Mab? Esperas que ayude al príncipe de Invierno? Te has vuelto loca? Yo...no!” Regresó a través de la puerta, sacudiendo su cabeza. “¡No, absolutamente no!”

La puerta comenzó a cerrarse, pero metí mi pie en el marco, haciendo una mueca de dolor cuando golpeó mi rodilla. “Por favor”, rogué, interponiendo mi brazo en la apertura. La enfermera me miró, frunciendo sus labios, mientras yo me abalanzaba a través del marco. “Por favor, podría estar muriendo, y no tenemos donde más ir.”

“No tengo el hábito de ayudar a la Corte Oscura, señorita Chase.” La enfermera gimoteó y luchó para cerrar la puerta, pero yo no iba a ceder. “Que los suyos se encarguen de él. Estoy segura que la Corte de Invierno tiene curadores.”

“No tenemos tiempo!” estalló la ira. Ash se estaba debilitando. Podría estar muriendo, y con cada segundo, el cetro se alejaba más. Le di un golpe a la puerta y se abrió. La enfermera se tropezó hacia atrás, su mano dirigiéndose a su pecho, mientras entraba en la habitación. “Lo siento,” le dije en mi mejor voz firme, “pero no le estoy dando una alternativa. Ayudará a Ash, o las cosas se pondrán bastante desagradables en muy poco tiempo.”

“¡No seré intimidada por una mocosa medio humana!”

Me puse derecha y me alcé sobre ella, mi cabeza casi tocando el techo. “Oberon es mi padre, usted lo dijo. Considere esto una orden de su princesa.” Cuando frunció el ceño, sus



ojos casi hundiéndose en los pliegues de su rostro, me crucé de brazos y la miré imperiosamente. “O, ¿debería informarle a mi padre que se rehusó a ayudarme? ¿Que vine a usted por ayuda, y me rechazó? No creo que estaría demasiado contento con eso.”

“¡Está bien, está bien!” Levantó sus manos. “No tendré paz de otra manera, veo eso ahora. Traigan al príncipe de Invierno. Pero tu padre escuchara sobre esto, joven dama.” Se dio vuelta y sacudió un dedo hacia mí. “Escuchará sobre esto, y entonces veremos quien será el blanco de su ira.”

Sentí una pequeña punzada de culpa por tener que sacar mi carta de papi como una consentida niña rica, pero disminuyó cuando Puck arrastró a Ash por las escaleras. El príncipe parecía más espectro que persona ahora, su piel de un enfermizo gris excepto por las inflamadas heridas rojas de su rostro y brazos, donde la piel parecía separarse de sus huesos. Me estremecí y mi corazón se retorció con preocupación.

“Ponlo aquí,” ordenó la enfermera, dirigiendo a Puck a una pequeña habitación lateral con una cama baja. Puck le hizo caso, recostando a Ash sobre las sabanas antes de desplomarse en una silla que parecía un enorme hongo.

La enfermera inhaló por la nariz. “Veo que la princesa te ha involucrado en esto también Robin.”

“No me mires a mí.” Puck hizo una mueca y se pasó una mano por la cara. “Hize lo mejor que pude para matar al tipo, pero cuando la princesa quiere algo, no se puede hacerla cambiar de opinión.”

Le fruncí el ceño. El se encogió de hombros y ofreció una indefensa sonrisa, y me di vuelta hacia Ash.

“Agh, él no solo huele a hierro, apesta,” murmuró la enfermera, examinando las heridas en su rostro y brazos. “Estas quemaduras no son normales—han erupcionado desde adentro hacia afuera. Es casi como si tuviera metal dentro del.”

“Lo tuvo,” dije en voz baja, y la enfermera se estremeció, limpiando sus manos. Le sacó la camisa a Ash, revelando una capa de gaza que estaba empezando a filtrarse al colchón. “Al menos el vendaje fue hecho apropiadamente,” reflexionó. “Muy bien, un trabajo limpio. Tu trabajo, asumo, Goodfellow?”

“¿Cuál?”

“El vendaje, Robin.”



“Si, eso lo hice yo, también.”

La enfermera suspiró, inclinándose sobre Ash, estudiando los cortes en su rostro, retirando la gaza para ver la herida de la puñalada. Frunció el ceño. “Así que, déjenme entender esto,” continuó, mirando a Puck. “Apuñalaste a Ash, príncipe de la Corte de Invierno.”

“Culpable de los cargos.”

“Y, juzgando por las condiciones de ambos—“ su mirada osciló de mi garganta al hombro ensangrentado de Puck “—supongo que el príncipe de Invierno les hizo eso también.”

“Correcto nuevamente.”

“Lo que significa que estaban luchando.” Los ojos de la enfermera se estrecharon. “Lo que significa que el estaba probablemente tratando de matarlos, si?”

“Bueno...” tartamudee.

“Así que, ¿porque, en nombre de todo lo que es sagrado, quieren que lo cure? No es que no lo vaya a hacer,” añadió, levantando su mano, “¿pero, que le impedirá atacarlos nuevamente? ¿O a mí, si vamos al caso?”

“No lo hará,” dije rápidamente. “Prometo que no lo hará.”

“Estás planeando tomarlo como rehén, ¿es eso?”

“¡No! Es sólo—“ suspiré. “Es una larga historia.”

“Bueno, tendrás que contármela después,” la enfermera suspiró, parándose. “Tu amigo es muy afortunado,” continuó, cruzando la habitación para tomar una jarra de porcelana del estante. “No sé cómo no murió, pero es fuerte, para sobrevivir por tanto tiempo. Debe haber estado sufriendo un terrible dolor.” Volvió a su lado, sacudiendo su cabeza mientras se arrodillaba a su lado. “Puedo curar sus heridas superficiales, pero no sé qué hacer con la intoxicación por hierro. Se debe recuperar por sí solo. Es mejor si regresa a Tir Na Nog después de esto. Su cuerpo se va a recuperar de la enfermedad más rápido en su propia tierra.”

“Esa no es realmente una opción,” aventuré. La enfermera resopló.



“Entonces me temo que estará bastante débil por un largo, largo tiempo.” Se puso derecha y se dio vuelta, mirándonos con sus manos en las caderas. “Ahora necesito trabajar. Ustedes dos, fuera. Si están cansados, usen la cama extra en la habitación de al lado, pero no molesten a mi otro paciente. El príncipe estará bien, pero no puedo andar tropezando sobre ti cada pocos segundos. Vamos, ahora. Ve.”

Haciendo movimientos con las manos para ahuyentarnos, nos siguió desde la habitación y cerró la puerta detrás de nosotros.

INCLUSO EXHAUSTA, estaba demasiado preocupada para dormir. Deambulé por la pequeña cabaña de la curadora como un gato inquieto, revisando la puerta cada diez segundos, esperando que se abra. Ash estaba al otro lado, y no sabía que estaba pasando con él. Volví locos a Puck y a el sátiro con la pierna rota, vagando de una habitación a la otra, hasta que Puck me amenazó, medio bromeando, ponerme bajo un encantamiento para dormir si no me relajaba. Ante lo cual lo amenacé, medio bromeando, que lo mataría si lo hiciera.

Finalmente, la puerta se abrió y la enfermera salió, manchada con sangre y con ojos cansados, su cabello desordenado.

“Está bien,” me dijo cuando me apresuré, la pregunta en la punta de mi lengua. “Como dije antes, todavía está débil por la intoxicación con hierro, pero ya no está en peligro. Aunque debo decir—” y me miró duramente, “—el chico casi me rompió la muñeca cuando trate de cocer sus heridas. Despreciables Unseelie, la única cosa que conocen es la violencia.”

“¿Puedo verlo?”

Me miró sobre sus lentes con montura de oro, y suspiró. “Debería decirte que no, necesita descansar, pero no me escucharías de todas formas. Así que sí, puedes verlo, pero que sea breve. Oh, y Robin,” dijo, curvando un dedo hacia Puck, “una palabra.”

Puck me hizo una mueca de terror fingido y siguió a la enfermera. Los observé alejarse, entonces me deslicé silenciosamente en la oscura habitación, cerrando la puerta detrás de mí.

Acercándome con cuidado a su cama, me senté a su lado y estudié su rostro. Los cortes estaban todavía ahí, pero ahora se encontraban atenuados, menos severos. Estaba sin camiseta, y vendajes limpios envolvían su estomago y torso. Su respiración era lenta y profunda, su pecho elevándose y descendiendo con cada respiración. Estiré mi mano y la



coloque suavemente sobre su corazón, queriendo tocarlo, sentir el latido de su corazón bajo mis dedos. Su rostro estaba tranquilo, libre de líneas duras o preocupaciones, pero incluso durmiendo, se veía un poco triste.

Preocupada observando su rostro, no vi su brazo moverse hasta que fuertes dedos se curvaron sobre los míos. Mi estomago dio un salto y miré hacia abajo, viendo mi mano atrapada dentro de la suya, y mire de vuelta a su rostro. Sus ojos de plata estaban abiertos ahora, mirándome, su expresión ilegible en la oscuridad. Se me cortó la respiración.

“Hola,” susurré, por falta de algo que decir. Continuó observándome, sin moverse, y seguí parloteando. “Em, la enfermera dice que vas a estar bien ahora. Estarás un poco enfermo por el hierro, pero debería desaparecer con el tiempo.” Permaneció en silencio, sus ojos nunca abandonando mi rostro, y mis mejillas comenzaron a arder. Tal vez recién había tenido una pesadilla, y lo asuste al arrástrame a su habitación como una acosadora. Tuve suerte de que no me haya roto la muñeca como casi había hecho con la enfermera. “Siento despertarte,” murmuré. Intentando retroceder. “Te dejaré dormir ahora.”

Su agarré se apretó, deteniéndome. “Quédate.”

Mi corazón se disparó. Lo miré, deseando poder fundirme en él, sentir sus brazos a mi alrededor. Suspiró, y cerró sus ojos. “Tenias razón,” murmuró, su voz casi se perdía en la oscuridad. “No pude hacerlo solo. Debí haberte escuchado cuando estábamos en Tir Na Nog.”

“Si, debiste hacerlo,” susurré. “Recuerda eso, así la próxima vez podrás simplemente estar de acuerdo con lo que sea que diga y estaremos bien.”

Aunque no abrió sus ojos, una comisura de su boca se curvó muy ligeramente. Era lo que estaba deseando. Por un momento, las barreras se habían derrumbado y todo estaba bien de nuevo entre nosotros. Apreté su mano. “Te extrañé,” susurré.

Esperé que dijera te extrañé también, pero se quedó muy quieto bajo mi mano, y mi corazón cayó en picada. “Meghan,” comenzó, sonando incomodo. “Yo...yo todavía no sé si...” Se detuvo, abriendo sus ojos. “Todavía estamos en lados opuestos,” murmuró, su voz teñida de pesar. “Nada cambia eso, incluso ahora. Dejando el contrato de lado, todavía eres considerada mi enemiga. Además, pensé que tú y Goodfellow—“

Sacudí mi cabeza. “Puck es...” comencé, y me detuve. ¿Qué era él? Pensando en él, repentinamente me di cuenta que no podía decir que era solo mi amigo. “Sólo amigos” no se besan en una habitación vacía. “Solo un amigo” no haría que mi estomago se retorciera



extrañamente cuando atravesaba una puerta. Era esto amor, este extraño, confuso torbellino de emociones? No tenía los mismos sentimientos intensos por Puck que tenía por Ash, pero aun así sentía algo por él. No podía negarlo más.

Tragué. “Puck es...” traté nuevamente.

“¿Es qué?”

Me di vuelta. Puck estaba en la puerta, una sonrisa un poco peligrosa en su rostro, observándonos con ojos entrecerrados.

“... tá hablando con la enfermera,” dije débilmente, mientras Ash liberaba mi mano y volvía su rostro lejos. Puck me miraba fijamente, severo e incomodo, como si supiera lo que estaba pensando.

“La enfermera quiere hablar contigo,” dijo al final, dándose vuelta. “Dice que dejes a su real frialdad solo para que pueda dormir. Mejor ve lo que tiene que decir, Princesa, antes de que comience a arrojar su tazón de café.”

Miré a Ash, pero sus ojos estaban cerrados y no me estaba mirando.

Un poco aprehensiva, me acerqué a la cocina, donde la enfermera estaba sentada en la mesa con un humeante tazón de lo que era probablemente café, ya que toda la habitación olía a él. La enfermera levantó su mirada y me hizo una seña con la mano en la silla opuesta.

“Sintiese, señorita Chase.”

Lo hice. Puck se nos unió, dejándose caer pesadamente en el asiento a mi lado, masticando una manzana que había sacado de quien sabe dónde.

Robin me dijo que van a una a una peligrosa misión después de esto,” comenzó, tomando con sus arrugadas manos el tazón, mirando fijamente el café. “No me dio detalles, pero es por eso que necesitan al príncipe de Invierno sano, para que pueda ayudarles. ¿Es correcto?”

Asentí.

“El problema es, que si siguen con este plan, casi con certeza lo matarán.”

Me paré de un tirón. “¿De qué está hablando?”



“Está muy enfermo, señorita Chase.” Me miró sobre el borde de su tazón, vapor ondulándose por fuera de sus lentes. “No estaba bromeando cuando dije que estará débil. El hierro estuvo en su sistema demasiado tiempo.”

“¿No hay nada más que pueda hacer?”

“¿Yo? No. Necesita el glamour de su propio reino para sanar, para que su cuerpo pueda eliminar la enfermedad. Excepto que—“ tomó un sorbo de su cabeza “—si pudieras encontrar un gran influjo de emociones humanas, en grandes cantidades, eso podría ayudarlo. Al menos, podría comenzar a recuperarse.”

“¿Mucho glamour?” Pensé por un momento. ¿Dónde podría haber un montón de emociones humanas locas y desenfrenadas? Un concierto o un club serían perfectos, pero no teníamos entradas, y yo era menor de edad para la mayoría de los clubs. Pero, como Grimalkin me había enseñado, eso no era un problema cuando podías conjurar dinero de hojas y una licencia válida de una tarjeta de Blockbuster. “Puck—¿crees que puedas hacernos pasar a escondidas en un club esta noche?”

Resopló. “Puedo hacernos pasar a escondidas a cualquier lugar, Princesa. ¿Con quién crees que estás hablando?” Chasqueó los dedos, sonriendo. “Podemos visitar Caos Azul nuevamente, eso sería divertido.”

La enfermera parpadeó. “Caos Azul pertenece a un sidhé de Invierno que emplea capas rojas y se rumorea que tiene un ogro en el sótano.” Suspiró. “Espera. Si insisten en hacer esto, tengo una mejor idea, una no tan...loca.” Se veía atrapada entre reticencia y resignación mientras se volvía hacia mí. “La Fiesta de Invierno es esta noche en su antiguo colegio, señorita Chase. Si hay un lugar en el que es seguro que haya una sobreabundancia de adolescentes emotivos y hormonales, ese sería el lugar.”

“¿La Fiesta de Invierno? ¿Esta noche?” Mi estomago se revolvió. Regresar al colegio significaría enfrentar a mis antiguos compañeros, y todos los chismes, rumores e historias que le siguen. Tendría que usar un vestido elegante en frente de todos, tal vez incluso bailar, y todos ellos se reirían y susurrarían detrás de mis espaldas. Piensa en una excusa, Meghan, rápido. “¿Cómo entraremos? No he ido al colegio en demasiado tiempo, y ellos seguramente estarán vigilando las entradas para asegurarse de que solo asistan estudiantes.”

Puck resopló. “Por favor. ¿En cuántas de estas cosas crees que me he colado? ¿Entradas?” Se burló. “No necesitamos apestosas entradas.”



La enfermera le dio una mirada molesta a Puck y se volvió hacia mí. “Tus padres suspendieron la investigación hace algunos meses, señorita Chase,” dijo solemnemente. “Creo que la excusa que utilizó tu madre fue que habías vuelto a casa y que te habían enviado a un internado fuera del estado. No estoy segura lo que le dijo a tu padre—”

“Padraastro,” murmuré automáticamente.

“—pero nadie la ha estado buscando por un tiempo,” finalizó la enfermera, como si yo no hubiera dicho nada. “Tu aparición podría parecer extraña al comienzo, pero estoy segura que Robin puede arreglarlo para que no sospechen. De cualquier manera, dudo que alguien te recuerde.”

No estaba segura de eso. “Qué hay del vestido?” Alegué, aun determinada de encontrar un pretexto. “No tengo que ponerme.”

Esta vez, recibí miradas desdeñosas de tanto la enfermera como Puck. “Podemos conseguirte un vestido, Princesa,” se burló Puck. “Diablos, con el glamour puedo hacerte un vestido hecho de diamantes y mariposas si quieres.”

“Eso es un poco extravagante, ¿no crees, Robin?” La enfermera le sacudió la cabeza. “No se preocupe, señorita Chase,” me dijo. “Tengo amigos que pueden ayudarnos en ese aspecto. Tendrá un hermoso vestido para la fiesta, le prometo eso.”

Bueno, eso sería un sentimiento agradable, si no estuviera absolutamente aterrorizada. Traté nuevamente. “El colegio queda a cuarenta y cinco minutos de distancia,” señalé, “y no tengo licencia. ¿Cómo llegaremos ahí?”

“Tengo un trod que lleva directamente a mi oficina en el colegio,” respondió la enfermera, aplastando esa esperanza. “Podemos estar ahí en segundos, y no se perderá nada.”

Maldición. Me estaba quedando casi sin excusas. Desesperadamente, jugué mi última carta.

“¿Qué hay de Ash? ¿Deberíamos moverlo tan pronto? ¿Qué pasa si no quiere ir?”

“Iré.”

Todos nos dimos vuelta. Ash estaba en el portal, apoyado contra el marco de la puerta, viéndose exhausto pero un poco mejor que antes. Su piel había perdido la palidez gris, y las



heridas a lo largo de su rostro y brazos ya no eran tan chocantes. No se veía bien, de ninguna manera, pero al menos no estaba al borde de la muerte.

Ash apretó un puño en frente de su rostro, después lo soltó. “No puedo luchar así,” dijo. “Sería una carga, y nuestras posibilidades de conseguir el cetro disminuirían. Si hay alguna oportunidad de deshacerme esto, la tomaré.”

“¿Estás seguro?”

Me miró, y esa débil sonrisa tan familiar cruzó sus labios. “Tengo que estar en lo mejor de mi juego si voy a matar a cosas para ti, ¿cierto?”

“Lo que necesitas,” respondió la enfermera, acercándose hacia él con un brillo duro en su mirada, “es volver a la cama. No pasé las últimas horas suturándote la espalda para que te desmorones porque rehusaste a quedarte acostado. Vamos, ahora. De vuelta a la cama!”

Se veía vagamente divertido, pero se dejó ser llevado de vuelta a la habitación, y la enfermera cerró la puerta firmemente detrás de él. “Obstinados jovencitos,” suspiró. “Piensan que son malditamente invencibles.” Puck se rió por lo bajo, lo que fue la cosa incorrecta que hacer.

Ella se dio vuelta. “Oh piensas que eres gracioso, ¿no es así, Goodfellow?” dijo bruscamente, y Puck hizo una mueca de dolor. “Resulta que me di cuenta que tu hombro no se ve bien en absoluto. De hecho, está sangrando sobre mi limpio piso. Creo que necesita suturas. Sígueme, por favor.”

“Es sólo una herida superficial,” dijo Puck, y la mirada de la enfermera se oscureció. Caminando a través de la habitación, lo tomó por una de sus largas orejas y tiro de él fuera de la silla. “Ou! Oye! Ou! Está bien, está bien, ya voy! Jesús.”

“Señorita Chase,” dijo la enfermera bruscamente, y puse atención de un tirón. “Mientras estoy arreglando a este idiota, quiero que duerma. Se ve exhausta. Use la cama vacía en la habitación para pacientes, y dígle a Amano que si la molesta, romperé su otra pierna. Después que termine con Robin, pasaré con algo para su garganta.”

Dudas todavía me molestaban, pero asentí. Encontrando la cama vacía, me acosté, ignorando al sátiro que me invito a compartir la suya que era “mucho más suave.” Sólo me recostaré por un minuto, pensé, dándole mi espalda a Amano. Solo por un minuto, y después iré a ver a Ash.

“VAMOS, bella durmiente. Tenemos que asistir a un baile.”



Me desperté, avergonzada y confundida, mirando los alrededores confusamente. La habitación estaba oscura; velas brillaban con una luz mortecina erráticamente, y los hongos en las paredes brillaban con una suave luminescencia amarilla. Puck estaba parado sobre mí, sonriendo como de costumbre, la luz emitía extrañas sombras que se movían por su rostro.

“Vamos, Princesa. Dormiste todo el día y te perdiste la diversión. Nuestra querida enfermera juntó a algunos de sus amigos para hacerte un vestido. Se rehusaron a mostrármelo, por supuesto, así que tienes que marchar ahí adentro y salir usándolo.”

“¿De qué estás hablando?” murmuré, antes de recordar. ¡La Fiesta de Invierno! Se supone que iba a aparecer en mi antiguo colegio después de haberme ido hace tanto tiempo, y enfrentar a mis antiguos compañeros. Habría señas y rumores y susurros a mis espaldas, y mi estomago se retorció de sólo pensarlo.

Pero no había vuelta atrás ahora. Si vamos a conseguir el cetro, Ash necesitaba sanar, lo que significaba que tenía que soportar la humillación y solo continuar con esto.

Seguí a Puck fuera de la habitación, donde la enfermera me estaba esperando en el pasillo, con una pequeña, satisfecha sonrisa en sus labios. “Ah, ahí está, señorita Chase.”

“¿Cómo está Ash?” pregunté antes de que pudiera decir cualquier cosa. Con un resoplido, la enfermera se dio vuelta y me hizo señas para que la siguiera.

“Igual,” respondió, guiándome por el pasillo. Pasamos por la habitación de Ash, la puerta cerrada, y continué sin detenerme. “Ese tonto testarudo está caminando ahora, e incluso retó a Robin a un combate esta tarde. Los detuve, por supuesto, aunque Robin estaba demasiado feliz por luchar con él, el idiota.”

“Oye,” dijo Puck detrás de nosotros. “No soy quien se ofreció. Solo le estaba haciendo un favor al tipo.”

La enfermera se dio vuelta y lo observó con una mirada penetrante. “Tu—“ comenzó, después levantó sus manos. “Ve a prepararte, idiota. Has estado revoloteando en la puerta como un perrito perdido todo el día. Dile al príncipe que nos iremos tan pronto como la señorita Chase esté lista. Ahora, vamos.”

Puck se retiró, sonriendo, y la enferma suspiró. “Aquellos dos,” murmuró. “O son mejores amigos o los más oscuros enemigos, no puedo decir cuáles. Venga conmigo, señorita Chase.”



Abrió otra puerta y la atravesó, y la seguí, agachando mi cabeza. Entramos en una pequeña habitación con estantes y plantas en masetas rodeando las paredes, y un fuerte olor penetrante casi medicinal llenaba la habitación, como si estuviera paseando por el herbario de alguien. Lo que, supongo, estaba haciendo. Los otros dos gnomos, tan marchitos y arrugados como la enfermera, miraron hacia arriba desde los taburetes de tres patas y saludaron con las manos alegremente.

Se me cortó la respiración. Estaban trabajando en un vestido tan hermoso que mi mente se paralizó por un momento. Un vestido de satén azul de largo hasta el piso que colgaba de un maniquí en el centro de la habitación, ondulándose como agua bajo el sol. El cuerpo estaba bordado con diseños plateados y listones relucientes de pura luz, y un chal de gasa azul había sido envuelto sobre los hombros desnudos, tan fino que era casi invisible. Una brillante gargantilla de diamantes rodeaba el cuello del maniquí, enviando prismas de luz fragmentada a través de la habitación. El traje completo era deslumbrante.

Tragué. “¿Es...es para mí?”

Uno de los otros gnomos, un hombre bajito con una nariz como una papa se rio. “Bueno, ciertamente el príncipe no va a usarlo.”

“Es hermoso.”

Los gnomos se acicalaron. “Nuestros ancestros eran zapateros, pero hemos aprendido a coser otras cosas también. Este tejido es más fuerte que el glamour normal, y no se deshilará si pasa a tocar algo de hierro. Ahora, pruébeselo.”

Me quedaba perfectamente, deslizándose sobre mi piel como si hubiera sido hecho para mí. Capté un resplandor de glamour por el rabillo del ojo mientras me lo ponía, y lo ignoré a propósito. Si este vestido fue hecho con hojas, musgo y telaraña, no quería saberlo.

Cuando terminé, levanté mis brazos y me di vuelta para que me inspeccionaran. Los gnomos sastres aplaudieron como focas felices, y la enfermera asintió con aprobación.

“Mírate,” murmuró, haciendo girar su dedo. Me miré en el espejo de cuerpo entero que apareció de la nada, y parpadeé sorprendida.

No solo el vestido era perfecto, sino que mi cabello estaba estilizado en complejos rizos, mi rostro ligeramente retocado con maquillaje, haciéndome ver mayor. Y, si era parte del glamour del vestido o era obra de la enfermera, me veía humana de nuevo, sin las orejas puntiagudas y enormes ojos antinaturales. Me veía como una adolescente normal, lista para



la graduación. Ilusión, lo sé, pero aun así me sobresaltó por un momento, esta alta, elegante extraña en el espejo.

“Los chicos no serán capaces de quitar los ojos de ti,” suspiró un gnomo, y todos mis miedos volvieron repentinamente. Vestido elegante o no, aun era la invisible Chica Pantano de la Secundaria Albany. Nada cambiaría eso.

“Ven,” dijo la enfermera, poniendo una arrugada mano sobre la mía. “Casi es hora.”

Regresamos a través de la puerta a la habitación central, donde un guapo muchacho en un clásico esmoquin negro nos esperaba. Quedé boquiabierta cuando vi que era Puck. Su cabello rojizo había sido peinado en punta así que no se veía tan desaliñado, y sus hombros llenaban la chaqueta que usaba. No me había dado cuenta lo en forma que se veía. Sus ojos verdes me examinaron de arriba abajo, muy, muy brevemente antes de regresar a mi rostro, y sonrió. Sin burlas ni sarcasmo, sino una pura, genuina sonrisa.

“Hamf,” dijo la enfermera, no tan sorprendida como yo. “Supongo que puedes asearte cuando quieres, Robin.”

“Trato.” Puck, viéndose muy humano ahora, cruzó la habitación y tomó mi mano, deslizando un ramillete blanco en mi muñeca. “Te ves preciosa, Princesa.”

“Gracias,” susurré. “Te ves bien también.”

“¿Nerviosa?” preguntó.

Asentí. “Un poco. ¿Qué diré si alguien me pregunta donde he estado? ¿Cómo explicaré lo que he hecho todo el año, especialmente después de volver bailando vals como si nada hubiese pasado? ¿Qué hay de ti?” Levanté la mirada hacia él. “¿No se preguntaran donde has estado todo este tiempo?”

“No de mi.” La sonrisa normal de Puck destelló de vuelta. “He estado lejos demasiado—suficiente tiempo para que todos olviden que alguna vez fui a la escuela secundaria. Lo máximo que obtendré será un recuerdo vago, como un déjà vu, pero nadie me reconocerá realmente.” Se encogió de hombros. “Una de las ventajas de ser yo.”

“Que suerte ser tu,” murmuré.

“¿Estamos listos?” preguntó la enfermera, apareciendo repentinamente en su semblante humano, una baja, robusta mujer en un delantal blanco de laboratorio, con arrugada piel café y los mismos lentes dorados en la punta de la nariz. “Y si se están



preguntando, si, voy con ustedes,” anunció, mirándonos sobre sus lentes, “sólo para asegurarme que mi paciente no se exija demasiado para sufrir un colapso. Así que, ¿estamos listos aquí?”

“Todavía estamos esperando a Ash.”

“No más,” respondió ella, mirando sobre mi hombro. Me di vuelta lentamente, mi corazón palpitando contra mis costillas, sin saber que esperar. Por un momento, mi mente quedo completamente en blanco.

Había fantaseado sobre Ash en un esmoquin, fantasías tontas que cruzaban mi mente de vez en cuando, pero la imagen en mi cabeza era tan lejana como un gato casero a un jaguar. Su esmoquin no era negro, sino de un deslumbrante, implacable blanco, la chaqueta abierta mostraba un chaleco blanco y una corbata azul hielo bajo este. Sus gemelos, el pañuelo de seda en el bolsillo de la camisa, y el arete en su oreja eran del mismo azul hielo. Todo lo demás era blanco, incluso sus zapatos, pero en vez de verse fantasmagórico o apagado, llenaba la habitación con su presencia, una real entre plebeyos. Se paró en el portal con sus manos en sus bolsillos, la imagen de la indiferencia, e incluso como humano, era demasiado hermoso para describirlo con palabras. Su oscuro cabello había sido peinado hacia tras, cayendo suavemente alrededor de su rostro, y sus ojos de mercurio, aunque deberían haberse visto pálidos contra todo el blanco, destellaban más brillantemente que cualquier cosa.

Y estaban fijos únicamente en mí.

Era incapaz de moverme o hablar. Si mi rodillas no hubieran estado ya trabadas, habría sido un charco de raso azul sobre el piso. La mirada de Ash sostuvo la mía; sus ojos no se movieron de mi rostro, pero lo sentí mirándome por todos lados, evaluándome tan cierto como Puck había examinado a lo largo de mi vestido en una mirada. No podía evitar mirarlo de vuelta. Todo a mi alrededor—ruido, colores, personas—desaparecieron en el éter, perdiendo toda relevancia y significado, hasta que estábamos sólo Ash y yo en todo el mundo.

Entonces alguien tomó mi codo, y mi corazón se sacudió de regreso a la normalidad.

“Muy bien,” dijo Puck un poco demasiado fuerte, conduciéndome lejos, “la pandilla esta toda aquí. Vamos a la fiesta, o no?”

Ash se acercó a mi lado. No hizo sonido, pero podía sentir su presencia claramente como la mía. No ofreció su brazo ni hizo ningún movimiento para tocarme, pero mis nervios



zumbaron y mi piel cosquilleaba, solo con él parado ahí. Capté un indicio de hielo y un extraño, fuerte olor que era único en él, y el recuerdo de nuestro primer baile juntos se precipitó a mi mente.

No me perdí la mirada sutil que pasó entre Ash y Puck. Ash mantuvo su expresión cuidadosamente inexpresiva, pero la boca de Puck se crispó en una leve sonrisa—una de sus peligrosas—y sus ojos se entrecerraron una fracción.

La enfermera debe haberlo visto también, por que dio una palmada con sus manos con fuerza, y salté casi un metro en el aire. “Les recuerdo a ustedes tres,” declaró en una sensata voz, “que aunque esta sea una fiesta, estamos ahí por una razón específica. No vamos a ir a echarle licor al ponche, seducir humanos, ponerle glamour a la comida, retar a los varones a pelear, o hacer cualquier travesura. ¡Entendieron?” Le dio a una penetrante mirada a Puck cuando dijo esto, y él se señaló a su mismo con los ojos muy abiertos, con una mirada de ¿quién?, ¿yo?. A ella no le divirtió. “Estaré observándote,” advirtió, e incluso aunque ella apenas medía un metro veinte, con cabello blanco y arrugada como una pasa, hizo que la amenaza sonara siniestra. “Traten de comportarse.”



CAPITULO 21

EL BAILE FORMAL DE INVIERNO

Traducido por Pargulin

Corregido por mpaznovoa

Era una sensación extraña, caminar por los pasillos de mi escuela después de haberme ido durante tanto tiempo. Decenas de recuerdos flotaban por mi cabeza cuando pasamos lugares conocidos: el aula del Sr. Delany, donde me sentaba detrás de Scott Waldron en Literatura Clásica, los baños en que había pasado mucho tiempo, llorando, la cafetería, donde Robbie y yo siempre comíamos juntos en la última mesa de la esquina. Tantas cosas habían cambiado desde entonces. La escuela parecía diferente de alguna manera, menos real que antes. O tal vez era yo la que había cambiado.

Racimos de globos azules y blancos guiaron nuestro camino al gimnasio, luz y música saliendo de las puertas dobles y ventanas. Mi estómago comenzó a retorcerse con nerviosos tirones cuanto más nos acercábamos, especialmente cuando las puertas se abrieron y dos estudiantes salieron, de la mano y riéndose. El chico atrajo hasta él a su cita con un largo y húmedo beso francés, antes de separarse y comenzar a arrastrarse detrás del edificio.

“Mmm, huele la lujuria,” murmuró Puck junto a mí. La enfermera soltó un bufido.

“Se supone que no deben dejar el gimnasio sin supervisión,” gruñó ella, poniendo sus manos en sus caderas. “¿Dónde están los chaperones? Supongo que tendré que lidiar con esto.

Ustedes tres, se comportan.” Se alejó, casi erizada de indignación, siguiendo a la pareja tras el gimnasio y a las sombras.

La costa estaba despejada. Tragando mi nerviosismo, me volví a mirar a los chicos para ver si estaban listos. Puck me sonrió, ansioso como siempre, tenía travesuras escrito claramente en su rostro. Ash me miró con una expresión solemne. Parecía más fuerte ya, con los ojos brillantes, los cortes sanos, mas débiles, finas cicatrices en las mejillas. Nuestras miradas se encontraron, y la profundidad de la emoción latente dentro de ellas me dejó sin aliento.

“¿Cómo te sientes?” Le pregunté, para ocultar el deseo que sabía debía mostrarse en mi cara. “¿Esta esto siquiera ayudando? ¿Estás mejorando?”

Él sonrió, muy débilmente. “Resérvame un baile,” murmuró.

Y luego estábamos moviéndonos hacia el gimnasio. La música se hizo más fuerte y el ruido de voces hacía eco más allá de las paredes. Puck y Ash cada uno abrió una puerta, y nos sumergimos en otro mundo.

El gimnasio había sido decorado con más globos azules y blancos, papel crepé, y brillantes copos de nieve de espuma, aunque nunca hayamos visto la nieve en Louisiana. Pasamos junto a la taquilla con un grupo de jóvenes agrupados en torno a ella, bien para comprar las entradas o esperar en la fila. Nadie parecía fijarse en nosotros a medida que pasábamos, pero mi estómago se sacudió cuando vi a una figura familiar, sonriendo mientras le entregaba los boletos a otra pareja bien vestida. Angie la ex porrista estaba detrás de la mesa, sin la gran nariz de cerdo que Puck le había dado el año pasado en una broma en venganza. Parecía muy feliz, sonriendo y asintiendo con la cabeza como si hiciera este tipo de trabajo todos los días. Traté de encontrarme con sus ojos cuando pasamos, pero su atención estaba en la línea delante de ella y el momento se había ido.

Más allá de la taquilla, mesas azules y blancas bordeaban un lado de la sala, y sólo unas pocas personas se sentaban allí, los desafortunados que no pudieron conseguir una cita, pero no querían perderse el baile formal sólo porque no tenían pareja.

¿Dónde estaría?, pensé, si no hubiera sido atraída al País de las Hadas. O, más probablemente, no habría estado aquí en primer lugar. Habría estado en casa, con una película y media pinta de helado.

La otra mitad del cuarto era un mar de vestidos de noche y trajes de etiqueta. Parejas balanceándose con la música, algunos bailando casualmente con sus parejas, algunos tan juntos entre sí que necesitarías una palanca para separarlos. Scott Waldron, mi antiguo enamoramiento, tenía sus brazos alrededor de una rubia delgada como un palo que reconocí como una de las porristas, sus manos deslizándose por debajo de su cintura para acariciarle el trasero. Los miraba bailar, las manos errantes por todos sus cuerpos, y no sentí nada.

Y entonces los rumores comenzaron, desde la mesa donde los sin cita se sentaban, extendiéndose a la pista de baile y las esquinas de la habitación. La gente nos miraba, lanzando miradas furtivas sobre los hombros de sus parejas, cabezas se inclinaban para susurrar el uno al otro. Mi cara se quemaba y mis pasos vacilaron, con ganas de batirse en



una retirada apresurada de la sala al más cercano cuarto de baño. El Sr. Delany, mi antiguo profesor de Inglés, levantó la vista de donde se encontraba de guardia en la ponchera y frunció el ceño. Alejándose de la mesa, se dirigió hacia nosotros, entrecerrando los ojos a través de sus gruesas gafas. Mi corazón latía con fuerza, y me volví a Puck en estado de pánico.

“¡El Sr. Delany viene hacia nosotros!” Susurré. Puck parpadeó y miró por encima de mi hombro.

“Huh, es el viejo Delany. Por Dios, que ha engordado. Hey, recuerdas la vez en que puse polvo de picazón en su peluquín?” Suspiró soñador. “Ese fue un buen día.”

“¡Puck!” Le fulminé con la mirada. “¡Ayúdame aquí! ¿Qué le digo? ¡Él sabe que no he estado en la escuela durante meses!”

“Disculpe,” dijo Delany, justo detrás de mí, y mi corazón casi se detuvo.

“¿Eres... Meghan Chase?” Me volví hacia él con una sonrisa enfermiza. “Eres tú. Eso pensé.” Me miró boquiabierto. “¿Qué estás haciendo aquí? Tu madre nos dijo que estabas en un internado en Maine.”

Así que ahí es donde he estado todo este tiempo. Buena excusa, mamá. “Yo estoy... eh... en casa para las vacaciones de Navidad”, le contesté, diciendo lo primero que me vino a la mente. “Y quería ver a mi vieja escuela, una vez más antes de irme de nuevo.”

El Sr. Delany frunció el ceño. “Pero, las vacaciones de Navidad fueron varios...” Se detuvo de repente, con una mirada vidriosa en la cara. “Vacaciones de Navidad,” murmuró. “Por supuesto. Que encantador de tu parte. ¿Vas a volver el año que viene?”

“Um.” Parpadeé por su repentino cambio de humor. “No lo sé. ¿Tal vez? Todavía hay un montón de cosas que resolver.”

“Ya veo. Bueno, fue un placer verte, Meghan. Disfruta del baile.”

“Nos vemos, Sr. Delany.”

Mientras vagaba hacia la ponchera, di un suspiro de alivio. “Eso estuvo cerca. Buena salvada, Puck.”

“¿Huh?” Puck frunció el ceño hacía mi. “¿Qué quieres decir?”



“¿El hechizo encanto?” Bajé mi voz a un susurro. “Vamos, ¿no conjuraste eso?”

“Yo no, princesa. Estaba a punto de convertir su peluca en un hurón, pero luego puso sus ojos todos soñadores antes de que pudiera lograrlo.” Puck suspiró, mirando la retirada del maestro de Inglés en decepción. “Lástima, de verdad. Eso habría amenizado la fiesta. Hay mucho glamour aquí, es una pena no usarlo.”

Miré por encima del hombro. “¿Ash?”

El príncipe de Invierno me dio una leve sonrisa. “La sutileza nunca ha sido el fuerte de Goodfellow,” murmuró, haciendo caso omiso del ceño fruncido de Puck. “No estamos aquí para causar un alboroto. Y las emociones humanas siempre han sido fáciles de manipular.”

¿Al igual que lo eran las mías? Me preguntaba mientras continuábamos a través del piso del gimnasio. ¿Acabas de lanzar un hechizo de encanto para manipular mis emociones, como Rowan trató de hacer? ¿Son mis sentimientos por ti reales, o una especie de glamour fabricado? ¿Y me importa siquiera si lo son?

En las mesas, Puck se puso delante de mí e hizo una reverencia. “Princesa,” dijo formalmente, aunque sus ojos brillaban cuando me tendió una mano. “¿Puedo tener el honor del primer baile?”

“Um.” Por un momento, me resistí a la idea, a punto de decirle a Puck que no podía bailar. Pero entonces sentí la mirada de Ash, que me recordó un bosque iluminado por la luna y girar alrededor de la pista de baile con el príncipe Unseelie mientras decenas de hadas observaban. Tienes la sangre de Oberon, su voz profunda murmuró en mi cabeza. Por supuesto que puedes bailar.

Además, Puck no estaba exactamente dándome una opción. Tomando mi mano, me llevó hacia la pista de baile. Eché un vistazo a Ash a modo de disculpa, pero el príncipe se había trasladado a un rincón oscuro y estaba apoyado contra la pared, mirando hacia el mar de rostros.

Y luego estábamos bailando.

Puck bailaba muy bien, aunque yo no sé por qué esto me sorprendía. Probablemente tenía un montón de experiencia. Tropecé un par de veces al principio, luego cerré los ojos e imaginé mi primer baile con Ash. Deja de pensar, Ash me había dicho esa noche mientras girábamos a lo largo del suelo delante de varias docenas de Fey. El público no importa. Los



pasos no tienen importancia. Sólo cierra los ojos y escucha la música. Me acordé de ese baile, la forma en que me había sentido con él, y los pasos vinieron fácilmente, una vez más.

Puck dio una risa suave. “Okeeeey,” murmuró mientras girábamos alrededor de la sala. “Me parece recordar a cierta persona jurar que no podía bailar. Es evidente que debo haber estado con su hermana gemela, porque esperaba que me pisaras los dedos del pie toda la noche. ¿Has estado tomando lecciones, Princesa?”

“Oh... um. En cierto modo le cogí el ritmo cuando estaba en Nunca Jamás.” No era del todo una mentira.

A medida que avanzábamos en torno a la pista de baile, vi destellos de Ash, solo en una esquina con las manos en los bolsillos. Estaba demasiado oscuro para ver emociones en su rostro, pero su mirada nunca nos dejó. Luego Puck me levantó en un giro, y lo perdí de vista por un momento.

La próxima vez que miré en la dirección de Ash, no estaba solo. Tres chicas, una de ellas la delgada rubia, que había estado soldada con Scott hace unos minutos, lo había atrapado y estaba coqueteando, muy obviamente. Sonriendo tímidamente, muy cerca, moviendo su pelo y dándole sensuales miradas desde debajo de sus pestañas. Empuñé mi mano en la solapa de Puck. Tomó toda mi fuerza de voluntad no ir hacia allá y decirles que se alejaran un infierno de él, pero ¿qué derecho tenía yo? Ash no era mío. No tenía ningún derecho sobre él.

Además, él probablemente sólo las ignoraría, o les diría que se fueran. Pero cuando miré a la esquina de nuevo, vi a Ash sonriéndole a las chicas, dolorosamente guapo y encantador, y mi estómago se apretó. Él estaba coqueteando con ellas.

La canción llegó a su fin y Puck retrocedió, frunciendo el ceño, como si supiera que mi corazón no estaba en ello más. Me abaniqué con ambas manos, fingiendo falta de aire, pero en realidad secado las lágrimas que picaban en mis ojos. Ash seguía allí en la esquina, riendo de algo que una de las chicas había dicho. Mi garganta se cerró, y mi pecho sentía apretado.

“¿Estás bien, Princesa?”

Arranqué la mirada de Ash y las chicas, tragando saliva. “Tengo un poco de calor,” confesé, sonriendo mientras hacíamos nuestro camino fuera de la pista de baile, de vuelta a las mesas. “Y tal vez un poco mareada.” Puck se rió entre dientes, su viejo yo de nuevo, y sacó una silla para mí.

“Lo siento. Tengo ese efecto en las personas.” Le golpeé el estómago con la palma de



mi mano cuando me senté, y él sonrió. “Espera. Te voy a buscar algo de beber.” Desapareció entre la multitud, haciendo su camino hacia la mesa de refrescos en la pared del fondo. Esperaba que no pinchara la ponchera con algo que convirtiera a todo el mundo en ranas. Suspirando ante la idea, dejé que mi mirada vagara alrededor del gimnasio, deliberadamente impidiendo que se desviara a la esquina lejana.

“Hey.” Un cuerpo se movió a través de mi visión, bloqueándome la vista. Un cuerpo de anchos hombros, en un esmoquin negro perfectamente adaptado. Miré más allá del chaleco y las solapas y la corbata, y encontré la sonriente mirada de Scott Waldron.

“Hola,” saludó alegremente, mi estómago hizo una voltereta hacia atrás. Estaba viendo esto, ¿verdad? Estaba Scott Waldron, extraordinario atleta de fútbol, ¿hablándome a mí? ¿O se trataba de otro de sus trucos, con la intención de avergonzarme y humillarme, al igual que la última vez? Tuve que admitir, todavía era muy lindo - anchos hombros, ondulado cabello rubio, adorable sonrisa - pero la memoria de toda la cafetería, rugiendo de risa a mi costa apagó un poco mi entusiasmo. No jugaría conmigo así, nunca más.

“Uh, hola,” respondí con cautela.

“Soy Scott,” prosiguió de la manera confiada, seguro de sí mismo como alguien que estaba acostumbrado a ser admirado. “No te he visto alrededor de la escuela antes. Debes ir a otro lugar, ¿verdad? Soy el mariscal de campo de la selección de Albany High.”

Ni siquiera me reconoce. No sabía si sentirme aliviada o molesta. ¿Estaría hablando conmigo ahora si supiera quién era yo? ¿Recordaría a la tímida, y rara Chica Pantano que había estado enamorada de él durante dos años y esperaba en su casillero todos los días sólo para verlo pasar por el pasillo? ¿Alguna vez lamentaría la horrible broma que había preparado hace tantos meses?

“¿Quieres bailar?” Preguntó, tendiéndome la mano grande, y callosa de futbolista.

Miré hacia la mesa de las bebidas para ver que Puck había sido acorralado por la enfermera, quien, por su medio molesta, medio contrita expresión, parece que le había sorprendido haciendo algún tipo de travesura. Era probable que pinchando el ponche, exactamente como había temido.

Una risita aguda vino de la esquina que yo no estaba mirando, y me revolvió el estómago.

“Claro,” le respondí, poniendo mi mano en la suya. Si oyó la amargura en mi voz, no le dio importancia mientras me llevaba a la pista de baile.



Scott puso las manos muy bajo en mi cintura mientras se balanceaba con la música, de pie más cerca de lo que yo consideraba cómodo, pero no protesté. Aquí estaba, yo, Meghan Chase, bailando con el estimado Chico de Oro de Albany High. Traté de estar emocionada; hace un año, habría dado cualquier cosa por que Scott me mirara y sonriera. Si me hubiese pedido que bailáramos, probablemente me habría desmayado. Pero ahora, sintiendo sus manos en mis caderas, al ver su rostro a menos de seis pulgadas del mío, sólo pensaba en que Scott parecía muy joven. Todavía apuesto y encantador, no había duda de ello, pero la sensación oscilante intensa que solía obtener cada vez que lo miraba se había ido.

“Entonces,” murmuró Scott, pasando sus manos por mi espalda. Me moví incómoda, pero al menos no se deslizaron en la dirección opuesta. “¿Te he dicho que soy el mariscal de campo de la selección de la escuela ya?”

“Lo hiciste.” Le sonreí.

“Ah, cierto.” Sonrió de nuevo, envolviendo un rizo de mi cabello alrededor de su dedo.

“Bueno, ¿has estado alguna vez en uno de mis juegos?”

“Unos pocos.”

“¿Sí? Muy impresionante, ¿huh? ¿Crees que tenemos la oportunidad de llegar a los Nacionales de este año?”

“Realmente no sé mucho de fútbol,” admití, con la esperanza que dejara el tema. Al parecer, era lo que no debía decir. De inmediato se lanzó a una explicación completa de este deporte, citando todos los juegos que había ganado, las fallas y deficiencias de sus compañeros de equipo, y todos los años que había llevado al equipo a la victoria. Eso llevó a sus planes para la universidad, cómo había conseguido una beca para la Estatal de Louisiana, cómo había sido votado como el con “Más Probabilidades de Éxito”, y el nuevo Mustang que su padre le compró sólo porque estaba tan orgulloso. Pegué una sonrisa en mi cara, haciendo ruidos adecuados de apreciación, y traté de no dejar que mis ojos se pusieran vidriosos.

“Hey,” dijo al fin, como esperaba secretamente estaba terminando, “¿quieres salir de aquí? Me encontraré con un montón de gente en la casa de Brody más tarde - su viejo está fuera de la ciudad, y va a haber una fiesta después del baile. ¿Quieres venir?”

Otro shock. Scott me estaba invitando a una fiesta de chicos cool, donde habría de beber, drogas y otras actividades que los padres veían mal. Por un momento, sentí una punzada de pesar. La noche que me invitaron a una fiesta sería la noche que no podía ir.



“No puedo,” le dije. “Lo siento, tengo otros planes esta noche.”

Él hizo un mohín. “¿En serio?” Dijo, y sus manos se deslizaron por delante de mi cadera, definitivamente más allá de lo que consideraba cómodo. “¿No puedes romperlos, incluso por mí?”

Me puse rígida, y de hecho el pareció coger la pista, colocándolas de nuevo en territorio neutral. “Lo siento,” le dije otra vez. “Pero realmente no puedo. No esta noche.”

Suspiró en auténtico pesar. “Muy bien, chica misteriosa, rompe mi corazón.” Tomando mi mano, la apretó contra su pecho y me dio una sonrisa tímida y de niño pequeño. “Pero por lo menos deja que te llame este fin de semana. ¿Cuál es tu nombre?”

Y allí estaba.

Podía decirle. Podría decirle, y ver la sonrisa de sus labios desvanecerse cuando se diera cuenta a quién había estado seduciendo con tanto ahínco. Ver esa sonrisa arrogante transformarse en horror e incredulidad, y tal vez sólo un poco de remordimiento. Quería ver arrepentimiento. Se lo merecía, después de lo que me había hecho. Sólo tenía que decir dos palabras, dos palabras sencillas, Meghan Chase, y el Chico de Oro de Albany High habría caído más bajo que el fondo de mis talones.

Todo lo que tenía que hacer era decir mi nombre.

Suspiré, acaricié suavemente su pecho, y susurré, “Vamos a mantenerlo en misterio, ¿de acuerdo?”

“Uh...” Su sonrisa vaciló, y parpadeó, viéndose tan confuso que casi me reí en voz alta. “Está bien. Pero... ¿Cómo puedo ponerme en contacto contigo? ¿Cómo sabré a quién llamar?”

“Disculpa.”

Mi estómago se agitó. Sentí una sonrisa extenderse en mi cara, incluso antes de que me diera la vuelta, aunque traté de verme severa y enojada. De nada servía. Ash se quedó bajo las tenues luces, solemne y hermoso cuando extendió su mano hacia mí. “¿Puedo entrometerme?”

Conociendo a Scott, esperaba que se negara, y decirle a la competencia que diera marcha atrás. Pero tal vez todavía estaba fuera de balance, o tal vez había algo en la constante mirada del príncipe que le hizo dar un paso atrás. Aún viéndose un poco



confundido, como si él no supiera lo que había pasado, se alejó de la pista de baile en la multitud. Y de repente tuve la sensación de que sería la última vez que vería a Scott Waldron.

Supongo que debería estar feliz, pero lo único que sentí fue el alivio de que se había ido. Ash me sonrió, y me olvidé de estar enojada, olvidé estar distante y evasiva como lo había planeado. En cambio, me tomó la mano y dejé que me acercara a él, respirando el olor a escarchada de él, y me llevó a nuestro primer baile bajo las estrellas, la primera vez que me tendió la mano, miró a los ojos, y me perdí por completo.

Bailar con Ash era exactamente como recordaba.

La canción era lenta y dulce, por lo que nos balanceábamos atrás y adelante, sin apenas movernos, pero la mirada en su rostro, el tacto de su mano sobre la mía, era todo dolorosamente familiar. Puse mi cabeza en su pecho y cerré los ojos, contenta de tocarlo, de escuchar los latidos de su corazón. Suspiró y apoyó la barbilla sobre mi cabeza, y por un momento, ninguno de los dos habló, simplemente nos balanceamos con la música.

Hasta que decidí ser un idiota y abrir la boca.

“Entonces, parecías estar disfrutando allá atrás.” No pude mantener fuera la acusación de mi voz, a pesar de que me odiaba por sonar como una novia fenómeno-posesiva. “Esas chicas te encontraron muy interesante, supongo. ¿De qué estaban hablando?”

Él se rió entre dientes, enviando un hormigueo por mi espalda. Se reía con tan poca frecuencia, y era un sonido profundo y maravilloso cuando lo hacía. “Me invitaron a una fiesta después del baile,” murmuró, tirando hacia atrás para mirarme directamente. “Les dije que ya estaba con alguien, por lo que pasaron los siguientes minutos tratando de convencerme de que... ¿botara?... con quien fuera que estaba y me uniera a ellas. Fue una conversación muy interesante.”

“Podrías simplemente haberles dicho que se fueran.” Había visto esa fría, no-me-molestes-o-te-mataré mirada. Nadie en su sano juicio seguiría molestando al príncipe de Hielo una vez que esa escalofriante mirada se volvía hacia ellos.

“Eso no habría sido muy caballeroso.” Ash sonaba divertido. “Y era ventajoso para mí dejarlas que se quedaran. Había glamour suficiente en esa esquina para asfixiar a un dragón. ¿No es eso por lo que estamos aquí?”

“Oh.” Alivio y vergüenza colorearon mi cara. “Así es. Así es. Sólo pensé... no importa.



Me callaré ahora.”

Ash me miró, ladeando la cabeza con un gesto perplejo. “¿De que estas exactamente acusándome, Meghan Chase?”

“No te estaba acusando.” Escondí mi cara en su camisa, murmurando a través del tejido fresco. “Sólo pensé... con lo fácil que es manipular las emociones humanas... que tú, no sé. Que podrías encontrar algo más interesante que yo.”

Wow, eso había salido estúpido y psicótico posesivo. Mi rostro quemaba aún más. Mantuve la cabeza hacia abajo para que no viera mis mejillas carmesí, y yo no tuviera que ver su reacción tampoco.

“Ah.” Ash acarició mi mejilla con la palma de su mano, tomando un mechón suelto de mi cabello entre sus dedos. “He visto a miles de chicas mortales,” dijo en voz baja, “más de las que podría contar, de todos los rincones de tu mundo. Para mí, todas son lo mismo.” Deslizó su dedo debajo de mi barbilla, inclinando mi cabeza hacia arriba. “Ellas sólo ven esta capa exterior, no lo que realmente soy, por debajo. Tú lo haz hecho. Tú me has visto sin el glamour y las ilusiones, incluso las que muestro mi familia, la farsa que mantengo para poder sobrevivir. Tú me has visto como lo que realmente soy, y, sin embargo, todavía está aquí.” Me acarició con su pulgar sobre la piel, dejando un rastro de fuego helado. “Tú estás aquí, y el único baile que quiero es éste.”

Mi corazón dio un vuelco. Su cercanía era abrumadora, con su rostro y labios a escasos centímetros de distancia. Nos miramos el uno al otro, y pude ver el hambre en sus ojos. Yo temblaba de anticipación, mis labios doloridos por tocar los de él, pero un destello de arrepentimiento cruzó su rostro y se echó hacia atrás en silencio, terminando el momento. Con un suspiro, puse mi cabeza contra su camisa, todo mi ser animado con la esperanza frustrada, una decepción pesada estableciéndose en mi pecho. Escuché su corazón latiendo contra mi mejilla, y lo sentí temblar, también.

“Ya que estamos en el tema,” murmuró Ash después de unos minutos de baile en silencio, mientras nuestros corazones y mentes se serenaban, “nunca has respondido a mi pregunta.”

Parecía extrañamente inseguro. Cambié en sus brazos y miré hacia arriba, encontrando su mirada. “¿Qué pregunta?”

Sus ojos eran profundamente grises en la penumbra. Glamour brillaba a su alrededor, pesado en el aire y en los sueños de quienes nos rodeaban. Por un momento, la ilusión del



chico humano bailando conmigo vaciló, revelando a un hada sobrenatural con los ojos de plata, el glamour vertiendo fuera de él en las ondas. En comparación con los simples bailarines humanos que nos rodeaban, su belleza era casi dolorosa.

“¿Lo amas?”

Me cortó la respiración. Para el más elemental de los segundos, pensé que quería decir Scott, pero por supuesto que eso no era eso. Sólo había una persona que podría significar. Casi contra mi voluntad, miré detrás de mí, a través de la multitud y vaivén de los bailarines, a donde Puck se situaba en el borde de la luz. Tenía los brazos cruzados, y él nos miraba con sus ojos verdes entrecerrados.

Mi corazón dio un vuelco. Me volví, sintiendo la mirada de Ash en mí, mi mente girando en varias direcciones a la vez. Dile que no, susurró. Dile que Puck es sólo un amigo. Que no sientes nada por él.

“No lo sé,” dije en voz baja con abatimiento.

Ash no dijo nada. Le oí suspirar, y sus brazos se apretaron a mí alrededor, acercándonos más. Nos quedamos en silencio otra vez, perdidos en nuestros propios pensamientos. Cerré los ojos, queriendo que el tiempo se congelara, con ganas de olvidar el cetro y las cortes de hadas y hacer que esta noche durara para siempre.

Pero, por supuesto, terminó demasiado pronto.

Mientras los últimos sonidos de la música estremecían todo el piso del gimnasio, Ash bajó la cabeza, sus labios en mi oído. “Tenemos compañía,” murmuró él, su fresco aliento en mi piel. Abrí los ojos y miré alrededor, mirando a través del pesado glamour por enemigos invisibles.

Un par de orbes dorados entrecerrados me miraban desde una mesa, flotando en el aire por encima del centro de mesa de flores. Parpadeé, y apareció Grimalkin, con su cola espesa enroscada a su alrededor, mirándome. Nadie más en la habitación parecía darse cuenta de que un gran gato gris estaba sentado en el centro de la mesa, se movían alrededor y pasaban junto a él sin una sola mirada.

Puck se reunió con nosotros en el borde de la pista de baile, lo que indicaba que había visto a Grimalkin también. Casualmente, nos acercamos a la mesa, donde Grimalkin se había trasladado para acicalarse una pata trasera. Levantó la vista perezosamente a medida que nos acercábamos.



“Hola, príncipe,” susurró él, mirando a Ash con los ojos entrecerrados. “Es bueno ver que no eres malvado... bueno... ya sabes. ¿Supongo que estás aquí por el cetro, también?”

“Entre otras cosas,” la voz de Ash fue fría, furia ondulaba debajo de la superficie y el aire a su alrededor se volvió frío. Me estremecí. No sólo quería el cetro, estaba en busca de venganza.

“¿Has encontrado algo, Grim?” Le pregunté, esperando que el resto de los estudiantes no notara la caída repentina de temperatura. Grimalkin estornudó una vez y se puso de pie, agitando su cola. Sus ojos dorados se volvieron repentinamente serios.

“Creo que es mejor veas esto por ti misma,” respondió. Saltando de la mesa, se deslizó entre la multitud y por la puerta. Eché un último vistazo alrededor del gimnasio, a mis antiguos compañeros de clase y profesores, sintiendo una punzada de tristeza. Probablemente nunca los volvería a ver. Luego Puck encontró mi mirada con su sonrisa alentadora, y seguimos a Grimalkin por las puertas hacia la noche.

En el exterior, el frío era mordaz. Me estremecí en mi delgado vestido, preguntándome si el estado de ánimo de Ash podría extenderse a todo el distrito. Delante de nosotros, Grimalkin resbaló en una esquina como un fantasma peludo, apenas visible en las sombras. Lo seguimos por los pasillos, pasando por numerosas aulas, y al estacionamiento, donde se detuvo al borde de la acera, mirando por sobre el asfalto.

“Oh, Dios mío,” susurré. El lote completo - el pavimento, los coches, el viejo autobús amarillo en la distancia - estaban cubiertos con una lámina fina de polvo blanco que brillaba bajo la luz de la luna. “De ninguna manera. ¿Es eso... nieve?” Me incliné y recogí un puñado de las dunas blancas. Húmedo, frío y quebradizo. No podía ser otra cosa. “¿Qué está pasando? Nunca nieva aquí.”

“No hay balance,” dijo Ash en tono grave, mirando todo el paisaje extraño. “Invierno se supone que tiene el poder ahora mismo, pero con el cetro perdido, el ciclo natural es expulsado. Así suceden eventos como este.” Hizo un gesto hacia el estacionamiento cubierto de nieve. “Sólo se pondrá peor, por desgracia.”

“Tenemos que recuperar el cetro ahora,” dije, mirando a Grimalkin. Miró de nuevo con calma, como si la nieve en Louisiana fuera perfectamente normal. “Grim, ¿encontraron algo tú y Ironhorse?”

El gato hizo una gran demostración de lamer su pata delantera. “Tal vez.”



Me pregunté si Ash y Puck habían sentido alguna vez el impulso de estrangularlo. Al parecer, no estaba haciendo las preguntas correctas. “¿Qué encontraste?” Puck preguntó, y Grimalkin finalmente levantó la vista.

“Tal vez el cetro. Tal vez nada.” Sacudió su pata varias veces antes de continuar. “Pero... hay un rumor en las calles de una gran reunión de feys de Hierro en una fábrica en el centro de San José. Lo encontramos, y parece abandonado, así que quizás Virus no ha reunido su ejército aún.”

“¿Dónde está Ironhorse?” Le pregunté.

Ash entrecerró los ojos.

“Lo dejé en la fábrica,” dijo Grimalkin. “Estaba listo para cargar, pero yo le convencí de que volvería con usted y Goodfellow. Él sigue ahí, por lo que sé.”

“¿Lo dejaste solo?”

“¿No es eso lo que acabo de decir, humana?” Grimalkin entrecerró los ojos hacia mí, y les di a los chicos una mirada de pánico. “Sugiero que se den prisa,” ronroneó él, mirando hacia el estacionamiento. “No sólo está Virus reuniendo un gran ejército de feys de Hierro, pero no creo que Ironhorse esperé mucho tiempo. Parecía más bien ansioso de cargar él mismo.”

“Vamos,” dije, mirando a Ash y Puck. “Ash, ¿Estás bien para esto? ¿Serás capaz de luchar?”

Él me miró solemnemente e hizo un rápido gesto con la mano. El glamour se alejó, el esmoquin se disolvió en la niebla, mientras el chico humano desaparecía y el príncipe Unseelie tomaba su lugar, su abrigo negro giraba a su alrededor.

Miré de nuevo a Puck y vio a su esmoquin sustituirse con su sudadera verde normal. Él me dio una mirada más y sonrió. “No estás exactamente vestida para la batalla, ¿verdad, Princesa?”

Miré a mi hermoso vestido, sintiendo una punzada de pesar porque probablemente se arruinaría antes de que la noche terminara. “Supongo que no tengo tiempo para cambiarme,” suspiré.



“No.” Grimalkin contrajo una oreja. “No lo tienes.” Sacudió la cabeza y miró hacia el cielo. “¿Qué hora es?”

“Um... no sé.” Hacía tiempo me había rendido a no usar reloj. “Casi media noche, creo. ¿Por qué?”

Parecía sonreír, lo que era más bien extraño. “Simplemente esperen, humanos. Ellos estarán aquí pronto.”

“¿Qué estás diciendo...” me quedé en silencio cuando un viento frío azotó a través del estacionamiento, levantando la nieve en remolinos, haciéndolos bailar y brillar a la deriva. Las ramas se sacudieron, y un lamento sobrenatural se elevó sobre el viento y los árboles. Me estremecí, y vi a Ash cerrar los ojos.

“Tú los llamaste, caith sith?”

“Ellos me debían un favor,” Grimalkin ronroneó, mientras Puck miraba nerviosamente hacia el cielo. “No tenemos el tiempo para localizar el paso, y esta es la forma más rápida de viajar desde aquí. Enfréntenlo.”

“¿Qué está pasando?” Pregunté, ya que tanto Ash y Puck se acercaron, tensos y protectores. “¿A quién llamó? ¿Qué es lo que viene?”

“The Host,” murmuró Ash oscuramente.

“¿Qué...” Pero en ese momento escuché un gran estruendo, como miles de susurros de hojas en el viento. Miré hacia arriba y vi una nube irregular avanzando hacia nosotros a una velocidad alarmante, borrando el cielo y las estrellas.

“Aguanta,” dijo Puck, y me agarró la mano.

La masa negra se precipitó hacia nosotros, gritando con un centenar de voces. Vi decenas de rostros, ojos, bocas abiertas, antes de que estuvieran sobre nosotros, y me encogí de nuevo por el miedo. Frío, fríos dedos me agarraban, desorientándome. Mis pies dejaron el suelo en una carrera, e iba a toda velocidad hacia el cielo, un grito alojándose en mi garganta. Viento helado me rodeaba, desgarrando mi pelo y ropa, entumeciéndome a todo sentimiento, excepto una pequeña mancha de calor donde Puck todavía me cogía de la mano. Cerré los ojos, apretando mis manos mientras the host nos llevaba lejos en la noche.



CAPITULO 22

LA ELECCIÓN DE IRONHORSE

Traducido por Aradiapsy

Corregido por BelenTorres

No sé por cuánto tiempo el anfitrión nos llevo a través del cielo, chillando y gimiendo en sus voces sobrenaturales. No sé si tenían pasos que los dejaban moverse entre mundos, si ellos podían doblar espacio y tiempo, o si solo volaban realmente rápido. Pero lo que debieron ser horas se sintieron como minutos antes de que mis pies tocaran tierra firme y yo estaba cayendo hacia delante.

El agarre de Puck se tensó, deteniéndome antes de que me fuera a caer. Yo agarré su brazo para re obtener mi balance. Mirando alrededor mareadamente.

Nos paramos en las faldas de una enorme fábrica. A través de un brillante campo de estacionamientos, luz con ordenadas filas de brillantes faroles, una gran monstruosidad de vidrio, acero y cemento surgía del borde del pavimento. Aunque el estacionamiento estaba vacío, el edificio en sí no se veía dañado de ninguna manera: No habían ventanas rotas, no habían grafitis rayados a los lados. Alcancé a ver atisbos de cosas moviéndose por las paredes, flashes de luz azul, como luciérnagas erráticas. Un momento después, me di cuenta que eran gremlins –cientos si no miles de ellos– escabulléndose por la fábrica como hormigas.

Las luces azules eran el resplandor de sus colmillos, silbando, chillando y descubriendo los dientes uno a los otros. Una frialdad corrió a través de mí, y temblé. “Un nido de gremlins,” Grimalkin reflexionó mirando el enjambre curiosamente. “Leanansidhe dijo que los gremlins se congregan en lugares que tienen mucha tecnología. Tiene sentido que Virus venga aquí también.”

“Conozco este lugar,” Ash dijo repentinamente, y todos lo miramos. Él estaba mirando a la planta con un pequeño ceño fruncido en su cara. “Recuerdo a Virus hablando sobre él cuando... cuando estaba con ella.” El ceño fruncido se hizo más profundo, y una sombra se arrastró sobre su cara. Él la sacudió. “Se supone que allí hay un paso al reino Iron.” Puck me dio un codazo en el brazo y señaló. “Mira eso.”



Seguí su dedo a una señal enfrente del edificio, uno de esas grandes losas de mármol con palabras que brillaban intensamente, gigantes talladas. Las “empresas de SciCorp,” murmuré, sacudiendo mi cabeza.

“¿Coincidencia?” Puck curvó sus cejas. “Pienso que no.” “¿Dónde está Ironhorse?” Pregunté, mirando alrededor. “Por aquí,” Grimalkin dijo, trotando a lo largo del borde del estacionamiento. Nosotros lo seguimos, a los muchachos levemente borrosos en los bordes, diciéndome que eran invisibles para los humanos, y yo en mi muy llamativo traje de graduación y tacones que no eran muy útiles para incursionar una fábrica gigante, o aún caminar en una acera.

A mi derecha, los autos pasaban volando en la calle; algunos disminuían la velocidad para tocarme la bocina o para silbar, y mis mejillas quemaron. Deseaba poder hacerme un glamour para hacerme invisible, o por lo menos haber tenido tiempo para cambiarme en algo menos incómodo.

Grimalkin nos llevó alrededor de la fábrica, bordeando los bordes de la acera, a la zanja de drenaje que separó una porción de la otra. En la parte inferior de la zanja, agua negra y aceitosa se empozaba desde un masivo torrente de drenaje, goteando a través de las malas hierbas y del césped. Las botellas y las latas ensuciaban la tierra, destellaban a la luz de la luna, pero no había rastro de Ironhorse. “Lo dejé justo aquí,” Grimalkin dijo. Mirando alrededor brevemente, saltó a una roca seca y comenzó a sacudir sus patas, una por una. “Parece que estamos demasiado tarde, parece que nuestro impaciente amigo ya se ha ido dentro”.

Un bufido profundo cortó a través del aire de que pudiera aterrarme. “¿CUÁN TONTO PIENSAN QUE SOY?” Retumbó Ironhorse, doblándose hacia abajo para quitar la montura de la cañería.

Él estaba en su forma más humana, pues no había manera que él habría podido caber con su cuerpo verdadero adentro. “HABÍA UNA PATRULLA QUE VENÍA, Y ME VI FORZADO A OCULTARME. NO ROMPO LAS PROMESAS QUE DOY.” Él miró a Grimalkin, pero el gato solo bostezó y comenzó a lavar su cola.

Ash se puso rígido, y su mano fue casualmente a su puño de la espada. No lo culpé. Salvo su breve periodo con Virus, lo último que Ash había visto de Ironhorse, él nos estaba arrastrando a Machina en cadenas. Por supuesto, Ironhorse ahora usaba una forma diferente, pero solamente tenías que mirar de cerca para ver al monstruo enorme, de hierro negro que merodeaba bajo la superficie. Cambié al problema actual, no ajena a la mirada oscura que él estaba recibiendo de Ash. “¿Estamos seguros que Virus está allí dentro?” Pregunté, moviéndome sutilmente entre ellos.



“¿Entonces, vamos a entrar, especialmente con los gremlins por todo el edificio?”

Ironhorse resopló, “LOS GREMLINS NO NOS MOLESTARAN, PRINCESA, SON CRIATURAS SIMPLES. VIVEN PARA EL CAOS Y LA DESTRUCCION, PERO SON COBARDES Y NO ATACARÁN A UN Oponente PODEROSO.”

“Temo que tengo que tengo que discrepar” dijo Ash, un filo peligroso en su voz ahora.

“Tú mismo has guiado un ejército de gremlins en el reino de Machina, ¿o lo has olvidado? ¿Ellos no atacan oponentes poderosos? Creo que recuerdo una ola de ellos tratando de rasgarme en pedazos en las minas.”

“Es cierto,” repetí frunciendo el ceño “ ¿Y que sobre la vez que los gremlins me secuestraron y me acarrearon para conocerte? No digas que los gremlins no son peligrosos”

“NO,” Ironhorse sacudió su cabeza. “DEJENME ACLARARLES. EN AMBAS OCASIONES LOS GREMLINS ESTABAN BAJO EL MANDADO DE MACHINA, EL SENOR MACHINA ERA EL UNICO QUE PODIA CONTROLARLOS, EL UNICO AL QUE ELLOS ESCUCHABAN, CUANDO ÉL MURIO, ELLOS REGRESARON A SU ESTADO FIERO NORMAL. AHORA YA NO SON UNA AMENAZA PARA NOSOTROS.”

“¿Y Qué sobre Virus?” preguntó Puck

“VIRUS LOS VE COMO ALIMANAS. AUN SI ELLA PUDIERA CONTROLARLOS, PREFERIRÍA DEJARLOS ZUMBANDO HACIENDO EL TRABAJO QUE AGACHARSE PARA TRATAR CON ANIMALES”

“Bien, esto debería ser fácil, entonces.” Puck sonrió. “Solo daremos una vuelta en la puerta principal, entraremos campantes, asiremos el cetro, tomaremos de té y salvaremos el mundo antes de desayuno. Tonto de mí, pensando que sería difícil.”

“Lo que pienso que Puck está intentando decir,” dije, tirándole a Puck un ceño fruncido, “Es ¿qué haremos con Virus cuando la encontramos? Ella tiene el cetro. ¿No se supone que es poderoso?”

“No te preocupes por eso.” La voz de Ash levantó los pelos en mi cuello. “Me encargaré de Virus.”

Puck rodó sus ojos. “Muy agradable, príncipe alegre, pero hay un problema. Tenemos que entrar rimeros. ¿Cómo propone que hagamos eso?”

“Tú eres el experto.” Ash miró a Puck, y su boca crispada en una sonrisa suya. “Tú dime.”



Grimalkin suspiró y alzó, su cola que azotaba sus costados. “La esperanza de lo imaginario,” dijo, mirándonos a cada uno de nosotros desdeñosamente. “Esperen aquí. Comprobaré el lugar”

No había ido lejos cuando Puck se tensó y Ash se sacudió, su mano iba hacia su espada. “Alguien viene,” advirtió, y nos metimos en la cuneta, mi vestido cogiendo en malas hierbas y pedazos de vidrio con puntas. Chapoteando en la tubería, hice muecas mientras, el agua fría y asquerosa empapó mis zapatos y vestido. A este paso, no sobreviviría la noche.

Dos figuras marcharon pasando nuestro escondite, vestidos en una familiar armadura negra con las espinas saliendo de los hombros y de la espalda. El olor débil de la podredumbre se movió en el tubo mientras ellos pasaban. Sofoqué una tos y puse mi mano sobre mi nariz. “Thornguards de Rowan,” Murmuró Ash con gravedad severamente mientras el par se iba. Frunciendo el ceño, Puck miró a escondidas sobre su hombro.

“Me pregunto cuántos hay ahí dentro”

“Supongo que algunas cuantas cuadrillas por lo menos”, respondió Ash.

“Me imagino que Rowan quiso enviar a sus mejores para conquistar el reino.”

“Tienes razón,” dijo Grimalkin, repentinamente materializándose al lado de nosotros. Él se encaramó en un bloque de carboncillo para no tocar el agua, manteniendo su cola recta hacia arriba. “Hay muchos Thornguards adentro, junto con varios duendes de hierro y algunas docenas de zánganos humanos. Y gremlins, por supuesto. La fábrica se está arrastrando con ellos, pero nadie parece prestarles mucha atención.”

“¿Viste a Virus o al cetro?” Pregunté.

“No.” Grimalkin se sentó, encrespando su cola firmemente alrededor de sus pies. “Sin embargo, hay dos Thornguards colocados en una puerta de atrás que no dejaran que nadie pase.”

En nombre de Virus, Ash entrecerró sus ojos. “¿Podemos pelear nuestro camino?”

“No lo aconsejaría,” Grimalkin contestó. “Parece que algunos de ellos están utilizando armas de hierro –espadas de acero y ballestas con pernos y cosas por el estilo de hierro. Tomaría solo un tiro bien puesto para matarlos.”

Puck frunció el ceño. “¿Duendes usando armas de hierro? ¿Piensas que Virus los tiene a todos fastidiados?”



“Algo peor me temo” La cara de Ash estaba como piedra mientras miraba la fabrica. “Era obligado en servicio. Virus no me dio una opción. Los Thornguards están actuando por sí mismos. Como Rowan. Quieren destruir Nevernever y dárselo al duende de hierro.”

Las cejas de Puck se hicieron hacia arriba. “¿Qué diablos? ¿Por qué?”

“Porque piensan pueden ser como Virus,” contesté, recordando lo que Edgebriar había dicho, recordando la mirada enloquecida y condenada en sus ojos. “Creen que es solamente una cuestión de tiempo antes de que desaparezca el Iron Fey completamente. Así que la única manera de sobrevivir es ser como el Iron Fey. Usan un anillo del metal debajo de sus guantes para probar su lealtad, y porque piensan los hará inmunes a los efectos. Pero solo los está matando lentamente.”

“Huh. Bien, eso es... absolutamente horroroso.” Puck sacudió su cabeza con dualidad. “Aún, tenemos que entrar allí de alguna manera, con armas de hierro o no. ¿Podemos encantarnos a nosotros mismos para vernos como ellos?”

“No soportará contra todo el hierro,” murmuró Ash, profundo en sus pensamientos.

“Puede que tenga una mejor idea,” Dijo Grimalkin. “Hay tragaluces de vidrio en la azotea de la fábrica. Podrían trazar la disposición del edificio de allí, incluso tal vez ver donde está Virus.”

Eso sonaba como una buena idea. Pero... “¿Cómo llegamos allí?” Pregunté, mirando fijamente la pared del vidrio y metal que asoma de la fábrica. “Puck puede volar, y estoy segura que Ash podrá subir, pero Ironhorse y yo somos un poco más terrestres.”

Grimalkin cabeceó sabio. “Normalmente, estaría de acuerdo. Pero esta noche, parece que el destino está de nuestro lado. Hay una plataforma del limpiador de ventana en el lado lejano del edificio.”

INCLUSO CON la convicción de Ironhorse que los gremlins no nos molestarían, nos acercamos con precaución extrema. El recuerdo de ser secuestrado por los gremlins, sus afiladas garras excavando en mi piel, su extraña, risa maniaca y voces de zumbido, todavía quemadas calientes en mi mente.

Uno incluso había vivido en mi iPod antes de que estuviera quebrado, y Machina lo había utilizado para comunicarse conmigo incluso dentro de las fronteras de la Arcadia. Los Gremlins eran pequeños monstruos furtivos, malvados, y no confiaba en ellos ni un pedacito. Afortunadamente, nuestra suerte parecía sostenerse mientras que hicimos camino alrededor de la parte posterior de la fábrica. Una pequeña plataforma se asomó sobre la tierra, atada



a un sistema de la polea que subió hasta el final hasta la azotea. La pared era oscura, y los gremlins estaban ausentes, por lo menos para ahora.

Grimalkin saltó ligeramente sobre la plataforma de madera, seguido por Ash y Puck, teniendo cuidado de no tocar los pasamanos del hierro. Ash tiró de mí para arriba después de él, y entonces Ironhorse escaló a bordo. Los tablones de madera crujieron horriblemente y doblaron en el centro, pero agradecidamente se sostuvieron firmes.

Recé porque la tabla entera no se quebrara como un cerillo, estábamos tres pisos en el aire. Puck y Ironhorse cada uno asieron una cuerda y comenzaron a subir la plataforma para arriba del edificio. La oscuridad, de las paredes reflejaron un extraño grupo: un gato, dos chicos duendes, una muchacha en un vestido levemente hecho andrajos, y un hombre negro monstruoso con los ojos rojos que brillan intensamente. Contemplaba cuan extraña se había convertido mi vida, pero fui interrumpida por un silbido suave por encima.

Un Gremlin estaba agachado en las poleas cerca del techo, sus ojos inclinados brillando intensamente en la oscuridad. Largo y flaco, con orejas enorme como de murciélago, destelló hacia mí su sonrisa azul de oreja a oreja y dejó salir un chillido zumbante.

Inmediatamente, los gremlins comenzaron a aparecer de por todas partes, arrastrándose por las ventanas, arrastrándose a lo largo de las paredes, pululando sobre la azotea para mirarnos con fijeza.

Algunos incluso se aferraron en las cuerdas de la polea o se encaramaron en los pasamanos, mirándonos fijamente con su mirada verde misteriosa. Ash me haló más cerca, su espada descubierta para cortar a cualquiera que se atreviera a acercarse, pero el pequeño Iron Fey no hizo ningún movimiento de atacar. Sus voces de zumbido llenaron el aire, como la estática de los radios, y sus muecas vivas nos rodearon con un resplandor azul a medida que continuamos avanzando a poquitos encima de la pared, sin impedimentos.

“¿Qué están haciendo?” Susurré, presionándome más cerca de Ash. Él me detuvo protector con un brazo, su espada entre nosotros y los gremlins. “¿Por qué solo se nos quedan mirando? ¿Qué quieren? ¿A Ironhorse?”

El teniente sacudió su cabeza “NO SÉ, PRINCESA” respondió, sonando tan desconcertado como yo “NUNCA LOS HE VISTO ACTUAR DE ESTA FORMA ANTES.”

“Bueno, díles que se vayan, me están asustando.”

Un zumbido pasó a través de los gremlins alrededor de nosotros y el enjambre comenzó a disiparse. Arrastrándose por las paredes, desaparecieron por las ventanas, se apretujaron por las hendiduras o se revolvieron hacia el techo. Tan de repente como desaparecieron, los gremlins se desvanecieron y la pared era oscura y silenciosa otra vez.



“Okey” Puck dio una mirada cautelosa alrededor de nosotros. “Eso fue... raro... ¿Alguien arrojó repelente de gremlin? ¿Solo se aburrieron?”

Ash enfundó su espada y me liberó. “Tal vez los asustamos”

“Tal vez” dije, pero Ironhorse estaba mirándome, con sus ojos rojos, insondables.

Grimalkin reapareció, rascando sus orejas como si nada hubiera pasado “No importa ahora” dijo, mientras la plataforma subía hacia el techo. “Se han ido y el cetro está cerca” bostezó y pestañeó sus ojos hacia nosotros “¿Bueno? ¿nos vamos a quedar aquí parados esperando que vuele a nuestras manos?”

Nos bajamos de la plataforma hacia el techo de la fábrica. El viento era más fuerte aquí. Halando mi cabello y haciendo a mi vestido repentino como un caracol. Me agarré de Ash mientras caminábamos por el techo. Lejos, abajo y alrededor de nosotros, la ciudad se extendía como una brillante alfombra de estrellas.

Varios tragaluces de cristal se alzaban en el medio del techo, emitiendo un brillo verde fluorescente. Cautelosamente, me asomé a uno y miré abajo.

“Ahí” murmuró Ash, señalando un entrepiso 20 o algo de pies abajo del suelo. Y tal vez 30 pies debajo de nosotros. A través del vidrio pude ver entre algo borroso color verde, los austeros grises y blancos. Rodeado por varias hadas con armaduras negras. Virus caminaba hacia el borde de un alero y miró hacia una multitud de feys reunidos. Lista para dar una charla. Supuse. Vi a los thornguards y hombres de alambre y algunos hombres de piel verde en trajes de negocios, junto con varios feys que no reconocí. El cetro pulsaba verde-amarillo en las manos de Virus mientras ella lo barría sobre su cabeza. Y un rugido sordo pasó a través de la multitud.

“Okey, así que la encontramos” Puck reflexionó, presionando su nariz contra el vidrio. “Y parece que no ha reunido a todo su ejército aún, lo que es bueno, entonces, ¿cómo llegamos a ella?”

Ash hizo un ruido silencioso y se hizo para atrás. “No lo harán” murmuró, “yo lo haré” volvió su cara hacia mí “Ella piensa que todavía estoy bajo su control, si puedo acercarme lo suficiente para agarrar el cetro antes de que se dé cuenta que pasó—”

“Ash, no, eso es muy peligroso.”

Me dio una mirada paciente “cualquier cosa que intentemos será peligrosa. Estoy dispuesto a tomar ese riesgo.”



Su mano se alzó, sus dedos rozaron el punto en donde Puck lo había apuñalado. “No estoy completamente recuperado. No podré pelear tan bien como lo hago normalmente, con suerte puedo engañar a Virus lo suficiente como para quitarle el cetro.”

“¿Y entonces qué?” pregunté. “¿Pelear para salir? ¿Contra esas masas? ¿Y Virus? ¿Qué tal si ella sabe que no tienes el bug ya? No puedes esperar a...” me detuve mirándolo, y algo hizo clic en mi cabeza “esto no se trata de conseguir el cetro, ¿verdad? Se trata de matar a Virus. Esperas acercarte lo suficiente como para apuñalarla o cortarle la cabeza o lo que sea, y no te importa que pase después”

“Lo que ella me hizo fue lo suficientemente malo” los ojos plateados de Ash brillaron mientras él se daba vuelta, fríos como la luna sobre nuestras cabezas “lo que ella me hizo hacer. No la perdonaré nunca. Si me descubren, al menos crearé distracción suficiente para que ustedes se metan y tomen el cetro”

“¡Podrías morir!”

“Eso no importa ahora”

“Me importa a mí,” lo miré horrorizada, él lo decía en serio. “Ash, no puedes ir allá abajo solo. No sé de dónde sale esta basura fatalista, pero no puedes pararlo ya, no voy a perderte otra vez”

“ELLA TIENE RAZÓN”

Miramos arriba. Ironhorse estaba parado al otro lado del vidrio. Mirándonos. Sus ojos brillaron rojos en la oscuridad. “ES MUY PELIGROSO PARA TI”

Fruncí el ceño “¿De qué estás hablando...?”

“PRINCESA” se inclinó abruptamente “HA SIDO UN HONOR. SI LAS COSAS FUERAN DIFERENTES, PODRÍA SERVIRLE CON GUSTO HASTA EL FINAL DE LOS TIEMPOS.” Él miró a Ash y asintió. Mientras, de repente caí en cuenta en lo que él estaba implicando. “ELLA PIENSA EL MUNDO DE TI PRINCIPE. PROTEGELA CON TU VIDA.”

“¡Ironhorse, no te atrevas!” Él dio vueltas y se fue, totalmente ajeno a mis chillidos para detenerlo. Mi corazón se apretó mientras él se acercaba al segundo tragaluz y miré sin poder hacer nada mientras él saltaba...

El vidrio explotó mientras él se chocaba con él. Rompiéndose en un millón de piezas brillantes. Jadeando, miré a través del tragaluz para ver los fragmentos brillantes que llovían sobre la multitud de abajo. Gritando y gruñendo, miraron hacia arriba. Cubriendo sus ojos y rostros mientras el masivo Ironhorse chocaba en medio de ellos, con un boom que sacudió el edificio.



Rugiendo, Ironhorse se levantó, explotando flamas de los orificios de su nariz, sus pezuñas de acero debatiéndose en mortales arcos.

La habitación hizo una erupción de caos. Una vez que se habían recuperado de su shock.

Los thornguards y los hombres de cable hicieron una oleada para atacar, arrojándose hacia Ironhorse.

“Tenemos que bajar” grité. Apurándome hacia el tragaluz roto solo para que Ash atrapara mi brazo.

“No de esa forma” dijo, halándome de vuelta a la ventana que no estaba rota “La distracción ya ha sido emprendida. No podemos ayudarlo ahora. Nuestro objetivo es Virus y el cetro. Deberías permanecer aquí, Meghan. No tienes magia y...”

Halé mi brazo de su agarre “¡no vas solo a traer esa excusa otra vez!” Gruñí, y el pestañeó sorprendido. Lo miré. “¿recuerdas que paso la última vez que te fuiste sin mí? Mete eso en tu testaruda cabeza, Ash, no me voy a quedar atrás y es el final.”

Una esquina de su boca se movió, solo un poco. “Como usted desee, princesa” dijo y miró a Puck, quien estaba lanzándonos una mirada a los dos. “Buena gente, ¿están listos?”

Puck asintió y saltó en el tragaluz, les puse mala cara a ambos y trepé en el vidrio, ignorando la mano de Puck para ayudarme. “¿Como esperabas que llegáramos abajo?” pregunté mientras trepaba. “¿Ir por la ventana?”

Puck se rió por lo bajo “el vidrio es una cosa rara princesa, por qué piensas que la gente antigua ponía sal sobre los cristales para mantenernos afuera?” miré abajo y vi a Virus directamente debajo de nosotros, gritando y agitando el cetro sobre su cabeza. Su atención estaba fascinada en la pelea de Ironhorse.

Ash saltó en el tragaluz, sacando su espada mientras lo hacía “miren por Meghan” dijo, mientras el glamour comenzó a brillar alrededor de él y de Puck. “Me encargaré de Virus”

“¿Qué...?” comencé, pero Puck de repente me llevó a sus brazos. Estaba tan sorprendida que no tuve tiempo de protestar.

“Agárrese fuerte, princesa” murmuró, con un brillo pasó a través del aire a nuestro alrededor y nos dejamos caer directamente a través del vidrio como si no estuviera ahí.

Caímos en picada hacia el alerón, a grito escape de mi garganta, pero fue tragado en el caos entre Ironhorse y el resto de los fey. Ash fue hacia Virus como un ángel vengador, su



capa agitándose en el viento, su espada desnuda y brillante mientras él la alzaba sobre su cabeza.

Al último momento, uno de los thornguards alrededor de Virus miró hacia arriba, y sus ojos se pusieron grandes. Blandiendo su espada, dio un grito de advertencia, e increíblemente, Virus dio vuelta y miró arriba. La cuchilla de Ash bajó en diagonal con un rayo azul y se encontró el cetro de las estaciones mientras Virus se barría hacia arriba para bloquearlo.

Hubo un destello azul y verde y un espantoso aullido hizo eco a través de la habitación y causó que cada ojo se volteare hacia el par en el alerón. Chispas volaron entre la cuchilla helada y el cetro, bañando los rostros de los combatientes con luces parpadeantes. Virus se veía en shock por estar combatiendo a su ex soldado; La boca de Ash tensa en concentración mientras la aguantaba con su espada.

Puck me puso en pie —ni si quiera recordaba que habíamos aterrizado— y saltó entre los thornguards mientras ellos se apresuraban con sus espadas. Sonriendo, se lanzó a sí mismo a los guardias, dagas destellando con la luz infernal que despedían la espada de Ash y el cetro.

Entonces Virus comenzó a reír.

Sentí una oleada de frío glamour Iron mientras ella empujaba a Ash, él se recuperó inmediatamente, pero antes de que pudiera alcanzarla otra vez, Virus se replegó, dando un paso hacia el mezzanine para flotar varios pies en el aire. Sus venenosos ojos verdes me encontraron y ella sonrió.

“Bueno” ella olfateó y dio maravilladas miradas al caos que se esparcía a sus pies.

Ironhorse, rodeado de Iron Feys, seguía pateando y bramándoles, aunque sus esfuerzos se iban haciendo débiles. Más thornguards vinieron apurándose, pero estos sostenían cruces con disparos de hierro, apuntándonos, Ash y Puck regresaron a pararse en medio de mí y los guardias, quienes me habían rodeado en un espinoso anillo negro.

“Meghan Chase, estás llena de sorpresas, ¿no?” Virus me sonrió. “No tengo idea de cómo lograste liberar al príncipe del invierno de mi bug, pero eso no importa. Los ejércitos del falso rey están listos para marchar en verano e invierno. Una vez que han tenido el Nevernever, y matado las reglas de la sangre vieja, será nuestro turno. Invadiremos sus ejércitos y mataremos al falso rey antes de que tenga oportunidad de saborear su victoria. Entonces, el Nevernever me pertenece...”

No tuvo tiempo de terminar, Ash le arrojó una ráfaga de dagas de hielo a la cara, tomándola por sorpresa. Ella aguantó el dolor, alzando el cetro, había un destello de luz



verde y una oleada de poder. Los carámbanos de hielo se rompieron en pedazos, reventándose cuando la tocaban, Con gritos de furia, los hombres crossbrows soltaron sus riñas aun cuando Virus les gritaba que pararan.

La mortal tormenta de rayos de hierro, voló hacia nosotros, podía sentirlos navegando a través del aire, al estilo matrix, dejado ondas distorsionadas en su evolución. Sin pensar, me di vuelta y arrojé mi mano. No pensé en cuán loco era, que un campo de rayos tan cerca podría romperla como si fuera de papel. Que ciertamente todos moriríamos, agujereados por letales dados que podrían matarnos incluso si no estuvieran hechos de hierro. No estaba pesando en nada mientras giré e hice un gesto bruscamente, sintiendo una oleada de electricidad bajo mi piel.

Una onda pasó por el aire, los rayos volaron a ambos lados de nosotros, pegando en la pared y haciendo sonidos de metal, brillando y repiqueteando en el piso. Escuché a los iron fey gritando mientras eran golpeados. Pero ninguna de las medias docenas de rayos nos tocaba.

Los thornguards tomaron distancia, Ash y Puck me miraron como si me hubiera crecido otra cabeza, yo me sacudí violentamente, temblando por el extraño y frío glamour que se retorció bajo mi piel y zumbó en mis oídos.

“Imposible” Virus giró lentamente para encararme, su rostro vacío de color. Ella sacudió su cabeza, como tratando de convencerse a sí misma. “Tú no puedes ser la elegida, ¿una enclenque chica humana? Ni siquiera eres una de nosotros. ¡Es un error, tiene que ser!”

No tenía idea de que estaba hablando, pero no parecía importar. Virus comenzó a reír, poniendo una uña verde en su boca, su risa haciéndose más alta y más histérica, hasta que paró y me miró con ojos locos. “¡No!” gritó, haciendo que incluso los thornguards se sorprendieran. “¡No está bien! ¡Yo era su mano derecha! ¡Su poder debería ser mío!”

Su boca se abrió, abriéndose imposiblemente ancha y los thornguards se hicieron hacia atrás, con el corazón latiendo fuerte, me presioné más cerca de Ash y Puck, sintiendo su lúgubre determinación, resolvieron ir a pelear no importaba qué. El aire comenzó a vibrar, un zumbido terrible llenando el aire.

Y virus hizo su cabeza hacia atrás, con el zumbido de un millón de abejas, un gran enjambre de bichos de metal salieron en espiral de la boca de Virus, girando alrededor de ella en una desesperada nube brillante. Su sonrisa era salvaje y nos miraba, extendiendo una mano desde el centro del zumbante tornado. “Ahora, mis queridos,” dijo, apenas audible sobre el zumbido de un millón de insectos “terminaremos este jueguito de una vez por todas. Debí haber hecho esto cuando te vi por primera vez, pero no tenía idea que eras la elegida que estaba buscando todo este tiempo.”



Todo se puso muy quieto. El frío glamour aun zumbaba bajo mi piel y podía sentir el sabor del metal en el aire. Miré al enjambre y vi millones de insectos individuales, pero también una sola criatura compartiendo una mente, una meta, un propósito.

Una mente de colmena, pensé sin inmutarme, sin saber porqué me sentía tan calmada. Controla a una y las controlas a todas.

Vagamente, estaba consciente que Virus estaba hablando, su voz parecía venir de muy, muy lejos.

“Vayan”. Ella gritó, barriendo sus brazos hacia nosotros. “Métanse por sus gargantas y orificios de la nariz, en sus ojos y orejas y en cada poro abierto. ¡Caven en sus cerebros y háganlos arrancarse sus propios corazones!”

El enjambre voló hacia nosotros, una zumbante y furiosa nube. Ash presionó más cerca. Sentí a uno de ellos sacudirse pero no pude decir quien, un zumbido llenaba mis oídos mientras el enjambre se acercaba brillando con iron glamour, uniéndose en una sola entidad masiva. Una mente, una creatura.

Levanté ambas manos mientras el enjambre se dirigía a atacar. ¡Alto!

El enjambre se separó, girando a nuestro alrededor, llenando el aire con su ensordecedor zumbido. Pero no atacaban, nos paramos en el medio del huracán que gritaba, insectos de metal, vigorosos alrededor de nosotros, frenéticos pero no se movían más cerca.

Sentí al enjambre haciendo presión en contra de mi voluntad, peleando para pasarla. Vi el rostro de Virus, primero floja de incredulidad, luego blanca de furia, hizo un gesto violento, y el enjambre zumbó enojadamente en respuesta. Yo reforcé mi aguante, echando magia en la barrera invisible, atrayendo glamour de la fábrica. Mi cabeza latía con fuerza y el sudor corrió a mis ojos, pero no podía romper mi concentración o seríamos rotos en pedazos.

Virus sonrió con maldad. “Te he subestimado, Meghan Chase,” dijo subiendo más alto en el aire. “No pensé que me forzarías a usar el cetro. Pero ahí vas. ¿Sabes lo que esto hace, querida?” preguntó, sosteniéndolo ante sí misma. Ash miraba hacia arriba con rudeza.

“Me tomó mucho tiempo descifrarlo, pero finalmente lo hice” Ella sonrió, triunfante. “Aumenta el poder de aquel que lo sostiene, ¿no es eso interesante? así que, por ejemplo, podría hacer que mis queridos insectos hagan esto...”

El cetro brilló en un verde enfermizo, y en esa luz él en jambre comenzó a cambiar.

Se hincharon como garrapatas llenas de sangre, convirtiéndose en afiladas y punzantes, con largos agujijones y grandes y curvadas mandíbulas. Ahora eran del tamaño de mi puño,



un horrible cruce entre abejas y escorpiones. Y sus alas se tocaban unas con otras como un millón de cuchillos. Y sus mentes cambiaron, a algo más salvaje, más visceral y depredador. Casi perdí mi aguante, y entonces el torbellino se tensó, presionándose más cerca de nosotros. Antes recuperé el control y empujé hacia atrás

Zumbando furiosamente, se echaron sobre cualquier cosa viva que pudieran alcanzar, incluyendo a los guardias a nuestro alrededor. Los Thornguards gritaron, tambaleándose hacia atrás y arañándose a sí mismos mientras los insectos de metal los rodeaban, mordiendo y picándolos, cavando en sus armaduras.

Virus rió como una loca y dijo. “¡Mátenlos!” gritó mientras varios insectos masticaban a sus víctimas, quienes cayeron golpeando y gritando al suelo. Mi estomago se puso pesado, pero no podía mirar por miedo a perder el control de el enjambre. No sabía que Virus pensaba que estaba haciendo hasta un momento más tarde, cuando los thornguards se levantaron en sus pies otra vez, con miradas dementes en sus ojos.

Levantando sus espadas, escalaron hacia nosotros, con sangre que vertiendo de su heridas y los agujeros en su armadura, sus ojos vacíos de razón. Ash y Puck los detuvieron en el borde del torbellino, y el choque de armas se juntó con el zumbido metálico del enjambre.

Estábamos pedidos. No podría aguantar esto para siempre. Mi cabeza palpitaba tanto que me sentía con náuseas, y mis brazos se sacudían violentamente. Podría sentir mi fuerza drenarse con la cantidad de glamour que utilizaba para aguantar al enjambre acorralado.

Por la esquina de mi ojo, vi un Thornguard, cubierto en insectos, escalando al borde de la plataforma y cogiendo una ballesta. Levantándola hacia arriba, él cargó un rayo de hierro y lo hizo balancearse alrededor en mí.

No podría moverme. Si esquivara, el enjambre sería libre y nos mataría. Puck y Ash estaban ocupados el luchando con los otros guardias y no podían ayudar. No podría incluso gritar una advertencia. En la cámara lenta, lo miré levantar la puntería de la ballesta, sin impedimentos, y apuntando.

Más tarde, recordé los pasos sonando, cargando encima de los pasos solamente porque parecían tan fuera de lugar. Vi a Puck girar alrededor, vi su daga azotando y elevándose hacia el Thornguard, justo cuando él tiró el gatillo. La daga se hundió en el pecho del guardia, lanzándolo al mezzanine, pero era demasiado tarde.

El rayo venía hacia mí, y no podría hacer nada. Algo enorme y negro se lanzó a través de mi visión. Ironhorse, cubierto en insectos y vertiendo pedazos del hierro por todas partes, tropezó, luchando desesperadamente para permanecer en sus pies.



Él escaló hacia el borde del alerón, sacudiendo su cabeza mientras que los insectos lo pulularon viciosamente. Su enganche se deslizó al borde, y él cayó de lado.

“¡No!” Grité. Con un bramido y una ráfaga llama, Ironhorse perdió el equilibrio en el borde, desapareciendo de vista. Oí a su cuerpo chocar con el cemento sonido que retumbó a través del edificio, y mi visión se puso blanca con rabia.

Arqueé mi espalda apretando mis puños, y el glamour se aceleró a través de mí, explotando en una onda “¡VUELVAN!” Rugí al enjambre, a Virus, a cada faery de hierro en el cuarto. “¡Malditos todos ustedes! Retrocedan, AHORA!”

El enjambre voló en cada dirección, dispersándose a las cuatro esquinas del cuarto. Los Thornguards retrocedieron y tropezaron; algunos incluso cayeron del borde del pasamanos. Incluso Virus movida de un tirón en el aire, tambaleándose como si le hubieran dado un golpe sin avisarle. Sus manos que caían sin vida a los lados.

Caí al piso, toda la fuerza saliendo de mí. Mientras el enjambre comenzó uniéndose otra vez, zumbando enojadamente mientras se juntaban otra vez, y los Thornguards recuperaron sus sentidos, Virus puso una mano a su sien y miró hacia mí, una mueca con aire satisfecho estirando sus labios azules.

“Bien, Meghan Chase. Felicidades, has logrado darme dolor de cabeza. Pero no es suficiente aaaaahhhhhh!” Ella se movió de un tirón, lanzando sus manos mientras Ash se lanzó del borde del pasamano y saltó sobre ella, Con la espada levantada. Todavía gritando, ella intentó sacar el cetro, demasiado tarde. La lámina del hielo rebanaba a través de la su clavícula y hacia fuera del otro lado, cortándola limpiamente en dos.

Si no estuviera tan mareada, puede ser que hubiera vomitado. Las mitades de Virus desaparecieron, los alambres y las aceitosas sustancias pegajosas que desbordaban su cuerpo separado y Ash. Desaparecieron de vista.

Los Thornguards, se contrajeron y entonces se derrumbaron como marionetas con las cuerdas cortadas. Mientras me sentaba allí, deslumbrada por lo que acababa de suceder, Puck me haló y me arrastró bajo una viga.

Entonces comenzó a llover insectos. El estruendo confuso del metal me trajo de nuevo a mis sentidos. “Ash,” murmuré, luchado para liberarme. Puck envolvió sus brazos alrededor de mí y me detuvo a su pecho. “Tengo que ir con él... ver si está bien.”

“Él está muy bien, princesa,” Puck dijo, apretándome

“Relájese. Él sabe suficiente como para salir de la lluvia.”



Me relajé. Cerrándose los ojos, me incliné en él, reclinando mi cabeza en su pecho mientras los insectos chocaron ruidosamente alrededor de nosotros como el granizo que brillaba. Él me abrazó más cerca, murmurando algo sobre plagas egipcias, pero no escuchaba. Mi cabeza dolía, y yo todavía intentaba procesar todo lo que acababa de suceder. Estaba tan cansada, pero por lo menos había terminado. Y habíamos sobrevivido. O, la mayor parte de nosotros.

“Ironhorse,” susurré mientras que la lluvia de insectos finalmente acabó. Sentí a Puck tenso. Liberándome de sus brazos, tropecé a través del mezzanine, tratando de evitar los insectos y los Thornguards muertos, y anduve a tientas bajando las escaleras.

No sabía lo que encontraría, pero tenía esperanzas. Ironhorse no podía estar muerto. Él era el más fuerte de todos nosotros. Podía estar terriblemente lastimado, y tendríamos que encontrar alguien para que lo pusiera bien, pero Ironhorse estaba cerca de ser invencible.

Él tenía que haber sobrevivido. Él tenía que... Casi me había convencido a mí misma de no preocuparme cuando Ash salió de entre el alerón y se paró al pie de las escaleras mirándome. Su espada estaba forrada, y en una mano, el cetro de las estaciones pulsó con una luz azul limpia. Por un largo momento, nos miramos fijamente uno al otro, poco dispuestos a romper el silencio, para decir lo que ambos pensábamos. Me preguntaba si Ash tomaría el cetro y se iría.

Nuestro el contrato estaba terminado. Él tenía lo que vino a buscar; no había razón para quedarse alrededor más tiempo.

“Entonces.” Rompí el silencio primero, intentando calmar el temblor en mi voz, lágrimas estúpidas que presionaron detrás de mis ojos una vez más. “¿Te vas?”

“Pronto.” Su voz era tranquila pero cansada. “Volveré en invierno, pero he pensado que les daría mis respetos a los caídos antes de irme.”

Mi estómago cayó. Miré detrás de él y, por primera vez, la pila del hierro destrozado en las sombras del mezzanine.

Con un grito de asombro, bajé el resto de las escaleras, caminé pasando a Ash, y casi corrí y tropecé a hacia donde yacía Ironhorse de lado rodeado de insectos muertos y los restos humeantes de Virus.

“¿Ironhorse?” Por un segundo, pensé que vi Grimalkin allí, sentándose en su cabeza. Pero parpadeé para no llorar y la imagen se había ido. Ironhorse yacía de lado, con grandes y pesadas respiraciones, pone en su lado, los fuegos en su vientre ardiendo lentamente. Una de sus piernas rota y grandes trozos de su cuerpo habían sido arrancados. Pistones y los engranajes dispersados alrededor de él como el mecanismo de un reloj quebrado.



Me arrodillé al lado de su cabeza, poniendo una mano temblorosa en su cuello. Estaba frío, y sus una vez ardientes ojos rojos ahora eran débiles, oscilando irregularmente. Con mi toque, él se revolvió, pero no levantó su cabeza ni me miró. Tuve una horrible sospecha de que él no podría vernos a ninguno de nosotros. “¿Princesa?”

Oyendo su voz, tan pequeña, casi me hizo estallar en lágrimas. “Lo siento,” susurré, sintiendo a Puck y a Ash presionando detrás de mí, mirando sobre mi hombro.

“No.” el rojo en sus ojos se debilitó hasta parecer pequeños alfileres, y su voz cayó a un susurro. Tuve que esforzarme para oírlo. “Fue... un honor...” Él suspiró una última vez, mientras que los puntos minúsculos de luz parpadearon una vez, dos veces. “... mi reina.” Y se fue.

Cerré los ojos y dejé a las lágrimas venir. Por Ironhorse, que nunca había dudado, que nunca comprometió sus creencias o convicciones. Quién había sido un enemigo, pero eligió ser un aliado, a un guardián y, en última instancia, un amigo. Me arrodillé en el azulejo frío y sollocé, sin vergüenza, mientras Puck y Ash miraban gravemente, hasta que los rayos débiles del amanecer comenzaran a filtrar a través los tragaluces quebrados.

“Meghan.” La voz baja de Ash rompió mi aflicción. “Debemos irnos.” Su tono era apacible pero implacable. “El ejército del rey del hierro está listo para marchar. Tenemos que devolver el cetro. No hay mucho tiempo.”

Me incorporé y limpié mis ojos, maldiciendo los faeries y a su guerra eterna. Parecía que nunca había bastante tiempo. Tiempo para bailar, o para hablar, para de reír, o aún para estar de luto por un amigo. Deslizándolo mi ramillete, lo puse en el hombro frío de Ironhorse, quisiera que él tuviera algo natural y hermoso en este lugar sin vida. *Adiós, Ironhorse.* Ash me ofreció una mano, y lo dejé tirar de mí para levantarlo.

“¿Dónde ahora?” lloriqué.

“The Reaping fields,” contestó una voz familiar, y Grimalkin apareció, encaramado varios pies en una caja de cartón. Él cautelosamente golpeó un insecto del metal de la superficie, donde este hizo un sonido metálico al caer al piso, antes de continuar. “Todas las batallas principales entre las cortes se han luchado en esos llanos. Si buscara a los ejércitos de verano y de invierno, ahí es adonde iría.”

“¿Estás seguro?” Pregunté.

“No dije que estaba seguro, humana.” Grimalkin crispó sus barbas hacia mí. “Yo he dicho solamente que es donde buscaría. También, no voy a ir con ustedes”.

De alguna manera, esto no me sorprendió. “¿Por qué no? ¿Dónde vas ahora?”



“De nuevo a Leanansidhe.” Grimalkin bostezó y se estiró, arqueando su cola “Ahora que terminamos aquí, le informaré que Virus ha muerto, y que el cetro está en su camino de vuelta a la corte del invierno. Estoy seguro que ella querrá oír hablar su éxito.”

El gato dio vuelta, agitando su cola, diciendo adiós. “Hasta la vez próxima, humana.”

“Grim, espera.” Él hizo una pausa, mirando hacia atrás con sus ojos dorados.

“¿Qué les prometió Ironhorse? ¿que vinieran?”

Él movió su cola, “no es para ti ahora, humana”, el respondió, su voz baja y solemne. “Tal vez, lo sepas algún día. Oh, y si llegas a Reaping Field, busca a un amigo mío. Todavía me debe un favor. Creo que lo has conocido antes.” Y con ese críptico mensaje, saltó fuera de la caja y se onduló graciosamente a través de las dispersas hordas de fey y metal bugs. Trotando detrás de un rayo de luz, desapareció.

Miré a los chicos, “¿cómo llegaremos a Reaping Field?”

Ash levantó el cetro. Este vibró con una luz azul gélida, brillando como si fuera de cristal, como lo había visto la primera vez en Tir Na Nog. “Usaré el cetro para abrir un paso” Murmuró dándose la vuelta. “Párense detrás”

El cetro destelló, llenando la habitación con frío, haciendo que mi aliento se empañara. El aire alrededor de nosotros titiló, como si un velo hubiese sido puesto encima de todo. Un neblinoso círculo se abrió frente a Ash; más allá, vi árboles y tierra y el ocaso nublado de Wylwood.

“Vamos” nos dijo Ash, su voz ligeramente tensa.

“Vamos, princesa, esta es nuestra parada” Puck hizo un gesto hacia el portal, esperando que yo lo traspasara. Volteé y le di una última mirada al cuerpo de Ironhorse, yacía frío en el cemento, y parpadeé para no llorar.

Gracias, le dije en silencio, y caminé dentro del círculo.



CAPITULO 23

COSECHA DE CAMPOS

*Traducido por Annaev
Corregido por BelenTorres*

El área del bosque era un caos. El viento y granizo azotaba a mi alrededor y me encontraba frente al piso, gritando a través de las ramas y desuello con fragmentos de hielo. El rayo verde rayaba arriba, rozaba las nubes masivas sacudiendo y agitado por encima de nosotros, agitando ramas y revolviendo basura en remolinos violentos. Gotas de nieve mezcladas con la lluvia, la recolección de montículos y derivas y luego dispersados por el viento. Un violento y escurridizo piskie⁴ iba a toda velocidad, atrapado en un torbellino salvaje, hasta que desapareció entre los árboles.

"Maldita sea". Puck apareció detrás de mí, su pelo carmesí volaba en todas direcciones. Tuvo que gritar para ser escuchado. "Ellos empezaron la guerra sin nosotros. Tuve una invitación, también."

Ash dio un paso a través del círculo, y la cerró detrás de él. "La cosecha de campo está cerca." Levantó la cabeza al viento, cerrando los ojos y frunciendo el ceño. "La pelea está en marcha. Puedo oler la sangre. Síganme."

Nos apresuramos a través del bosque, Ash frente a la cabeza, con el cetro resplandeciendo de un azul brillante contra la oscuridad del bosque espeso. A nuestro alrededor, la tormenta rugía y aullaba, y los truenos retumbaban sobre la cabeza, sacudiendo el suelo. Mis zapatos se hundieron en el lodo, y mi vestido se enganchó en una docena de espinas y ramas que atravesaban la tela y arrancaban lo que quedaba en pedazos.

Por último, los árboles caían, dejando a nuestros ojos un gran barranco, helados, flanqueados por colinas escarpadas, sus copas desaparecían en las nubes. Un río helado serpenteaba su camino a través de la roca del valle salpicado, enrollado perezosamente alrededor de las ruinas de un antiguo castillo en el centro de las llanuras.

⁴ Enano

A partir de ahí, los ejércitos de Verano e Invierno parecían hormigas pululando, un enorme y caótica desenfoque de movimiento y color. Rugidos y gritos llenaban el aire, elevándose por encima del aullido del viento. Filas de soldados se enfrentaban uno contra el otro de una manera un poco disciplinada, mientras que otros grupos delimitados por el campo, rebotando de una pelea a otra, con alegría se lanzaban a la lucha. Gigantes formas penosamente a través de las masas, balanceándose y aplastándose, y enjambres de criaturas voladoras atacando desde el aire. Era una colosal, violenta, loca, libre para todos que sería un suicidio que pasar.

Tragué saliva y mire a Ash y Puck. "Vamos a pasar por eso, ¿no?"

Ash asintió con la cabeza. "Puedes buscar a Oberon o Mab", dijo con gravedad, explorando el campo de batalla. "Probablemente van a estar en lados opuestos del río. Trata de no realizar nada, Goodfellow. No queremos una lucha, sólo queremos obtener el cetro de la reina."

"No te engañes, Príncipe." Puck sonrió y sacó su daga, que apuntaba a Ash con la punta. "Eres un traidor, la princesa es Meghan Summer, y yo soy Robin Goodfellow. Estoy seguro de que las filas de Oscuras sólo nos deja la derecha a través de vals".

Y entonces, una sombra cayó sobre nosotros, y una ráfaga de viento casi me derriba. Ash me empujó lejos de un lagarto enorme, con alas que aterrizó en el lugar que había estado de pie en una explosión de nieve y roca. La criatura silbó y gritó, batiendo las alas rotas y batiendo el suelo con dos patas delanteras con garras. Sus escalas fueron un polvo marrón, vicioso sus ojos amarillos y estúpido. Una cola larga y musculosa batía al aire detrás de él, una lengüeta malvada, brillando en el extremo. Dio un silbido, dio un paso entre mí, Ash y Puck, que nos separaba con su cuerpo, arrollando su cola sobre su espalda como un escorpión gigante.

Un jinete se sentó entre los omóplatos de la criatura, su armadura blanca inmaculada y brillante, no había ni una gota de sangre en él.

"Rowan" jadeé.

"Bueno, bueno." El príncipe se burló de mí desde la parte posterior de su lagarto que montaba. "Aquí están de nuevo. La princesa rebelde y el traidor de nuestro príncipe. No te muevas, Ash", advirtió, él tiro a su hermano una mirada oscura. "Un pequeño movimiento, y Thraxa te golpeará desde atrás con un pequeño suspiro más rápido en un abrir y cerrar. No quieres perder a otra chica con veneno de dragón, ¿verdad?"

Ash ya había sacado su espada, pero a la amenaza de Rowan palideció y me dirigió una mirada encantada. Vi la desesperación en sus ojos antes de que él bajara su espada y diera un paso atrás.



"Buen chico. Esto va a acabar pronto, no se preocupen." Rowan levantó el puño, y una docena de los guardias de Thorn surgieron de los árboles, armas desenfundadas, atrapando a nosotros entre ellos y Rowan. "No debe durar mucho", sonrió el príncipe más viejo. "Una vez que los tribunales luchen uno con el otro y se desgarran en pedazos, los ejércitos del Rey de Hierro serán barridos, y todo habrá terminado."

"Pero en primer lugar", continuó, volviéndose hacia el resplandor de Ash, "Voy a necesitar el cetro. Entrégalo, hermanito".

Ash se tensó, pero antes de que pudiera hacer nada, Puck se interpuso entre nosotros, una sonrisa maligna se extendía por su rostro. "Ven y quitámelo", desafió. Rowan miró y se burló.

"Robin Goodfellow", sonrió. "He oído hablar mucho de ti. Tú eres la razón por la que Ariel está muerto, ¿no?" Puck frunció el ceño, pero Rowan continuó sin pausa. "Es una pena que Ash nunca tomará su venganza, pero créanme cuando digo que esto será un placer. Thraxa" ordenó, barriendo el brazo con desprecio hacia Puck. "Mátalo".

El dragón silbaba y serpenteaba con la cabeza hacia abajo, dejando al descubierto los colmillos de aguja. Fue terriblemente rápida, como una víbora, y sus mandíbulas se cerraron sobre la cabeza de Puck.

Di un grito ahogado, pero Puck explotó en un remolino de hojas, dejando al dragón parpadeando y confundido. Como se echó hacia atrás, jadeando y explorando el terreno para su víctima, un cuervo negro enorme se precipitó fuera de los árboles, con el objetivo adecuado de ir a su cara. Con un graznido chillando, el ave se hundió con sus garras en el lado de la cabeza del dragón y hundió el pico agudo en el ojo amarillo y rasgado.

El dragón se echó hacia atrás con un grito, batiendo sus alas y sacudiendo la cabeza, tratando de desalojar a los pájaros que se aferraban a ella. Rowan, casi tirado de la silla, maldijo y tiró de las riendas, tratando de recuperar el control, pero el dragón fue presa del pánico ahora, chillando y pateando en la angustia. Me metí debajo del monstruo y corrí a Ash, que me atrapó en un abrazo casi desesperado, cuando él mantenía los ojos fijos en Rowan. Sentí su corazón acelerado por debajo de su abrigo.

El cuervo colgado, golpeando y arañando, hasta el licor negro salpicado de enfrentar al dragón y el ojo era un desastre apareció, inútil. Con un graznido de triunfo, que se separó y se abalanzó de nuevo a nosotros, cambiando a Puck en una explosión de plumas. Todavía estaba riendo cuando se puso en pie, aprovechando sus armas con broche de oro.

"¡Mátalos!" Gritó Ron, ya que su montaje decidió que ya había tenido suficiente, y saltó hacia el cielo. "¡Mata a todos y consigue el cetro! ¡No dejes echarlo todo a perder!"



"Quédate atrás," Ash me dijo cuando los guardias de Thorn se adelantaron, el cierre de su medio círculo mortal. Había un montón de ellos, que parecía fundido de los árboles y las zarzas, más de lo primero que pensé. Mis ojos se posaron en Ash, mientras sujetaba el cetro y la espada en una postura de doble armadura ¿Acababa de tomar el cetro y ejecutaba? Me lanzó una mirada rápida por la pendiente, hacia el valle, y mi corazón fue frío, con miedo. De ninguna manera. No había manera de atravesar esa gran masa viva de agitación.

Un rayo parpadeó, brillante y misterioso, y entre un parpadeo y el siguiente, una criatura blanca apareció en el borde de la ladera. Al principio, pensé que era un caballo. Sólo que era más pequeño y más elegante que cualquier otra que había visto antes, más ciervos de equino, con la cola de un león y pezuñas que apenas tocaban el suelo. Su cuerno en espiral hasta entre las orejas, hermosa y terrible al mismo tiempo, la destrucción de cualquier idea preconcebida que tenía de la palabra unicornio. Me observaban con ojos tan antiguos como el bosque, y sentí un escalofrío de reconocimiento, como un recuerdo de un sueño, pero luego se fue.

Grimalkin me ha enviado. La voz susurró en mi cabeza, suave como una pluma de pasar. *Date prisa, Chase Meghan.* Con un movimiento de cabeza, el unicornio se volvió y desapareció por la ladera. En ese momento, yo sabía lo que tenía que hacer.

En ese encuentro todo parecía haber tenido lugar en un instante. Cuando di la vuelta a los chicos, estaban a la espera de la guardias de Thorn, quienes se acercaban lentamente, como si supieran que no se iban a ninguna parte. "Ash", murmuré, poniendo una mano sobre su brazo. "Dame el cetro."

Él me lanzó una mirada por encima del hombro. "¿Qué?"

"Voy a tratar de entrar a Mab. Sólo tienes que aguantar hasta que pueda entrar a través del campo." Ash me observó, su expresión desgarrada. Cerré mi mano sobre el cetro, apretando los dientes como cuando el frío quema como el fuego. "Yo puedo hacer esto."

"Oye, Príncipe" dijo Puck por encima del hombro, "eh, puedes participar en cualquier momento, ahora. Cuando estés listo."

Un grito resonó en el valle, y una forma oscura de ruedas venía hacia nosotros en las alas de cuero. Rowan iba a volver.

"¡Ash!" Los guardias de Thorn casi sobre nosotros, y Ash seguía agarrando el cetro con fuerza. Desesperado, me miró a los ojos, vio la indecisión, la duda y el temor de que me estaba mandando a la muerte. "Ash", dije en voz baja, y puse mi otra mano sobre la suya, "tienes que confiar en mí."



Se estremeció, asintió con la cabeza una vez, y la soltó. Agarrando el cetro, retrocedí, sosteniendo su mirada preocupada cuando los guardias de Thorn se acercaba y el gemido del dragón hacia eco en los árboles. "Ten cuidado", dijo, una tormenta de emoción en esos dos simples palabras. Asentí con la cabeza sin aliento.

"No voy a fallar", le prometí.

Los guardias de Thorn cargaron con un rugido. Ash se volvió hacia ellos, la hoja parpadeo, cuando Puck dio un grito de guerra ferina y se hundió en medio de ellos. Sentí el cetro quemar en mis manos, me di vuelta y huí por la pendiente.

El unicornio esperó al pie de la colina, casi invisible en la niebla, el cuerno más real que el resto de él. Mi corazón latía con fuerza mientras me acercaba. A pesar de que el unicornio estaba completamente inmóvil, observándome, era similar a subir a un tigre que era manso y amable, pero seguía siendo un tigre. O bien podría arrodillarse y poner su cabeza en mi regazo, o explotar en la violencia y pincharme con ese cuerno brillante. Afortunadamente no lo hizo, de pie, inmóvil como una estatua mientras caminaba cerca lo suficiente para ver mi reflejo en sus ojos oscuros. *¿Qué digo? ¿Tengo que pedir permiso para subir a su espalda?*

Una penetrante sirena rasgó el aire por encima de nosotros, y la sombra del dragón sobrepasó arriba de nosotros. El unicornio saltó, aplanando las orejas, temblando por el esfuerzo de no retirarse. *¡Al diablo, no tengo tiempo!* Cuando el aullido del dragón sonó de nuevo, me lancé torpemente a la parte posterior del unicornio y agarré su melena.

Tan pronto como se resolvió, el unicornio dio un salto excepcional sobre las rocas y aterrizó en el borde del campo de hielo, por lo que mi estómago se alojó en la garganta. Por un momento, vaciló, buscando de esta manera y que, tratando de encontrar una manera más fácil de entrar. Un perro de ojos rojos se abalanzó sobre nosotros con un gruñido, la lengua afuera. El unicornio saltó ágilmente a un lado, arremetiendo con sus pezuñas. Oí un crujido y un grito, y el perro huyó a la niebla en tres patas.

"¡No hay tiempo para andar por ahí!" Grité, esperando que el unicornio me entendiera. "¡Mab esta al otro lado del río! Tenemos que ir directamente a través de aquí"

Un fuelle sonaba detrás de nosotros. Miré hacia atrás para ver al gran dragón que se nos acercaba por la ladera y se deslizaba hacia el suelo, directamente hacia nosotros. Vi a Rowan en la espalda del dragón, la espada desenvainada, su furiosa mirada fija en mí, y un nudo en el estómago de terror. "¡Ve!" Le grité, y con un relincho desesperado, se hundió en el corazón de la batalla.

El unicornio limitaba a través del caos, esquivando las armas, saltando por encima de obstáculos, se movía con una velocidad aterradora. Mi mano se apoderó de la melena tan



fuerte que sacudió mis brazos, por otra parte quemada con el cetro. A nuestro alrededor, los ejércitos de Verano e Invierno en Fey rompía y reducía el uno al otro, gritando con furia, el dolor y la sed de sangre pura, alegre. Cogí destellos de la batalla cuando lo atravesó. Un par de trolls golpeaban clubes de piedra en un enjambre de duendes, los hombros y la espalda erizada de lanzas. Un trío de gorras rojas arrastraba una sílfide de lamentos desde el aire, ignorando el filo de sus alas de libélula, y la enterró bajo sus cuchillos punzantes. Varios caballeros con armadura verde y oro se enfrentaron con espadas de los guerreros Oscuro, sus movimientos tan elegantes que parecía que estaban bailando, pero su belleza sobrenatural se había torcido con el odio.

El rugido del dragón sonó justo encima de nosotros, y el unicornio saltó a un lado tan rápidamente que casi pierdo mi asiento. Vi al dragón con sus garras en gancho, y sujetando a un enano, y el hombre de la barba gritó cuando fue arrancado y la levantó en el aire, luchando débilmente. El dragón se disparó hacia arriba, y vi con horror cómo cayó el enano seguido y luchando por las rocas. Girando en un círculo perezoso, iba para nosotros de nuevo.

Mi montaje comenzaron a tejer, un patrón frenético, zigzag que me empujaban de un lado a otro y me enfermó de miedo. Apreté mis rodillas en los costados con tanta fuerza que sentí sus costillas del unicornio a través de mi vestido. El dragón vaciló en el aire, confundido, a continuación, con otro escalofriante aullido. Mi caballo ágil esquivado una vez más, pero esta vez el dragón pasó tan cerca que podría haber abofeteado sus garras en la palma de mi mano.

Estábamos en medio del campo, todavía muy lejos del río, cuando el unicornio bajó.

La lucha era más dura en el centro del campo de batalla, donde los soldados de ambos bandos se enfrentaron a más muertos y moribundos. El unicornio se precipitó entre la multitud, que parecía saber exactamente cuando un agujero se abría, a través de un deslizamiento sin disminuir la velocidad. Pero Rowan estaba todavía detrás de nosotros. Cuando el unicornio esquivó para pasar al dragón por tercera vez, un monstruo enorme, firme como una roca se alzó desde debajo de la nieve, deslizando hacia nosotros con un club grande. Se recortaron las patas delanteras del unicornio, y el animal se desplomó agraciado con un relincho agudo. Fui volando de espaldas y me golpe en un banco de nieve con un aterrizaje que saco el aire de mis pulmones.

Aturdida, me quedé allí viendo como el mundo giraba como un carrusel, parpadeé fuera de la vista. Borrosas, sombras que estaban alrededor de mí, gritando, pero los sonidos eran amortiguados y distorsionados, proveniente de una gran distancia.

A continuación, la forma blanca del unicornio se encabritó, pateando el aire, rozándome con su cuerno, antes de que se retirara en la masa negra. Empujé mis rodillas,



gritándole, pero negué con mis brazos, y me dejé caer, llorando con frustración. Una vez más, el unicornio se encabritó, su bata blanca manchada de cosas carmesí, varios oscuros aferrados a la espalda. Grité, arrastrándome hacia adelante con desesperación, pero con un agudo grito, el unicornio desapareció en la masa batiendo una vez más. Esta vez, no resurgió.

Cuando ya quedé sin aliento para respirar, luché contra las lágrimas, algo húmedo y viscoso goteaba sobre mi brazo. Observe a la cara verrugosa de un duende, sus dientes torcidos manchados con saliva, me sonrió, chasqueando la lengua sobre sus labios pálidos.

"¿Sabrosa chica no está muerta todavía?" Preguntó, metiendo el brazo con la culata de su lanza.

Me sacudí para levantarme. Las náuseas se apoderaron de mí e hicieron girar la tierra. Me concentré en no perder el conocimiento. El duende se escabulló de vuelta con un silbido, y luego se adelantó de nuevo. Miré a mi alrededor frenéticamente en busca de un arma, y vi el cetro, tendido en la nieve a pocos metros.

El duende sonrió, levantando su lanza, y luego desapareció bajo varias toneladas del dragón como el lagarto monstruoso desembarcó en ella con un boom que sacudió la tierra, él envió nieve volando. Rugiente, que se echó hacia atrás a la huelga, y me lanzó por el cetro.

Mi mano se cerró sobre la barra, y una sacudida de electricidad se disparó en mi brazo. Sentía el aliento caliente del dragón en mi cuello, me aparte trayéndome el cetro. En esa fracción de segundo, vi la boca abierta, llena de dientes del dragón llenando mi visión, y el cetro en la mano brillante, no azul o dorado o verde, sino puro, un blanco cegador.

Un rayo salió de la barra, cerrando de golpe la boca abierta del dragón. La explosión arrojó la cabeza del lagarto a la espalda, llenando el aire con el hedor de carne quemada. Al mismo tiempo, sentí algo dentro de mí descansando, como un martillo de cristal impresionante, rompiendo en mil pedazos. El sonido, el color y la emoción inundó mi mente, una ola embotellada en marcha de glamour se vertió hacia afuera, y grité.

Un pulso arrancado por el aire, volando hacia el exterior. Golpeó cerca trayendo a los combatientes a sus pies y continuó, extendiéndose por todo el campo. Luche contra una ola de vértigo, fui tambaleándome hasta mis pies, balanceándose como un marinero borracho en un vestido desgarrado y sucio. No pude ver Mab u Oberón a través de las sombras indistintas a mi alrededor, pero lo hice ver a cientos de ojos brillantes, hojas brillantes y mostrando los dientes, dispuestos a desgarrarme. Ciertamente tenía la atención de todos ahora.

El cetro daba impulsos en mi mano. Agarré el mango, lo levanté por encima de mi cabeza. Una luz parpadeante se extendió entre la multitud, haciendo que murmuraran y retrocedieran.



"¿Dónde está la reina Mab?" Llamé, mi voz aguda y débil, apenas elevándose por encima del aullido del viento. Nadie contestó, así que lo intente de nuevo. "Mi nombre es Meghan Chase, la hija de Lord Oberón. Estoy aquí para volver el Cetro a las Estaciones" esperaba que alguien le dijera a Mab rápido. No sabía cuánto tiempo podría permanecer consciente, mucho menos hablar en oraciones coherentes frente a la reina.

Poco a poco, la multitud se apartó, y el aire que nos rodeaba cayó varios grados, lo que hacía que el vapor de mi aliento fuera a mi cara. Mab vino a través de la multitud en un caballo de guerra negro enorme, su vestido por detrás de ella, el cabello suelto que fluía por la espalda. Los cascos del caballo no tocaban el suelo, y gotas grandes de vapor salía de sus fosas nasales, retorciéndose de la Reina de Invierno en un halo de niebla fantasmal. Sus labios y uñas azules, los ojos tan negros como una noche sin estrellas cuando ella miró hacia mí.

"Meghan Chase." La voz de la reina era un siseo, sus rasgos perfectos terriblemente blancos. Su mirada se desvió a la barra en la mano, y ella sonrió, fría y peligrosa. "Veo que tienes mi cetro. Por lo tanto, ¿el Tribunal de Verano, finalmente, admitió su error? "

"No," dijo una voz fuerte antes de que pudiera responder. "El Tribunal de Verano no tenía nada que ver con robar el cetro. Usted es la que saltó a las conclusiones, Señora Mab".

Y Oberón estaba allí, barriendo a través de la multitud en un caballo de oro, flanqueado por un escuadrón de caballeros élficos. Su correa de hadas brillaban en un esmeralda y enlaces de oro, brillantes tejidos alrededor de protuberancias de la corteza y el hueso, y un timón astado se levantó sobre su cabeza.

Sentí una oleada de alivio al verlo, pero arrugada cuando el Erlking me miró, sus ojos verdes fríos y distantes. "Ya te dije antes, Reina Mab", dijo, en declaraciones a Mab, pero aún mirando a mí, "no sabía que nada de esto, ni puedo enviar a mi pueblo para robar el cetro a usted. Ha iniciado una guerra con nosotros durante un falso pretexto. "

"Eso es lo que usted dice." Mab me dio una sonrisa depredadora, haciéndome sentir como un conejo atrapado. "Sin embargo, parece que el Tribunal de Verano sigue siendo culpable, Erlking. Es posible que haya sabido nada de el cetro, pero su hija admite su culpabilidad al tratar de devolver lo que es mío, esperando tal vez, que voy a ser misericordiosa. ¿Es que no es correcto, Meghan Chase?"

Me di cuenta de la multitud que estaba alrededor tanto de Invierno y Verano en fey estaban al borde posterior de los gobernantes, y deseaba poder hacer lo mismo. "No", espeté, sintiendo la mirada de ambos gobernantes quemándome de agujeros a través de mi cráneo. "Quiero decir... no, no me lo robé."



"¡Mentira!" Saltó de su caballo de batalla Mab y el acecho hacia mí. El brillo volvió loco, y mi estómago se contrajo en el miedo. "Es un hombre sucio, y lo único que habla es mentira. Volvió a Ash en mi contra. Lo hizo luchar contra su propio hermano. Huyó a Tir Na Nog y buscó refugio con el exilio Leanansidhe. ¿No es cierto, Meghan Chase? "

"Sí, pero—"

"Usted estuvo en la sala del trono, cuando mi hijo fue asesinado. ¿Por qué te dejan vivir? ¿Cómo sobrevivir, si no estuviera el Tribunal de Verano detrás de todo esto?"

"Te lo dije"

"Si no robo el Cetro de las Estaciones, ¿quién lo hizo?"

"¡El Rey de Hierro!" Grite, cuando mi temperamento, finalmente se quebró. No era lo mejor, pero yo estaba herida, mareada, cansada, y aún podía ver el cuerpo de Ironhorse, tendido sin vida sobre el cemento, el unicornio desgarrado ante mis ojos. Después de todo lo que había hecho, todo lo que había vivido, que alguna puta hada me acusara de mentir era el colmo. "Yo no estoy mintiendo, ¡maldita sea!" Grité a ella. "¡Deja de hablar y escucharme sólo a mí! ¡El Rey de Hierro robó el cetro y mato a Sage! ¡Yo estaba allí cuando sucedió! ¡Hay un ejército de ellos por ahí, y se están preparando para atacar! ¡Es por eso que robó el cetro! ¡Querían que se maten entre sí antes de que entrara y acabara con todo!"

Los ojos de Mab estaban vidriosos y aterradores, y ella levantó la mano. Pensé que estaba muerta. No debería gritarle a una reina de las hadas y esperar a pie de rositas. Pero Oberón finalmente dio un paso adelante, interrumpiendo a Mab antes de que pudiera convertirme en una paleta helada. "Espera, Señora Mab", dijo en voz baja. La reina del invierno volvió loco y mató resplandor sobre él, pero se enfrentó a ella con calma. "Un momento, por favor. Ella es mi hija, después de todo." Él me dio una mirada de medición. "Meghan Chase, por favor devuelva el cetro a Lady Mab, y vamos a terminar con esto."

Con mucho gusto. Me acerqué a Mab y extendí el cetro en las manos, ansiosa de librarme de la estupidez. Por todo su poder, parecía un artículo tan pequeño, insignificante, que causaba tanto odio y confusión y muerte. Por un momento, la reina del invierno me miró, su rostro frío y blanco, dejando mi sudor. Por último, y con gran dignidad, ella extendió la mano y tomó el cetro, y un gran suspiro de alivio recorrió el campo de batalla. *Se ha hecho*. El Cetro de las Estaciones estaba en el lugar que le pertenecía, y la guerra había terminado.

"Ahora, Meghan Chase", dijo Oberón cuando la ondulación se calmó, "¿por qué no nos dices todo lo que pasó?"



Así lo hice, resumí lo mejor que pude. Les conté de Tertius robando el cetro y el asesinato de Sage. Les hablé de los guardias de Thorn, y la forma en que quería ser el rey de hierro. Describí a Grimalkin que nos condujo a través de las zarzas, y cómo conocimos a Leanansidhe, que accedió a ayudarnos. Y finalmente, les hablé de Virus, y sus planes para invadir Nevernever, y cómo habíamos sido capaces de localizar y obtener el cetro de la espalda.

Me salté las partes con Ironhorse. A pesar de su sacrificio ayuda y nobleza, sólo lo ven como el enemigo, y yo no quería acusarlo de culpabilidad por asociación. Cuando terminé, un silencio incrédulo flotaba en el aire, y por un momento sólo el viento podía ser oído, aullando por las llanuras.

"Imposible". La voz de Mab era fría, pero había perdido el borde, por lo menos. Entregarle el cetro pareció aplacarla por el momento. "¿Cómo llegaron al palacio, y otra vez, sin que nadie los viera?"

"Pregúntele a Rowan," le respondí, y un murmullo pasó por las filas de los alrededor de Fey. "Está trabajando con ellos."

Mab se quedó totalmente inmóvil. La piel de gallina subió a lo largo de mis brazos como el hielo comenzó arrastrándose por el suelo, rompiendo y arrugando, tendida de los pies de la Reina de Invierno. Cuando habló, su voz era suave, casi un susurro, pero me asustó más que cuando ella estaba loca y gritando. "¿Qué has dicho, mestiza?"

Eché un vistazo a Oberón, pero parecía no creer, también. Podía sentir su paciencia y apoyo agotándose, y si iba a acusar a un hijo de Mab de traición a la patria, sería mejor que fuera capaz de demostrarlo. De lo contrario no sería capaz de protegerme mucho más tiempo.

"Rowan está trabajando con el Rey de Hierro", repetí, con la propagación de hielo a mi alrededor, brillante en la nieve. "Él y los guardias de Thorn... Ellos quieren ser como ellos, inmunes a la plancha. Ellos piensan—"

"¡Basta!" Grito Mab a todos, pero ni inmutó Oberón. "¿Dónde está la prueba, mestiza? No esperen de mí aceptar estas afirmaciones blasfemas sin pruebas, ¿qué es un ser humano y puede mentir con tanta facilidad! ¿Dices que mi hijo ha traicionado a su corte y familiares, al lado de estas abominaciones de hierro que no se hayan visto? ¡Muy bien! ¡Muéstrame la prueba!" Dijo, y señaló con el dedo a mí, los ojos entrecerrados en señal de triunfo. "Si usted no tiene ninguna, es culpable de difamar a la familia real, ¡y yo te voy a castigar como yo lo veo en forma!"

"Yo no—" Pero los sonidos de una lucha nos interrumpieron. La multitud pasó, mirando a su alrededor, a continuación, salió de la manera que un trío de hadas llegó a través. Ash y



Puck, sangrado y desalentadores se presentaron sucios, arrastrando el marco de punta de un guardia de Thorn entre ellos. Tambaleándose en el círculo, que arrojó a los pies de la hada Mab.

Jadeando, Puck se enderezó, limpiándose la sangre de su boca con el dorso de su mano. "Aquí esta la prueba".

Oberon levantó una ceja. "Goodfellow," dijo, una palabra que envió escalofríos por mi espina dorsal y Puck mostró una mueca de dolor. "¿Cuál es el significado de esto?"

Mab sonrió. "Ash—" ronroneó ella, pero no fue un saludo amistoso. "¿Qué sorpresa encontrarte aquí, en compañía de la chica de Verano y Robin Goodfellow. ¿Quieres añadir algo más a tu lista de crímenes? "

"Mi reina". Ash se puso delante de Mab, respirando con dificultad, con una expresión triste y resignada. "La princesa dice la verdad. Rowan es un traidor a nosotros. Él envió a su guardia de élite para reforzar los ejércitos del rey de hierro, que les permitió el acceso al palacio, y es responsable de la muerte del príncipe Sage. Si no fuera por Robin Goodfellow y la princesa de Verano, el cetro se perdería, y los ejércitos del Rey de Hierro nos abrumarian." Mab entrecerró los ojos, y Ash dio un paso atrás, asintiendo con la cabeza a los gemidos del guardia de Thorn. "Si usted duda de mi palabra, mi reina, sólo pregunte por la verdad. Estoy seguro de que sería feliz de poder decir todo."

"Al diablo" replicó Puck, el acecho junto a mí. "O usted podría hacer esto."

Él se abalanzó sobre el guardia, conducía su rodilla en el pecho de la armadura de hadas. Los brazos del guardia de Thorn se acercó a protegerse a sí mismo, y Puck agarró uno de sus guantes, que rasga el guante de distancia y sosteniendo su muñeca.

La espiga de metal fuerte llenó el aire, y el círculo de curiosos saltó hacia atrás con gritos de horror. La mano entera del guardia de Thorn estaba ennegrecida y arrugada, la piel se descascaraba como la ceniza. Y en el dedo largo y nudoso, el anillo de hierro brillaban intensamente contra la carne seca.

"¡Aquí!" Replicó Puck, tirando el brazo hacia abajo y alejándose. "¿Es prueba suficiente para usted? Cada uno de estos hijos de puta tiene uno de esos anillos, y no es una declaración de moda. Si quiere más pruebas, visite las zarzas en la parte superior de la colina. Salimos de esta vida para explicar sus ambiciones de un pequeño golpe a su reina. "

Mab volvió fría, fría mirada al guardia de Thorn, que se encogió y empezó a balbucear.

"Mi reina, puedo explicar. Rowan nos ordenó. Yo estaba actuando en su comando. Dijo que era la única forma de salvarnos. Por favor, nunca quise... por favor, ¡no!"



Mab hizo un gesto. Hubo un destello de luz azul, y el hielo cubrió la guardia, lo encerró en cristal congelado. Tomó aliento para un último grito, pero el hielo se cerró sobre su rostro y se sofocó. Me estremecí y miré hacia otro lado.

"Él me dirá todo más tarde." Mab sonrió con frialdad, hablando más para sí que para nosotros. "Oh, sí. Estará pidiendo que me diga." Levantó la vista, con los ojos tan terrible como su voz. "¿Dónde está Rowan?"

A medida que la multitud comenzó a murmurar y mirando a su alrededor, observé al dragón muerto tendido a varios metros de distancia, el humo aún salía de la boca abierta. Me estremecí y me alejé, sabiendo ya la respuesta. Rowan se había ido. Ellos no lo encontraría en Nevernever, huiría con el rey de hierro, continuando su búsqueda para ser como ellos.

Después de un largo rato, se puso de manifiesto que Rowan ya no estaba en el campo. "Señora Mab", dijo Oberon, irguiéndose. "A la luz de esta nueva revelación, propongo una tregua temporal. Si el Rey de Hierro tiene planes para atacarnos, prefiero a su encuentro con mis fuerzas fuerte y listo. Hablaremos sobre esto más adelante, pero por ahora voy a regresar a mi pueblo y volveré a la Arcadia. Meghan, Goodfellow." Él asintió con la cabeza a nosotros con rigidez. "Vengan".

Miré a Ash, y él me dio una leve sonrisa. Vi el alivio en su rostro. Pero Mab no iba a dejar que me fuera todavía. "No tan rápido, mi querido Oberon" ronroneó ella, y la satisfacción presumida en su voz hizo mi piel de gallina. "Creo que quieres conseguir algo. Las leyes de nuestro pueblo se aplican a su hija, también. Ella debe responder para dar vuelta a mi hijo en mi contra." Señaló Mab el cetro en mí como murmullos enojado se fue a través de la multitud. "Ella debe ser castigada por engañarlo a ayudarla a escapar de Tir Na Nog".

"Eso no fue la decisión de Meghan." Sonó profunda la voz de Ash cortando a través de los murmullos. Lo mire con dureza y sacudí la cabeza, pero él no me hizo caso. "Fue mía. Tomé la decisión. Ella no tenía nada que ver con eso."

Mab se volvió hacia él, y su mirada se suavizó. Sonriendo, torció un dedo, y él se acercó a la vez, nunca vacilante, aunque tenía las manos apretadas a los costados. "Ash", canturreó Mab cuando se acercaba. "Mi pobre muchacho. Rowan me dijo lo que pasó entre ustedes dos, pero sé que tenía sus razones. ¿Por qué me ibas a traicionar?"

"Yo la amo."

En voz baja, y sin vacilar, como si él ya hubiese tomado una decisión. Mi corazón se estremeció y jadeó, pero se perdió en el murmullo de horror e incredulidad que pasó por la multitud. Susurros y murmullos llenaban el aire, algunas hadas y gruñeron entre dientes,



dejando al descubierto los dientes, como si quisieran la mafia de Ash, pero mantuvo su distancia de la reina.

Mab no parecía sorprendida, aunque la sonrisa que se encrespa sus labios era tan fría y cruel como una hoja. "La amas. La hija mestiza del señor de verano. "

"Sí".

Me dolía por él, mi estómago se torcía dolorosamente. Lo miré de pie tan desolado allí solo, frente a una reina loca y varios miles de fey enojados. Su voz era plana y resignada, como si hubiera sido empujado a un rincón y había renunciado, sin importarle lo que sucediera después. Empecé a ir con él, pero Puck me agarró del brazo, sus solemnes ojos verdes cuando él negó con la cabeza.

"Ash". Mab colocó una palma en la mejilla. "Estás confundido. Lo puedo ver en tus ojos. No quieres esto, ¿verdad? No después de Ariel." Ash no respondió, y Mab se retiró, con respeto a él, con atención. "Sabes lo que viene después, ¿no?"

Ash asintió con la cabeza una vez. "Jure un juramento", susurró, "No volver a verla, no hablar con ella de nuevo, romper todas las relaciones y volver a la Corte de Invierno".

"Sí," dijo Mab en voz baja, y una desesperación por enfermedad arrancó a mi corazón. Si Ash pronunció esas palabras, se habría terminado. Un hada no podía romper una promesa, incluso si quisiera. "El juramento", Mab continuó. "Y todo se perdona. Puedes volver a Tir Na Nog. Volver al palacio, y tomar tu lugar como heredero al trono. Sage se ha ido, y Rowan está muerto para mí." Mab colocó un beso en la mejilla de Ash y dio un paso atrás. "Tú eres el último príncipe de invierno. Es hora de volver a casa."

"Yo ..." Por primera vez, Ash vaciló. Su mirada se encontró con la mía, brillante y angustiado, pidiendo perdón. Me atraganté con un sollozo y se alejó, mi dolor de garganta con la miseria, no quería escuchar las palabras que lo llevaría de mí lado para siempre.

"No puedo".

El silencio cayó sobre el campo. Puck se puso rígido, y yo podía sentir su impacto. Mordiéndome los labios, me di la vuelta, sin atreverme a creer. Ash se enfrenta con calma a Mab, la reina miraba con una expresión terrible, en blanco en su cara. "Perdóname", murmuró Ash, y oí el más débil de temblores debajo de su voz. "Pero no puedo... no voy a renunciar a ella.... No ahora, cuando acabo de encontrarla."

No podía soportarlo más. Rompiendo con Puck, me dirigí hacia Ash. Yo no podía dejarle hacer esto solo. Pero Oberon se puso delante de mí, extendiendo su brazo, tan inamovible como una montaña. "No interfieras, hija", dijo Oberon con voz que sólo significaba para mí.



"Esto es entre el príncipe de invierno y su reina. Vamos a tocar la canción de su celebración."
"

Angustiada, miré de nuevo a Ash. Mab estaba muy quieta, una hermosa estatua, mortal, el suelo debajo de su cubierta de hielo. Sólo sus labios se movían mientras miraba a su hijo, el aire a su alrededor cada vez más frío por la segunda. "Sabes lo que pasará, si te niegas."

Si Ash tenía miedo, él no lo demostró. "Ya lo sé" dijo con voz cansada.

"Su mundo te va a comer", dijo Mab. "Te va a destrozar poco a poco. Aislado del Nuncamás, no sobrevivirás. Tanto si te toma un año mortal o mil, que poco a poco se desvanecen, hasta que simplemente dejan de existir." Dio un paso más cerca de Mab, señalándome con el cetro. "Ella va a morir, Ash. Ella es humano. Ella va a envejecer, marchitarse y morir, y su alma huirá a un lugar que no puedes seguir. Y entonces, estarás vagando por el mundo de los mortales solo, hasta que sólo sea un recuerdo. Y después de eso," la reina abrió el puño vacío "...nada. Para siempre."

Ash no reaccionó, pero sentí las palabras de la reina en un puñetazo en el estómago. La bilis subió en mi garganta. *¿Cómo puede ser tan ciego y estúpido?* Grimalkin me había dicho una vez que las hadas desterrado de Nevernever iba a morir, que iban a desaparecer hasta que no quedaran nada. Tiaothin me lo había dicho que en el palacio de Invierno, cuando yo estaba tratando de ignorarle. Hubiera sabido todo el tiempo, pero me negaba a creer. O tal vez simplemente no había querido recordar.

"Esta es tu última oportunidad, Príncipe." Mab dio un paso atrás, su voz dura y helada, como si estuviera hablando con un extraño. "Dame tu voto solemne, o serás condenado al mundo mortal para siempre. Has su elección."

Ash miró a mí. Vi el dolor en sus ojos, y un poco de remordimiento, pero brillaba con tanta emoción que sentía sin aliento. "Ya la tengo."

"Así sea." Si la voz de Mab fue fría antes, fue en el rango de cero ahora. Agitó el cetro y, con un fuerte chasquido, una estafa apareció en el aire. Al igual que la tinta se extiende sobre el papel, se amplió en un arco irregular. Más allá del arco, una farola parpadeante brillaba, y la lluvia golpeaba el camino, silbando. El olor de alquitrán y asfalto mojado derivaba a través de la abertura. "De hoy en adelante," tronó Mab, su voz en libros sobre el campo, "El Príncipe Ash es considerado un traidor y exiliado. Todos los trods se cerrará a él, todos los seguros que tiene están bloqueadas, y si se le ve en cualquier lugar dentro de Nevernever, ha de ser perseguido y asesinados inmediatamente." Mire a Ash, la furia y el desprecio que se encrespa sus labios. "No eres mi hijo. ¡Fuera de mi vista!".



Ash dio un paso atrás. Sin decir una palabra, dio media vuelta y caminó hacia el arco, los hombros hacia atrás y la cabeza alta. En el borde, dudó, y vi una sombra de temor en la cara. Pero luego su expresión se endureció, y se extendió por la puerta sin mirar atrás.

"¡Ash, espera!"

Lanzándome alrededor de Oberon, corrí hacia él. Hadas gruñeron entre dientes, y Puck gritó para que me detuviera, pero los ignoré a todos. Al acercarme a Mab, sus labios se curvaron en una sonrisa cruel y ella dio un paso atrás, dándome un tiro claro al pisar abierto.

"¡Meghan Chase!"

La voz de Oberon se quebró como un látigo, y un rugido del trueno sacudió la tierra. Me encontré a un alto a pocos metros de la puerta, tan cerca que podía ver la calle carretera y oscura, la silueta borrosa de las casas a través de la lluvia.

La voz del Erlking fue ominosamente tranquila, y sus ojos brillaban de color ámbar a través de la nieve cayendo suavemente. "Las leyes de nuestro pueblo son absolutas", advirtió Oberon. "Cosas de verano e invierno comparten muchos, pero el amor no es uno de ellos. Si haces esta elección, hija, la puertas nunca se abrirá para ti otra vez."

Mi estómago se redujo. Allí estaba. Oberon me desterraba de Nevernever, también. Por una fracción de segundo, casi me rió en su cara. Esta no era mi casa. Yo no había pedido a la mitad de fey. Yo nunca quería ser atrapada en sus problemas, o su mundo. *Darme el exilio a mí; ¿qué me importa?*

No te engañes, pensé con una sensación súbita de los enfermos en mis entrañas. *Te gusta este mundo. Te arriesgaste todo para salvarlo. ¿Realmente te vas a ir y olvidarás que alguna vez existió?*

"Meghan." Puck dio un paso hacia adelante, suplicando. "No lo hagas. No puedo seguirte ahora. Quédate aquí. Conmigo."

"No puedo", le susurré. "Lo siento, Puck. Yo te amo, pero tengo que hacer esto." Su rostro se ensombreció con dolor, y se alejó. La culpa apuñalándome, pero al final, la elección había sido siempre clara.

"Lo siento", le susurré de nuevo a Puck, a Oberon, a todo el mundo, y me volví hacia la puerta. *Yo no pertenezco aquí. En realidad no. Es hora de despertar e ir a casa de verdad.*

"¿Está segura, Meghan Chase?" La voz de Oberon fue fría, sin remordimientos. "Sal del País de las Hadas con él ahora, y nunca volverás."

De alguna manera, el ultimátum que hizo fue mucho más fácil.



"Entonces nunca regresaré", dije en voz baja, y pasé por el arco, dejando detrás de mí para siempre el País de las Hadas.



EPILOGO

SEGUNDA BIENVENIDA

*Traducido por Annaev
Corregido por BelenTorres*

Cuando me tropecé a través del pisó y sobre la acera, la lluvia me golpeó como un martillo, frío, húmedo y desagradable confortablemente. Al igual que la lluvia normal. Un rayo parpadeó por encima de mi cabeza; regular, blanco, que no respondía a los caprichos de estado de ánimo de un rey de las hadas. Mi vestido se aferraba a mi cuerpo, el torrencial sería el toque final que me arruinaría por completo, pero no me importaba. Mi tiempo en el País de las Hadas había terminado. No había más glamour de hadas, alimentos de hadas o trucos de hadas. Yo había terminado.

Con una excepción, por supuesto.

"¡Ash!" Grité, entrecerrando los ojos bajo la lluvia y la oscuridad, a través del resplandor de las farolas que hacían imposible ver más allá de unos pocos metros. "¡Ash, estoy aquí! ¿Dónde estás? "

La carretera vacía se burló de mí. ¿No pensaba que iba a ir detrás de él? ¿Él ya se había ido, desapareciendo en la lluvia sin mirar atrás, creyéndose solo en el mundo? Las lágrimas ahogaban mi voz. "¡Ash!" Grité, dando unos pasos por la acera. "¡Ash!"

"Vas a despertar a todos si sigues gritando así."

Me di la vuelta. Me puse de pie en el portal que había estado, con las manos en los bolsillos, la lluvia tamborileando en los hombros y haciendo su carrera de pelo a los ojos. La luz de la lámpara caía a su alrededor, brillante manchando la chaqueta, que le rodeaba con un nimbo de luz tenue. Pero para mí, nunca había parecido tan real.

"Veniste detrás de mí", murmuró en tono incrédulo y asombrada, y aliviada al mismo tiempo. Me acerqué a él, sonriendo a través de mis lágrimas.

"No creo que te dejaría irte sola, ¿verdad?"



"Tenía la esperanza." Ash dio un paso adelante y me abrazó, me tiró estrechándome con ayuda desesperada. Deslicé mis brazos por debajo de su abrigo y lo mantuve apretado, cerrando los ojos. La lluvia nos golpeaba, y un único coche nos pasó en el camino, rociándonos con agua del desagüe, pero yo no sentía ninguna necesidad de moverme. Mientras Ash me abrazaba, me podía quedar aquí para siempre.

Finalmente se apartó, pero no me liberé del círculo de sus brazos. "Así que..." murmuró, con los ojos clavados en las minas de plata. "¿Qué hacemos ahora?"

"No sé", dije, temblando cuando el apartó un mechón de pelo mojado de mi mejilla. "Creo que... debo ir a casa pronto. Mamá y Luke estarán probablemente volviéndose locos. ¿Y tú?"

Se encogió de hombros, con un levantamiento casual de un hombro. "Tú dime. Cuando salí de Nevernever, yo no tenía ningún plan que no fuera estar contigo. Si me quieres cerca, sólo debes de decir la palabra".

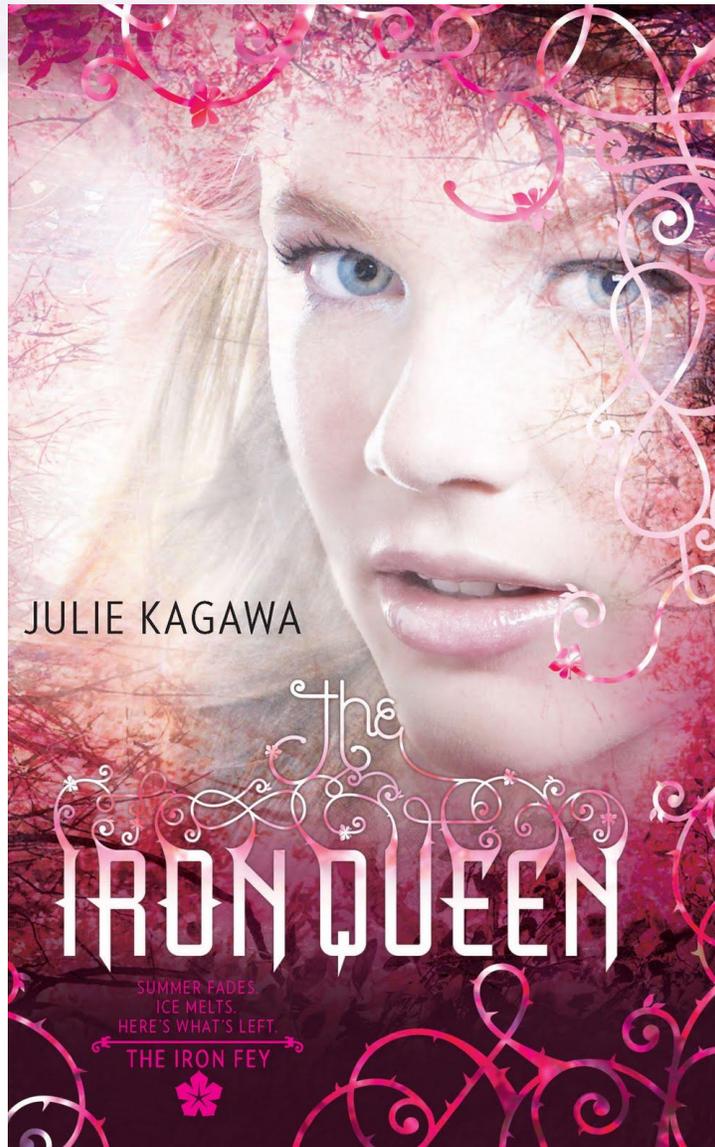
Mis ojos se humedecieron. Pensé en Rowan, Ironhorse, y los ejércitos del rey falso, aún en movimiento. Pensé en Leanansidhe y Charles, atrapado en Between. Yo tendría que salir algún día, y hacerle frente a Leanansidhe sobre el robo que hizo a mi padre hace mucho tiempo. Pero por ahora, lo único que quería estaba parado aquí, mirándome con una expresión tan abierta y sin vigilancia que pensé que mi corazón iba a estallar fuera de mí pecho. "No me dejes", dije en voz baja, apretando mi espera. "Nunca me dejes de nuevo. Quédate conmigo. Para siempre."

El príncipe de Invierno sonrió, con una sonrisa pequeña, fácil, y bajó sus labios a los míos. "Te lo prometo."

FIN

PROXIMAMENTE

THE IRON QUEEN



ESTE LIBRO 'IRON QUEEN' YA ESTA SIENDO TRADUCIDO EN FORO 'AD' SI DESEAS LEERLE,
SOLO ENTRA A FORO 'AD'.

<http://alishedreams.foroactivo.com/>



AGRADECIMIENTOS

- TRADUCCIÓN EN FORO 'AD':
 - <http://alishedreams.com/>
 - <http://alishedreams.foroactivo.com/>
- A CARGO DE:
 - *Isabella*
- DISEÑO
 - *Glad*
- RECOPIACIÓN
 - *Yre24*

LA SAGA 'IRON FEY' DE JULIE KAGAWA, ESTARÁ A CARGO DE 'ISABELLA' EN EL FORO 'AD', ASI QUE NO TE LO PIERDAS...

FORO 'AD'

<http://alishedreams.foroactivo.com/>